

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

ESPACIO DE VIDA Y CORPORALIDAD EN JORNALEROS INDÍGENAS MIGRANTES: ESTUDIO DE CASO EN YURÉCUARO, MICHOACÁN

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN CIENCIAS
EN CIENCIAS AGRARIAS

PRESENTA:

MARÍA DEL ROCÍO ECHEVERRÍA GONZÁLEZ



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DIRECCION DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES

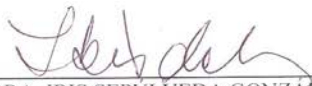
Chapingo, México, diciembre de 2013.

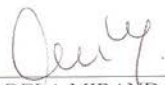
**ESPACIO DE VIDA Y CORPORALIDAD EN JORNALEROS
INDÍGENAS MIGRANTES: ESTUDIO DE CASO
EN YURÉCUARO, MICHOACÁN**

Tesis realizada por **MARIA DEL ROCÍO ECHEVERRÍA GONZÁLEZ** bajo la dirección del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

DIRECCIÓN:


DRA. IBIS SEPÚLVEDA GONZÁLEZ


DRA. ADELA MIRANDA MADRID

ASESOR:


DRA. GABRIELA KRAEMER BAYER

ASESOR:


DR. CELSO ORTÍZ MARÍN

LECTOR EXTERNO:


DR. JORGE MORETT SÁNCHEZ

A mis amadas Vianey y Yaneth

Agradecimientos

Agradezco infinitamente al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología –CONACYT– que durante el periodo 2010-2014, fue el principal sustento para realizar los estudios del doctorado en Ciencias Agrarias.

Al Proyecto de investigación *Interrelaciones entre movimientos migratorios, trabajo precario, pobreza y educación de los niños migrantes*, fondo CONACYT 0162784, dirigidos por el Dr. Baldomero Albarrán López y la Dra. Adela Miranda Madrid.

A mi querida Universidad Autónoma Chapingo, a la Coordinación General de Estudios de Posgrado y al Departamento de Sociología Rural, por la formación académica recibida, por los constantes apoyos y por fomentar y estimular la investigación científica.

A la Dra. Ibis Sepúlveda González, directora de la tesis por su valiosa dirección, amplios conocimientos en el tema, por la revisión cuidadosa del trabajo y por los apoyos recibidos. Su distinguida ética y trayectoria han sido un importante ejemplo. A la Dra. Adela Miranda Madrid co-directora de la tesis, por confiar en que la línea de investigación propuesta rendiría frutos, porque junto a ella inicié y continué trabajando; su orientación teórica y metodológica han permitido darle sentido al trabajo. A ellas toda mi gratitud, cariño y admiración.

A nuestra querida y distinguida Dra. Gabriela Kraemer Bayer, que coordinó el Seminario de Investigación, asesoró y nutrió continuamente el trabajo; su gran exigencia, conocimiento, soportes y calidez, representaron una importante fuente de motivación. Mi gran reconocimiento y respeto hacia ella.

Al Dr. Celso Ortiz Marín como asesor por su interés e importantes observaciones realizadas al trabajo. Al Dr. Jorge Morett Sánchez que visualizó diferentes ángulos de

reflexión, su experiencia académica y cuidadosa lectura de toda la investigación orientaron la última fase del trabajo.

Gracias a la coordinación del Programa de Movilidad Nacional del Departamento de Intercambio Académico y Asuntos Internacionales de la UACH, al Colegio de Guerrero y a Santander Universidad, fue posible realizar el Proyecto de investigación *Migrantes indígenas Jornaleros y su espacio de vida en la Montaña de Guerrero*.

Para el trabajo de campo desarrollado en la Montaña Alta de Guerrero, se contó con diversos apoyos; el del Dr. Baldomero Albarrán López, del Mtro. Agustín Adán Ramírez Rodríguez, Responsable del Departamento de Educación Intercultural Bilingüe de la Secretaría de Educación Guerrero, del Sociólogo Melquiades Zamudio, Responsable del Programa Educativo para Niños Migrantes del Consejo Nacional de Fomento Educativo, Delegación Guerrero, y del Presidente Municipal de Metlatónoc, Gro. Mtro. Roberto Guevara Maldonado, gracias por la gestión y sustentos solidarios.

Al Dr. Luis Arturo Ávila Meléndez, del Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional Michoacán (CIIDIR-MICH-IPN), por su orientación e invaluable aportes al trabajo.

A mis compañeros y amigos del doctorado, por su compañía y comentarios compartidos durante la trayectoria de estudios, especialmente a Lulú, Rous y Ziga, críticos y distinguidos.

A Leticia Chamorro Vázquez, Iliana Glover Reynolds, Ana Rosa Gutiérrez, Nizda Lizzeth González, Linda Richaud, Lucero Eunice Echeverría, Guillermo Herrera Arreola y Aladín Mohamed El Hadoumi por la confianza que existe entre nosotros y por ser siempre parte de mi vida en distintas etapas y desempeños.

A Arturo Echeverría del Ángel, mi amado padre, a mis hermanos, Pilar, José Alfredo, Arturo, Hiram, Miriam y Gabriel, que gracias a su cariño y apoyo eterno, siempre están conmigo. A mis hijas Vianey y Yaneth que han comprendido mis ausencias mientras

trabajo lejos y al regresar me reciben y nutren con sin igual afecto. A mis queridas primas, Rosa Eunice, Lucero, Saraí, Linda, Irene, Bernice e Ithma que son también mis hermanas. A todos ellos mi gran cariño.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la trascendental participación de mis informantes; sus testimonios y experiencia de vida conjugada con sus continuas muestras de afecto, han representando para mí el gran rito de iniciación antropológica, el motor de fuertes inquietudes, inconformidades y motivación para continuar procesos académicos y familiares –no siempre gratos–, que decidí emprender y defender también como una migrante en busca de un *lugar*.

Datos biográficos

María del Rocío Echeverría González nació en la Ciudad de Coatzacoalcos, Veracruz (1970). Estudió Antropología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa (2003), y la Maestría en Ciencias en Producción Agrícola Sustentable (2009) en el Centro Interdisciplinario de Investigación para el Desarrollo Integral Regional del Instituto Politécnico Nacional, Unidad Michoacán (CIIDIR-IPN-MICH), institución de la que se graduó con mención honorífica.

Ha cursado el *Diplomado Nacional en Coaching y equipos de trabajo desde la Programación Neurolingüística y la Teoría Sistémica* en el Instituto Politécnico Nacional (2006-2007) y el *Diplomado Interinstitucional en Estudios Migratorios* Colegio de Michoacán (COLMICH), Zamora, Michoacán, (2007-2008). Entre las últimas publicaciones destacan: *Espacios de vida y subjetividades de los jornaleros agrícolas: reglamentaciones morales en sociedades agroempresariales contemporáneas*. (en prensa); *Espacios de vida y pobreza en la trashumancia moderna, Jornaleros Agrícolas en Yurécuaro, Michoacán*. pp 187-219 Berumen S. y López, J.A. (coords), en *Pobreza y Migración*. Centro de Estudios Migratorios. ISBN 978-607-9007-17-1 (capítulo en libro). Miranda, A. Albarrán, B. Echeverría MR. (2010) *La situación de los trabajadores en Yurécuaro*. Revista Fuente, Vol. 1 N° 3. Universidad Autónoma de Nayarit. Ávila, LA, Miranda, A. y Echeverría, MR. (2009). *Construcción de comunidades virtuales para la investigación*. Revista Universidad y Sociedad del Conocimiento, Universitat Oberta de Catalunya RUSC Vol. 5 N° 2 ISSN 1698-580x.

Ha colaborado en diversos proyectos de investigación financiados por el Instituto Politécnico Nacional y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

Como ponente y asistente ha participado en una veintena de encuentros académicos organizados en México, Brasil y Bogotá. Actualmente es miembro de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo A. C. (AMET).

**ESPACIO DE VIDA Y CORPORALIDAD EN JORNALEROS INDÍGENAS MIGRANTES:
ESTUDIO DE CASO EN YURÉCUARO, MICHOACÁN**

**LIVING SPACES AND CORPORALITY AMONG MIGRANT AGRICULTURAL WORKERS:
A CASE STUDY IN YURÉCUARO, MICHOACÁN**

María del Rocío Echeverría González¹, Ibis Sepúlveda González y Adela Miranda Madrid²

RESUMEN

Los jornaleros agrícolas migrantes al incorporarse a edad temprana y de manera intensiva al trabajo precario y alojarse cerca de los campos de trabajo en moradas indignas de ser habitadas por seres humanos, adaptan el cuerpo tanto al trabajo como a los espacios, incorporándose a un continuo proceso disciplinario de maltrato. En este sentido, se explora cómo subyace el discurso de autopercepción corporal en las condiciones particulares de vida y los factores que quebrantan la identidad.

Se presenta una etnografía cultural de los jornaleros agrícolas migrantes a Yurécuaro, Mich., basada en diferentes métodos y técnicas; con un trabajo de campo en el que se empleó el Análisis Semántico Basado en la Imagen (ASBI), el registro fotográfico y el etnográfico. Se entrevistó a profundidad a 53 informantes para conformar algunas historias de vida.

La confección corporal de los jornaleros, se construye bajo un *continuum* de múltiples carencias y limitantes propias del mercado de trabajo rural; todas ellas obligan a los cuerpos a obedecer y moldearse. Las moradas colectivas, inadecuadas para la interacción humana y que funcionan como viviendas, presentan un alto hacinamiento, son insalubres y no brindan privacidad mínima a sus moradores, y en relación al número de ocupantes, tienen dimensiones pasmosamente reducidas; aquí el discurso de malestar y queja hacia estos espacios que se supuso encontrar por parte de los usuarios, fue escasamente relevante; en tanto el maltrato corporal infligido durante las faenas agrícolas, desempeñadas sin consideración ni descanso, expresa plena consciencia de los sujetos en cuanto a los altos riesgos laborales, a la par de la desprotección, las injusticias y el dominio-autoridad recibido por mayordomos; pero sobre todo los jornaleros saben que su cuerpo se está exponiendo a daños, probablemente irreparables, que significan menor calidad y esperanza de vida. La *hélix corporal* del migrante aparece como un “objeto marginado” que para avanzar en su proyecto de subsistencia, se obliga a no ver, sentir y sufrir, mientras que el tiempo sigue transcurriendo y pese a su “fortaleza” acumula dolor y tristeza que no siempre expresa, pero que está presente y busca maneras de ser visualizado.

Palabras clave: corporalidad y gestualidad, espacio, lugar, jornaleros agrícolas migrantes

ABSTRAC

Migrant agricultural workers incorporated at young ages into an intensive and precarious labor regimen that obliges them to live close to the fields where they work, in housing unfit for human habitation, must adapt their bodies to both their labors and those living spaces. This entails subjection to an ongoing process of harsh discipline and mistreatment. This article explores the underlying discourse of corporal self-perception in those living conditions and the factors that fracture laborers' identities.

The essay presents a cultural ethnography of migrant agricultural workers in Yurécuaro, Michoacán (western Mexico) that employed various research methods and techniques, including fieldwork with Image-Based Semantic Analysis (IBSA), photographic recording and ethnographic observation, as well as in-depth interviews with 53 informants to construct life histories.

The corporal “resistance” of workers is constructed within a matrix of multiple hardships and limitations that characterize rural labor markets, forcing their bodies to obey and be molded in certain ways. The collective housing they are obliged to inhabit is inadequate for human interaction and characterized by extreme overcrowding and an unhealthy environment that allows residents only a minimum of privacy. Moreover, in proportion to the number of occupants, the dimensions are appallingly reduced. In our study, the discourse of distress and inconformity regarding those spaces that we expected occupants to express turned out to be of little importance. In contrast, the corporal abuse inflicted during agricultural labors performed with neither rest nor respite reveals that they have a clear consciousness of the high risks that their work involves, of their conditions of vulnerability and injustice, and of the dominion-authority imposed by their foremen. But, above all, these workers are conscious that their bodies are exposed to harm, probably irreparable, that means lower quality of life and a shorter life expectancy. Thus, the migrant's *corporal hexis* emerges as a “marginalized object” that, in order to carry on its subsistence project, finds itself obliged to *never see, feel or suffer* as time inexorably marches on. Meanwhile, pain and sadness –though rarely expressed– accumulate despite their “strength”, ever-present in search of ways to become visualized.

Keywords: corporality and gestures, space, place, migrant agricultural workers

¹Tesista

²Dirección

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	11
Cap. 1 Contexto de la migración interna en México y la conformación de espacios y lugares.....	21
1.1 Migración interna en México.....	21
1.2 Los migrantes en el Estado de Michoacán.....	26
1.3 Factores del entorno.....	28
1.4 La casa y sus significados.....	31
1.5 Espacio habitación para los jornaleros agrícolas migrantes en algunas regiones de México.....	33
<i>A manera de conclusión.....</i>	<i>37</i>
Cap. 2 La fenomenología del espacio y la corporalidad.....	39
2.1 Las instituciones totales.....	41
2.2 El arte de la distribución espacial.....	42
2.3 Espacios colectivos.....	44
2.3.1 La cárcel.....	44
2.3.2 Los campos para refugiados y los campos de concentración....	46
2.4 El estudio sobre el cuerpo humano.....	51
2.5 La <i>héxis corporal</i>	55
2.6 Pensando en la construcción del espacio social de los jornaleros agrícolas migrantes.....	57
<i>A manera de conclusión.....</i>	<i>67</i>
Cap. 3 Espacio y vida cotidiana de los migrantes jornaleros agrícolas, desde sus localidades.....	69
3.1 Estudio de tres localidades de origen.....	72
3.1.1 Un rincón de la Montaña de Guerrero.....	72
3.1.2 El predio del Ferrocarril, Zamora, Mich.	77
3.1.2.1 Los habitantes del predio del Ferrocarril residen en el vecindario multitudinario de “Don Chucho”.....	81
3.1.3 Un rincón en la Cañada de los Once Pueblos.....	96
<i>A manera de conclusión.....</i>	<i>105</i>
Cap. 4 Tipología de las moradas colectivas en Yurécuaro.....	107
4.1 La postura y la gestualidad corporal minimizada.....	108
4.2 Aproximaciones a los lugares de vida colectivos en Yurécuaro. .	113
4.3 El espacio-habitación.....	115
4.4 La “elección” de la morada asignada y auto-representaciones....	119
4.5 Tipologías.....	126
<i>A manera de conclusión.....</i>	<i>138</i>

Cap. 5 Léxico del maltrato corporal.....	
5.1 Los botes.....	139
5.2 Los traslados cotidianos.....	140
5.3 El descanso nocturno.....	142
5.4 El trabajo.....	151
5.5 El sol y el requerimiento del líquido vital.....	153
5.6 El declive llegó.....	160
<i>A manera de conclusión.....</i>	163
	167
CONCLUSIONES.....	
	169
BIBIOGRAFÍA.....	
	175

INTRODUCCIÓN

Entre los indígenas que históricamente han estado relegados de factores de bienestar social, con la flexibilización y precarización de los mercados de trabajo agrícola, se observan formas precisas de subordinación, mayor explotación laboral y menor consideración respecto a la calidad de vida. La *descampesinización* del habitante rural, el acceso cada vez menor a la tierra y la falta de apoyos hacia el campo, han influido decididamente en las formas de existencia y espacio agrario contemporáneo. Como resultado de este proceso acelerado de exclusión neoliberal hacia los sectores más desprotegidos se observa la creación de mecanismos implícitos y políticas de desprotección para el desarrollo de la pequeña agricultura, que se complementa con la necesidad de mano de obra para la gran empresa agrícola (Rubio, 2004). Los expertos explican que la reestructuración del agro a nivel global se ha caracterizado por la intensificación del dominio del capital transnacional y la búsqueda de una integración del trabajo flexible para aumentar la ganancia en la producción agrícola de escala y ha generado –entre otros fenómenos– la precarización del empleo (Bendini, 2006).

El contexto de la migración para la sobrevivencia provoca una fuerte movilidad de la mano de obra agrícola y va a conformar ‘territorios migratorios’ en donde se asienta y circula una población jornalera migrante, capaz de adaptarse a lo que requiere esta demanda flexible (Lara, 2011). Para los migrantes indígenas y más pobres entre los pobres, sólo queda desplazarse al interior de la República, para ofrecer el único recurso con el que cuentan: su mano de obra.

La migración interna en México a pesar de constituir un fenómeno de vieja data y de gran magnitud en cuanto al número de personas involucradas, no ha sido suficientemente estudiada, ello ha contribuido además, a recalcar su invisibilidad social. El sector de migrantes en nuestro país reconoce que la comunidad de origen a donde pertenece, es incapaz de satisfacer sus necesidades y que ahí sus expectativas de progreso en la vida son inexistentes. Conscientes de lo difícil que es la travesía hacia los campos agrícolas donde pasan hambre, moran donde sea y sufren de un maltrato corporal en el trabajo, los indígenas migran sólo para sobrevivir.

La presente investigación que se realizó en el valle de Yurécuaro, situado en el noroeste de Michoacán de Ocampo, aborda las formas de acomodo corporal de los migrantes jornaleros agrícolas en las diferentes moradas colectivas y el vínculo con el desempeño del trabajo rural y precario. La importancia de acercarnos hacia la comprensión del cuerpo humano en estos lugares donde se hospedan, representó una línea de estudio fundamental; así como la construcción cultural e histórica, unida a la sumisión y a la demarcación de estos cuerpos erigidos y entrenados para acoplarse a cualquier lugar y a cualquier circunstancia.

Con la finalidad de explicar la conformación del lenguaje y gestualidad corporal y cómo ello se asimila en la autopercepción de los sujetos, se pone a consideración la posibilidad de observar el conjunto de espacialidad del migrante contemporáneo, como una red de lugares que podrían imaginarse con rejas y muros (in)visibles y un lugar donde los límites fronterizos y simbólicos de desplazamiento se encuentran marcados. El trabajo se expone como un ejercicio de la *mirada* y *el sentido*: la mirada representa la visión del observador, y el *sentido* lo presentan los interlocutores; se plasman sus voces, sentimientos y significados que testifican la espacialidad cotidiana.

Es importante destacar que el haber conocido las moradas donde los jornaleros se refugian representó una de las experiencias más devastadoras adquiridas en el terreno de la observación; el hecho de encontrar una dura realidad que sólo mostraba una cadena de desventajas en todos los ámbitos de su experiencia migratoria, generó varias interrogantes de investigación e inquietudes que aún se encuentran en una etapa de comprensión. Primero, entender el cómo *ser*, *estar* y *sentir* se sobrellevaba frente a la única opción de vida que ofrecía el mercado de trabajo rural a estos migrantes: moradas colectivas reducidas en extremo, condiciones de alto hacinamiento, brutales faenas, desprotección social, presiones, hambre, sueños reprimidos, anhelos frustrados y una inmensidad de necesidades insatisfechas. A la par de la reflexión sobre las condiciones de acomodo y adaptación del cuerpo humano en estas circunstancias. El interior-exterior de los cuartos de alojamientos siempre representó una gran preocupación en la investigación, especialmente en temporadas de mayor demanda de trabajo cuando la aglomeración de personas en las habitaciones es extraordinaria.

Posteriormente la observación realizada en los frentes de corte, igualmente implicó desatar elementos de análisis complementarios que no se habían visualizado respecto a las lesiones corporales visibles y más agudas que los jornaleros experimentan y testifican sin reserva.

Nos inclinamos en hacer cognoscible y más sensible esta desigualdad social, que exhibe los gritos de silencio y testimonios de los jornaleros que buscan el reconocimiento social por su desempeño laboral. Quizá no es insustancial comentar que en la medida que los migrantes permitieron el acercamiento a sus espacios se inició la difusión de los resultados de investigación, misma que se hizo con el fin de discutir en distintos eventos académicos que la precarización del trabajo que desempeñan, al igual que la calidad en sus moradas, distan mucho de ser dignos de la condición humana. La realidad de los migrantes en el país se fundamenta en un deber conjugado: *no ver, sentir y sufrir*, sólo trabajar duramente, mientras que el tiempo sigue transcurriendo y con él, las personas continúan acumulando dolor y tristeza que no siempre expresan como tales, pero que están presentes en el cuerpo y en el alma, y buscan diferentes maneras ser escuchados y visualizados.

Para lo anterior, la etnografía se basó en diferentes técnicas de indagación. En el verano del año 2011, se realizó trabajo de campo en la Montaña Alta de Guerrero. En el año 2012 se realizaron tres periodos de trabajo en Yurécuaro, Mich., el primero ocurrió durante la temporada de trabajo agrícola no intensiva (mes de febrero); se ubicaron las diferentes “cuarterías”³ para el estudio; se aplicaron pruebas piloto del instrumento de entrevista y de la técnica de mostrar imágenes fotográficas; se solicitó de manera informal el permiso de dos propietarios de cuarterías en Yurécuaro para realizar observación; el argumento que se expuso fue que se abordaría desde la vivienda a los jornaleros, para indagar respecto a las condiciones y experiencia laboral como migrantes; del resto de cuarterías visitadas y estudiadas (que fueron mayoría), no se

³ Cuartería es un término coloquial que empleamos en algunas localidades de México para referir al espacio habitación reducido; por lo regular la edificación de los pequeños cuartos es en serie, con bajos presupuestos, escaso mantenimiento y áreas de servicios colectivas. Los jornaleros también denominan a las cuarterías vecindades; sin embargo, bajo nuestro enfoque este último presenta características diferentes (ello se discute en el capítulo 4).

obtuvieron permisos porque no fue necesario o porque nunca se conoció al dueño del inmueble.

En abril del 2012, se continuó el segundo periodo de campo, tanto en las moradas como en los frentes de corte, y viajamos con los jornaleros en vehículos de traslado, en una fase intermedia de demanda de trabajo. Finalmente, en noviembre del mismo año (temporada de trabajo alta), se realizó la última fase de la investigación donde se logró contactar a informantes clave para conformar tres historias de vida. Se realizó trabajo etnográfico en la localidad de Zamora y en la comunidad de Ichán, perteneciente a la Cañada de los Once Pueblos en el mismo estado de Michoacán. De las tres historias de vida, sólo se presenta una, debido a que las otras historias de vida aún no se transcriben a formato de texto.

El total de interlocutores fue de 53, y para el caso de las historias de vida que se consolidaron en la última etapa de la investigación, se requirieron varias sesiones en diferentes días. Para esta serie de entrevistas tanto estructuradas como abiertas se siguió un procedimiento flexible, es decir; se tuvo un constante replanteamiento y principalmente en el guión las preguntas se modificaron para hacerlas lo más entendibles a los jornaleros indígenas, sin perder de vista el objetivo. Se permitió el libre diálogo y que los jornaleros expresaran sus puntos de vista, pensando en que la observación de los diversos escenarios donde se desenvuelven y el discurso de todas las personas tienen mucho que aportar al estudio. En este proceso de encuentros, los jornaleros a menudo asociaron al investigador como promotor de la Secretaría de Desarrollo Social o como reportero; en otras ocasiones como profesor del Programa de Educación Preescolar y Primaria para Niñas y Niños de Familias Jornaleras Agrícolas Migrantes (PRONIM), o como “apuntador”; en cualquier caso, (a excepción del apuntador), la idea inicial de las personas era pedir apoyos, solicitar información sobre los traslados a otros estados, reportar abusos, arbitrariedades por parte de mayordomos; sin embargo, cuando ellos preguntaron siempre se trató de explicar que la finalidad del trabajo era documentar sus condiciones de vida. *Pero nada más el trabajo de usted es ese ¿verdad?, sí pues está haciendo como una tesis ¿verdad? en la escuela*. “Sí pero como ustedes las mismas hacen papeleos y lo entregan todo eso y ya luego sale en las noticias, por ejemplo de

que allá no hay trabajo y no pagan tanto, todo eso de ahí vienen ya las noticias ¿verdad? y de ahí puede uno enterarse y que la gente pidan un pago mejor...

Con desilusión ante el hecho de no encontrar de momento alguna utilidad práctica en la investigación, o sin ésta, la mayoría de migrantes no obstante, participaron de manera incondicional y relataron su valiosa experiencia. La mayoría de informantes, solía concentrarse en el discurso; en ocasiones aportaban más de lo que se esperaba, en otros momentos las pausas para desahogar y el llanto eran conmovedoras; a veces la entrevista que iniciaba de manera individual, se volvía colectiva. En la vecindad de “Don Chucho”, era gratificante regresar y volver a ver las caritas sonrientes de los niños que se acercaban y pedían que se les comprara algo de la tienda. El testimonio del conflicto en las moradas por ejemplo, se constataba con la observación; *Aquí si tardas en lavar te pueden quitar la ropa, te la echan en una cubeta y ya no lavas, hay como cinco lavaderos pero de todos modos no alcanzan.*

“En etnografía los programas metodológicos suponen siempre un largo periodo de permanencia en campo. El etnógrafo no puede tener prisa aunque la tenga, el oficio de la mirada y el sentido no es para apresurados” (Galindo, 1998: 353). Este procedimiento como condición necesaria de dedicación al campo que implica estancias relativamente largas, se tuvo presente dentro de lo posible, y accesible en términos de la inseguridad que recientemente afecta al estado de Michoacán, al igual que a muchos otros sitios del país; y así bajo estos tiempos, se intentaba discernir entre el discurso significativo de los jornaleros y el que no lo era.

Otros de los rasgos vigentes en nuestra disciplina científica que se quieren comentar es la fascinación, el asombro, la curiosidad y la extrañeza por comprender a la otredad y la capacidad de maravillarse con lo extenso e interesante de otros mundos posibles como lo señala Galindo (*ídem*); sin embargo, la observación y la percepción del etnógrafo son, hasta cierto punto, una configuración de conocimiento subjetiva y arbitraria; el etnógrafo al ser selectivo en la investigación, es quien orienta o descarta un registro; ello representa una limitante en la etnografía: el humano, estudiando al humano. No obstante, en este plano de la subjetividad (para nuestro consuelo), no se pretende buscar causalidades, como en las ciencias exactas, no se busca explicar objetos, sino comprender sujetos; entender el sentido de sus testimonios.

Por tanto, no podemos dejar de mencionar que para el desarrollo del trabajo, se presenta el punto de vista antropológico (*lo etic*), frente a la mirada de los informantes (*lo emic*). El punto de vista *etic* comprende los resultados de hacer generalizaciones, por parte del investigador, de las pautas conductuales, pensamiento e ideología que pretenden ser verificables intra-culturalmente, lo cual no descarta que la apreciación del investigador resulte carente de significado para los sujetos. El punto de vista *emic* nos remite a la lógica de los miembros de la cultura que estudiamos, y los conceptos que para los miembros de esa sociedad resultan representativos.

La historia oral. De acuerdo con Aceves (1998), la historia oral ha sido empleada por la antropología como parte de sus métodos y técnicas de investigación desde el inicio de su desarrollo como disciplina científica; también ha sido considerada como auxiliar del método histórico, gracias a que empleó la grabación para obtener fuentes nuevas, las entrevistas orales grabadas. Se trata de “un método de investigación que conjunta actitudes, principios y técnicas específicas de indagación, que nos lleva a pensar que es mucho más que una técnica precisa de la entrevista grabada” (Aceves, 1998: 211).

La historia oral al referirse al problema de investigación, en este intento de desentrañar nuestra inquietud reflexiva, como lo señala Aceves, representó la materia prima: el testimonio, el relato, la narración, el recuerdo, la memoria, el olvido, la vivencia, la subjetividad de los actores, que no siempre resulta de fácil manejo. Representó un método básico en la investigación, que centró el trabajo en fuentes de información primarias; de su uso se consiguieron las historias de vida.

Las entrevistas abiertas también han contribuido a medir los significados de las voces ausentes en el estudio de lo social (Sierra, 1998); éstas fueron aplicadas de acuerdo con el guión temático; primero se realizó una prueba piloto que consistió en ensayar la entrevista con algunos jornaleros y se dejaron sólo aquellas preguntas relevantes o las que mayor información cualitativa arrojaban; una vez afinado el instrumento, la aplicación definitiva inició su curso y continuó adecuándose en el proceso investigativo.

Se trabajó con dos grupos de conformación etnolingüística; el primero, *el de los indígenas* (cuya lengua es el tlapaneco, mixteco y amuzgo (amuzga) que llegan del estado de Guerrero y el de los pueblos indígenas purépechas de Michoacán (de lengua

materna purépecha) y náhuas de Hidalgo. El segundo grupo de *no indígenas* son, principalmente los jornaleros de distintas comunidades de Guanajuato y del mismo estado de Michoacán. Por lo tanto, este mosaico étnico que convive “bajo el mismo techo”, sugiere una personalidad del clásico principio antropológico, “nosotros”, frente a los “otros”. Para ello no fue restrictiva la edad, sexo, etnia y generación; sin embargo, la mayoría de informantes son jóvenes y adultos jóvenes.

Historias de vida. Aunque no esté limitado a ello, toda historia de vida tiene como centro de análisis una autobiografía (Aceves, 1998: 211). Las historias de vida se consolidaron en la última fase de la investigación de campo; éstas fueron de gran utilidad respecto a la amplia experiencia y trayectoria particular del proceso de vida en el medio rural (desde la infancia hasta la edad adulta) y permitieron comprender más la declinación prematura en la vida de los jornaleros.

Se aplicó en todo momento la técnica de observación, especialmente la observación pautada, ésta última en tiempos precisos y horarios clave de las rutinas cotidianas en las vecindades. En suma, se estudiaron las condiciones materiales e intangibles de las moradas y los entornos de ambiente inmediatos; los viajes cotidianos en que se traslada a los jornaleros; y el desarrollo del trabajo agrícola, relacionado con las posturas corporales.

Técnica de mostrar imágenes fotográficas. Reginald A. Clifford ubica al Análisis Semántico Basado en la Imagen (ASBI), como una técnica etnometodológica que se enfoca dentro de una reciente creación del análisis cualitativo y que busca “tanto como sea posible, la voz del agente social en su propia perspectiva” (Clifford 1998: 387). Para detectar la identidad positiva y negativa en los jornaleros y como parte complementaria en la entrevista, se mostró una serie de imágenes fotográficas y se solicitó a las personas que opinaran sobre éstas.

De acuerdo con la revisión de diversos estudios sobre los alojamientos en Landázuri (2002), Signorelli (2003) y Checa y Arjona (2006) entre otros, para cubrir el objetivo del trabajo se emplearon como conceptos operativos los indicadores de *habitabilidad*, *significatividad-apropiación* y *estabilidad*, que se amplían al presentar los resultados obtenidos.

Los avances del trabajo de campo en el *nicho de expulsión*⁴ se realizaron en diferentes periodos y por supuesto siguiendo el curso de las continuas revisiones académicas. Se estudió a los sujetos con amplia experiencia migratoria agrícola y por tanto, adaptados a situaciones severas del hábitat. En algunos momentos se observaron las condiciones materiales e intangibles del espacio habitación y la subjetividad que los actores tenían del aquí y del allá, desde su comunidad o localidad de origen, lugar “apartado” eventualmente de las galeras asardinadas⁵, o de manera inversa, desde *el nicho receptor* se registraba la impresión de ambos espacios. El registro continuo de reflexiones, testimonios informales, y entrevistas cualitativas, se enriqueció en la última fase de trabajo de campo con la realización de historias de vida.

Los capítulos que integran la presente investigación se organizan de la siguiente manera: En el Capítulo 1 “Contexto de la migración interna en México y la conformación de espacios y lugares”, se expone un panorama general de los factores que obligan a los diversos pueblos pobres a abandonar sus comunidades de origen e insertarse en zonas de producción agrícola de México, en donde encuentran como única opción de sobrevivencia el trabajo precario. Paralelo a este proceso migratorio, en los nichos receptores de fuerza de trabajo agrícola, los migrantes –principalmente indígenas–, mientras trabajan, no siempre encuentran alojamientos adecuados y favorables para descansar y realizar actividades cotidianas; los lugares destino donde llegan a habitar conforman una serie de condicionantes y alternativas para la confección corporal. Las referencias encontradas de estas viviendas que aquí se presentan sobre el espacio habitación, aunque no dan cuenta de la generalidad de las regiones agrícolas del país, contextualizan una pequeña parte de lo que sucede en la realidad y de lo que se ha

⁴ En este trabajo al igual que Miranda y Sepúlveda (2008), se empleará el término *nicho de expulsión* para aludir a los lugares donde habitan los migrantes, también denominados zonas o áreas de origen, o en forma muy singular comunidades o localidades de origen. El término *nicho receptor* se refiere a las regiones donde se desplazan a trabajar los jornaleros, también llamadas zonas, enclaves, regiones o focos de atracción.

⁵ Las *galeras* -sin representar un término genérico-, son espacios donde viven los jornaleros en los distintos nichos de expulsión, también se habla de campamentos, o albergues; en este trabajo cuando se vincula el espacio-habitación con la identidad territorial en la vida del migrante, sugerimos que la idea de *morada colectiva* es más precisa; algunos equivalentes que empleamos son: cuarterías, el conjunto habitacional, habitáculos humanos y vecindades. Ello se explica en el capítulo 4 cuando se hace una distinción importante entre espacios y lugares; en la jerarquía simbólica de *la casa, la morada y la residencia*.

documentado hasta el momento. Para fines del presente estudio, se revisan aspectos básicos de los factores de entorno en las viviendas, que influyen en la interacción humana, los significados de la casa y una revisión introductoria del análisis del espacio-habitación de los migrantes.

Para realizar un breve recorrido teórico de la línea de estudio referente a los espacios disciplinados o denominados también como *instituciones de encierro*, o *instituciones totales*, propuestos por Michael Foucault, en el Capítulo 2 “Fenomenología del espacio y la corporalidad”, se aborda la docilidad del cuerpo que surge como parte de una disciplina que da lugar a un proceso de entrenamiento a través del tiempo. Si observamos el espacio de vida de migrantes agrícolas en los nichos de atracción laboral en México, podemos encontrar una invariable modalidad de habitáculos altamente reducidos y hacinados. Estas opciones habitacionales, destinadas para realizar actividades elementales (asearse, dormir y comer), ¿se podrían comparar con los lugares “asardinados” que existieron en los campos de concentración para refugiados, o campos de internación y los que aún existen en los centros de reclusión? Hay que precisar que al hacer esta analogía, interesa retomar sólo aquéllos elementos que sean de utilidad para el estudio del cuerpo (en tanto un cuerpo dócil, puede ser sometido, utilizado, transformado y perfeccionado), y luego dar cuenta del espacio de los jornaleros. Se retoman algunas referencias para la comprensión del cuerpo humano en las sociedades de migrantes agrícolas en los diversos habitáculos humanos a donde llegan a hospedarse; es crucial asimismo, entender su construcción cultural e histórica, unida a la sumisión y a la demarcación de estos cuerpos contruidos y entrenados para enfrentarse y acoplarse a cualquier lugar y a cualquier circunstancia.

En virtud de que el presente estudio prioriza las condiciones corporales en los habitáculos receptores y en segundo término –pero no por ello menos importante– el origen, en el Capítulo 3 “Espacio y vida cotidiana de los migrantes jornaleros agrícolas desde sus localidades”, se presenta una introducción de tres localidades de origen de los migrantes, su espacialidad y la vida cotidiana, basada en su experiencia migratoria.

La primera localidad, situada en la montaña de Guerrero; la segunda es un predio irregular marginado en las orillas de la Ciudad de Zamora, Michoacán, y la tercera, Ichán, una comunidad indígena situada en la Cañada de los Once Pueblos en la misma

entidad federativa. El estudio no representa un comparativo entre el nicho expulsor y el receptor; la finalidad fue comprender el espacio de habitación de origen desde distintos momentos, condiciones, posibilidades y los significados que se recrean en la cotidianidad, para posteriormente analizar los recursos de apropiación en el destino.

En el Capítulo 4, “Tipología de las moradas colectivas en Yurécuaro”, encontramos que la corporalidad minimizada es la fachada exterior del cuerpo del migrante jornalero visiblemente empobrecida y diferente a la del trabajador que no se emplea en las labores del campo; se analiza el testimonio de los sujetos respecto a lo que representa la *casa* como un lugar de aprecio a diferencia de la *morada colectiva* que en ocasiones se aleja considerablemente del valor simbólico; sin embargo, la corporalidad de los sujetos se debe acoplar a una diversidad de moradas precarias asignadas; el testimonio de cómo se vive en colectivo; los conflictos en los espacios; así como el que las personas al cohabitar en las moradas, sin privacidad y bajo múltiples preocupaciones y conflictos, sugieren importantes mecanismos para sobrellevar el ambiente de atrocidad o el intento de humanizarlo en la cotidianidad.

Finalmente en el Capítulo 5 “Léxico del maltrato corporal”, se enfocan una diversidad de factores que están asegurando el continuo sometimiento del cuerpo, desde las formas y recursos disponibles del descanso (botes, piso, vías del ferrocarril, piedras, banquetas), hasta la forma hacinada y peligrosa en que viajan los trabajadores a diario y bajo condiciones de riesgo por la precariedad y malas condiciones de los vehículos; el extenuante trabajo a cielo abierto donde los sujetos viven y testifican la experiencia del maltrato corporal. La observación realizada en los frentes de corte permitió comprender que los jornaleros, aunque en ocasiones tenían presente que las condiciones de habitabilidad no eran las más apropiadas, al llegar a sus moradas para “descansar”, el ambiente contaminado con ruidos de todo tipo, humo de las hornillas, olores a podrido, suciedad, caños; la proximidad del cuerpo con otros cuerpos y con diversos objetos al interior de los cuartos, no obstante todo ello, se sobrellevaba y era omitido del discurso porque la necesidad que el cuerpo exigía para reposar, era primordial.

CAPÍTULO 1

CONTEXTO DE LA MIGRACIÓN INTERNA EN MÉXICO Y NOCIONES DEL ESPACIO HABITACIÓN PARA MIGRANTES JORNALEROS AGRÍCOLAS

Introducción. En el presente capítulo se expone un panorama general de los factores que obligan a los diversos pueblos pobres a abandonar sus comunidades de origen e insertarse en zonas de una producción agrícola empresarial o comercial de México, en donde encuentran como única opción de sobrevivencia el trabajo precario. Paralelo a este proceso migratorio, en los nichos receptores de fuerza de trabajo agrícola, los migrantes—principalmente indígenas— mientras trabajan, no siempre encuentran alojamientos adecuados y favorables para descansar y realizar actividades cotidianas, los lugares destino donde llegan a habitar conforman una serie de condicionantes y alternativas para la confección corporal. Las referencias encontradas de los factores de entorno que aquí se presentan sobre el espacio habitación, aunque no dan cuenta de la generalidad de las regiones agrícolas del país, contextualizan una pequeña parte de lo que sucede en la realidad y de lo que se ha documentado hasta el momento. Para fines del presente estudio se revisan aspectos básicos de los factores de entorno en las viviendas, que influyen en la interacción humana, los significados de la casa y una revisión introductoria del análisis del espacio-habitación de los migrantes.

1.1 Migración interna en México

Los estudios sobre la *migración interna* inician a partir de la década de los cuarenta en diversos países de América Latina y en México, especialmente con los flujos migratorios del campo a la ciudad. Este fenómeno aparece como una expresión geográfica de los procesos económicos y vinculados estrechamente al crecimiento industrial capitalista (Arizpe, 1985). Hacia la década de los sesenta, el flujo migratorio rural hacia la ciudad, atraído por la movilidad económica y social y por el empleo que ofrecía la ciudad, deja de

ser un polo importante; “estos factores de atracción fueron pasando a segundo plano, a medida que la integración al mercado nacional de las comunidades de pequeños productores de agricultura de temporal fue destruyendo las bases económicas de su producción y de su organización social” (Arizpe, *op. cit.* 23-24). Así, el proceso migratorio –temporal y estacional– llega a ser la base de subsistencia principal para la economía familiar en muchas de las regiones agrícolas de temporal, hasta convertirse en una forma permanente de subsistencia para diversas comunidades indígenas.

En la actualidad la migración interna continúa siendo la principal estrategia de los grupos étnicos para poder subsistir; los mercados de trabajo rural aseguran la continuidad de las diversas rutas migratorias en una evidente situación de asimetrías entre quien ostenta la empresa agrícola y quienes ofrecen su fuerza de trabajo.

“México es una nación con asimetrías entre las economías regionales y los mercados laborales, ya que los factores económicos, políticos, sociales y culturales de cada estado tienden a incrementar las migraciones indígenas regionales e interestatales. (Ortiz, 2007: 27). Bajo esta mirada, el fenómeno migratorio en nuestro país se ubica en un contexto del modelo de organización económica, donde la globalización de la agricultura aparece como un proceso creciente de internacionalización del capital financiero, basado principalmente en la expansión de mercancías a nivel mundial, que conlleva a una serie de reajustes de los modelos económicos y a la incorporación de los países a este sistema.

Respecto a la agricultura, una de las contribuciones recientes en este estudio coincide con el empleo de tecnología robusta y una falta de interés en el capital humano: “el uso de tecnologías nuevas y los procesos de calidad de la producción han fortalecido la tendencia hacia la flexibilidad laboral y la definición de perfiles de especialización y calificación de la mano de obra, según el tipo de cultivo (Sariego y Castañeda, De Grammont y Velasco, en Wong-González, 2012: 227). Para lograr este progreso capitalista, al mismo tiempo, se enmarcan relaciones de producción desiguales, que representan la desproporción entre la inversión en el capital constante (instalaciones, maquinaria, equipos) y la inversión en el capital variable (asignación presupuestal para pagar la fuerza de trabajo); es decir, la importancia para la adquisición de maquinaria representa un gasto central para los empresarios, mientras que cada día los salarios son más precarios, unido a la peculiar forma en que se desarrolla la vida de las personas, quienes con su trabajo hacen posible que la

empresa agrícola capitalista progrese: “mientras se ha incrementado la productividad de los jornaleros, los salarios reales han bajado” (Hubert de Grammont, en Wong-González, 2009). En esta lógica, es evidente que los países más desarrollados avanzan, gracias al empleo de fuerza de trabajo mal remunerada que se consigue con facilidad en los países de menor desarrollo; lo que bajo el análisis crítico del enfoque histórico estructural, considera como un mecanismo que sólo refuerza la dependencia entre el centro y la periferia (Oliveira y Stern, 1972, en Berúmen y López, 2012).

Desde un principio, para que esta empresa capitalista progresara, se ha apoyado en la flexibilidad del trabajo, las características *flexibles* y *precarias* así se contemplan:

Flexible puesto que el empleador cuenta con la posibilidad de disponer al margen de normas e instituciones de este recurso en la cantidad, calidad y bajo las modalidades que éste decida en cada momento del proceso productivo y en el mercado; y *precario*, ya que por sí mismo el ingreso recibido por concepto de salario habitualmente no alcanza a cubrir las necesidades del trabajador y su familia (Acosta, 2006: 10).

Otra manera en que se conoce esta flexibilidad o mecanismo económico para la competencia internacional, los especialistas la llaman *Dumping laboral*:

El dumping laboral (*en que fundamentan su competitividad internacional empresas sitas en países de mediano o bajo desarrollo*⁶) se basa en mantener deprimidos los salarios en los países pobres. Así, con esta sobreexplotación de los trabajadores, no siempre es necesario invertir para basar la competencia en el desarrollo tecnológico: resulta más fácil y más barato utilizar mano de obra. Sobre todo resulta conveniente la mano de obra migrante, que al tener mucha necesidad, falta de otras opciones y sin posibilidades reales de organización, se presenta siempre dócil y dispuesta (Sepúlveda, *et. al.*, *op. cit.*: 29).

Dentro de este plano de competencia *ilegítima* (Tacceti, en Sepúlveda, *ídem*), –por tratarse de poderosas compañías multinacionales, que compiten sobre la base de ventajas comparativas–, ubicamos la conformación de una red de rutas migratorias dentro del mercado de trabajo rural⁷, seguido de los graves problemas laborales y sociales que este modelo de desarrollo conlleva, entre ellos, fuertes y variados patrones de asentamientos poblacionales de jornaleros agrícolas migrantes conformados por grupos culturalmente heterogéneos (Rojas, 2011).

⁶ Cursivas nuestras

⁷ El espacio al que asiste el trabajador agrícola y la empresa capitalista, se le denomina *mercado de trabajo rural*: “es un espacio donde confluyen oferentes, demandantes y agentes intermediarios para la compra-venta de mano de obra, y donde prevalecen determinadas prácticas e instituciones formales” (Piñeira, 1999, en Acosta, 2006: 2).

Los migrantes como proveedores de fuerza de trabajo, representan casi la mitad de la mano de obra agrícola mundial y la fuerza laboral más numerosa (Caballero, *et. al*, 2011). A través de los datos censales y de estudios cualitativos sabemos que la mayor parte de los jornaleros agrícolas migrantes en México son indígenas, y “la población indígena de México forma parte de los estratos más pobres y desfavorecidos de la sociedad y que frecuentemente sus niveles de vida están por debajo de los promedios regionales y nacionales, así como los mínimos de bienestar considerados por diversos organismos internacionales” (Fernández, 2006: 16).

Los migrantes jornaleros indígenas además, desde que emprenden su salida viven una permanente inestabilidad (Lara, 2008), y en las zonas de atracción esta *vulnerabilidad* se acentúa porque se enfrentan a múltiples situaciones de riesgo. De acuerdo con los informes del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA), los jornaleros migrantes representan el sector más desfavorecido y vulnerable del país. Son *indios, pobres y migrantes*; en sus continuos recorridos enfrentan diversas situaciones de marginación y discriminación social tales como: la explotación laboral, la falta de cumplimiento de derechos y de prestaciones laborales, y en general las consecuencias de la miseria y la carencia de servicios básicos de salud, alimentarios y educativos (Rojas, 2010). En general, el sector de indígenas migrantes representa una fuerza de trabajo importante para el desarrollo agrícola en distintas zonas del país; en sí se trata de una relación de dependencia mutua donde un sector lleva enormes desventajas, “en las regiones de atracción, la vida de los jornaleros indígenas migrantes está signada por los intereses y necesidades empresariales” (Rojas, 2011)⁸.

En el trabajo de Lara (2001), se destacan las aportaciones de Stavenhagen (1969), Gutelman (1971), Pozas y Horcacitas (1971), y Bartra (1974), así como el trabajo que realizó el Centro de Investigaciones Agrarias (1974), cuyos aportes a la estructura agraria del país sitúan al campesino pobre o agricultor sin tierra, que podría ser considerado como jornalero o proletario porque para sobrevivir dependía exclusivamente de su fuerza de

⁸Sin embargo, no solo la pobreza aparece como la única causa de la migración. Para comprender los flujos migratorios de la Montaña de Guerrero, Rojas (2011), señala que es preciso estudiar con mayor relevancia los factores políticos, sociales y culturales en las comunidades de origen, y no solo asociar la relación de la oferta y demanda de mano de obra del mercado de trabajo agrícola, lo que representaría profundizar más sobre las estructuras y mecanismos de exclusión que se han conformado socialmente a lo largo de la historia y las relaciones de poder implícitas para la reproducción de la pobreza en los jornaleros.

trabajo. Parafraseando a Lara concluye que los autores Gutelman y Bartra al observar la “descampesinización” o “proletarización” de dicho campesino pobre era el resultado del tipo de desarrollo capitalista que se había impuesto en el campo mexicano. Luisa Paré (1985), más tarde con su estudio pionero del *Proletariado agrícola en México* además de dar visibilidad en ese momento a estos trabajadores los denominó trabajadores asalariados agrícolas, estableciendo dos categorías: los semiproletariados y los proletariados: “Los primeros, son aquellos trabajadores agrícolas que tienen tierras pero dependen cada vez más del trabajo asalariado que representa una parte mayoritaria de sus ingresos. La autora considera que los asalariados agrícolas con estas características atraviesan un periodo de transición hacia la proletarización. Los proletarios son aquellos trabajadores que dependen totalmente de un ingreso asalariado y que alguna vez tuvieron tierra ya sea propiedad privada o ejidal y que por diversas razones la perdieron” (Paré, 1985, en Miranda 2008: 41-42).

Por lo tanto, el trabajo agrícola asalariado que vienen desempeñando los jornaleros agrícolas migrantes, o proletariados –los más pobres de medio rural, ya se indicó– se ubica inevitablemente como precario. “Cuando se habla de trabajo precario se hace alusión a un tipo de trabajo en el cual la inseguridad es un aspecto esencial que se deriva de la inestabilidad en el empleo, la falta de protección social y los bajos niveles salariales que comporta” (Lara, 2008: 25). La autora señala la modalidad del trabajo “atípico” que se refiere a las formas laborales fuera de lo que convencionalmente conocemos como un trabajo estándar o formal “aquel trabajo que establece una relación formal (explícita) entre empleador y empleado, es estable y ofrece al trabajador el derecho a diversos beneficios sociales y, en general, la garantía de que está siendo protegido por la legislación laboral (Rojas, 2006 en Lara 2008: 25). El trabajo agrícola en este sentido Lara lo explica justamente como un empleo “atípico”:

Su realización depende estrechamente de una serie de factores naturales, como son: los ciclos de las plantas, el clima, el que la tierra sea un bien fijo y no reproducible y el agua un recurso escaso, entre otros aspectos que determinan los tiempos y el contenido del trabajo (...) En México desafortunadamente, podemos decir que el trabajo agrícola asalariado ha estado íntimamente asociado a situaciones de precariedad y muy lejos de brindar empleos “decentes” (Lara, *op.cit.*; 26).

De acuerdo con lo anterior, sabemos que lo precario se encuentra asociado al bajo e insuficiente salario que perciben como jornaleros, por lo que es evidente que la situación

económica que enfrentan no les permite solventar necesidades elementales y las de su familia. Independientemente de que este sector desprotegido se emplea al margen de una regulación laboral, lo que en la práctica desearían sería al menos obtener salarios más justos y un reconocimiento a las labores. Para hacer precario el empleo agrícola asalariado en México, Lara (2008), observa cinco aspectos centrales.

1.- Ingresos insuficientes. 2.- Jornadas laborales excesivas 3.- Trabajo infantil e inequidad de género, 4.- Inseguridad en el empleo y desprotección social y 5.- bajo nivel de sindicalización. Sin embargo, coincidimos con la autora en que el trabajo precario no representa por sí mismo el único factor de desventaja y exclusión, también se contempla la condición étnica de origen.

No sólo las formas de empleo y de trabajo a las que tienen acceso, en general, sumamente precarias, lo que hace vulnerable a esta población sino que el trabajar supone necesariamente un ir y venir, y una vida precaria en sí misma. Se agrega para muchos de ellos (40%), su situación como indígenas (Lara, 2011: 6).

Entre otros factores desfavorables además del trabajo precario son los traslados de sus comunidades de origen, hasta los nichos receptores, las moradas colectivas donde llegan a vivir, la discriminación ya señalada y las posturas corporales en sus diferentes entornos, que es lo que se desarrolla en el capítulo 3 y 4.

1.2 Los migrantes en el Estado de Michoacán

De acuerdo con datos del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (Pronjag), dependiente de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) 2006, sabemos que el Estado de Michoacán cuenta con una producción agrícola total de cerca de un millón de hectáreas cosechadas y el valor de su producción es de 15 millones de pesos.

Los migrantes que arriban a Michoacán son principalmente grupos étnicos marginados y pobres que distribuyen su fuerza de trabajo, en diversas regiones. Las características agroclimáticas de la región permiten producir una gran diversidad de productos en épocas que otros Estados no pueden producir (Fundación Produce Michoacán 2013), así más de 100 mil jornaleros llegan a trabajar a los diferentes campos agrícolas durante casi todo el año: Uruapan, el valle de Apatzingán, las regiones cañeras de los Reyes, Pedernales y Taretán, el valle de Zamora, la Tierra caliente (Huetamo), valle de Maravatío, Costa y

Oriente Michoacano, Los Municipios de Múgica, Buena Vista, Parácuaro, San Lucas, Los Reyes Tocumbo, Cotija, Peribán, Taretán, Nuevo Urecho, Tanhuato y el valle de Yurécuaro donde hombres, mujeres y niños se incorporan a las tareas de recolección de hortalizas durante casi todo el año.

De estos 100 mil jornaleros agrícolas de los cuales se estima que el 88 por ciento son trabajadores migrantes, provienen principalmente del Estado de Guerrero. Sólo en la Tierra Caliente, en los campamentos meloneros de San Jerónimo, Ojo de Agua, Estimucha, Tzirizícuaru, La Cuchilla, Arroyo Hondo y Salguero, se cuentan casi tres mil jornaleros (Arellano, en Martínez, Ernesto 2007).

La Comisión Estatal de Derechos Humanos (CEDH), dio a conocer que estos 100 mil trabajadores, 40 mil son niños de edades entre 7 y 14 años, cohabitando en condiciones infrahumanas, alarmantes y de preocupación. “Generalmente el trabajo infantil es más frecuente entre la población indígena que entre la mestiza, pues el 86 por ciento de éstos últimos, de seis años o más, se incorporan a las duras faenas, mientras que en el caso de los niños mestizos sólo lo hace el 76 por ciento” (Ochoa, 2007).

El mismo documento enfatiza la preocupación respecto a los programas interinstitucionales que resultan insuficientes para atender a la población de jornaleros, ya que sólo un 14 por ciento reciben atención de los programas de Sedesol, el resto continúa careciendo de servicios básicos como salud, educación y vivienda.

El valle de Yurécuaro, Michoacán, se encuentra registrado dentro de las localidades de marcado de trabajo agrícola. Se sitúa en la parte noroccidental del estado de Michoacán, y se caracteriza por ser productor de hortalizas (tomate rojo y tomate verde de cáscara, cebolla, chile poblano, jalapeño y pimienta morrón).

Existen 700 productores aproximadamente, que siembran alrededor de 5,400 hectáreas. El informe del Pronjag (2003), calcula que durante la temporada agrícola que comprende del mes de julio a diciembre, fueron contratados diariamente unos 8,000 jornaleros. De estos, el 40 por ciento es fuerza de trabajo local y el 60 por ciento restante es originaria de distintos estados del país, entre los que destacan Guanajuato, Querétaro, San Luis Potosí, Guerrero y Oaxaca (Ramírez, Palacios y Velasco, 2006:21). La Jornada de Michoacán del 13 de julio de 2005, reportó que el destino para la venta de la producción agrícola es, en un 80 por

ciento a diversos puntos del país y sólo el 20 por ciento de los productos se exportan a través de intermediarios.

Los migrantes jornaleros para incorporarse a las labores agrícolas en Yurécuaro, arriban la mayoría de veces con sus propios recursos, de tal modo que los empleadores no necesitan solventar los gastos de traslado para asegurar el abastecimiento de la mano de obra mal pagada. En este valle casi todo el año se congregan cientos de migrantes en las vías del ferrocarril, llegan de los estados más pobres del país (Guerrero, Oaxaca, y de la meseta purépecha de Michoacán, y de otros estados no considerados en pobreza como Guanajuato y Querétaro) a buscar trabajo como jornaleros agrícolas.

El tramo férreo es el punto donde se selecciona y se recluta a los peones y también el lugar de retorno después de la larga jornada. En las vías aguardan para ser recogidos por las camionetas; la espera indeterminada para ir al *jale*⁹ aún sin la claridad del día es con el estómago vacío, el frío matutino los acompaña; de manera inseparable llevan en sus manos agrietadas los botes recolectores como principales herramientas de trabajo; su especialidad es el corte de hortalizas, principalmente de tomate.

1.3 Factores del entorno

Nos interesa hacer referencia a las condiciones materiales e intangibles que se consideran importantes en el estudio de las casas, también conocidos como *factores del entorno* que afectan la relación y la conducta humana.

La habitabilidad a la que hacemos referencia, además de considerar los elementos materiales del espacio habitación, analiza los componentes intangibles –acondicionamiento climático, térmico, acústico, iluminación, olores, ruidos– que están condicionando el bienestar, la salud, la protección y la seguridad de las familias; al mismo tiempo que relaciona los niveles subjetivos y emotivos de los habitantes. Esta importante conexión entre lo intangible y el discurso, nos auxilia para explorar en el espacio el agrado o desagrado, el estado de la salud, la protección y la seguridad que los sujetos reciben o

⁹ Trabajo

esperan, pero también las expectativas, necesidades, patrones de vida y preferencia de sus moradores (Mercado, Ortega, Luna y Estrada 1995, en Sánchez, 2005).

La *significatividad* del espacio prioriza el discurso que los individuos asignan al lugar, como lo revisaremos en los casos de estudio. Se refiere a la dimensión de los valores que cada quien otorga al lugar donde vive; representa el lugar de refugio, privacidad; es la referencia principal respecto al “afuera”, el exterior, o el “desabrigo”; regularmente el hecho de disponer de un espacio propio, donde se reúnen las pertenencias, experiencias y recuerdos a través del tiempo, es distintivo del hombre.

Entre los aspectos materiales destacan; los muebles, el estilo arquitectónico, el decorado de los interiores, los colores y las condiciones de iluminación; mientras que los elementos intangibles presentes en una casa los constituyen los olores, la temperatura, los ruidos, la música y otros elementos que influyen directamente en la interacción humana.

Las variaciones en la disposición, los materiales, las formas y superficies de los objetos del entorno en interacción pueden ejercer una gran influencia en el resultado de una relación interpersonal (Knapp, Markl, 1982: 26). Cualquier interior delatará las habilidades no verbales de sus habitantes. La elección de materiales, la distribución del espacio, el tipo de objetos que llaman la atención o invitan a tocarlos, en contraste con los que intimidan o rechazan, todo ello tiene mucho que decir acerca de las modalidades sensoriales que los sujetos prefieren (Ruesch y Kees, en Knapp y Markl, 1982).

Mehrabian Knapp, en Markl (1982), encuentra que reaccionamos emocionalmente a nuestro entorno y que la naturaleza de las reacciones emocionales puede explicarse en términos de la excitación que el medio produce en nosotros. Las percepciones de *calidez* en un espacio también se encuentran involucradas en el agrado de los lugares; es decir, el entorno que nos hace sentir calor psicológico nos estimula a permanecer en él, nos hace sentir relajados y cómodos. La calidez, “puede consistir en cierta combinación del color de las cortinas o las paredes, el revestimiento de madera de la pared, las alfombras, la textura de los muebles, la suavidad de las sillas, la insonorización” (Knapp, Markl, 1982: 84). En los espacios de vida también se estudia la sensación de bienestar que se experimenta, la llamada *excitación* que se refiere al grado de actividad, estimulación o vivacidad; el bienestar que nos produce un espacio visualmente agradable y que estimula los sentimientos de alegría, satisfacción o felicidad; mientras que la seguridad en la casa

también alude a que en un ambiente las personas se sientan en libertad. Todo ello presente en nuestro registro sensorial de bienestar.

Estos elementos del entorno donde vivimos, nos brindan las primeras pistas para el análisis que corresponde a otro de los planteamientos iniciales *¿Ante las condiciones materiales del espacio de vida (anchura, profundidad, calidez, iluminación, ventilación y carencia de muebles), cómo se está desarrollando el proceso de adaptación psique–cuerpo (la manera de dormir, de comer, de vivir, de sociabilizar)?* Más que hablar de la estética espacial culturalmente moldeada y arbitraria, los ya referidos parámetros de la habitabilidad en la casa, señalan los “niveles mínimos de construcción, servicios, infraestructura y equipamiento de las residencias” (Checa y Arjona 2006: 84).

Por otro lado, el contenido de significados que se concentran en una casa existen con independencia a los gustos o preferencias de una clase social determinada, es decir, coexisten al margen de lo que un criterio cultural podría definir como estético o de *gusto distinguido o vulgar*. Cuando se menciona que la casa aparece como espacio vital y de confianza y donde “mejor” se podría estar, se contextualiza precisamente dentro de la arbitrariedad misma y formas culturales de vivir.

Finalmente el hacinamiento también lo podemos considerar como un factor de entorno para analizar la interacción humana. Antes de comentar a qué nos referimos con hacinamiento, un concepto ligado es la proxemia¹⁰ (proximidad) de los sujetos en el espacio. Knapp (1982), encuentra todo un cuerpo de estudio conocido como la *ecología del pequeño grupo*, y que se ocupa de cómo la gente usa y responde a las relaciones espaciales en los establecimientos de grupos formales e informales. En un nivel aún más amplio, señala que se ha prestado cierta atención a las relaciones espaciales en las multitudes y en situaciones de gran densidad humana. A veces se estudia la orientación espacial personal en el contexto de la distancia conversacional y como ésta varía de acuerdo con el sexo, el status, los roles, la intención comunicativa, la orientación cultural y así sucesivamente. También es frecuente el término territorialidad en el sentido de la proxémica, para designar la tendencia humana a marcar el territorio personal –o espacio intocable– al modo en que lo hacen los animales salvajes o las aves (Knapp, *op.cit.*). Se entiende por hacinamiento el número de

10 La Proxémica se enfoca a la observación del uso y percepción del espacio social y personal.

personas que viven bajo el mismo techo y el espacio que disponen; es decir, la relación entre el espacio disponible y la cantidad de personas interactuando; esta noción enfocada a la alta concentración de sujetos en un mismo lugar, donde el espacio personal o distancia entre unos y otros se quebranta, también contempla que exista una separación entre los dormitorios de los hijos y los padres y que no convivan varios grupos familiares (Checa y Arjona, *op. cit.*). Lo opuesto al hacinamiento sería el espacio personal o familiar donde sea posible encontrar privacidad. El espacio no invadido, implica un lugar personal suficiente para cada persona, sin que se conviva con otros núcleos familiares y donde se pueda acceder a la privacidad personal que cada individuo requiere.

1.4 La casa y sus significados

Se presenta una idea centrada en el significado material y simbólico de una casa y de aquello que intenta serlo pero que no lo es; es decir, lo que nosotros esperaríamos hallar en un espacio donde nos refugiamos del exterior y por otro lado, cuando no se encuentra a nuestro alcance disponer de las condiciones adecuadas al desarrollo humano.

El hombre desde las etapas más tempranas de su desarrollo ha cubierto sus necesidades de habitación de acuerdo con lo que la naturaleza le ha permitido crear y acondicionar. Desde su hábitat primitivo hasta nuestros días ha buscado el resguardo y la protección, cualquiera que sea su cultura. A pesar de que pueden existir una variedad de formas habitacionales en diversos contextos geográficos, culturales y sobre todo económicos, la *casa* en cualquier sociedad desde la más sencilla, hasta la más sofisticada, representa nuestro estrecho vínculo con el entorno y en ella se concentran una variedad de elementos significativos. La casa representa entre otros aspectos un símbolo de seguridad, intimidad, protección, abrigo, estatus, de realización y de aceptación social; por medio del análisis espacial, podemos comprender fenómenos sociales en un contexto histórico determinado, como lo señala Ettinger (2010).

La casa, en cualquier sociedad, mucho más que cobijo, o que la suma de materiales y procesos constructivos; es mucho más que una serie de espacios. Como escenario y partícipe del desenlace de la vida y concreción de los anhelos y aspiraciones de sus habitantes, se presenta como un ámbito privilegiado a la comprensión de fenómenos sociales (Ettinger, 2010: 16).

Bachelard (2000), en *Poética del Espacio* señala que para entender la fenomenología de los valores de intimidad del espacio interior, la casa es el centro de atención, siempre y cuando se le considere como una unidad compleja, en el sentido práctico y los contenidos simbólicos. El espacio-habitación del jornalero migrante preexiste como el lugar donde encontramos imágenes dispersas, pero también éstas cobran *cuerpo y forma*, es donde hallamos un lenguaje preciso donde la experiencia de los sujetos, al habitar lo inhóspito en los nichos receptores, se combina en lo cotidiano con aquellas casas que sueñan tener en sus lugares de origen. Todos los refugios, todos los albergues, todas las habitaciones tienen valores de onirismo; el ser humano vive la casa en su realidad y en su virtualidad, con el pensamiento y los sueños (Bachelard, 2000). Y cabría preguntarnos si la vida humana ¿es digna de desarrollarse en cualquier lugar? cuando la casa presupone ser “un sistema de lugares significativos y el lugar que valida nuestras identidades individuales” (Ettinger, 2010: 18).

Para Hernández (2006), las condiciones de habitabilidad influyen de manera significativa en la calidad de vida de sus moradores. “La edificación de la vivienda es la expresión espacial del hábitat que desde el uso de la técnica se transforma en un valor de forma, que expresa niveles de calidad de vida” (Hernández, 2006: 289).

Los autores Checa y Arjona (2006), en su investigación sobre la *Segregación y condiciones residenciales de los inmigrantes africanos en Almería, España*, sugieren que la habitabilidad es por excelencia el elemento fundamental para la definición de una residencia digna. “de la calidad de la construcción depende de la seguridad de los ciudadanos, de tal forma que una vivienda con condiciones deficientes de cubierta, paredes o suelo pone en grave peligro la vida de los habitantes”. Se considera también en este estudio otros elementos fundamentales en la vivienda: la ventilación, la humedad, el disponer o no de agua potable, electricidad o calefacción/refrigeración, baño, cocina, entre otros; para que con la presencia o ausencia de estos indicadores se considere habitable o inhabitable.

¿A quién no le agrada llegar a una casa donde existe una serie de factores cómodos y agradables?; contemplar la combinación armónica de colores en paredes, muros y techos; percibir olores agradables, apreciar la adecuada luz natural o artificial que ilumine los interiores; vivir rodeado de agradables objetos estéticos visuales que han sido de nuestra

elección y preferencia. Llegar a la casa y disponer del confort de algunos muebles para el descanso, reponer las fuerzas empleadas en el trabajo, reunirse con los seres queridos y en general, recibir la calidez de un espacio familiar o personal distintivo, sin importar qué tan ostentoso sea.

La expectativa de lo que representa disponer de un espacio privado, limpio o un lugar en condiciones habitables resulta una utopía para cientos de familias de migrantes jornaleros agrícolas cuando moran en diferentes regiones agrícolas. Los lugares asignados para ellos son las *galeras o las cuarterías*. Donde los espacios habitados o para el desplazamiento configuran un sistema de localizaciones. “Espacio de fijación donde habitar, o espacio de circulación dónde recorrer, el espacio construido consiste en un sistema de emplazamientos para las principales interacciones de la vida (Ricoeur, 2004: 194).

Para situarnos en estos *emplazamientos* es importante recorrer estos escenarios donde conviven y se acomodan multitudes de personas bajo condiciones severas: sitios de alto hacinamiento, reducidos y precarios. Como si se tratara de aquéllos aglutinados campos de concentración para refugiados que existieron en la Segunda Guerra Mundial; o quizá como si estuviéramos contemplando la precariedad de las chabolas europeas conocidas como la *Bidonville (Shanty)* en España, donde las “habitaciones” de muchos inmigrantes rurales, las autoconstruyen con materiales de desecho. En todos los casos, ya sea habitar en una barraca colectiva, en una vivienda improvisada edificada con cartones, plásticos y maderas podridas, o vivir en cuarterías en México, encontramos algo en común: primero, estos lugares se encuentran carentes de medios elementales de bienestar para sus ocupantes y por las mismas condiciones de precariedad moldean sus experiencias. Segundo, el morar en estos sitios se da con independencia a la voluntad de las personas, esto quiere decir que por diversas circunstancias o necesidades no se puede contar con otra opción; se trata de espacios de vida *asignados*.

1.5 Espacio-habitación en algunas regiones de México

Seguramente recordaremos cuando se cita el dicho popular: “Para muestra basta un botón”, refiriéndonos quizá a que muchas veces no hace falta indagar tanto lo que a simple vista nos resulta obvio. Desafortunadamente las opciones de espacio-habitación que existen en los diversos estados de la república mexicana donde llegan a vivir los migrantes, no varían

considerablemente en las dimensiones y destaca notoriamente *el hacinamiento, las condiciones insalubres, la inadecuada infraestructura, carencia de servicios. A falta de estufas de gas, predomina en el ambiente el humo originado por la leña que se emplea para cocinar los alimentos. Cuartos dormitorios pequeños, improvisados y en serie y el acomodo del cuerpo en cualquier superficie rígida*¹¹.

Algo que siempre ha llamado la atención es cuando algunos sujetos obligados por una serie de condicionantes, han ocupado como morada un habitáculo no humano; es decir, un espacio en el cual anteriormente vivían animales, posteriormente se “acondiciona” para ofrecerlo como opción de cuartería a los trabajadores migrantes. Ejemplo de estos son *La Media Luna* y la ex porqueriza o “*La Puerqueriza*”.

De acuerdo con testimonios de los usuarios de la *Media Luna*, recopilados por Hernández Gilberto (2008), hace 30 años éste fue un sitio donde se construyeron corrales para los puercos; más tarde este espacio se acondicionó: *una encalada a las paredes, y ahí vamos pa’ dentro, todos juntos y revueltos. La Media Luna*, se localiza en la carretera que une la Ciudad de Autlán y el pueblo costero de Melaque, Jalisco; el lugar es uno de tantos campamentos que alberga a los jornaleros que se emplean en la zafra. Gilberto Hernández señala que a primera vista este lugar evoca tristeza y abandono.

Las “marraneras”, así conocían los vecinos de Autlán a esta zona. Cuando los productores de caña se dieron cuenta de que era mejor tener a los jornaleros cerca, juntos, y advirtieron las posibilidades de control sobre ellos, decidieron buscar un “lugar adecuado” para alojarlos; así, las marraneras se convirtieron, de la noche a la mañana, en un albergue. Los grandes galerones fueron vaciados de sus moradores originales y en su lugar llegaron los trabajadores migrantes (Hernández, *op.cit*).

En el valle de Yurécuaro, dentro de la diversidad de opciones de cuartos de alquiler para los jornaleros, también existe una cuartería inhóspita que anteriormente albergaba a marranos. Se trata de una ex porqueriza que aunque “arreglada” por parte de sus dueños, los residentes de Yurécuaro continúan llamándole *La Puerqueriza*. Las dimensiones de los cuartos son de 3 x 2 metros aproximadamente, donde la cantidad de personas que ahí se hospeda es de dos hasta cinco personas. Las paredes son de baja altura y sin aplanados, sin

¹¹ El Dr. Celso Ortiz, sin embargo menciona que no todo es uniforme en los campos agrícolas, por ejemplo en el estado de Sinaloa debido a las presiones que existen para exportar los productos, han cambiado las condiciones de vivienda de los jornaleros agrícolas, principalmente en el centro del estado.

ventanas, y predominan los remiendos en los techos y puertas. Tiene un pasillo reducido como único acceso y al final de éste se ubica una hornilla colectiva, que cuando se prepara los alimentos, se distribuye el denso humo de la leña a los cuartos inmediatos.

Con frecuencia los tendederos de ropa en el único pasillo central, además de obstaculizar el paso, están repletos de ropa que moja las espaldas de los usuarios; los tres lavaderos son de 70 cm de altura y cuando los jornaleros lavan sus prendas y utensilios se obligan a mantener constantemente la postura espaldar flexionada.

El habitáculo cuenta con dos excusados, dos tomas de agua, nueve cuartos y alberga un promedio de 45 personas en la temporada de trabajo agrícola de mayor demanda. En esta serie de cuartitos ahumados, húmedos y con olores de caño, combinados con el olor de comida, los cuerpos apilados “descansan”, se alimentan y se asean entre otras actividades propias de la reproducción de su fuerza de trabajo. Lo deprimente del lugar no cesa después de la primera reacción emocional que pudiera suscitarse estando ahí.

En los albergues de los campos cañeros de Cuauhtémoc, Colima, (Hoyos, *et. al.*, 2011), destaca un ambiente de vida desalentador, pues las condiciones son insalubres y carentes de servicios básicos; contaminación al interior de los cuartos por el humo de la leña para cocinar. Llama la atención el énfasis puesto en los elementos intangibles, que están afectando la calidad de vida de los jornaleros residentes en la vida cotidiana. La siguiente cita, larga pero necesaria, describe la combinación del olor de las comidas, el agua sucia estancada, los sanitarios insalubres, el fecalismo al aire libre y la basura acumulada; todo en conjunto representa un riesgo para la salud:

En el ambiente danzan distintos olores entrelazados. Algunos aromas provienen de los jitomates y chiles asados, de las tortillas de maíz elaboradas en un molino que comparten todas las señoras y de la llamada Hierba Santa que utilizan los amuzgos para dar sabor a los caldos, entre otros. Estos agradables aromas se mezclan con el olor proveniente del agua turbia, grasienta y con residuos de comida que las mujeres arrojan a los costados de sus viviendas después de lavar los utensilios en los que cocinaron. En realidad, no es difícil que se originen charcos estancados cuando la tierra es el único piso que hay afuera de las viviendas.

A esos olores se agregan los emanados por los sanitarios con mantenimiento y limpieza descuidados que comparten los cientos de personas de los albergues, así como los que llegan desde campos aledaños por la práctica del fecalismo al aire libre. Finalmente, se suma a todo ello el olor de la basura acumulada en los patios a veces por más de una semana y que no es recogida con puntualidad por los servicios públicos de limpieza (Hoyos, *et. al.* 2011: 30).

En el Estado de Nayarit, la opción de espacio-habitación que tienen los jornaleros no varía de las características que conocemos. De acuerdo con el Diagnóstico que efectuó la CDDH (Comisión de Defensa de los Derechos Humanos) en el año 2009 para el Estado de Nayarit, encontramos detalles importantes sobre las condiciones de los albergues. En el documento se describe que las construcciones cuentan con muros de tabique y techos de concreto divididos generalmente en 20 habitaciones o dormitorios que miden 3 x 3 metros y no cuentan con suficiente ventilación; los jornaleros duermen como en muchas prisiones, sobre planchas de cemento. Entre otros aspectos la evaluación señaló, baños improvisados con hules o lona y tuberías visiblemente deterioradas y en condiciones antihigiénicas, escasez de agua potable y la poca que se consigue generalmente se extrae de aljibes o pozos que en su mayoría están sucios. Dentro de los albergues prevalecen áreas para tirar basura y desperdicios, ubicadas cerca de los dormitorios o de los baños. Hay canales superficiales para el desagüe de los lavaderos, cuya agua se estanca en las inmediaciones de los albergues. Finalmente el reporte señala que en algunos alberges como Xalisco y Pantanal, se encuentran frente a establos y potreros donde se cría ganado vacuno, lo que ocasiona enjambres de moscas y bacterias derivadas de los desagües y las heces fecales que circulan por los aires, incrementando el riesgo de mayores infecciones en los trabajadores.

Sinaloa sobresale entre otros estados como Sonora y Baja California, por ser el principal productor-exportador de hortalizas en México (Ortiz, 2007); para ello la magnitud de fuerza de trabajo que se requiere en este proceso es importante, las condiciones del espacio que alberga a los jornaleros, también destacan por su precariedad. Canabal (2008), observa la existencia de espacios *grandes, medianos y pequeños* que los productores construyeron como alojamiento a sus trabajadores; menciona las viviendas de cartón, las de láminas recicladas y con pisos de tierra¹². También existe la modalidad de cuartos de alquiler para los jornaleros, donde es frecuente encontrar suciedad y riesgos de contagio como consecuencia de la carencia de servicios básicos. Datos adicionales numeran la misma constante de espacio lineal reducido e improvisado con múltiples carencias, como la que hemos observado en Michoacán: los galerones divididos en tres o cuatro metros cuadrados

¹² Aunque también encontramos a las poblaciones de jornaleros que ya establecieron su residencia cerca de los campos agrícolas (Ortiz, 2007).

aproximadamente, con escasa ventilación, los materiales empleados baratos y con una ausencia casi total de servicios (Sánchez, 1994, en Canabal, 2008).

Los jornaleros de Yurécuaro que cuentan con experiencia de migrar en otros estados de la república, conocen las condiciones de desventaja que ya hemos expuesto:

Pos ahí nos quedamos hechos bolas, ahí cruzados en un cuarto ¡ay no! bueno pues es entre familia, todos somos aquí familia, pero se imagina como yo le estoy diciendo que allá en Delicias nos juntaban con gente que uno ni conoce, yo verdad buena que no dormía, le tenía desconfianza, decía: no vaya a ser que a mi hijo le quiten a su mujer y su mujer está nueva, ya ve que está bien triste (María 56 años de edad, cortadora, originaria de Sauz, Tierra Blanca, Gto.).

Allá también hay unos lugares donde tapan con hules y también de cartón de que tapan aquí pues. En Lombardía está así como un chiquero, tapan barandales de fierro y también tapan con hules y ahí en el chiquero te quedas. Pues yo me siento bien porque ya estoy acostumbrada de andar afuera porque uno se la pasa aquí, yo he visto que aunque sea tenemos esos cuartitos para dormir.

(...) En Sinaloa ahí duermen en el campo ahí así tapados con unos hules grandes, con láminas de esos de fierro y con los hules te tapas cada quien y así se duermen, como una galera, así largo los cuartos así, cada quien se tapa con hule (Esperanza 38 años de edad, ex jornalera, originaria de Ichán, Mich.).

Torres (1997), en su estudio *La fuerza de la ironía*, no puede perder de vista las condiciones del espacio-habitación, parecidas a los espacios de reclusión, donde los sujetos ahí mismo procuran un ambiente de solidaridad para volver más humano el lugar de vida que les ha tocado. “Los campamentos en el valle de Autlán podrán compararse, en cierto modo, a los reclusorios que Goffman (1961) concibe en sus escritos. Esto es más cierto en el caso de los trabajadores migrantes que tienen que dormir, jugar y trabajar prácticamente en el mismo lugar y condiciones” (Torres, 1997: 36). Las instituciones de encierro en este sentido son comparables; lugares de vida para concentrar casi la totalidad de las actividades.

A manera de conclusión. Si bien es cierto que hacen falta aún más estudios sobre los espacios de vida de los jornaleros agrícolas, con la revisión realizada de escasos materiales disponibles en algunas regiones de la República, podemos darnos una idea de que el tiempo de los sujetos transcurre la mayor parte del año, fuera de núcleos familiares independientes y donde todos los espacios se colectivizan; se trata de lugares dormitorio, de estar, alimentarse, descansar, convivir, jugar, en suma donde se hace “vida familiar”. Los

factores de entorno que denotan las condiciones materiales e intangibles insalubres, posibilitan los elementos esenciales para analizar el *modus vivendi* de los jornaleros. Por último el entorno también es de violencia, alcoholismo, drogadicción, conflictos, riñas, entre otros, que representan estas formas de estar y aprender a vivir en colectivo.

Cuadro N° 1 Niveles de la Habitabilidad

Primer nivel Lo material	Segundo nivel Lo intangible	Tercer nivel Subjetivo–emotivo
<i>Tipo de materiales</i>	<i>Acondicionamiento</i>	¿Agrado?
Pisos	Climático	¿Desagrado?
Techos	Térmico	Indiferente
Muros	Acústico	<i>Sentidos y significados</i>
Paredes	Iluminación	Emociones
<i>Dimensiones</i>		Sentimientos
Altura	<i>Influencia de</i>	Recuerdos
Anchura	Olores	Motivaciones
Profundidad	Colores	Gustos
<i>Infraestructura–equipamiento</i>	Ruidos internos y externos	Sueños
Estilo arquitectónico	Ruidos internos	Miedos
Decorado (interiores)		Deseos
Muebles		Preferencias
Formas y superficies de los objetos		
 Unidad y necesidad básica de estudio: Salud, bienestar, protección, seguridad.		

Fuente: elaboración propia

CAPÍTULO 2

LA FENOMENOLOGÍA DEL ESPACIO Y LA CORPORALIDAD

Introducción. La importancia espacial-corporal y significativa en Ricoeur, se distingue como algo esencial: *Es cierto que mi lugar está donde está mi cuerpo*; pero también mi cuerpo se sitúa en un lugar importante y distintivo en el mundo. Cuerpo y espacio interconectados en un principio interminable. Los migrantes a cualquier edad inician o continúan experiencias significativas de adaptación y tolerancia a cualquier espacio para morar: vecindarios de alto hacinamiento, reducidos y precarios, donde el cuerpo se *acomoda como la leña*¹³ o como sardinas enlatadas, no tiene lugar para el estiramiento y sumergido en una cotidianidad de condiciones antihigiénicas que regularmente no las perciben como tales. La gestualidad –la forma de caminar, mirar, sociabilizarse, sentarse, etc. – adquirida en esta forma particular de vida, lo conectará con el mundo y el mundo a la vez los diferenciará.

En el pensamiento de Foucault las instituciones sociales por medio de la disciplina “fabrican” a los individuos: “la técnica específica de un poder que toma a los individuos a la vez como objetos y como instrumentos de su ejercicio” (Foucault, 2009: 199). Las instituciones tienen esta tarea fundamental en las personas, sin embargo, no sólo es la estructura institucional la que está determinando una serie de conductas precisas sobre la forma de pensar y actuar de los actores, una red conectada a procesos de economía global también están influyendo en este vínculo local y cultural. Veamos su relación con el espacio–cultura e identidad.

Las diferentes moradas donde se alberga a los jornaleros migrantes presentan una tipología casi homogénea en cuanto a la construcción; se trata de un espacio de residencia eficiente y optimizado, que se basa en lo que Foucault describe como *el arte de la distribución espacial*. En los albergues, galeras, cuarterías, barracas, vecindarios –términos empleados con frecuencia para denominar el espacio de reproducción humana de los jornaleros–, se distribuye a los individuos, sin tomar en consideración su cualidad humana. Aquí lo que

13 *Acomodando como la leña...* es un testimonio que compara el espacio sobresaturado del migrante indígena que nos pareció interesante (Ramiro 33 años de edad, originario de San Rafael, Gro.).

menos opera es el principio de *habitabilidad*, en donde las personas puedan resolver sus necesidades básicas de salud, privacidad, protección y seguridad.

Los indígenas jornaleros son un grupo diferenciado que sobresale de manera importante en nuestra zona de estudio: las distintas etnias a su arribo, van a conformar un estilo territorial particular integrado por: *el trabajo y el lugar en donde viven*. A diferencia de otros estados de la república donde el trabajo y la vivienda están muy próximos, en Yurécuaro, las moradas se ubican lejanas a los campos agrícolas, y el desplazamiento hacia distintos puntos es cotidiano. Los vecindarios ubicados dentro o cercanos a la zona urbana son “pequeñas” manchas visibles que el resto de residentes conoce. Así, el espacio de los sujetos forma un territorio sin fronteras físicamente visibles en apariencia, el ir y venir del trabajo a la morada y de la morada al trabajo marca rutas precisas de la vida cotidiana; pero esta dinámica de recorridos no deja de ser una tipo de ciudad cerrada, donde el desplazamiento en el espacio es exclusivo de cuadrillas de trabajadores: cortadores, estibadores, canasteros y dirigentes de estos grupos llamados cuadrilleros.

En los campos agrícolas se concentran la fuerza de trabajo valiosa que robustece el nivel eficiente de la productividad. En términos de Foucault se trata de una *ciudad cerrada* cuyos habitantes–trabajadores son por excelencia especialistas en las labores agrícolas; en los campos a cielo abierto, destaca la especialidad de los jornaleros, y el acceso laboral es exclusivo para quien es capaz de demostrar sus habilidades, fuerza y resistencia; ingresa únicamente quien ha sido entrenado desde pequeño para resistir las tareas pesadas.

La referencia de esta *ciudad cerrada*, se analiza como una red de lugares de vida hermética y exclusiva donde sólo interactúan significativamente las personas más pobres que se emplean en las labores agrícolas. Ningún residente local viviría ahí.

En temporadas de trabajo agrícola los espacios asignados para morar se convierten en uso distintivo para ellos, dado que sólo los jornaleros con esta necesidad imperante de trabajar aceptarán vivir bajo esas condiciones de precariedad y hacinamiento. Espacios comparados con los de las fábricas que aparecen a finales del siglo XVIII, donde el principio de la *división en zonas individualizantes* resulta eficiente. Se trata a la vez de distribuir a los individuos en un espacio en el que sea posible aislarlos y localizarlos, pero también de

articular esta distribución sobre un aparato de producción que tiene sus propias exigencias (Foucault, 2009: 168).¹⁴

2.1 Las instituciones totales

La institucionalización como proceso social controlador o técnica civilizatoria, opera normalizando y disciplinando al hombre de manera preponderante desde el siglo XIX y mucho antes; en este transitar, además de las normas implícitas, aparecen también los valores aceptados socialmente que lo hacen de sí un sujeto, vigilado tanto del cuerpo como el espíritu (Ríos, 2009); de tal modo que hablamos de un sujeto en particular, el que ha sido construido, moldeado, y connotado por una o varias instituciones. “La institución y la disciplina no sólo modelaron los cuerpos exigiendo una gestualidad, sino que implantaron en ellos sensaciones y dirigieron su capacidad deseante hacia determinados objetos sobre los cuales debían anclarse” (García, 1995: 188).

El sujeto institucional es además, el resultado de las estructuras sociales ocultas que así lo legitiman. Los elementos de estas estructuras determinan lo que el ser humano piensa y realiza. De ahí que toda sociedad parezca estar estructurada y ordenada, en un primer análisis, bajo ciertas normas conscientes e inconscientes (Martínez, 32: s/a). La prisión es un ejemplo de una *institución total*; Ríos la define como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un periodo apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente por terceras personas, funcionarios y administrativos; y dirigidos por segundas: médicos y vigilantes (Ríos, 2009: 82). Es importante mencionar que los centros de poder llamados Estados, han existido históricamente, o al menos por la institución política que arregla u organiza a la comunidad según ciertos intereses, y criterios definidos específicos (Martínez, s/a); recordemos precisamente que para Foucault el poder centraliza el orden, el control y la represión. L. Althusser (1989), al respecto encuentra que los

¹⁴ Sin embargo, la modalidad de los asentamientos de espacio distribuido de manera lineal tipo cuarteles, también es flexible y dependiendo del lugar, cuando algunos jornaleros que buscan cierta privacidad, rentan cuartos separados de este esquema colectivo, situación que implica fuertes gastos y sacrificios.

aparatos ideológicos del Estado tienen tanto una posición de control mediante la fuerza, como a través de una sutil dominación. Es decir, los aparatos represivos del Estado (gobierno, administración, ejército, policía, tribunales, prisiones, etc.) funcionan con violencia visible, mientras que los aparatos ideológicos del Estado (la iglesia, los partidos, los sindicatos, la familia, algunas escuelas o empresas culturales) funcionan como ideologías.

Ríos (2009), encuentra que este proceso de disciplina es posible mediante instituciones *trans-estatales*, las cuales se encargan de socializar y normalizar al sujeto, por ejemplo: la familia, la escuela y el trabajo formal, entre otros; y por instituciones *estatales* que tienen el fin de reeducar al sujeto, resocializarlo, readaptarlo, para que se convierta a la normalidad, se integre a la masas productivas y se conduzca de acuerdo a normas y valores aceptados socialmente, como son los hospitales psiquiátricos, los tutelares para menores de edad y las prisiones (*ibíd*, 81: 2009). En esta misma línea Deleuze (1991), hace referencia de la secuencia de disciplina por la cual el individuo no deja de transitar de un espacio cerrado a otro, cada uno con sus propias leyes, primero la familia, después la escuela, el cuartel, la fábrica, hospitales, los orfanatos y eventualmente la prisión, que es el lugar de encierro por excelencia (Deleuze, 1991). La dominación ya sea mediante la fuerza o de manera sutil, posicionan al sujeto para que funcione y se integre a la sociedad, para que sea productivo, para que sea obediente.

2.2 El arte de la distribución espacial

El arte de la distribución espacial es un lugar o conjunto de lugares que fueron construidos en serie, donde se recluye a la personas para un determinado fin (generalmente ahí se vive y se trabaja). Así, el distribuir el espacio en forma de cuarteles es todo un “arte”, llamado por Foucault *el arte de las distribuciones*, que exige el encierro humano.

Ha existido en colegios, internados, conventos, cuarteles, fábricas, cárceles, hospitales psiquiátricos. Esta forma arquitectónica de construir cuartos pequeños y en serie, es decir, como una especie de tren, también se emplea en diversos vecindarios donde se recluye a los jornaleros agrícolas migrantes. Lugares que operan bajo el principio de encierro, o *ciudad cerrada*, sin embargo, Foucault enuncia que este elemento de “clausura” o aislamiento, no es constante, indispensable ni suficiente en los aparatos disciplinarios.

La estructura material de las moradas, se combina desde luego con la manifestación peculiar de acomodo de los cuerpos, recludos para el trabajo cotidiano y su explotación; en palabras de Foucault la disciplina organiza un espacio analítico (Foucault, 2009: 166). En estas galeras surge la necesidad de compartir y maximizar el espacio, obligando a los cuerpos a la adaptación.

El conjunto habitacional, representa una prolongación del espacio productivo y la localización de la fuerza de trabajo concentrada ahí garantiza la prosperidad económica. En el caso de los jornaleros migrantes, los encierros en ocasiones están marcados por las fronteras invisibles y simbólicas, donde la sociedad mayoritaria discrimina a los más débiles y regularmente les restringe los accesos o desplazamientos en espacios “público”, situación que influye para que en ocasiones los indígenas usen en lo menor posible estos sitios. Foucault habla que la organización de un espacio serial, fue una de las grandes transformaciones técnicas de la enseñanza elemental, también para vigilar y disciplinar; no obstante en el espacio del jornalero con vigilancia o sin ésta, puede presentarse un mecanismo auto-regulador, los propios factores socioeconómicos del migrante lo conducen a ser obediente en sus espacios sin necesidad de que se le supervise.

Desde el trayecto del lugar de origen hacia el lugar de destino, se da este proceso de distribución espacial y donde los individuos empiezan un momento de deslocalización territorial; una vez que arriban a los asentamientos donde laborarán por temporadas los cuerpos de los individuos se distribuyen en los habitáculos, la proximidad humana en esta trayectoria, unos con otros, es una constante. La visibilidad en los roces corporales y el contacto es inevitable, desde ahí se empieza a educar indirectamente. Al hablar de los procedimientos institucionales (en la prisión), Foucault alude a que cuando los individuos se distribuyen, están sujetos a una clasificación y observación. La forma general de un equipo (aparato judicial) para volver a los individuos dóciles y útiles, por un trabajo preciso sobre su cuerpo (*ibíd*, 2009: 265).

A los jornaleros migrantes en apariencia no se les vigila y castiga; la diferencia entre la anterior institución disciplinaria y la actual es que aunque los migrantes están sometidos al trabajo, ahora ellos mismos, por la misma situación de vulnerabilidad, las circunstancias están influyendo favorablemente en el sometimiento “voluntario”, es decir se desplaza en un mundo de régimen auto-disciplinario, para asegurar la sobrevivencia; una vez que ha

envejecido ahora quien lo emplea, aquí y allá lo desechará, como una mercancía inservible en términos de Enrique Astorga (1985), aunque él desee continuar trabajando, su cuerpo estropeado delatará que las posibilidades de empleo han terminado, su cuerpo agotado será el pase automático para el desempleo, entonces vendrá un conflicto ahogado e incompreso entre el querer hacer y el derecho negado, de seguir siendo productivo.

2.3 Espacios colectivos

2.3.1 La cárcel

Hay espacios donde se está bien y espacios donde se está mal o demasiado mal. La expresión de “tener espacio” es frecuentemente usada en sentido metafórico, pero metáfora y sentido literal son muy cercanos, ya que el espacio que dispone concretamente cada individuo, grupo, clase social, en una sociedad dada, mide su poder y su riqueza, refleja su prestigio, su colocación en la jerarquía social. En sentido real no sólo metafórico, tener espacio significa tener libertad, libertad de dirigir, de ser, de relacionarse y viceversa; precisamente en toda sociedad la privación de espacio es la correlación de una posición subalterna o marginal en el sistema social (Signorelli, 1999: 53). La cárcel representa un lugar marginal donde la libertad se encuentra restringida.

El espacio de la cárcel o prisión se ubica precisamente en este esquema de una institución estatal correctiva, para contener a los sujetos en lugares de encierro; el fin es resocializar o readaptar a la sociedad al individuo desadaptado. Una vez que el individuo permanece en cautiverio tendrá un espacio de reproducción cotidiano que marcará la diferencia entre un “afuera” y un “adentro”; la condición impuesta de encierro entre muros y cerrojos, donde tendrá que interactuar para sobrevivir, será el espacio donde tendrá que socializar con más sujetos y conformar su identidad tanto individual como colectiva; Ríos señala que en este “micro-espacio” el sujeto se reconfigura y se re-significa; los cambios que se producirán ahí tienen que ver con un sello indisoluble que lo señalará para siempre, un estigma que el sujeto asumirá y negará, significará y re-significará, para darle sentido a su vida, al tiempo que sirve a los propósitos de la institución que lo construye como un sujeto (Ríos, 83: 2009).

Bajo la óptica de Foucault la prisión, y en esta la suspensión del espacio propio residencial, los trabajos forzados son en realidad penas físicas que recaen directamente sobre el cuerpo; el cuerpo se sitúa como un instrumento; con el encierro o haciéndolo trabajar, se consigue privar al individuo de una libertad considerada como un derecho y un bien (Foucault, 2009). La institución–prisión, realiza un trabajo preciso sobre los cuerpos para volver a los individuos dóciles y útiles (...) la hermosa totalidad del individuo no está amputada, reprimida alterada por nuestro orden social, sino que el individuo se halla en él cuidadosamente fabricado, de acuerdo con toda una táctica de las fuerzas de los cuerpos (*ibíd*, 2009 250).

Los centros de reclusión vistos como sistemas cerrados deterministas son lugares en los que podemos predecir el comportamiento de los sujetos, sitio donde el poder obliga y somete; otro elemento distintivo es que las estructuras diseñadas para tal fin son jerarquías que no permiten que emerja la creatividad y autorregulación. Aunque lo que se pretenda en un centro carcelario sea la resocialización del individuo, en últimas, este fin no se consigue con la simple privación de la libertad, implica un espacio propicio para la deshumanización total en el trato que el interno recibe y su dignidad es violada, ya que no se tienen en cuenta las capacidades y virtudes de cada quien y para todos el trato de preso es el mismo, lo que impide potencializar o desarrollar las capacidades y virtudes limitando a la persona que padece el encierro. Por otra parte, inocentes o culpables, todos quedan estigmatizados ante la sociedad, lo que dificulta rehacer una vida y reintegrarse a ella (Ruiz, 2007: 1).

Ruiz (2007), al hablar de la adaptación que existe en los centros de reclusión observa que el orden en estos espacios, va de la mano con la adaptación, en donde cada individuo debe desarrollar mecanismos de observación y adaptación dentro de un orden implicado; cualquier “desorden” desestabiliza o corrompe el orden implicado. “Un ser vivo conserva su organización en un medio sólo si su estructura y la estructura del medio son congruentes y esta congruencia se conserva. Si no se conserva la congruencia estructural entre ser vivo y medio, las interacciones en el medio gatillan en el ser vivo cambios estructurales que lo desintegran y mueren. Esta congruencia estructural entre ser vivo y medio (cualquiera que ésta sea) se llama *adaptación* (Maturana, en Ruiz, 2007: 25). El individuo y su espacio (medio), a su vez se vinculan a las interacciones (calidad), cambios, integración,

desintegración, que pueden prevalecer o morir. Un ser sólo vive mientras conserva su adaptación y si ésta existe, luego entonces existe su organización.

2.3.2 Los campos para refugiados y los campos de concentración

Veamos un ejemplo de los campos de refugiados españoles que corresponde al primer éxodo masivo de población civil del siglo XX¹⁵, el cual presenta las dramáticas circunstancias de tiempo y espacio en decenas de campos de concentración edificados en las playas. El estudio de Peláez (2009), se basa en fragmentos de testimonios y señala los desplazamientos agotadores, el frío, la inevitable neumonía contraída; las condiciones en los campamentos para habitar, bajo una improvisación permanente. *¿Qué se puede decir del dolor de las madres y de la impotencia de los médicos españoles frente a los lactantes muertos de frío o neumonía después de haber pasado varios días y varias noches bajo la lluvia!* Seguirán muchos más después de la Segunda Guerra Mundial y todos vinculados a un factor humano: el miedo de los que vienen, el miedo a la barbarie, a la represión en todas sus formas (Peláez, 2009: 71)¹⁶.

Quando llegamos a Argeles cogimos una lona de un camión e hicimos una chabola... yo me hice un agujero en la arena y en la sábana estirada por encima servía de techo, mientras que me cobijaba con la manta que traje conmigo desde España (...) Más tarde reforcé mi chabola con juncos como si fuera una tienda de camping (Peláez, 2009: 72).

Paradójicamente las personas fueron obligadas a “resguardarse” a un sitio bajo la humedad marítima y a la intemperie invernal protegidos sólo por sus mantas. No había ningún equipamiento higiénico y el agua del mar servía tanto para asearse como para la eliminación personal de excrementos. Todos hacinados en ese espacio restringido carecían de intimidad. Los testimonios aluden constantemente a una alimentación escasa, de mala calidad y poca variedad y la insuficiencia de agua potable. Por consiguiente, durante esta etapa fallecieron muchas personas por efectos de la mala nutrición, disentería, tifus y

¹⁵ Febrero de 1939: la retirada, un éxodo grave en consecuencias y junio de 1940: la deportación de campos nazi; refugiados españoles en el primer éxodo europeo del siglo XX; Véase a Peláez, 2009.

¹⁶ El documento estima que en los campos de concentración como Los Argeles existieron unos 77.000 refugiados, en St. Cypren 90.000, Barcarés con 13.000; otros en zonas de montañas como Arles-sur-Tech y Prats-de-Mollo con 46.000 etc. alrededor de 275.000 personas estaban internadas.

enfermedades en las vías respiratorias. “Se estimaron unos 14,500 muertos a consecuencia de la reclusión y el debilitamiento durante la huída” (*ibíd*, 2009: 72).

Se menciona también que estos espacios de vida colectivos eran muy semejantes a los campos de concentración por la represión preponderante y que, a excepción de los trabajos forzados como esclavos, ninguna necesidad básica del ser humano era respetada (*ibíd*, 2009: 72); estas hostiles circunstancias de vida, no dejan de sorprender a diversos autores como Macciuci (2006), ocupados del mismo estudio: “Deberíamos inventar otra palabra que no fuera campo de concentración, para designar la vastedad inhóspita de arena y mar cercada por alambradas a donde fue empujada la marea humana que huyó de Cataluña en febrero de 1939 (Macciuci, 2006: 30).

Cabe destacar que estos escenarios trágicos, donde los españoles vivieron en otro territorio en calidad de refugiados, denota un colapso repentino con consecuencias devastadoras; en suma el espacio de reclusión altamente hacinado y deficiente en todas sus formas fue un factor determinante para la muerte de miles de personas.

Por su parte Dreizik (...), habla del espacio en los campos de internación del sur de Francia, los cuales se caracterizaron igualmente por las condiciones de vida intolerables. Efectivamente, estos sitios destinados en principio a ser centros de refugiados, especialmente de españoles republicanos y alemanes socialdemócratas y comunistas, sucederían en el curso de la guerra a los campos de deportación, la antesala a los centros de exterminio en el centro de Europa.

Una vez que se clasificaba a los prisioneros, su acomodo en estos espacios pasaba a ser un problema secundario. Entre piojos, miseria, hedor y enfermedad, ocurría la vida del prisionero. Los elementos característicos de los lugares también eran el hacinamiento, la falta de equipamiento y la alimentación deficiente; ello determinaba que la vida del preso se convirtiera en una rutinaria lucha por sobrevivir.

Del mismo modo González (2006), describe las características físicas de los espacios, acompañadas de los testimonios de los sujetos al transitar por estos lugares de encierro. Los barracones se habían construido de tablas de madera y con techos de uralita, aunque hubo algunos que la tenían de chapa. La forma rectangular y unas dimensiones aproximadas de 5 x 10 metros, en ellos se hacinaban entre 60 y 70 prisioneros por barracón, como sardinas

en lata. No existía mobiliario alguno, ni sillas, ni catres, ni siquiera jergones de paja. Dormían en suelos de tierra, acostados unos sobre otros. Los barrancones de los prisioneros “normales” contaban con varias ventanas a diferencia de las casetas de los indocumentados que sólo tenían un pequeño ventanuco por el que les hacían llegar la comida (...). Dormíamos directamente en el suelo, de lado, apretados unos contra otros, porque no cabíamos. Yo tenía una manta, pero muchos no tenían con qué taparse, porque allí no nos dieron nada (González, 2006: 447–448).

Tras el ritual de admisión los prisioneros que llegaban con lo que traían puesto, y con escasas pertenencias, eran “alojados” en las barracas de madera y después cuando éstas estaban repletas se les enviaba a Villaverde. Estas barracas constituían una zona complementaria de pequeñas tiendas, construidas por los propios prisioneros para protegerse de la intemperie (*ibíd*, 2006: 451). Del mismo modo Nakagawa (1993), analiza la internación desde las narrativas y testimonios de los *nikkei*, una etnia japonesa en los Estados Unidos; destaca la gravedad que los sujetos experimentaron en esta institución total durante la segunda guerra mundial¹⁷. “Como tal, el espacio del campo era un lugar institucional donde se ponía en práctica el ejército el poder en forma material, y donde el ordenamiento del espacio constituía un método para manejar el desorden real e imaginario” (Nakagawa, 1993: 206).

El caso del espacio de los *nikkei* nos interesa subrayar el planteamiento del autor en cuanto a la relación material–subjetiva; primero, el orden y la disposición tangible de los campos en donde fue preciso implantar torres elevadas de vigilancia, dentro de un perímetro rodeado de alambres de púas, a fin de conseguir un panóptico de guardia disciplinaria y permanente “el trazo espacial uniforme realzaba una organización estructural de barracas distribuidas en manzanas y el diseño del campo en su conjunto imponía regularidad y simetría en el movimiento y las pautas de interacción (*ibíd*, 1993: 204).

¹⁷ De acuerdo con Nakagawa (1993), esta internación corresponde a 120,000 personas de ascendencia japonesa (entre los que se contaban 70,000 ciudadanos norteamericanos) en diez “centros de relocalización”. Este trabajo pone énfasis en la estructuración de los acontecimientos de la historia, su vínculo con la cultura y el control social. El tema de la internación se ejemplifica como parte del dominio o régimen disciplinario ejercido en esta etnia, marginada, excluida y estigmatizada.

El espacio de los internados con medidas reducidas y diseñado para agrupar sólo actividades cotidianas elementales, provocó inevitablemente falta de privacidad en las habitaciones y en términos de Foucault, una mayor posibilidad de control e interacción social. En estas barracas se logró que las familias numerosas se separaran, en diferentes habitaciones, o bien, cuando eran familias pequeñas el espacio se compartía con personas ajenas a la misma parentela. Con la visibilidad o exhibición permanente de los *nikkei* y expuestos a la constante intromisión de oídos intrusos, la invasión de la privacidad, tanto personal como familiar, habitualmente se dañaba; los campos fueron sitios favorables para que las disputas familiares, consideradas “privadas” se presentaran como eventos públicos.

Se menciona que los servicios sanitarios fueron siempre deficientes e insuficientes y para hacer uso de ellos, se hacían filas. El trato para los internos aseguraba la arbitrariedad y jerarquía, por parte de las autoridades del campo. Se trata de espacios concebidos por los mismos protagonistas como pequeños y humildes, polvorientos, áridos, calurosos, miserables, donde era imprescindible la adaptación, *Uno aprendía rápidamente que, para sobrevivir, debía adaptarse a las pautas establecidas por el ejército (ibíd,1993: 204–205).*

“El sentido del cuerpo dócil, (a saber, “sometido a otro mediante el control y la dependencia”) apareció en esas historias de la reclusión que establecían analogías entre el sujeto *nikkei* y los animales enjaulados” (*ibíd, 1993: 207*).

Recuerdo que en mi primera clase de inglés en Poston, en 1942, escribí una composición acerca de un criador de pollos que tenía a sus pollos en una jaula. ¿Cómo se sentían esos pollos? Yo era ese pollo. Preso en una jaula calurosa y polvorienta que me exigía un tremendo esfuerzo de adaptación. La palabra *gaman* (resistencia) es la más adecuada.

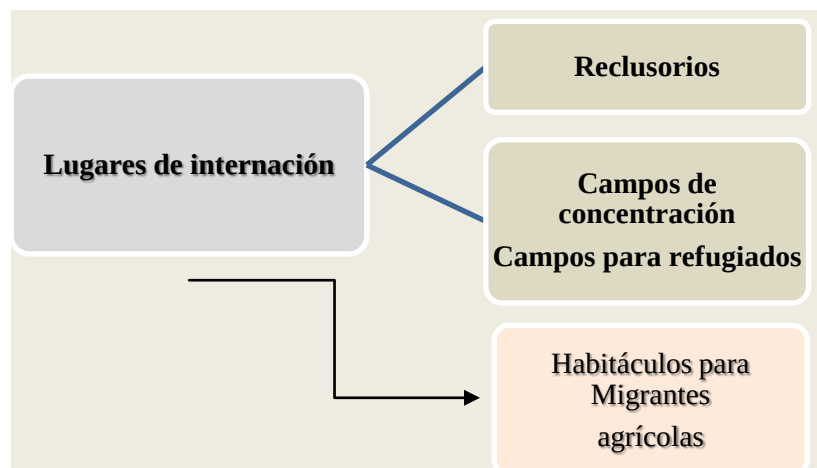
Además, en los fragmentos narrativos se pueden apreciar los miedos, incertidumbre, adaptación, aceptación pasiva, se explica a la mente que funciona *como un prisionero de guerra o convicto o un animal enjaulado*, el autor también encuentra en su estudio la pérdida de identidad que esta etnia experimenta en la reclusión y por otro lado, observa que las prácticas y usos cotidianos (reglas, regulaciones) en estos espacios, enmarcados dentro de una temporalidad, dan lugar a que el internado se convierta en un lugar “natural” y “normal”, generando un sujeto resistente al cambio.

Cuadro N° 2
Síntesis de los elementos en común de los espacios de vida colectivos
(cárceles, campos para refugiados, moradas para jornaleros)

- Suspensión o cambio del espacio propio residencial
- Asignación del espacio
- Lugares-espacios reducidos
- Alto hacinamiento
- Agrupan a los sujetos en una convivencia permanente y cotidiana forzada (o no deseada)
- Opera el principio del “arte de la distribución”
- Acomodo corporal específico
- Funcionan para un mismo fin
- Experiencias residenciales del “adentro” vs. “afuera”
- Orden – conflicto
- Invasión de la privacidad
- Espacios de miseria
- Variaciones importantes de la identidad

Fuente: *Elaboración propia*

Cuadro N° 3
Espacios de vida colectivos



Fuente: *Elaboración propia*

2.4 El estudio sobre el cuerpo humano

El estudio sobre el cuerpo humano considerado como una *construcción cultural*, se ha abordado en diferentes contextos históricos y culturales¹⁸; sin embargo, Muñiz (2008), señala que las distintas disciplinas que se han ocupado de los modelos corporales en cada momento histórico, están fragmentados, han sido y continúan siendo escasos (Muñiz, 2008). Por su parte Varela (2009), coincide en esta carencia de sustento teórico en las Ciencias Sociales¹⁹, por lo que resulta preciso conformar investigaciones que articulen el conocimiento a través de lo multidimensional.

Con todo, es claro que los estudios teóricos desde la interdisciplinariedad de áreas como, la Historia, la Psicología, la teoría e Historia del arte, las Ciencias del arte, la Sociología, la Comunicación social, la Filosofía, estudios de género, entre otros, problematizan los fenómenos contemporáneos de lo corpóreo, con una gran diversidad de temas, como observa García (2007), ya que la conformación, como todo estudio social, se encuentra sujeta al principio antropológico que busca los interminables procesos culturales de construcción. Como puntualiza Guzmán, cuando señala que el cuerpo es una estructura moldeable; una permanente construcción (Guzmán, 2008: 347).

En Bernal (2008), encontramos la naturaleza de la alteridad corporal, la diferencia- semejanza, como patrones paralelos al desarrollo humano; el cuerpo del *otro*, respecto al cuerpo del *nosotros*, lo propio, lo extraño, el cuerpo como parte significativa que separa a los pueblos y a las culturas; que nos remite hasta los primeros contactos entre distintas

¹⁸ Aquí aparecen una serie de estudios corporales clásicos, relativos a la higiene corporal; la violación; la construcción social del sexo; la prostitución; el placer; lo sagrado y lo profano; el cuerpo y la salud-enfermedad; cuerpo alma y mente; entre otros. También se ha abordado a partir del análisis de la donación y tráfico de órganos; la discriminación, la violencia; la pornografía; la trata de personas y Derechos Humanos; y temas más recientes, que aluden a un consumo cultural de los cuerpos Slim, tipo barbies femeninos y frágiles, uso de implantes, cirugías estéticas y las prácticas de los tatuajes, el piercing y las escarificaciones, entre otras (Muñiz, 2008). En este recuento corpóreo-cultural como resultado de relaciones asimétricas de poder encontramos, el dolor, la discriminación, la injusticia, el simbolismo, la ritualidad, los cuerpos modificados.

¹⁹ No obstante a que los estudios de *Antropología del cuerpo* ha tenido como objeto de investigación la corporalidad desde los años setenta, ya en una fecha tan temprana como 1936, Marcel Mauss apelaba a que las 'técnicas corporales' de cada cultura fuesen objeto de estudio antropológico, no fue sino hasta la década de 1970 que la "antropología del cuerpo" comenzó a delinearse como un campo de estudio específico, a partir de los trabajos de Mary Douglas, John Blacking, Paul Ekman, Judith Hanna, Andrew Strathern, entre otros" (Citro, S/A).

civilizaciones;²⁰ bajo su mirada los humanos hábilmente conocen y diferencian el cuerpo respecto a otro. Es el cuerpo que recibe las órdenes de otro cuerpo social, el cual se construye a partir del otro, del extraño que llegó para conquistarlo y construirlo. La civilización –a través de los imperios– edifica cuerpos geográficos que reconocen rutas de progreso y civilización frente a zonas de atraso y peligro (Bernal, 2008:160). Y el cuerpo es una selva de símbolos, en el mejor y amplio sentido que han dado a esta metáfora autores como Clifford Geertz y Mary Douglas en el campo de la Antropología, como forma de acercarse a otras culturas de este mundo variado y complejo (Bernal, 2008: 148).

Los elementos de análisis en el estudio de Guzmán (2008), señalan tres aspectos de gran alcance para este trabajo: *el cuerpo vivido, el cuerpo percibido y el cuerpo interpretado*.

- a) *El cuerpo vivido*, se refiere a todo aquello de la experiencia que se vive al interior y que no es traducible o explicable. Aquello que tiene que ver con la autopercepción, la kinestesia, la cenestesia, es decir, el ámbito de vivencia interior; el ejemplo privilegiado de ello es el dolor pues por mucho que intentemos explicar en qué consiste, en realidad sólo cada quien sabe cómo le duele su dolor.
- b) *El cuerpo percibido*, alude a la forma de cómo percibimos nuestro propio cuerpo, siempre en correspondencia con el otro; es decir, que en la conformación de la propia percepción de mi mismo se encuentra involucrada la forma en que el otro me percibe.
- c) *El cuerpo interpretado*, es la explicación que el otro hace de mi cuerpo que a la vez condiciona mi propia interpretación, tanto de mi mismo como del cuerpo del otro; es el espacio del signo por excelencia y, por ende, donde se hacen evidentes la mayoría de los estigmas que pesan sobre el cuerpo; en esta dimensión lo más sobresaliente es la claridad que tengo de que otro me está interpretando, es decir, yo sé que soy en la medida en que soy para algún otro (Guzmán, 2008: 444–445).

Estas tres categorías bajo el enfoque de Guzmán ayudan a la interpretación de la imagen y postura corporal además para entender la gestualidad corporal y la visión que tienen los sujetos de sí mismos en el espacio.

Otro de los elementos que podemos vincular son los que aporta Foucault (2009) cuando enmarca al cuerpo como un instrumento inspirado en las relaciones de poder y de dominación y encuentra que como fuerza de trabajo sólo es posible si se haya inmersa en un sistema de sujeción. El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido. En el antiguo sistema medieval, el cuerpo de los condenados

²⁰ Bernal encuentra en la obra *Esperando a los bárbaros*, de J.M. Coetzee, un ejemplo de contacto entre que describe magistralmente la relación inicial (y sucesiva) entre el colonizador y el colonizado.

pasaba a formar propiedad del rey, una especie de objeto, sobre el cual el soberano imprimía su marca y dejaba caer los efectos de su poder.

El pensamiento de Foucault presenta a *los cuerpos dóciles* que no surgen por generación espontánea, sino como parte de un proceso disciplinado que da lugar a un entrenamiento a través del tiempo y el espacio. Encuentra que es *dócil* el cuerpo que puede ser sometido, utilizado, transformado y perfeccionado. Los cuerpos dóciles desde la edad clásica son a los que se les da forma y se educa. Mediante la disciplina aprenden a obedecer; son cuerpos que responden, que se vuelven hábiles o cuyas fuerzas se multiplican (Foucault, 2009: 158).

No obstante estas prácticas corporales disciplinas planteadas por Foucault con orígenes diferentes, no sólo aparecen en los ya mencionado reclusorios y campos de concentración, también en otras instituciones como colegios militares, talleres, hospitales, escuelas, internados, entre otros. Con procedimientos disciplinarios, se establece una supervisión minuciosa del cuerpo, se observa y se controla.

Lo cultural: el hablar de la existencia del *homo sapiens* es contemplar que el cuerpo posee una parte natural y otra cultural. La primera la conforma una estructura anatomofisiológica, una red de sistemas, miembros y órganos biológicos que generalmente el hombre posee (Guzmán, 2008). En lo que compete a la cultura la misma autora señala que el cuerpo, al tratarse de una construcción, es también una estructura estructurante, es decir, cuando hablamos de la imagen y la postura corporal (estudiadas principalmente por la psicología y el psicoanálisis) podemos aseverar que el cuerpo es una estructura perfectamente moldeable y una permanente construcción.

Esto quiere decir que la existencia del hombre individual-colectivo que se construye en lo cotidiano, no es simple o arbitraria, depende de una multiplicidad de factores en los que se encuentra presente la experiencia personal conjugada con la cultura, quien impone sus propias reglas y peculiaridades (Guzmán, 2008).

Le Bretón señala que el análisis social y cultural del que es objeto el cuerpo y sus modos de existencia, las imágenes que hablan de su espesor oculto y los valores que lo distinguen señalan las diferentes estructuras sociales: “Por estar en el centro de la acción individual y colectiva, en el centro del simbolismo social, el cuerpo es un elemento de gran alcance para un análisis que pretenda una mejor aprehensión del presente” (Le Bretón, 1995: 7). En la

misma línea de constructo socio-cultural “el cuerpo no es únicamente de carne y hueso, el cuerpo es además historia y cultura, es un hacer que responde al sentido que socialmente tiene. Por ello es necesario remitirse constantemente a los cuerpos históricamente contruidos” (List, 2008: 256).

La lógica de acomodados corporales y ajustes familiares de sobrevivencia en los habitáculos humanos de los jornaleros agrícolas exige corporalmente a los trabajadores recludos o “asardinados”, que se enfrenten a constantes conflictos socio-espaciales e importantes esfuerzos para adaptarse a estos entornos. Al respecto, Ramírez (2008), destaca el valor de la integridad corporal como un recurso y condición indispensable para la existencia –relativamente– plena del ser humano, que acompaña la calidad de vida del sujeto durante toda su vida y por tanto, la influencia de cómo se percibe, se desenvuelve y se vincula en el mundo. Cuando la corporalidad es afectada hay necesariamente un cambio en la conducta, pero también en las actitudes y percepciones; en suma, en la forma de percibir y concebir el mundo (Ramírez, 2008: 53).

En la misma línea de integridad corporal Guzmán (2008) hace notar que ya no resulta novedoso señalar que, en lo que al cuerpo se refiere, las teorías dualista o monista del hombre, es decir, aquéllas que apelan a la disociación entre mente, cuerpo y espíritu, resultan del todo parciales; sin embargo, aún nos falta volver a articular al ser, con todo y su cuerpo y dar cuenta de cómo éste experimenta la vida, incluidos los sentimientos, las sensaciones, el conocimiento y todo lo que el hombre es, en su totalidad (Guzmán, 2008; 439–440).

Siguiendo la mirada de Guzmán (2008), encontramos que además integra el término contemporáneo de *los cuerpos deprimidos*, que subsisten en sociedades más “urbanas” “olvidamos al cuerpo y el cuerpo se olvida de nosotros lo que en realidad nos atormenta, pareciera que cargamos con un cuerpo pese a nosotros mismos y nuestro esquema corporal se altera con la permanente agresión que nos infringimos –mala alimentación, jornadas enloquecidas de trabajo, altos regímenes gimnásticos–” (*ibíd*, 2008: 459).

Una analogía de estos *cuerpos deprimidos* urbanos, la podemos llevar al plano contrario, con poblaciones de jornaleros y sería la que corresponde a cuerpos dóciles subsumidos en

la pobreza económica, constantemente deteriorados como resultado de fuertes privaciones, como secuela de reducir el presupuesto para la alimentación y por tanto ser de mala calidad, limitada, a destiempo o incluso omitida por las excesivas jornadas de trabajo, el ir y venir constantemente y recluirse en lugares de alto hacinamiento y moradas reducidas que difícilmente permiten el descanso. Ambas posturas corporales contemporáneas tanto en sociedades “urbanas”, como “rurales” están cargadas de tensiones y se encuentran alejadas de ser armónicas.

Le Bretón al retomar a Foucault encuentra que con el tiempo se genera una paradoja trascendente “el cuerpo como soporte del individuo, frontera de su relación con el mundo y, en otro nivel, el cuerpo disociado del hombre al que le confiere su presencia a través del modelo privilegiado de la máquina” (Le Bretón, 1995: 27), si pensamos la segunda idea respecto a separar el cuerpo del hombre para privilegiar lo mecánico, –independientemente de que la vida de los jornaleros se encuentre consagrada al trabajo– los espacios de vida altamente precarios, en los hechos están debilitando la existencia corporal de los sujetos. Los cuerpos contemporáneos son dóciles, deprimidos y minimizados.

2.5 La *héxis corporal*

La *héxis corporal* que propone Pierre Bourdieu es el cómo la historia se inscribe en nuestros cuerpos bajo la forma de *hábitus*. Bourdieu en sus diferentes obras sintetiza las relaciones del poder y la dominación a través de la *violencia simbólica* que se ejerce en cualquier espacio. De acuerdo con Varela (2009) el análisis de Bourdieu es pionero para desarrollar teóricamente las implicaciones entre lo corpóreo y lo social; el cómo se hace cuerpo, el cómo se actúa dentro de la naturalidad, las formas de estar en el mundo, actuar y la incorporación interna de un conjunto de prácticas que se interiorizan a través de los distintos capitales. Señala que el cuerpo representa la historia subjetivada, como expresión “naturalizada” de una infinidad de posiciones y dis-posiciones previas que los han objetivado.

El *hábitus* es totalmente inconsciente y donde se inscribe nuestro contexto e historia social. La *hexis corporal* representa la interiorización del campo social expresada en diferentes formas de pensar y de sentir que se transmiten en el cuerpo. La obra de Bourdieu está explícitamente cruzada por la necesidad ineludible no sólo de “colocar” en el discurso

sociológico al cuerpo, sino también de entenderlo como representación simbólica y única entidad capaz de “materializar” las prácticas sociales (Varela, 2009: 96).

En el *Baile de los solteros*, Bourdieu muestra lo peculiar de las expresiones corporales que los campesinos exhiben en el baile; la *hélix corporal* de los varones, en este sentido es un elemento revelador de su verdadera identidad. “En las relaciones entre los sexos, es la *hélix corporal* lo que constituye el objeto primero de la percepción (...) En efecto, incómodo con su cuerpo, se muestra tímido y torpe en todas las situaciones que requieren salir del propio ser u ofrecer (Bourdieu, 2002: 115 y 117).

Así, el cuerpo y las posturas que han sido moldeadas por el capital económico, simbólico y cultural, ponen a la vista la diferencia entre una persona y otra, explican este proceso histórico de vida asimilada a través del tiempo que en parte nos hace diferentes²¹. Estas formas de interiorizar la imagen de sí mismo, también se encuentra asociada al concepto que las demás personas se forman de los jornaleros, muchas veces marcándolo con imágenes y estereotipos negativos.

El porte, los gestos, la manera de presentar y trabajar definen una fisonomía social del cuerpo, en los que están depositadas las disposiciones más básicas y vitales del *hábitus*, pues en esa *hexis corporal* las personas expresan el aprendizaje de su lugar en el mundo y su manera objetiva de ser en el mundo. En la cara, los brazos y las piernas están depositados los valores sociales aprendidos en el pasado y ahora están hechos cuerpo, por lo tanto con la *hexis corporal*, el *habitus* se expresa como el más amplio conocimiento hacia el cuerpo. En suma, *la historia es cuerpo y el cuerpo simplemente es la historia misma de la humanidad*. La *hexis corporal* representa la disposición permanente, la forma duradera de mantenerse, de hablar, de caminar, y por tanto, de *sentir* y de *pensar*.

La violencia simbólica en el pensamiento de Bourdieu (1999) aparece como las relaciones de fuerza que se ocultan al instaurar un poder. El poder simbólico busca pasar de una dominación arbitraria a relaciones legítimas. Se trata de un proceso que consigue “suavizar” la dominación. La violencia simbólica, como todo lo simbólico se encuentra en todos lados de lo social, y los sujetos principalmente los que se encuentra excluidos del

²¹ Igualmente en estas posturas aparecen los recursos lingüísticos con los que cada individuo cuenta y emplea frente a diferentes circunstancias.

poder, están obligados a reconocer que los medios con los que los dominantes cuentan son aceptados. (Hernández, *s.f.*), analiza que en las sociedades del capitalismo occidental, la dominación no tendría un éxito tan inhumano si no existiera esa característica intrínseca en el ser social, lo simbólico. Es en ese lugar donde se gestan las peores formas de violencia, es allí donde cada uno es reducido en sus capacidades humanas, es en lo simbólico donde es posible anular a la inteligencia más viva.

La violencia simbólica que se ejerce en los jornaleros la vinculamos con la *exclusión* social de este sector de población, cuyas necesidades, derechos laborales y humanos han sido históricamente invisibilizados no sólo en términos jurídicos, sino también sociales. Como excluidos, están obligados a reconocer que los medios con los que los dominantes ya cuentan son los aceptados. “Un campo sólo puede funcionar si encuentra individuos socialmente predispuestos a comportarse como agentes responsables, es decir que luchen por ganar y por conseguir los beneficios que este les propone” (Hernández, *ibídem*). Los jornaleros para sobrellevar sus necesidades, implícitamente aceptan las condiciones de trabajo, y bajo la perspectiva de la violencia simbólica, este hecho los posiciona como dominados pues evidentemente las alternativas que tienen no son las más humanas. Así, “cuando existen sujetos predispuestos, por causas innumerables, la reproducción y la dominación están siempre aseguradas. Es así como se reproduce lo social y por lo que, fuera de posiciones ideológicas, es tan compleja la transformación social” (Hernández, *ibídem*). En este ambiente atroz de relaciones de poder legitimadas, la corporalidad y gestualidad minimizada ocurre en los distintos escenarios observados, *lugares colectivos de alto hacinamiento donde viven y lugares de trabajo que integran la experiencia migratoria*.

2.6 Pensando en la construcción del espacio social de los jornaleros agrícolas migrantes

Del proceso productivo globalizado en México se derivan una serie de elementos económicos y socio-culturales a observar, dentro de los cuales llama la atención los efectos existentes en la conformación de los espacios de vida de los migrantes agrícolas, provenientes de las áreas más pobres del país, que se movilizan en busca de empleo remunerado. Una parte importante de los tratados sobre el tema de la migración interna en México no ha priorizado el estudio sobre el *espacio-habitación* donde estos jornaleros

indígenas migrantes llegan a vivir durante las temporadas de trabajo agrícola, en donde son sometidos decisivamente a procesos de hacinamiento, que están cada vez más alejados de reproducir sus identidades colectivas. En el mejor de los casos se ha revisado de manera cuantitativa el perfil socio-económico y de origen de los jornaleros en los nichos receptores o se describen de manera general las inadecuadas condiciones de vida en los albergues – usualmente– cercanos a los campos agrícolas.

Es central mencionar que las moradas colectivas en los lugares donde llegan a trabajar muchas veces no se circunscriben únicamente a las albergues institucionales o a galeras (espacios construidos con apoyo de SEDESOL en terrenos estatales o propiedades de los productores agrícolas); en Yurécuaro el sector de migrantes extiende su residencia a una multiplicidad de viviendas frágiles que en este trabajo se intenta caracterizar.

Existe una amplia gama de estudios de espacio y casa habitación urbana que están en desproporción con el espacio rural, y en especial el caso de las moradas para los jornaleros agrícolas migrantes. Estos espacios reducidos y precarios que a menudo presentan una distribución lineal, han sido construidos como “cárceles” donde los migrantes al habitar ahí los convierten en multifuncionales. Numerosas familias que comparten el mismo lugar, concentran sus actividades cotidianas; ahí se alimentan, descansan, se asean, socializan y recuperan la “vitalidad” que requieren para volver a trabajar.

Por otro lado, con la alta movilidad de los trabajadores agrícolas sus moradas sobresalen del resto de las viviendas, por tratarse de áreas exclusivas que ocupan durante las temporadas de trabajo agrícola y abandonan después. Entonces con las formas particulares de esta concentración y reclutamiento humano para vivir, que proliferan en las zonas agro-empresariales, aparecen como un agregado homogéneo inferior, respecto a las casas existentes en las localidades, acentuando evidentemente la jerarquía y desigualdad, que reforzará aún más la discriminación étnica preponderante.

El análisis del espacio en la Antropología social a pesar de que se ha propuesto como parte de las herramientas analíticas de estudio para la sociedad (Contreras, 2006), aún no ha tenido gran avance en la correlación teórica entre cultura y lugar. Este espacio pensado anteriormente como *desterritorializado*, respecto a las formas tradicionales de territorialidad dominadas por el localismo y el sistema internacional de estados–nación (Giménez; 2001: 8), ahora se viene reflexionando dentro de la lógica de *reterritorialización* (Gupta y

Ferguson 2008). La reestructuración del agro a nivel global, caracterizada por la intensificación del dominio del capital transnacional, y la búsqueda de una integración flexible, para aumentar la producción agrícola en escala, ha generado –entre otros factores– la precarización de mano de obra (Bendini, *et. al*, 2006: 252) y desplazamientos necesarios de amplias poblaciones en circuitos nacionales e internacionales que se emplean en distintas labores agrícolas.

Dentro de este proceso de transformación del capital agroindustrial que ocurre dentro de esta *aldea* global se deriva una serie de elementos económicos y socio-culturales a observar, de los cuales llama la atención los efectos existentes en la reconfiguración de los espacios de vida de los trabajadores agrícolas, que provienen de las regiones más pobres del país, y al insertarse en las zonas de trabajo evidencian una forma peculiar de fragilidad en sus vidas. Narváez, relaciona la coexistencia de la crisis de los lugares con la crisis del trabajo: “la crisis de los lugares, como la crisis del empleo, se hace una situación vital cuando el trabajo es el centro de la biografía de la persona” (Narváez, 2006: 151). En este sentido el trabajo precario que condiciona el nivel y calidad de vida, refleja evidentemente la insuficiencia para cubrir necesidades básicas. Así, el trabajador agrícola al no tener alternativas acepta de manera implícita como parte de las condiciones laborales, el vivir en distintas moradas precarias y en general bajo malas condiciones laborales y de trabajo.

Bajo esta mirada podemos observar que el espacio vigente presenta una doble funcionalidad: por un lado el sentido objetivo o práctico utilitario (beneficios económicos y explotación) que se pueda obtener de él, asociado a la apropiación y a las relaciones de poder como un objeto en disputa permanente (Giménez, 2001: 6)²². A la vez el nivel simbólico-cultural en el que podemos contemplar al menos dos elementos básicos: el vínculo entre el espacio en que vive y el sujeto que construye y dos, en torno al sistema que distribuye sujetos en el espacio y espacios a los sujetos (Ardiles y Borioli, 2009). Lugares donde podemos aún vincular los lazos del ayer y de hoy, los vínculos afectivos a la tierra,

²² Giménez profundiza estas dos miradas del espacio de acuerdo a dos tipos de apropiación: la utilitaria y la simbólica cultural. En la primera explica el territorio como mercancía generadora de utilidades, o fuente de recursos, medio de subsistencia, ámbito de jurisdicción del poder, área geopolítica de control militar, abrigo y zona de refugio, etc. Y en la visión simbólico cultural menciona al lugar de inscripción, de una historia o de una tradición, la tierra de los antepasados, recinto sagrado, repertorio de geosímbolos, reserva ecológica, bien ambiental, patrimonio valorizado, solar nativo, paisaje al natural, símbolo metonímico de la comunidad o referente de la identidad de un grupo (Giménez, 2001: 7)

apego, sentido de pertenencia, memoria, lucha y tradición, pero también la asignación de espacios en los cuales la identidad continuamente se reconfigura.

Cuando enfocamos el estudio en las poblaciones migrantes, el sentido de identidad y pertenencia a los lugares sea quizá cada vez más difícil de explicar, es decir, la comprensión sobre la construcción de arraigos (en espacios temporales o transitorios), se vuelve compleja. En la investigación se intenta explicar los lugares de resquicio que la dinámica globalizadora construye con las poblaciones indígenas. Nos inclinamos a hacer cognoscible y más sensible esta alteridad, no al margen de una mirada de los sueños de utopía de los mismos sujetos, quienes a menudo visualizar la imagen de una casita humilde pero propia, un terreno dónde sembrar y cosechar el sustento familiar, un lugar que los aguarde y resguarde en el aquí y en el allá.

Así, los objetivos que se plantearon fueron pensando en la auto-percepción de los sujetos en la nueva condición del espacio itinerante y cuáles son los factores que quebrantan la identidad en los micro-espacios de vida, a la par de cómo los sujetos están moldeando su cuerpo tanto al trabajo como a los espacios y cómo explicar a través del discurso y de la observación su forma minimizada.

Si pensamos que en los campos de concentración que existieron en la segunda guerra mundial, los campos para refugiados²³ o en un lugar de internación como la cárcel, la *institución total* tiene la función explícita de vigilar y moldear continuamente el cuerpo y hasta el pensamiento del individuo, estamos hablando de una idea muy clara y explícita del poder. Sin embargo en el espacio donde se recluta a los jornaleros migrantes, comparado con el de estos campos de concentración “asardinados”, quizá no existe la intención explícita de vigilarlos y tener el control corporal absoluto como en los tiempos del suplicio, pero podríamos discutir que en los hechos subsiste un sometimiento y a estos jornaleros les está pasando lo mismo que a los sujetos les sucedió en los campos de concentración, donde su identidad cambió, paulatinamente a través del tiempo, volviéndose sujetos dóciles y

²³De acuerdo con la *Convención de Ginebra sobre el Estatuto de los Refugiados*, un refugiado es una persona que "debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a un determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de su país; o que careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores no quiera regresar a él", y tiene derecho de asilo en condiciones de seguridad.

podemos reflexionar hasta dónde estas transformaciones son consecuencia del modelo agroindustrial, que moldea sus cuerpos y sus voluntades, al recluirllos ahora de manera no impuesta, sino “voluntaria”, en espacios que funcionan con barreras simbólicas claramente delimitadas.

El discurso entonces de los patrones, de los capataces y del mismo sistema productivo se mostraría sin preocupación alguna al mostrar a los demás, que en cierta forma nadie está obligando a estos trabajadores a residir en lugares cerrados (cuarterías en serie). En este sentido nos preguntaríamos además cuáles son las condiciones que permiten que se reproduzca este proceso de violencia velada y si es así, cómo en estos espacios se libera la opresión y qué motivaciones o resistencias individuales o colectivas se construyen para darle un sentido a la vida.

El presente estudio enfoca la comprensión del cuerpo humano en las sociedades de migrantes agrícolas en los diversos habitáculos humanos a donde llegan a hospedarse; la construcción cultural, e histórica, unida a la sumisión y a la demarcación de estos cuerpos contruidos y entrenados para enfrentarse y acoplarse a cualquier lugar, a cualquier circunstancia; para ello se retomará en este marco teórico conceptual –en primera instancia–, la línea de estudio referente a los espacios disciplinados o denominados también como *instituciones de encierro* o *instituciones totales*, propuestos por Foucault.

Si observamos el espacio de vida de migrantes agrícolas en los nichos de atracción laboral en México, podemos encontrar una invariable modalidad de habitáculos altamente reducidos y hacinados, estas opciones habitacionales acondicionadas para realizar actividades elementales (asearse, dormir y comer) en donde el trabajador reproduce su fuerza de trabajo, ¿se podrían comparar con los ya citados lugares “asardinados” que existieron en los campos de concentración para refugiados, o campos de internación y los que aún existen en los centros de reclusión? Se propone la posibilidad de ver el conjunto habitacional del hombre trashumante contemporáneo, como un lugar que podría imaginarse con rejas y muros (in)visibles y un lugar donde los límites fronterizos y simbólicos de desplazamiento se encuentran marcados.

No obstante a que en el estudio histórico de los distintos espacios de vida *colectivos*, como estos lugares de encierro (reclusorios, campos de concentración, campos para refugiados, campos militares) los procedimientos pensados para su construcción han tenido tanto

objetivos como evoluciones diferentes; nos encontramos frente a contextos socio–históricos sumamente desiguales; el habitáculo humano para jornaleros creado por particulares de las agroindustrias, por caseros residentes locales, e instituciones de gobierno²⁴ y los campos de concentración establecidos por instituciones de un modelo político totalitario como el nacional–socialismo (el de españoles republicanos, alemanes nacional-socialismo y comunistas). Mientras que en los centros de reclusión, los lugares funcionan como aparatos disciplinarios absolutos y en donde el sistema institucional al delimitar el espacio de reproducción humana, dispone de la libertad y del tiempo del detenido.

Pese a todas las complicaciones y limitantes que un estudio exploratorio como éste representa, se considera que la comparación de los asentamientos de jornaleros con el de las celdas de cárceles y los campos de internación, puede ser enriquecedor, cuando se trata de lugares que agrupan a los sujetos en una convivencia permanente y cotidiana, en espacios físicos colectivos reducidos, agudamente poblados y que operan bajo mecanismos de entrenamiento para un determinado fin, aunque los lugares en cuestión sean producto de situaciones diferentes. En suma, hay que precisar que al hacer referencia a las instituciones de encierro, interesa abordar estos lugares a partir de su conformación y funcionamiento y luego dar cuenta del espacio de los jornaleros. La inquietud investigativa es problematizar la disposición del cuerpo en el reclutamiento “voluntario” donde las condiciones laborales agrícolas lo obligan a residir en cuartos de “internación”, situación que se unirá con los elementos de identidad que los sujetos pueden construir. Al respecto Heidegger (1994), señala que al habitar llegamos, así parece, solamente por medio del construir. Éste, el construir, tiene a aquél, el hábitat, como meta. Sin embargo, no todas las construcciones son moradas (Heidegger, 1994); es decir, la morada no representa necesariamente un lugar donde los sujetos pueden identificarse; no obstante a que puede existir un proceso de apropiación– significación y re–significación a través del tiempo, el análisis de este proceso ante condiciones adversas es otro punto de interés a desarrollar y la observación de cómo los jornaleros configuran su identidad –individual-grupal– y significan el lugar como un

²⁴ Por ejemplo el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas (PAJA) de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOC).

elemento de resistencia cultural, que los saca adelante en los momentos de zozobra e incertidumbre espacial.

El acomodo corporal de los jornaleros en el trabajo y en la morada, constituirá el eje central en la argumentación. La importancia radica en que la noción de espacio es porque en nosotros mismos hay volumen, el que ocupa un lugar que nos sirve de referente para identificar el aquí, el allá, lo de enfrente, lo de atrás; –en nuestra propia historia o en la historia universal– que estamos experimentando (Guzmán 2008: 445). “Mi propia ubicación en el espacio me dará la comprensión de lo que para mí es aquí o allá, de la misma manera, mi propia experiencia de mi posición erguida me dará una comprensión de la verticalidad de las cosas, así como la conceptualización de un arriba y un abajo o de un lado y otro o de un atrás y un adelante” (Guzmán, 2008: 447).

Una idea del espacio que nos resultó interesante para este trabajo es la que Signorelli (1999) vincula con *la diferencia social*.

El espacio se define en relación a los seres humanos que lo usan, que lo disfrutan, que se mueven en su interior, que lo recorren y lo dominan. En ese sentido la definición más satisfactoria es la que considera al espacio como un recurso: es decir, en medio de supervivencia, estímulo a su utilización, ocasión de crecimiento, pero también de riesgo, tanto a nivel biológico como psicológico, para los individuos solos, no menos que para los grupos (Signorelli, 1999: 53-54).

La autora también señala que como todo recurso el espacio es generador de poderes, de tal manera que éste puede representar diversas modalidades para convertirlo en un instrumento de subordinación o de liberación, de diferenciación o de igualdad. El análisis espacio-corporalidad en nuestra zona de estudio en principio, representa la relación entre las condiciones materiales e intangibles de los espacios altamente hacinados, reducidos e insalubres, lo que implica precisamente un *riesgo* en estos dos niveles *el biológico y el psicológico*.

Si se piensa en que estos espacios reducidos, claramente asignados y localizados, se encuentran lejos de ofrecer las posibilidades mínimas de bienestar en el descanso, la higiene y la privacidad, y por más que los sujetos se esfuercen, nada garantiza un reconocimiento elemental a su ardua labor agrícola, tampoco un mejoramiento de su espacio vital; todo lo contrario, la naturaleza misma del entorno va a facilitar gradualmente

la conformación de cuerpos anulados y envejecidos prematuramente²⁵, como evidencia de una elección forzada de vivienda y por tanto, del sometimiento corpóreo inevitable. Así, se estudiarán las moradas, a partir de un marco contextual–histórico de las instituciones totales y al mismo tiempo la *héxis corporal* en términos de Bourdieu.

En los albergues, galeras, cuarterías, vecindarios –términos empleados con frecuencia para denominar el espacio de reproducción humana de los jornaleros– se distribuye a los jornaleros migrantes. Es un tipo de *ciudad cerrada* cuyos habitantes son por excelencia especialistas en las labores agrícolas; es el lugar donde sólo entra quien ha sido entrenado para resistir a las arduas labores del campo, es decir, alberga únicamente a un grupo “diferenciado” –marginamente hablando–. El espacio sobresale porque se conforma de distintas etnias. La docilidad de los cuerpos y las posturas denotan las expresiones de cansancio, cuerpos desnutridos, pieles reseca y agrietadas, rostros pálidos, enfermos, entre otros, adiciona el espacio como distintivo, es decir, la expresión de cuerpo envejecido es el reflejo fiel, es quien testifica o delata a este sector, *el cuerpo es la clave de diferenciación para definir a una población de jornaleros*.

Cuando los sujetos permanecen alejados de su comunidad de origen, en los nichos receptores se enfrentarán a espacios de alto hacinamiento donde deberán asimilar y ajustar el cuerpo. Independientemente a que en ocasiones se separe por núcleos familiares en diferentes habitaciones, las construcciones lineales de cuartos reducidos e inmediatos son espacios que funcionan como grandes bodegas, donde se dejan “objetos” los cuales no tienen la cualidad de sentir.

En diversos estados de la concentración en extremo de distintas personas pertenecientes a distintas etnias habitando e interaccionando en los micro espacios, es una constante destacada, unida a los servicios sanitarios, mobiliario deficiente, la escasez de lugares de recreación y esparcimiento entre otras peculiaridades, que se une a los deplorables elementos intangibles: demasiados ruidos, gritos, música, combinación de olores humanos, de comida, basura, tuberías y desagües, son indicadores que evidentemente no pueden

²⁵ De acuerdo con el informe sobre *la situación de los pueblos indígenas del mundo*, publicado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Stanvenhagen (2010), destaca –entre otros indicadores– que la esperanza de vida de los indígenas es hasta 20 años menor respecto de los no indígenas; en México es seis años menos, en Guatemala 13, en Nueva Zelanda 11 y en Australia y Nepal es de 20.

asegurar la estabilidad, protección y seguridad a sus habitantes por lo que en estos *depósitos humanos* la precariedad del espacio está afectando directamente la propia historia de los jornaleros, y su visión del mundo. El cuerpo asume y asimila, consciente o inconscientemente este hábitat deplorable y acaba, en muchos casos cuando la necesidad obliga a seguir en la misma labor temporada tras temporada, por estigmatizarlo.

Los espacios en los que viven los migrantes jornaleros agrícolas tienen ciertas particularidades por las condiciones de vida y las formas de congregarse en cada región de trabajo; hay migrantes jornaleros agrícolas que habitan en albergues que los grandes y algunos pequeños y medianos productores han construido para su alojamiento durante la temporada de trabajo y otros jornaleros, improvisan campamentos que se localizan dentro o alrededores de los campos agrícolas, además, están los que se han asentado definitivamente cerca de los campos o se han establecido como colonias de migrantes.²⁶

Garay (2001), ha documentado que en los campamentos del estado de Sinaloa, existen carencias patentes de agua potable, luz y servicios sanitarios, en construcciones a menudo de escasa resistencia y durabilidad.

A pesar de que hay diferencias entre un campo y otro en los campos de ruta del Pacífico, coinciden distintos estudios al señalar que en el noroeste, los jornaleros agrícolas viven en condiciones de hacinamiento; habitan hasta dos familias constituidas entre 5 y 8 personas; la promiscuidad e insalubridad del medio son problemas generalizados, además en las viviendas hay problemas con el servicio de lavadero, las letrinas, así como el abasto del agua potable. El tipo de vivienda en los campos agro–empresariales es de galiones divididos en pequeños cuartos de tres por cuatro metros cuadrados aproximadamente; sin ventilación, los materiales empleados son diversos y baratos con una ausencia casi total de servicios²⁷.

Así, la carencia de servicios y las condiciones materiales de las moradas para los jornaleros se combina desde luego con la manifestación peculiar de los cuerpos reclusos para el trabajo cotidiano y su explotación. En estas galeras surge la necesidad (tanto para el contratante como para el jornalero) de que el espacio se comparta y se maximice, obligando a los cuerpos al acomodo y resistencia, con independencia a los periodos extensivos de trabajo agrícola.

²⁶ Fuente: Secretaría de Desarrollo Social, Programa de Jornaleros Agrícolas. SEDESOL, México, 2001, en Garay *et. al.* 124.

²⁷ Sánchez (2001), en Garay (s/a).

Este acomodo corporal inicia desde que viajan de sus comunidades de origen, hacia los lugares de trabajo, en estos trayectos prolongados, se empieza el acoplamiento; una vez que arriban a los asentamientos los cuerpos de los individuos se distribuyen en los habitáculos, la proximidad de los mismos en estos espacios es una constante. La visibilidad en los roces corporales y el contacto de cercanía es inevitable, desde ahí se empieza a educar a los menores en que así es el viaje y así es la vida. Foucault al hablar de los procedimientos institucionales (la prisión), alude que los individuos que son distribuidos espacialmente, están sujetos a una clasificación y observación y ello es una forma general de un equipo (aparato judicial) para volver a los individuos dóciles y útiles, por un trabajo preciso sobre su cuerpo (Foucault, 209: 265).

De acuerdo a lo anterior, podemos observar que la idea de *construir galerías lineales y en serie con cuartos reducidos donde se acomoda y distribuye a los sujetos, evidencia una relación disciplinada donde se ejerce el poder sobre los jornaleros*. Así, una primera mirada nos lleva a plantear que la expresión corporal de los sujetos en estos espacios de vida a mediano plazo, denota regularmente el semblante de cansancio y al mismo tiempo de fortaleza, encontramos cuerpos desnutridos, pieles reseca, pies cubiertos de lodo, gente de baja estatura, de rostros y manos agrietadas, y que a menudo acoplan el cuerpo a cualquier lugar y no dan importancia (en apariencia) al contar o no con muebles para el descanso; estas características de *héxis corporal* adicionan el espacio como distintivo, es decir, la expresión del cuerpo es la que definiría a este sector, el cuerpo y las posturas representan la clave de diferenciación para aseverar, cuando estamos hablando de poblaciones de jornaleros, que han experimentado la trashumancia continua como un estilo de vida, que se disputa para la sobrevivencia.

El conjunto habitacional, representa una prolongación del espacio laboral donde –como ya se señaló– la localización de la fuerza de trabajo que ahí se concentra, garantiza la prosperidad agrícola. El distribuir el espacio en forma de cuarteles es todo un arte, *el arte de las distribuciones* que exige la reclusión, también ha existido en colegios, internados, conventos, cuarteles, fábricas, cárceles y lugares cerrados que operan bajo el principio de encierro, sin embargo la “clausura” o aislamiento que ha observado Foucault no es único y suficiente en los aparatos disciplinarios y es el que nos interesa; también existe los encierros simbólicos marcados por las fronteras invisibles, donde los muros y rejas no

existen objetivamente, donde los cuadrilleros, residentes de la localidad y la sociedad dominante discrimina al más débil y le restringe los accesos a otros espacios. De tal modo que aparte de los ya señalados lugares materialmente cerrados, con celdas y prohibiciones de movilidad hacia afuera, también existen los encierros simbólicos, es decir, los lugares de vida de los jornaleros, ellos usan en lo menor posible los espacios públicos o lugares aledaños, ya sea porque se sienten segregados, por tener consumidas sus energías y al regreso de las faenas sólo buscan “descansar”, por la falta de recursos económicos, por no contar con redes sociales en los nichos de atracción, o porque la marginación y distancia los aleja de la posibilidad de visitar lugares “atractivos” o distintos para conocer y frecuentar. En este caso, el estudio de los recorridos y las entradas–salidas es relevante para analizar cómo la movilidad cotidiana y pendular, es afectada.

A manera de conclusión. Foucault (2009), en el sistema medieval presenta al cuerpo anulado y reducido por el infinito poder del soberano. El evidente desequilibrio entre dos fuerzas, sostiene la guerra entre el criminal y el soberano (Ceballos, 2000). Posteriormente a esta etapa, le correspondería al sistema penitenciario, ejercer las técnicas disciplinarias del castigo corporal y de la mente. “A través del uso del castigo, como práctica de la marginación, el hacinamiento, los trabajos forzados, la pésima alimentación, la carencia de libertades, la insuficiencia de aire y luz, la monotonía y la soledad, la cárcel se convierte en un modelo perfecto de tecnología de coerción sobre los cuerpos y las almas de los reclusos (Foucault, en Ceballos, 2000: 96).

De acuerdo con los planteamientos de Michel, A. (2012), en el capitalismo la presión laboral que ocurre en las distintas organizaciones –principalmente en los bancos– tienen una peculiaridad que ha llamado nuestra atención. La conducta de los empleados se controla todo el tiempo, porque el control organizacional permite su desenvolvimiento, de tal modo que los trabajadores ante el agotamiento, enfermedad, o malestar no lo perciben como tal, al contrario, ellos descuidan a su familia por el trabajo demandante y el cumplimiento de metas y horas extras. Muchas veces pasan por alto el estado de salud generado por los niveles de estrés. La autora encuentra que a menudo, la expresión corporal existe sin conciencia de los sujetos, es decir, explica que ellos no visualizan su gestualidad. Para el caso de estudio con los jornaleros migrantes indígenas, relacionamos que aunque no exista un sistema penitenciario que los vigile permanentemente o controles organizaciones

discretos, las estructuras y mecanismos de violencia simbólica son las que se encargan de este dominio. La constante presión que ellos presentan no deja de ser un hecho real y en ello coincidimos con Michel (2012), en el sentido de que la mente consigue el sometimiento corpóreo. La autora relaciona la teoría de los efectos de la producción capitalista en el cuerpo y destaca que la mente se apartó del cuerpo debido a la separación física y la actividad mental, porque el trabajo monótono drena la vitalidad y adormece el cuerpo, de tal manera que la persona deja de sentirlo. Los jornaleros por conseguir el sustento alimenticio –principalmente–, viven con distintos niveles de presión psicológica, por el raquítico y escaso ingreso que los lleva a fuertes endeudamientos económicos, por la presión del pago elevado de las rentas, por enfermedades en la familia que a veces no se atienden, entre otros. Si bien es cierto que existe una estructura social que está influyendo en la preparación mental y corporal–subsumida en el trabajo agrícola monótono y difícil–, también ellos tienen presente que esta práctica que los somete, es quien los provee del sustento y posiblemente los obliga a “olvidar” la corporalidad agotada y continuar su proyecto de trabajo especializado.

CAPÍTULO 3

ESPACIO Y VIDA COTIDIANA DE LOS MIGRANTES JORNALEROS AGRÍCOLAS DESDE SUS LOCALIDADES

Introducción. De manera muy sintética podemos decir que el estudio de la vida cotidiana o el *arte de hacer* de los sujetos se construye a partir de las prácticas del *vulgus*, del común de los mortales, de su actuar, sus representaciones, sus deseos y sus miedos (Lalive, 2008). En la cotidianidad de la vida estudiamos el *modus vivendi* aparentemente ordinario, para que a través de él penetremos al mundo de lo simbólico. Lalive (2008), precisamente enfatiza que la construcción de la vida cotidiana, depende de la carga simbólica asociada a las prácticas y a las situaciones. Se forma por prácticas, lógicas, espacios y temporalidades que garantizan la reproducción social (Cárdenas, 2002: 72). Coincidimos con la sugerencia de Cuéllar (2009), en que el sentido dolor-enfermedad requiere mayor y mejor consideración²⁸ en la discusión de la cotidianidad de la vida, ya que debe ampliar el horizonte a lo concreto del vivir humano y destacar el sufrimiento en la vida del hombre habitante de un mundo real, en el que trabaja, ama, y sufre. En nuestra visión, la realidad de este “habitante” o con mejor precisión *ocupante de un espacio* (Lindón, 2006), se fundamenta en un deber conjugado: *no ver, sentir y sufrir*, sólo trabajar, mientras que el tiempo sigue transcurriendo y en él, las personas continúan acumulando dolor y tristeza aunque no siempre lo expresen como tal, se exterioriza en la gestualidad-corporalidad y buscan de muchas maneras ser escuchados y visualizados.

En el presente apartado, se pretende comprender el espacio habitación desde distintos momentos, condiciones, posibilidades y los significados que se recrean en la cotidianidad, es decir, el ritmo sociocultural relacionado con el lugar (*locus*) donde se producen y reproducen las prácticas de quienes residen en las galeras colectivas de alta precariedad la mayor parte del año.

Para ello nos apoyamos en los fragmentos de narrativas orales de la vida cotidiana y también empleamos como herramientas metodológicas los indicadores de *habitabilidad*-

²⁸ Para Cuéllar (2008) la reflexión del sufrimiento humano es de tipo físico, psicológico, moral, espiritual y éste incluye también el sufrimiento por la injusticia, la violencia, la lucha por la verdad, la justicia, el bien y la paz.

significatividad como elementos interdependientes. El interés en el material cualitativo resulta importante porque el discurso nos provee del elemento central de análisis: la singularidad de la experiencia de los sujetos con contenidos simbólicos en los espacios precarios, es decir, el análisis de las casas y moradas, el discurso significativo y la apropiación de los sujetos respecto al espacio origen-destino. Con estos elementos que conectan la conformación de los lugares, relacionamos diferencias o similitudes y sugerimos una introducción al espacio y vida cotidiana de los migrantes jornaleros.

La diversidad de trabajadores migrantes que concurre al valle de Yurécuaro, se compone de diferentes etnias y grupos no indígenas. Las personas que hemos contactado a lo largo de la investigación llegan de los estados de Guerrero, Montaña de Guerrero, Guanajuato, Oaxaca y de distintos municipios de la Cañada de los Once Pueblos y de la Meseta Purépecha de Michoacán. El énfasis que se realiza de los indígenas purépechas, situados al norte de Michoacán, se debe a que el territorio que habitan, tradicional y plural ha sido representativo para el estudio²⁹.

Independientemente al grupo que correspondan o lugar de procedencia de estos jornaleros, un elemento que los diferencia de los demás trabajadores asalariados no obligados a migrar para sobrevivir, es la pobreza extrema y el bajo nivel de estudios, entre otros factores detonantes de la miseria en las regiones de origen, donde el empleo remunerado es casi inexistente.

En la presente revisión, trabajamos como referentes importantes tres lugares expulsores de fuerza de trabajo agrícola en México *a) San Rafael, municipio de Cochoapa, el Grande*, región Montaña Alta de Guerrero³⁰, *b) El predio Ferrocarril, en Zamora, Michoacán* y *c) la Comunidad de Ichán, municipio de Chilchota, Michoacán*³¹. Las localidades de San

²⁹ Estos grupos étnicos ocupan una superficie de 15, 850 kilómetros cuadrados en los municipios de: Los Reyes, Carapan, Uruapan, Tangancíncuaro, Chilchota, Paracho, Cherán, Nahuatzén, Ziracuaretiro, Tingambato, Erongarícuaro, Zacapu, Coeneo, Quiroga, Tzintzuntán y Pátzcuaro. Véase <http://www.uv.mx/popularte/esp/scriptphp.php?sid=32>

³⁰ Debido a los altos grados de marginación y pobreza, el Municipio de **Cochoapa el Grande**, Tlapa y Metlatónoc han sido considerados por distintos organismos internacionales, como los municipios más pobres de México y con los peores niveles de desarrollo humano. Comunidad Pacífica en resistencia, 2011.

³¹ **Ichán** pertenece a la *Cañada de los Once Pueblos*, se trata de un valle que se distribuye de este a oeste en la Meseta Purépecha y la conforman las siguientes comunidades: “Chilchota, Carapan, Ichán, Huáncito, Acachuén, Zopoco, Tanaquillo, Tocuaro, Santo Tomás, San Juan Carapan y Urén” http://www.michoacan.gob.mx/Regiones/Region_zamora

Rafael e Ichán, pertenecen a comunidades de origen y tradición indígena. La Col. Ferrocarril en Zamora, concentra tanto a indígenas originarios de la Meseta Purépecha como a grupos no indígenas.

La estancia de investigación en La Montaña de Guerrero, ameritó mayor tiempo y dedicación debido a las condiciones geográficas, climáticas y de accesos que complican cualquier intento de arribo. Se visitaron varias localidades y no obstante, fue difícil contactar a informantes conocidos en Yurécuaro, de modo que la inserción no fue pronta; es decir, el fenómeno migratorio es extremadamente dinámico³², y las poblaciones en La Montaña se encuentran dispersas³³ y al momento de realizar el estudio no fue posible encontrar a las mismas familias que conocimos en el nicho receptor. Y en este sentido, al no poder realizar el cruce entre origen–destino, los datos etnográficos que exponemos de San Rafael presentan cierta desventaja; no obstante, consideramos pertinente registrarlos, ya que a pesar de esta dificultad, pudimos rescatar los testimonios de migrantes montañeses, quienes cuentan con una larga historia de ciclos migratorios por diversas zonas de agricultura empresarial del interior, que les dotó de una amplia experiencia vivida en diferentes galeras bajo condiciones similares de precariedad y hacinamiento.

En virtud de que se trata de un estudio de caso, en general, no se tiene la intención de presentar la experiencia de campo de estas tres localidades como representativas de los focos de expulsión. Sin embargo, los datos que recopilamos en estos lugares, permiten aproximarnos a lo que piensan y sienten las personas sujetas a la migración, al trabajo asalariado y a la vivienda precaria asociada a este modo de vida.

³² Por lo mismo, diferentes investigaciones coinciden en que existe una imprecisión considerable para estimar el dato cuantitativo de los flujos migratorios. El sesgo de las estadísticas respecto a los porcentajes de personas que salen de la región Montaña hacia los distintos nichos receptores, se debe a que contamos con los registros institucionales del PAJAG y del INEGI (Censo General de Población y Vivienda 2000) y; por otra parte, no disponemos de información de los trabajadores migrantes que se desplazan por cuenta propia hacia diversos campos agrícolas.

³³ Al respecto es fundamental señalar que la investigación de Canabal Beatriz (2008), abarca 17 municipios de la Montaña Alta de Guerrero: Acatepec, Alcozauca de Guerrero, Alpoyeca, Atlamajalcingo del Monte, Atlixac, Copanatoyac, Cualac, Huamuxtitlán, Malinaltepec, Metlatónoc, Olinalá, Tlacoapa, Tlalixtaquilla de Maldonado, Tlapa de Comonfort, Xalpatlahuac, Xochihuehuetlán, Zapotitlán Tablas y tres municipios de la región Montaña Baja: Ahuacuotzingo, Chilapa de Álvarez y Zitlala. En este estudio podemos ubicar que la información de Cochoapa, el Grande –nuestro lugar de análisis–, aún se encuentra concentrada en el municipio de Metlatónoc.

3.1 Estudio de tres localidades de-origen

3.1.1 Un rincón de la Montaña de Guerrero, San Rafael. *Aquí es más importante porque es mi pueblo*

La Montaña de Guerrero, situada en el sureño estado de Guerrero ocupa el primer lugar en migración interna en México³⁴. Esta región al igual que otros territorios donde se generaliza la pobreza extrema, institucionalmente se ha considerado un lugar de “alta marginalidad”. La fuerza de trabajo de miles de migrantes indígenas, se distribuye en diversos estados: Sinaloa, Sonora, Michoacán, Baja California, Chihuahua, Zacatecas, Nayarit, Morelos, y región Tierra Caliente en la misma entidad, entre otros. La temporada alta de trabajo que ocurre de septiembre a enero en estos nichos receptores, impacta a unas 300 comunidades, me´phaa (tlapanecas) y na´savi (mixtecas) de la región³⁵.

De los numerosos pueblos que conocimos en la Montaña de Guerrero, elegimos como unidad de estudio a San Rafael, donde encontramos mejores circunstancias de indagación, por tratarse de un lugar que precisamente con esta alta marginalidad, obliga a los indígenas a migrar a otras zonas de producción agrícola.

No obstante a esta escasez de trabajo y la pobreza, en San Rafael, las casas son propias y pertenecen a núcleos familiares independientes; son mas bien amplias, se dispone de muebles elementales al interior, se valora el territorio por la diversidad de factores ambientales como el agua limpia de manantial, la leña, los frutos, y la madera necesaria para edificar sus casas; entre otros recursos que la naturaleza les provee sin costo económico; además del maíz que toda familia cultiva para el autoconsumo. El lugar denota importantes contenidos simbólicos: se aprecia porque es el lugar donde los jornaleros han nacido y pese a que no hay trabajo remunerado, se sienten más libres. El tiempo transcurre a la sombra de sus patios y bosques, espacios donde tiene lugar la socialización y mayor calidad de vida, pueden desarrollarse sin padecer sol, sin ser mal vistos y pueden expresarse en su lengua materna, es decir, en la que piensan y sienten.

³⁴ El Instituto Nacional Indígena, la ONU y el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan ponen en evidencia su condición de pobreza y marginalidad.

³⁵ Comunidad pacífica 2011, Las dos caras de la migración en Guerrero. <http://comunidadpacificaen-resistencia.blogspot.mx/2011/08/las-dos-caras-de-la-migracion-en.html>

La práctica en el trabajo agrícola de los entrevistados es mayoritariamente masculina y destaca en la especialidad del corte de tomate rojo y tomate de cáscara, chile jalapeño pepino y en el deshierbe. La lengua materna es el tu'unsaví³⁶ y escasamente practican el idioma español; los entrevistados poseen casa propia en su comunidad y con excepción de Anastasia que sólo vive con su nieta, en los hogares habitan en promedio ocho personas y los núcleos familiares se integran por los padres e hijos.

Tres de las entrevistadas tienen experiencia migratoria importante, aunque dejaron de trabajar como jornaleras para no perder el apoyo económico del Programa Oportunidades y porque han priorizado quedarse para que los niños no abandonen sus estudios básicos. Ellas se dedican a la agricultura de autoconsumo, a bordar servilletas, a tejer sombreros de palma, a limpiar milpas ajenas, a las ayudantías informales en su comunidad y a la venta de refrescos, frutos y quelites. Una de las familias ex migrantes estudiadas, actualmente se dedica a la siembra de maíz en terrenos alejados de su comunidad. El maíz lo emplea para el autoconsumo, venta, e intercambio; también crían aves de traspatio y obtienen como recursos de sus huertos manzanas, aguacates, nueces, higos, plátanos y duraznos.

La arquitectura del pueblo de San Rafael corresponde a un modelo típico de construcción tradicional sumamente uniforme e inevitablemente integrado de manera insólita al paisaje verde y húmedo de la montaña, es decir, a primera vista se puede percibir una armonía en cuanto a la integración de las casas con el ambiente exterior del paisaje que las circunda.

El tipo de materiales las casas son modalidades de arquitectura básica rural y obedecen a un patrón de construcción uniforme; en su mayoría son rectangulares, edificadas con bloques de adobe y techadas con teja en forma de dos aguas, ventanas pequeñas o sin estas, puertas de madera rústica simétricamente colocadas en una o en las dos caras principales, y sin corredor³⁷. En menor número encontramos cabañas de madera rústica, con techos de

³⁶ Llamaremos tu'unsaví a la “lengua de la gente de la lluvia” como sus hablantes la denominan, la palabra “mixteco” implica repetir un término peyorativo hacia su lengua y hacia los na'saví “gente de la lluvia” (Pascuala Sánchez Hernández y Guadalupe Martínez García, profesoras de la Universidad Intercultural del estado de Guerrero, entrevistadas el 5 de septiembre de 2011).

³⁷ Esta modalidad de vivienda básica rural que encontramos, se ubica dentro un estilo universal que corresponde a “los arquetipos arquitectónicos de la cultura humana” (Orozco, S/A).

láminas de cartón y de zinc. Los pisos son de cemento firme³⁸; las casas son de una sola habitación rectangular y también hay las que se integran por dos unidades separadas o interconectadas a su interior.

Casas. La casa de Ramiro, conformada por dos habitaciones, es la más pequeña, cada pieza mide 4 x 4 m; la casa más grande midió 14 x 4 m. La casa de la familia de Abelardo destaca de las demás; ésta, sin romper con la arquitectura propia del lugar, incorporó a los materiales tradicionales otros diferentes y se convirtió en un espacio personal “diferente”. Dispone de cuatro piezas: tres dormitorios, una cocina amplia, una habitación para el baño de temazcal y una letrina. La habitación de mayores dimensiones tiene recubrimiento, está pintada con tonos alegres y cuenta con un corredor amplio con piso firme; las dimensiones del terreno permiten el cultivo de distintos árboles frutales.

Decoración y muebles al interior: independientemente de la organización personal y preferencial de cada familia, las casas disponen de muebles elementales como sillas de madera (por lo regular bajitas) con asiento de palma, y otras con tejido de plástico, una mesa de madera, repisas y trasteros austeros donde se organizan los utensilios de cocina. En el área de cocina interior o exterior ubicamos el fogón artesanal fabricado de barro o de tabique y a un lado se ubica el almacenamiento de leña; se estila colgar diversos objetos en las paredes como comales, jarros de barro, cuerdas, bolsas. El metate no falta, al igual que el molino de mano y los huajes grandes donde guardan cotidianamente el alimento básico: las tortillas de maíz; el agua para beber, se ha mencionado, es de manantial y se almacena en garrafones de plástico; la mayoría cuenta con una televisión pequeña, únicamente una familia cuenta con una cama, el resto en promedio dispone de tres camas, adicionales a los petates y cobijas. Son comunes los tapancos. La letrina está retirada de las casas o no existe; el lavadero o lavaderos se encuentran cercanos al área de cocina o en el patio.

Elementos intangibles en las casas: los ruidos registrados fueron: las pláticas, el juego entre los niños, el viento, el cacareo de las gallinas, guajolotes, el canto de los gallos, de los

³⁸ Con el programa “Vivir Mejor” que se enfocó a las zonas rurales, por parte del gobierno federal en el año 2008, se sustituyeron los pisos de tierra por piso de concreto. “El impacto positivo para la salud obedeció a un estudio realizado en el 2007 por un grupo de investigadores de la Universidad de California de Berkeley, patrocinado por el Banco Mundial, quienes realizaron una evaluación sobre el impacto de la colocación de pisos firmes (de cemento) en zonas marginadas. La evidencia demostró que los programas de piso firme disminuyen los problemas de la piel y contribuyen a reducir la incidencia de enfermedades como diarrea, parasitosis intestinal, hepatitis, salmonella, y fiebre tifoidea, varias de las cuales provocan cuadros agudos de anemias sobre todo en los niños” (Cordero, 2009: 145-156).

pájaros, la lluvia, los burros, la música cotidiana en la lengua de la lluvia (tu'unsaví) desde alguna casa que emplea un altavoz. Los olores prevalecientes fueron de la comida, la cocción del nixtamal, de la leña, el humo y el clima húmedo de montaña.

Los testimonios de los habitantes de la montaña señalan con recurrencia la valoración de la casa y mayor preferencia, respecto a la experiencia de las galeras colectivas donde han vivido. El discurso también muestra menor tensión, en algunos casos las entrevistas fueron largas y fluyeron sin prisa.

Mi padrino ahorita está mejor aquí porque está en su casa, aunque es humilde porque es de adobe pero está mejor aquí, porque aquí es su pueblo. Él puede sembrar, él puede hacer lo que quiera aquí, nadie le paga sino que él siembra lo que quiera, con esa siembra hay maíz para comer, eso es lo único que te ayuda aquí. Ya de otra cosa ya no te puedo decir, ya si nos vamos y estamos hablando de otra cosa, sembrar de jitomate, pepino, lo que sea de agrícola de allá, no se puede aquí y es lo único que él puede, como puedes ver aquí tiene su casa y es lo único que tiene ahorita (*Feliciano 71 años de edad, originario de San Rafael*)³⁹.

Es mejor aquí que el campo, pero hay que salir a trabajar. Sí se extraña, no pues va uno a trabajar, gana poco, pero no hay trabajo acá (*Carolina 39 años de edad, originaria de San Rafael*).

(En las zonas agro-empresariales es donde) extraño convivir con la gente, con nuestros paisanos. Como nosotros nos sentimos libres aquí, cuando salimos al campo extrañamos. Claro que es diferente porque en primer lugar no es nuestro pueblo, aunque todos somos seres humanos, no nos conocemos. Aunque llegue mucha gente sólo nos conocemos de vista, si pasa algo ellos no te van a ayudar. (*Ramiro 33 años de edad, originario de San Rafael*).

En los lugares de origen la idea de arraigo la encontramos evidentemente expresa y sin complicaciones. Se vive y se aprecia porque además de ser el lugar donde los jornaleros han nacido y pese a que no hay trabajo remunerado, se sienten libres y auténticos. Varios testimonios de quienes han habitado en las galeras colectivas por periodos de tiempo extensivos, resaltan una diferencia sustancial entre la casa y el lugar de vida colectivo, en éste último se evidencian una serie de carencias y desagradados, además de importantes inhibiciones.

A veces sufrimos porque cuando fuimos, tomamos agua de canal, el baño no había; ahí lavábamos también, uno lava arriba y toma agua abajo. El cuartito estaba lleno de gente, está bien chiquito, ahí hace comida, se duerme uno en el piso en cartón, dormí pero sufrí mucho, porque había mucho animalito, zancudo. Extrañaba, aquí está más grande nuestra casa, tenemos cama, allá no, allá compramos leña, acá no,

³⁹ Traducción de Arturo, 27 años de edad, nieto de Francisco; entrevista realizada en su comunidad de origen.

acá tenemos todo. Hay campos que están bien sucios, se llena el baño de moscos. En Santa Teresa fue muy feo, o sea un cuartito de lámina de cartón, está bien feo, está chiquito, ahí se lava en una piedra, se mete al agua. Me gusta aquí porque hay leña, hay quelite, de todo, hay fruta, aquí se come tortilla de maíz, hay agua, no se compra el agua. Allá se lava arriba, lavan un montón de ropa sucia, un montón de jabón que se junta. Aquí el agua viene del monte, está limpia. (...) Ya no quiero ir ahora porque se sufre uno allá, porque sufren más los niños, en algunos campos no hay escuela, los niños no van a la escuela (*Guadalupe 41 años de edad, originaria de San Rafael*).

En cuanto a la estabilidad en San Rafael, los entrevistados no tienen necesidad de pagar rentas, como muchos migrantes lo hacen en los nichos receptores; cada familia dispone de una propiedad o incluso dos, *humilde* al decir de ellos, pero hasta cierto punto, mejor.

Allá rentábamos, entraban como 4 ó 5 nada más, está caro, paga como \$200.00 de antes, ahora quién sabe el cuartito chiquito ¡sí! casi tres metros y 5 o 6 personas. (*Eugenio 55 años de edad, ex jornalero agrícola, originario de San Rafael*).

Pues con toda la familia sufre uno más cuando no encuentra trabajo, porque renta siempre hay, pero ya con la familia allá, y cuando va sólo, cuando no va con la familia no es tanto el gasto (*Abelardo 38 años de edad, originario de San Rafael*).

Los que no quieren sufrir y no quieren estar incómodos, van y buscan una casa, donde se bañan, se cambian, se cuidan pues. Pero los que no, son los que van de tres meses; en una cuartería de paga ahí gastan su dinero. Ellos aguantan el sufrimiento para ahorrar su dinero, cómo van a regresar sin dinero y cubrir sus necesidades aquí y no tiene caso de que fueran ahí y por eso es que aguantan y (al regreso) ayudan a sus hijos, a sus padres *Ramiro, 33 años, originario de San Rafael*).

La experiencia de los entrevistados es la de haber habitado lugares hacinados en extremo. Esta experiencia también los conlleva a valorar sus espacios de origen.

Muchas personas van a trabajar con familia y le hacen así, el patrón da cuartos, son de lámina y cartón. Es como de 4 x 3 metros pero ahí caben como 10 personas. Ahí van acomodando a la gente, como son muchos, yo creo que porque muchas personas que van, el patrón no da mucho patio (espacio) (*Ramiro, 33 años, originario de San Rafael*).

Llegan muchas personas de diferentes estados, ahí es llegar y a trabajar y a veces que los niños se enferman, sí a veces también los grandes se enferman (...) está mal porque no están a gusto pues. Entran como unas ocho o diez personas y a veces hay unos cuartitos chiquitos, cuartos separados para las familias, están mejor los cuartos que están separados porque ahí se llega con la familia. En los baños tanta gente, ahí van todo, están muy sucios y es mucha gente *Carolina, 39 años, originaria de San Rafael*

Dice (mi padrino) que cuando llegaba se dormía en el suelo, se dormía así porque no tenía otra parte quien lo protegiera. Era difícil porque yo también estuve por ahí y era difícil, no, la verdad ni cómo taparte. Si nada más pero cada quien con su

lugar, nomás te recorrían así nomás. Había mucha gente ahí, porque no solamente de aquí, porque de diferente parte, llegaban de cualquier parte, sólo de trabajar nomás (*Feliciano 71 años de edad, originario de San Rafael*).

La postura y la corporalidad minimizada de los sujetos a lo largo de sus trayectorias laborales y de vida, se van conformando y nutriendo en esta relación inseparable del espacio–cuerpo. La idea de mal dormir por las noches para muchos, tiene que ver con que el cuerpo sin el descanso adecuado no rinde en las faenas. Sin embargo, el sujeto de manera automática incorpora su cuerpo en el espacio disponible, amontonándose todos entre los bultos, los objetos y los alimentos. Esta práctica es una constante distintiva al interior de los cuartos.

Cada quien se va acomodando como la leña, porque ahí no va a caber que cada quien tenga cama. Ahí no se duerme a gusto, empiezan a platicar todos, como ahí se congregan, cada quien empieza a platicar sus cosas, no se duerme ahí. Eso es incomodidad, por ejemplo, nos reunimos todos, vamos a platicar, que si hay niños ellos se van a sentir incómodos por nuestra plática (...) El cansancio en la noche pues no duerme uno a gusto, el sol, se cansa uno, no va uno por gusto, va por necesidad.

(...) Cuando salimos se extiende uno el sarape o su petate y ahí va uno a acostarse, no había camas. (Creo que si son importantes los muebles) para que uno acomode sus trastes, una cama para dormir, una silla o un sillón. En el piso pues sí porque no le queda a uno de otro. Se sientan en los botes porque no les queda de otra (*Ramiro 33 años de edad, originario de San Rafael*).

¡Híjole! dormíamos en los cartones que conseguían, porque en cada cuarto metían cada familia es igual que en Morelos y Jalisco, si son hombres, entonces 4 o 5 hombres con hombres pues, si es con toda la familia, pura familia. Están amplios, 4 x 5 o 5 x 5, están amplios los cuartos, 4 x 5 por ahí nada más que eran de lámina de cartón. Si bueno yo vivo allá arriba, sí tenemos cama y allá en los campos dormimos en el piso (*Abelardo 38 años de edad, originario de San Rafael*).

De esta manera se puede valorar la configuración de los distintos lugares-destino. La experiencia de los lugareños de San Rafael, como diversos migrantes indígenas comparten un factor en común: la vida precaria en los espacios colectivos, alto hacinamiento, dimensiones reducidas en los cuartos, falta de servicios y raquíticas condiciones de higiene.

3.1.2 El predio del Ferrocarril, Zamora, Michoacán. *Estábamos un tiempo que nomás vivíamos con puro hule.*

La **Colonia Ferrocarril**, se localiza en el municipio de Zamora, Michoacán, el cual colinda con los municipios de Ixtlán, Ecuandureo, Churintzio, Tlazazalca, Juárez, Tangancícuaro,

Chavinda, Jacona y Tangamandapio. Anteriormente el uso del suelo en dicha colonia era rural. Tiene un promedio aproximado de mil quinientas familias y cinco secciones que componen la colonia que abarca desde la antigua estación ubicada en la Av. Madero, hasta las inmediaciones de la planta tratadora de aguas residuales, al poniente del municipio; lo que representa alrededor de 8 mil 750 metros lineales⁴⁰.

Habitabilidad. El asentamiento irregular⁴¹ que conocemos comúnmente como *las vías del ferrocarril*, se ubica precisamente a lo largo de la Av. Ferrocarril, de la Colonia Ferrocarril, en Zamora, Mich. La adquisición de los predios irregulares los conocemos como un tipo de *urbanización popular* en donde los sectores populares de más bajos ingresos acceden al suelo urbano a través de procesos de urbanización irregular y de autoconstrucción de la vivienda; la compra-venta irregular del terreno, normalmente aparece en los “márgenes” del área urbana oficialmente reconocida (García, 2001).

En la colonia Ferrocarril diversas familias originarias de la meseta purépecha y mestizas de la misma ciudad de Zamora, imposibilitadas para acceder al mercado inmobiliario “regular”, recurren a la auto-producción de la vivienda mediante el uso y apropiación del suelo “irregular”⁴².

En este proceso de urbanización donde la búsqueda y el reconocimiento de la propiedad son de tipo social y legal, Lindón (2006), reconoce una génesis particular. “En principio la casa se construye sobre la idea de que el sujeto deviene en “poseedor de un bien”, independientemente de las cuestiones jurídicas en torno a la legalidad de la propiedad (Lindón, 2006: 98); sin embargo, aunque no es una idea generalizada para los habitantes de las vías del ferrocarril, en el discurso cotidiano la idea de considerarse el sujeto como *poseedor de un bien* es débil, no aparece como un discurso de apropiación fortalecido. Al contrario, se vive la incertidumbre de que en cualquier momento alguien puede invadir sus predios o autoridades locales conseguiría desalojarlos. Incluso ejerce influencia el consejo de personas externas sobre el abandono del lugar. “*Nos dicen: aquí nunca les van a dar*

⁴⁰ El Sol de Zamora. <http://www.oem.com.mx/elsoldezamora/notas/n1922419.htm>

⁴¹ “Asentamiento es la forma de apropiación del suelo y el término irregular es la ilegitimidad en cuanto a órdenes urbano y arquitectónico legales vigentes” (Mosqueda y Ahumada, 2005: 14).

⁴² *El asentamiento irregular* también se reconoce como suelo irregular, territorio de la exclusión social, vivienda informal, urbanización popular, entre otros o se analiza como mercado de suelo urbano irregular.

papeles, mejor ni finquen, mejor intenten comprar en otro lado” aunque esto no anule el deseo de mantener un fuerte vínculo de poseer algo propio, en el sentido de obtener la seguridad de abrigo como una necesidad insoslayable del ser humano. *“Dicen que nos van a quitar de aquí”*

Las características que sobresalen en los asentamientos irregulares son: la autoproducción progresiva de la vivienda; el autofinanciamiento; la libertad para construir; la adaptación al ciclo vital familiar y el que los sujetos busquen el reconocimiento auténtico de la propiedad. Hernández (2006) señala:

El desarrollo de la vivienda hace siempre referencia a la parcelación de los lotes, a la distribución en el trazado horizontal de los predios. El habitante accede a redes de servicios ilegales, administradas por los promotores que se encargan de la parcelación y venta de los lotes (Hernández, 2006: 294).

Hernández (2006), contempla también que en el asentamiento irregular, los desarrollos de urbanización son copiados de un modelo normativizado, con la gran diferencia que ante la necesidad de cobijar un mayor número de familias para que tengan su propio terreno, no se proveen las zonas de servicios e infraestructura.

Las familias que han llegado a la colonia autoconstruyen en su predio de manera provisional con materiales que recolectan del reciclado, por lo que es casi generalizado el perfil homogéneo de edificación provisional; aún son contadas las casitas que ya “levantaron” con materiales de concreto o al menos duraderos. Siendo un predio el cual han apropiado los migrantes jornaleros, el auto-financiamiento que se emplea es bastante raquíutico y por tanto el progreso en las condiciones de habitabilidad es nulo. Esto señala una simple relación entre materiales-recursos. El empleo de los materiales prevalecientes para construir, va en relación a los recursos con que cuentan los habitantes.

También la gestión de los bienes y servicios urbanos será parte de un lento proceso; por el momento, el abastecimiento de agua al interior de los predios ha sido gracias a la construcción de pozos artesanales; el suministro de energía eléctrica no es generalizado y a falta de drenaje, funcionan las fosas sépticas.

En la colonia Ferrocarril, singularmente existe una calle, es decir, la calle Ferrocarril que se ha prolongado hasta los límites de las zonas de cultivo agrícola de la región. Sólo encontramos una ruta de servicio urbano de transporte público, con horarios establecidos para viajar al Centro de Zamora. El polvo por todos lados invade la colonia y la escasez del

agua y de árboles influye en el panorama árido; las tienditas o *changarritos* disponibles que se encuentran, tienen limitados productos para ofrecer. Debido a la alta movilidad migratoria intra-regional muchos predios permanecen por temporadas deshabitados; de acuerdo a cómo les vaya a los jornaleros agrícolas en el trabajo, unos regresan, otros se van. Las familias que conocimos en Zamora y que han dejado de migrar a Yurécuaro, son en su mayoría originarias de San Isidro, Sta. Rita, San Felipe, Sta. Rosa y Los Reyes Mich. Ahora se dedican o continúan trabajando como jornaleros agrícolas locales ya sea en el corte de fresa y zarzamora o en el corte de repollo; en las empresas congeladoras emplean la fuerza de trabajo femenina para “despatar” fresa (desprender la hoja del fruto). También las mujeres laboran como empleadas domésticas. Los más pobres de este bloque de pobres, recolectan botellas de plástico para venderlas a las plantas recicladoras de la misma colonia, el pago es entre 8 y 10 pesos por kilo.

Tipo de materiales Las casitas de los jornaleros, se han improvisado con diversos materiales reciclados, dejan ver una variedad de materiales que evidentemente tienen la finalidad de “abrigarlos” del clima exterior. Los materiales provisionales se vuelven una constante en toda la colonia: hules, cartones viejos, plásticos, tabiques sueltos, vigas, palos, láminas negras, remiendos, entre otros, muchos materiales los cuales compran *de segundita* en Yurécuaro. La madera de los huacales donde se empaca el tomate, es otro de los materiales que se emplean para sostener las paredes; las cajas de cartón, las unen y las emplean para hacer paredes; los pisos son de tierra. Es interesante observar en algunas casas los signos de apropiación: en las paredes de cajas de cartón pintadas de dos colores o sobre las tablas de huacal se cuelgan las macetas. La duración de estos materiales reciclados tiene un periodo de escasos meses o incluso semanas si se presentan malas condiciones del tiempo, por lo que el trabajo de estar “reparando” el dormitorio es permanente. Las casitas de los migrantes en su espacio de emisión se componen por lo regular de un cuarto para dormir. Afuera y al fondo, con techo o a la intemperie, se sitúa el área de cocina, el baño también improvisado con fosa séptica. En el patio restante del predio se localiza el área de lavado y tendido; a veces se cuenta con plantas y animales domésticos.

Elementos intangibles en el espacio-habitación. Los sonidos al interior no son bochornosos, música del radio, televisión, el juego de los niños. Llegan al interior de los cuartos sonidos de diversos vendedores ambulantes, y de la música de los autos que en ocasiones llevan encendida la radio con gran volumen y, de manera esporádica la parada del único camión del transporte urbano. En momentos la colonia queda solitaria de ruidos, permanece una quietud singular, en otros momentos la música de pueblo, y las conversaciones de los transeúntes que van por la calle, regresa a los lugares.

3.1.2.1 Los habitantes del predio del Ferrocarril, residen en el vecindario multitudinario de “Don Chucho”.

En Yurécuaro el vecindario multitudinario es el nicho receptor de los jornaleros que provienen de la colonia Ferrocarril en Zamora. Pertenece a “Don Chucho” y lo podemos considerar el más grande y el más densamente poblado de Yurécuaro, en él se ha edificado un considerable número de cuartos, en sus dos niveles. La construcción es cuadrangular y los cuartos en serie rodean el perímetro del terreno, se dispone de 20 cuartos pequeños y dos en construcción; en la parte central del patio existe un enorme árbol y tres áreas colectivas: *espacio de cocina* con tres hornillas, *el área de lavaderos* para cuatro unidades y la *zona para baños* sin regadera suman un total de seis. En la esquina del patio trasero se localizan las escaleras y también un segundo espacio de cocina con tres hornillas adicionales.

La ropa se tiende por todos lados o donde se puede en los patios reducidos, o sobre los barandales del segundo piso. Es típico en el vecindario que la ropa del segundo piso y de mayor peso como cobertores, escurran largo tiempo hacia el primer nivel. La construcción no es antigua, en la mayoría de las habitaciones los materiales empleados en paredes son de tabiques y con repello sin pintura; casi la mitad con techo de loza y en aquéllos donde no hay un segundo nivel la lámina se encuentra en adecuadas condiciones, es decir, no hay filtraciones de lluvia al interior; la constante de los cuartos reducidos es notoria; muchos no tienen ventanas; en el patio trasero encontramos algunos cuartos improvisados con láminas de metal y techados con láminas viejas de cartón. El lugar –como muchos más en Yurécuaro– es un sitio donde veinte centímetros de mayor espacio, equivale a un notorio aumento de alquiler; hay cuartos pequeños de 3 por 3 metros aproximadamente y de 4 por 5

metros los más grandes. Los usuarios disponen de un filtro de agua y una tiendita al interior.

Los informantes en este vecindario –en su mayoría provenientes de la colonia Ferrocarril–, expresaron el agrado y preferencia de la vecindad de Don Chucho y encuentran múltiples ventajas de residir ahí: a diferencia de otros lugares el propietario no ejerce presión en el cobro de la renta, no hay objeción para admitir a los menores de edad; cuando los jornaleros trabajan en otros estados de la república encargan sus pertenencias y por la misma razón regresan al lugar; en relación con otros sitios también mencionaron como ventaja el que existen más hornillas para cocinar, más baños, más lavaderos, la seguridad de la cerradura en las puertas, el árbol frondoso que provee de sombra, y el trato amable de los dueños. No obstante, la cantidad de cuartos en el terreno convierten al lugar en uno de los más densamente poblados, y por la misma situación se generan inevitables problemas cotidianos. En el vecindario en Yurécuaro, identificamos y analizamos la presencia de tres grupos.

- a) *Los habitantes de residencia permanente.* Personas que han establecido su residencia en el vecindario que son originarias del estado de Guanajuato principalmente, se han apropiado del vecindario como un lugar para vivir; mejor o peor que otros pero que los sostiene, incluso algunos de los sujetos ya no se emplean en labores del campo, mientras que otros alternan las actividades como jornaleros agrícolas con la recolección de materiales que venden para reciclar. Hacen mandados, venden leña, venden pepena (chile, tomate, cebolla, ejotes)⁴³ Aunque no es exclusivo de los residentes permanentes en Yurécuaro, conocen de manera muy precisa la localidad, van a pescar a presas cercanas, pepenan en los sembradíos cercanos (principalmente maíz); y en época de mayor crisis, recurren al rastro para que les regalen vísceras de cerdo; solicitan ayuda en el Desarrollo Integral de la Familia (DIF). Diversas personas de Yurécuaro también les regalan ropa y comida principalmente.

⁴³ Tenemos registros de que el bote de chile se los compran en la localidad a 15 o 20 pesos; la cebolla se las compran principalmente los taqueros y ellos están dispuestos a pagar a 3 o 4 pesos por kilogramo; el maíz también se los pagan a 3 pesos el kilogramo y no es tan demandante.

- b) *Los habitantes de residencia semifija*, son personas que llegan principalmente de Zamora y que concentran sus pertenencias ahí, van a trabajar a otros estados y regresan al mismo lugar; o trabajan las temporadas agrícolas intensivas en Yurécuaro, regresan a Zamora por un par de meses y vuelven al vecindario.
- c) *Los habitantes de residencia temporal*, son los migrantes con alto dinamismo, que llegan y se van, buscan cuartería donde sea o donde encuentren. El factor central es que ellos convierten los espacios en moradas, es decir, en un sitio donde no existen elementos importantes de arraigo, hoy están en un lugar, pero mañana pueden estar en otro, este desapego propicia que el lugar no se procure, quizá no interese qué tan adecuado sea, qué tan deprimente, éste sólo es transitorio. Entre algunas situaciones de alta movilidad residencial al interior de la localidad, es recurrente que en ocasiones los migrantes se cambien de lugar ante la presión que sienten por el incumplimiento del pago de alquiler; que se sientan inseguros por la relativa “magnitud” de incidencia de adicciones; conflictos con los hijos o entre adultos; presiones prematuras del pago de rentas; etc.

Entre los constantes conflictos en el vecindario de Don Chucho se observaron invasiones de los asuntos “privados” a la vida “pública”, es decir, en el vecindario todos se enteran de la vida de los demás; se caracteriza por los típicos problemas de alcoholismo y drogadicción que generan permanentes pleitos entre los mismos inquilinos. No pueden faltar los conflictos que subsisten en la socialización de los menores de edad, entre otros, y en cuanto a los elementos intangibles, tenemos el excesivo ruido de la gente, la música, las pláticas, los gritos, los juegos de los niños, el entrar y salir constantemente, la inevitable contaminación por el humo de las hornillas a los cuartos.

En este vecindario se sobrelleva constantemente la invasión violenta del espacio-habitación, y conflictos por el espacio, por ejemplo, en ocasiones durante el juego los niños entran y salen de cualquier cuarto aunque no sea el propio. Tenemos por tanto dos formas de interpretar el conflicto. Por el lado del residente a quien le invaden, considera que no están respetando su “privacidad”. Por el lado de quien “invade”, se siente ofendido por la expresión de malestar o reclamo del otro hacia él.

- *Pancho*: Maestra ella me corrió de su casa...

- *Madre de Pancho*: Sí ayer las corrieron de su casa, me dijo mi hermana que ella las corre de su casa “¿y pa qué las dejas ir?” me dijo, “Pa que vean, por pendejas las corren”.
- *Paula*: ¡Por eso!, mi mamá se andaba cambiando para ir para allá con doña Martha, y le dije: “sálganse pa fuera porque mi mamá se está cambiando...”

Primer encuentro en las vías de Zamora. *Donde mero vivo es en la vía del tren, ¿nunca ha ido por allá...?* A Pascal, un joven purépecha mecapalero, lo conocimos en Yurécuaro, donde dedicaba todo un esfuerzo al trabajo agrícola y hacía intentos por “encauzar” su condición visiblemente estigmatizada; es decir, la corporalidad o *fachada exterior* que mostraba sus rasgos indígenas, conjugada con los múltiples tatuajes que marcaban su cuerpo, lo situaban como una persona “desacreditada” (por el antecedente de reclusión, drogas y alcoholismo) en la localidad, ocasionándole en varios momentos conflictos.

Yo soy Tarasco nací en Zamora, tengo el mecapal, tengo todo para trabajar... Padezco de asma, mi padre ya murió, tengo diez carnales, a nadie les he pedido ni un peso, porque nunca les he dado nada yo tampoco (...). Le voy a decir una cosa, yo le conozco todo, simplemente porque ya conocí desde: crank, cristal, heroína, peyote, pero llega un momento en que te enfada todo y quieres estar tranquilo, que te sientas bien a gusto, así tranquilo, pero cuando dejé la droga ahora me molestan, me han dado varias chingas por mi forma de vestir. Donde quiera me quieren chingar. Cuando era bien cabrón, nada me pasaba. Estas venas ¿las ves? ahí me inyectaba y de este otro lado. Yo fui de esa gente, pero no mala. Cuando estuve en la cárcel pensé que mi vida estaba perdida, 12 años ahí, nunca hice dinero, nunca nada, yo no existí todo ese tiempo. (Ahora) no me he dedicado a nada más que a cambiar y nunca me dejan hacer nada y es que como lo ven que uno no es de aquí nunca dicen nada... (*Pascal mecapalero, indígena purépecha, 30 años en el momento de la entrevista*).

Llamó la atención conocer el lugar de donde Pascal procedía, pues durante el periodo de trabajo 2007-2009, este joven –como muchos migrantes más que venían de Zamora–, hacía referencia de la pobreza en la que vivía el sector de jornaleros en su localidad. El asentamiento irregular de la colonia Ferrocarril es un substancial nicho expulsor de fuerza de trabajo agrícola que llega a Yurécuaro, donde residen por temporadas cortas un número considerable de trabajadores jornaleros. **Pascal** es de los pocos migrantes indígenas de Zamora que ha trabajado en la mayoría de los estados de la república mexicana. “Yo vivo en Zamora, ahí por los terrenos esos que regalaron, cerca de las vías pero no tengo casa, no soy nadie, nunca hice nada...”⁴⁴.

⁴⁴ Sin embargo dada la alta movilidad que caracteriza a estos jóvenes y debido a que las entrevistas con ellos se lograron en espacios públicos, no fue posible volver a contactarlos en sucesivas ocasiones.

No fue hasta abril del año 2012, cuando se realizó trabajo de campo en el *vecindario multitudinario de Don Chucho* y en este momento nos encontramos con un grupo de informantes provenientes también de la Col. Ferrocarril en Zamora. Una vez lograda la inserción en el vecindario por conducto de Ángeles y Alma, informantes clave, al brindarnos la oportunidad de visitar sus “casas” en Zamora, dimos seguimiento a nuestra inquietud y las sucesivas entrevistas se realizaron, al igual que las anteriores en que usualmente abordamos un núcleo de personas, mismas que a su vez nos indicaron dónde acudir y con quiénes, como muestreo por bola de nieve, pues fue una de ellas la que orientó la elección de esa cuartería: “*Cuando quiera ir a visitarme allá voy a estar en Zamora*”

Los siguientes fragmentos de narrativas de vida y algunas observaciones, se presentan como una aproximación a las dificultades habituales del espacio y vida cotidiana de los migrantes que vienen de la colonia Ferrocarril en Zamora, donde el aquí y el allá se conjugan. El origen-destino funcionan como espacios alternados, a veces desproporcionados en cuanto al uso y frecuencia, a veces equivalentes en su miseria, a veces “prometedores” de paliar el hambre o como refugios; a veces desalentadores; como sea, casi siempre los sujetos permanecen ahí, con ánimos, pesares, y motivaciones importantes en la vida, ***apuntando el transcurrir del ciclo de vida breve y arrebatado por la falta de oportunidades.***

El ir y venir constante de estos migrantes es posible debido a la cercanía geográfica entre nicho receptor y expulsor, Yurécuaro y Zamora. Este estilo de vida dinámico ofrece ventajas para los jornaleros. Por ejemplo, el viaje origen-destino, destino-origen al ser corto no es tedioso y no implica –relativamente– grandes desembolsos, los sujetos permanecen informados de sus “casitas” y están cerca de sus familiares y conocidos. Las redes que han establecido representan igualmente una fuente importante de apoyos solidarios, los que no salen del predio en Zamora les “cuidan” sus casitas a los migrantes, los migrantes suelen ser recíprocos con los que se quedan en Zamora y apoyan a los que disponen aún de menores recursos; a veces, el referente imaginario de saber que la casa no se queda “sola” es importante para establecer cierta estabilidad, a sus propietarios, aunque en los hechos no exista una seguridad real. La ganancia para los que salen a buscar trabajo es poder comer

“mejor”. *“Allá hacemos dos comidas”*. La ganancia para los que se quedan es evitar la invasión y el desalojo.

(...)Hay mucha gente pobre por donde nosotros vivimos y la gente pues no le cuenta a nadie. A veces cuando yo llego... me estaba contando mi comadre, una comadre que toma bien mucho, entonces cuando me fui ella me dijo: “yo tengo mucha hambre” y le dije, “voy a creer que no tengas” y me respondió: “no, no tengo ni una tortilla para comer” yo como llegué de aquí le dije: “comadre allá comes con nosotros, vamos a comer pues un taco” y sí pues ese día le tuve que regalar. A veces dice mi compadre—que está bien flaquito— que no tienen ni para las tortillas, que a veces no tienen ni para un huevo, no tienen luz, apenas junta su marido un poco de unas botellitas que pal cloro. Y así ¿tú crees? qué tristeza ver así como está la gente.

Su casa se mira ahí es de lámina todo ahí agujerado, es de lámina de cartón de esa negra, yo le dije que por qué no venía un ratito a trabajar, que viniera acá al campo y que estuviera comiendo y dice que no puede dejar ahí, porque ahorita anda mucha gente que anda buscando dónde vivir, no quiere que se le metan (*Alma de 37 años de edad, cortadora, originaria de Zamora, entrevista realizada en Yurécuaro*).

Para nuestros informantes de la conocida vía del ferrocarril en Zamora, un elemento característico de trabajar en Yurécuaro es el poder comer y “el poder comer” representa, **tener dinero para comprar tortillas**. No obstante, en periodos de escasez de trabajo en los frentes de corte, aparejado con la de “alimento”, entre los mismos migrantes se solidarizan para compartir la comida cuando alguno no la tiene. *“Ellos me conocen verdad y le dije yo: ¿No me regala unas tortillas para darles de comer a los niños? Y ya así me dieron y ya comimos...”* (*Ángeles, mestiza, originaria de Zamora, 40 años de edad, cortadora*).

Ismael, es también conocido en el vecindario de Don Chucho por su amplia experiencia como trabajador del campo y aunque no es de Zamora, conoce muy bien los lugares, el trabajo y los desplazamientos por toda la región. Recuerda el antecedente inmediato del constante recorrido inter-migratorio entre Yurécuaro y Zamora, cuando los viajes de trabajo se realizaban por ferrocarril.

Conozco varios estados: Sonora, Baja California Norte, Colima, por aquí por Michoacán, — no todo— parte del Estado: Zamora, Jacona, Tangancícuaro, Ecuandureo, Yurécuaro, La Rama, Terebán, Los Reyes Michoacán. He sido nomás estibador, pero ya no puedo, ya estoy ruco, ya tengo 52 años, ya no puedo andar como estibador por mi pie, porque sufro de acá de la rodilla, sufro del ácido úrico, ya no puedo hacer esfuerzo como antes.

Todo el tiempo he trabajado en el repelado, fumigando, todo el tiempo trabajé en el campo pero en diferentes trabajos, no nomás cortando (...) Yo llegué a Yurécuaro hace más de treinta años, sí llegamos a la estación, ahí nos quedamos y no decía nadie nada, ahora ya no quieren que viva uno allá, ya quieren que ande uno rentando o en el albergue.

Hace muchos años aquí eran puras parcelas, exactamente aquí eran puras parcelas. La colonia Colosio eran parcelas de aquí, era un atascadero, no había pavimento. Yo conozco de años cuando andaba el tren de Zamora, de Yurécuaro a los Reyes, de Zamora. Ya ahora

ya quitaron los rieles, todo. Había un camino como ahí mira, porque yo venía de Zamora pa cá a trabajar cuando no había trabajo y acá había mucho. Me venía en tren, me cobraban 3 pesos, ya hace años...*(Ismael 52 años de edad, cortador originario de Comajilla, Gto.)*.

Alma. Ahí dejaron nomás agarrar los terrenos a todos los que no tenían casa

Soy Alma, ya cumplí 37 años, yo nací en Zamora Michoacán. Sí, ya estamos viviendo ahí en Zamora, ya tenemos un terrenito, una casita de pura maderita pues porque apenas compramos por ahí en el Ferrocarril. Aquí en Yurécuaro me siento bien porque ya voy a trabajar, por eso me siento a gusto, porque estando en la casa allá también no nos falta la comida, ni nada, pero para comprar una frutita no, nomás para puro comer. Aquí sí comemos en la mañana y en la tarde, dos comidas comemos aquí.

Alma y su esposo tienen experiencia migratoria en diversos estados: Zacatecas, Sinaloa, Torreón y Guadalajara, y por lo tanto conoce ampliamente la dinámica de vida que se lleva en cada lugar a dónde llegan a alojarse, especialmente está al tanto de las situaciones de inseguridad en la convivencia de alto hacinamiento.

En Zacatecas vive mucha gente allá. Hay de cuatro cuartos donde viven hasta seis familias, pero rentan bien caro, 2000 pesos, 1500. En Zacatecas no hay servicios, no hay agua, ni luz. En Río Florido ahí cortamos jitomate, chile... Ni modo tenemos que aguantar, como quien dice tenemos que seguir la comida, porque estuviéramos como mucha gente que está allá, mucha gente está pobre.

Lo que me preocupa cuando salimos es que los señores que no conocemos nos falten el respeto a nuestras hijas, más que nada a las niñas; que nos roben pero que no se metan con ellas.

Dos de sus hijas ya se casaron; viven con ellos 7 menores de edad, dos de los cuales ya trabajan. Cuando conocimos a Alma no se podía levantar, debido a la hinchazón y el dolor en una de sus piernas. Ella para recuperarse del malestar, se acomoda atravesada a la orilla de la única cama que comparte con su esposo y la hija mayor, entre la continua invasión de los ruidos y gritos que provienen del patio del vecindario. Alma insiste en que los niños no estén corriendo y grita que se calle Pablo, el más pequeño. *Yo pienso que estoy así por el cansancio, por el trabajo que hace uno aquí, es muy pesado lo que hacemos, me pongo pomada, me la regalaron.*

En Zamora pagaron un traspaso de terreno irregular en 30 mil pesos, 15 mil de enganche y el resto en pagos. Las dimensiones del espacio de “descanso” para esta familia después de una jornada de trabajo en Yurécuaro, son semejantes a las que disponen en Zamora. Podemos observar la comparación origen-destino.

(En Yurécuaro). Yo la vez pasada me sentía bien triste y dije: “¡Ay Dios mío! ¿Cómo mis hijas se duermen sólo en una cama? así mira atravesadas, todas atravesadas y yo y mi esposo y mis otras niñas chiquitas por un lado y así nos quedamos y le digo: ‘pues ni modo estamos viviendo pobre’, Dios quiere que estemos así viviendo, andamos de allá, pa’ acá.

(En Zamora). Mucha gente vive así encimada en su cuartito... Encimada es así que se duerma una gente así, juntitos bien apretados que usted lo vea así como este pie, con su pie. Duermen así apretados tienen nomás dos cobijas, se duermen las muchachas. Y los niños se tienden abajo en el suelo porque no tiene piso, es de pura tierra.

Allá en Zamora tengo dos cuartitos más chiquitos que éstos y afuera hago lumbre así para comer. Nos dormimos todos juntos allá adentro. ¡Ay Dios mío! pues ni modo allá aunque sea chiquito pero ya es mío.

No obstante, esta familia tiene una mejor “estabilidad” en el vecindario de Don Chucho, ya que como muchas familias que ahí rentan, mientras van a trabajar a otros estados de la república, guardan sus pertenencias de valor que han comprado con grandes sacrificios en los “artículos de segunda”. Por ejemplo, en el caso de las personas que cuentan con una televisión –y que no todos pueden acceder a este aparato–, es de importancia significativa el ver programas en las tardes, ya que representa una auto-compensación que reciben por el arduo trabajo que desempeñan.

Al interior del pequeño cuarto grisáceo viven nueve personas, la mayoría de los miembros de la familia “descansa” en la única cama matrimonial que existe, cuentan con un ropero, cobijas, una televisión sobre una pequeña mesa y cajas de plástico donde guardan ropa, almacenan latas de aluminio y pepena, los trastes y utensilios de comida se organizan sobre el piso. Para Alma el poder comprar algunas cosas para su familia es valioso; representa una substancial posibilidad de disfrutar lo que en Zamora no podrían tener y guardar con seguridad.

Le compré apenas a un señor que venía vendiendo, andaba casa por casa y le compramos la tele, me la dieron en mil quinientos, les gusta mucho pues porque no teníamos ni eso y esta mesita me la vendió esta Diana, la hija de la señora Estela, le dije que no tenía dinero y me la vendió en 50 pesos, ella me la vendió.

(Hace referencia del predio en Zamora). Hace poquito nos fuimos sin dinero y se me metieron por atrás. Yo dejé cerrado y me robaron todo, yo fui a ver y todo me robaron hasta las cazuelas ¿verdad? compré una, me robaron las sábanas, tenía yo poquitos platos y ya me robaron todo, me robaron las cobijas, ahora me voy a llevar una cobija de aquí, pues ni modo. Se me metieron de hasta arriba, tiene madera, están las tarimas y por ahí se metieron, en el techo puse lámina delgadita, pero la compramos aquí de segundita pero está así agujerada. Y ya les digo a mis hijas pues ni modo, ya nos robaron dos veces. Traje aquí mis cosas porque aquí es más seguro, sí aquí le cierro y ya no se meten.

Con “Don Chucho” los cuartos tienen portezuelas de fierro y los usuarios pueden asegurar con candado mientras trabajan en otros sitios, a diferencia que en otras cuarterías las puertas son frágiles por los materiales de reciclado, viejos o descompuestos. En Zamora la fragilidad de la casa provisional les provoca grandes desfalcos. A pesar de que sus cuartos improvisados los vigilan familiares que no migran, es inevitable el hecho de que constantemente les roban sus bienes.

Francisco. *Tenemos casa, pero no es así de finca*

Francisco es otro de los jóvenes que proviene del predio del Ferrocarril, también es mestizo tiene 18 años de edad, y actualmente se desempeña como huacalero. Nació en el medio rural y recuerda que desde los ocho años empezó a trabajar en el campo con gusto y entusiasmo. Muchos de los jóvenes de su edad han decidido quedarse en Zamora y ya no migrar a otros estados.

Hasta eso que desde chico me gustaba así como miraba a un carnal que empezaba a huacalear, a sacar plantas, a mí me gustaba mirarlo y le decía: ‘cuando sea grande quiero ser como igual que tú’ y ahora que estoy grande digo: ‘¡chale!’ ¿Cómo le voy a hacer? Cuando empiezas no sientes nada, cuando vas avanzando en la parcela, empiezas a sentir el peso y el cansancio, empiezas a sentir el peso de la fruta y desde la mañana, llegas saliendo del campo hasta las 7, 8 de la noche. Es lo que me he puesto a ver ¿verdad? que hay veces que casi no alcanza ni para las tortillas y en la mañana otra vez levántate y si se te hace un poco tarde y si ya se van a ir ni siquiera de comprar para almorzar ¿verdad? si uno compra pus te subes a la camioneta y se van, y si no pues allá otra vez sin tragar (...) (Francisco 18 años de edad, mecapalero, originario de Zamora, Mich.

Expone que la labor como jornalero es de gran sufrimiento, por lo que quiere juntar dinero para ingresar a una escuela de Música, pagarle al maestro y comprar una trompeta; el “retirarse” del campo, para reunirse con uno de sus hermanos y trabajar como músico es un anhelo. Cuando no hay trabajo en los campos de Yurécuaro, regresa al Centro de rehabilitación donde estuvo en tratamiento contra las adicciones y botea. Conoce Fresnillo, Zacatecas y Ciénega Grande, Aguascalientes y sus rudas experiencias de trabajo lo han marcado tanto como el problema de drogadicción: desplazarse a otros estados sin dinero y aguantar el hambre durante largos días de crisis laboral, estando lejos de Zamora le

permitía visualizarse en casa, sentado frente a una “alumbrada”⁴⁵ comiendo frijoles y pasta; el pensamiento centrado exclusivamente en saciar su necesidad de alimento lo relacionó en todo momento con profundas tristezas. Para Francisco, el predio en Zamora significa un lugar diferente para vivir, el lugar donde están sus padres, sus hermanos y el poder tener una relativa tranquilidad.

(En Yurécuaro). Aquí tienes que soportar muchas cosas verdad, para mí aquí no es igual que en la casa pues. (En Zamora) tenemos casa, pero no es así de finca es de lámina. En la casa no hay gritos pues de los niños, tengo hermanitas pues, pero o sea como el pedazo ahí está grande se van a jugar hasta allá al rincón y no se oye hasta acá los cuartos, y aquí tienes que soportar a todos los niños y en la casa no está tan sucio pues como aquí, o sea allá tienen bien barrido, tienen bien recogido, pero pues ahí es muy diferente que aquí verdad, es mejor estar en casa de uno que estar rentando.

Ángeles. *No nos alcanza para hacer algo mejor*

La preocupación de Ángeles es trabajar duro *para sacar adelante a sus hijos*; primero conocimos a sus pequeños que se quedaban solos en la cuartería de Don Luis y después de un tiempo, logramos contactarla.

Yo me llamo María de los Ángeles tengo 40 años, entré a los 41, sí ya tengo tantos nomás que me dicen que no me veo tan vieja y yo les digo: ‘¡cómo no!, pues sí ya estoy vieja’ les digo. Yo no fui a la escuela, Mari esta sí sabe leer, ésta la negrita que le digo negra sí sabe leer y la otra más grande sí sabe poquito nomás y ésta pues no va. Vivo en Zamora. Yo todo el tiempo he trabajado ya casi hago veinte años trabajando, desde que me junté con mi esposo, él también iba así en los repollos y yo trabajaba en los jitomates y es que me empecé a enseñar cuando me junté y pues ahorita no se me hace pesado ¿verdad? pues ya digo voy a ir a trabajar y ya siquiera vamos a sacar para comer, para darles de comer a mis hijos.

Ángeles es una mujer de complexión delgada y con una fortaleza física sorprendente, muy activa y trabajadora incansable. Todo el tiempo habla con voz fuerte, sonríe y la sociabilidad es en definitiva parte de su carácter distintivo⁴⁶. Ángeles a menudo expresa lo que siente, y las discusiones que ha tenido con parientes y caseros han sido por defender a sus hijos. Ella como todo el universo de estudio, conoce la diversidad de cuarterías en Yurécuaro, y externa la preferencia que siente al residir con Don Chucho. No obstante en

⁴⁵ Hogar-hoguera, calor, luz, fuego (Cuéllar, 2009).

⁴⁶ En el caso de Ángeles mientras intentábamos establecer una entrevista estructurada, notábamos que a ella le interesaba más entablar una amistad, cualidad que al notarla dejamos que la narrativa de vida fuera abierta y que no tuviera un carácter dirigido.

su narrativa se puede apreciar el lugar de vida-destino con características de una prisión, dado el encierro y dimensiones reducidas de espacio en el que se quedan los niños.

Mira ahora ya nos cambiamos acá, allá estaba más chiquito sí y no cabíamos ni para poner nada y bien enojón el señor, regañaba a las niñas y yo le dije que por qué regañaba a las niñas de todos modos yo le estoy pagando por el cuarto, le dije: ‘yo nunca te quedo a deber, de todos modos trabajamos nosotros’ y ya nos vinimos para acá y estamos bien a gusto. Aquí la señora no les dice nada, las niñas se quedan aquí, se atrancan con candado y ya cuando quieren ir al baño, ellas se salen y se vuelven a trancar y están viendo televisión y ya no se salen.

Al hablar de estos lugares encerrados, cerrados y con escaso espacio, también hemos encontrado testimonios que subrayan el malestar del hábitat. Ismael a pesar de que ha llevado un proceso de vida sumamente hostil, y es del grupo minoritario de migrantes que han morado en la calle, ha realizado una analogía *residencia-cárcel*. No obstante a pesar del espacio comprimido en los cuartos siguen viendo otras ventajas con Don Chucho: mayor número de excusados, de lavaderos y de hornillas para cocinar, en comparación con otras cuarterías y quizá el trato cordial de los dueños, permiten la tolerancia de lo que ya hemos señalado *sobre población concentrada en la vecindad, exceso de ruidos, conflictos ocasionados por las adicciones y discusiones frecuentes por el espacio*.

Yo dormía allá en los vagones y también en el otro tejabán que está ahí por donde está el vagón, ahí dejaban dormir, nomás llegaba la policía y decía: “¿qué estás haciendo? Nomás durmiendo.

(...) Andar rentando para mí es pura tristeza, porque todo el tiempo andar rentando y nunca tiene nada, nomás soportando el lloradero de niños. A veces ni dejan dormir y nadamás estar pagando y soportando eso. Y tiene que aguantar uno porque anda uno rentando, no es de uno, no es como la casa. Aquí pago 60 a la semana, pagaba 100 el cuarto y yo le dije al camarada que ahí se metiera (conmigo) para pagar 60 pesos cada uno. ***El cuarto donde yo estoy está chiquito, no cabe ni una cama, no tiene ventanas, sólo tiene puerta, no hay ventilación, parece cárcel*** y yo pues necesito aire, hay que abrir la puerta para que me entre el aire y ahí uno tiene que ir aguantando pues porque donde quiera que vaya uno, va a encontrar eso. Ahí en esa vecindad no me gustó porque no hay ni un árbol, bien caliente el piso y el cuarto y luego una barda así como ésta, entonces no hay aire en el cuarto. Entonces aquí me gusta porque está fresco por el árbol, luego hay espacio para hacer comida y lavaderos hay de sobra, hay baños y hay vecindades que hay un baño pa toda la gente, pa bañarse y pa servicio, ahorita es temporada chica, la otra grande es el triple, no alcanzan los baños porque es temporada grande (*Ismael, 52 años de edad, cortador (ha sido estibador), originario de Comajilla, Gto.*).

Ángeles no tiene esposo, tuvo ocho hijos y le quedan bajo su responsabilidad seis menores y eventualmente cuida a su primera nieta. Es típico que en otros momentos de temporada agrícola, se agreguen al núcleo de residencia la hija mayor recién casada y el yerno; una de sus hermanas y el hermano menor; convirtiendo evidentemente el micro-espacio de vida en

aún más asardinado. Ángeles trabaja incansablemente junto con sus hijos la negrita de 13 y Jesús de 11 años de edad. Durante el día Arely de 7 años de edad, mientras su familia trabaja, es responsable del cuidado de sus hermanos más pequeños, Dulce de 6 años, Francisco de 3 años y Fátima la sobrinita bebé aún de brazos.

Los niños muestran el fenotipo de su madre: piel blanca, cabello claro y complexión delgada, son bastante desenvueltos y sociables; en el vecindario comen solos, se asean, lavan trastes y ropa, se cuidan entre sí, a veces Arely duerme a la bebé sentada en una piedra afuera de la cuartería y luchando para que no le gane el peso de la pequeña; en otros momentos la cuida adentro en el cuarto donde sólo hay espacio para las cobijas tiradas y desordenadas en el suelo; en este contexto de responsabilidad, Arely no tiene tiempo para jugar. Miranda y Sepúlveda (2008), ya han hablado –entre otros aspectos– de la comprensión de las inmensas necesidades que los niños migrantes tienen: *necesidades de libertad, de juego, afectivas, de descanso y el derecho a asistir a la escuela*. En estos espacios a menudo notamos un ambiente que suprime dichas necesidades. Entre las pláticas de Arely se asoma uno de tantos rasgos característicos de la vida cotidiana en las cuarterías de alto hacinamiento. Arely a su corta edad explica claramente la experiencia de vivir en diferentes cuarterías. El primer testimonio lo relata estando al cuidado de los niños, sin la presencia de adultos.

[No juego] porque mi sobrinita casi no se duerme, allá no se dormía casi tanto ruido que pasaban los niños así ni se duerme. Antes vivíamos por la virgencita y no se podía dormir la niña porque hay mucho ruido. Es que porque pasaban así los niños verdad, jugando que estaban así con su pinche patineta verdad y pues yo salí y habían despertado a la niña y entonces yo les dije: ‘a ustedes ya les había dicho que no anduvieran con la patineta, que iban a despertármela’, que me salgo y que les pego verdad, pues es que también es pesada mi sobrinita y pues ella ya no se dormía ni nada y la despertaron los niños que jugaban y nomás todo el día con la patineta (*Arely 7 años de edad, originaria de Zamora, vecindad de Don Luis*).

Ángeles y sus ocho hijos vivían anteriormente hacinados en la casa de los suegros, pero el maltrato del abuelo hacia los menores, originó que los niños mayores tomaran la iniciativa de movilizarse para ver dónde y cómo conseguir un lote. Pronto encontraron consuelo ante la posibilidad de ocupar un lugar en el predio del Ferrocarril, así que con la urgente necesidad de adquirir un terreno, la motivación fue importante para la familia, El traspaso del lote les ha costado 25 mil pesos, precio que se fue cubriendo en pagos parciales, y en un proceso de responsabilidad incluyente para los niños mayores. Ángeles explica el comparativo de lugar destino-origen, de la siguiente manera.

En Yurécuaro...

Ah pues quién sabe se siente uno bien raro, porque ya uno se acostumbra a vivir en su casa solito... sí se pone uno así, quién sabe, pero pues sí es bonito porque ya he vivido yo así. Cuando viene uno a trabajar pos a veces sí se llenan los cuartos que viene mucha gente, pero siempre sí encontramos una casa así... uno se adelanta y a veces llega mucha gente y ya no se halla uno los cuartos, como en tiempo de la temporada de jitomate, cuando se pone bien bueno, se llenan los cuartos y todo (...). Aquí casi ha estado desocupado, nomás hay puros hombres y a veces se lavan en la noche, como ese en denantes llegó y se pone a lavar, se ponen a recoger y así estamos, cuando hay mucha gente, se turna uno.

Pos ahí dormimos todos amontonados en el cuarto, ellos (el matrimonio joven con la bebé) se duermen allá y nosotros todos acá. El cuarto está chiquito para nosotros, somos muchos, son más niños pues que nosotros grandes, ellos a veces se duermen en los pies de ellos, con Fátima somos nueve.

Allá donde vivíamos el señor decía muchas cosas ¿verdad má?, decía: ‘no; es que los niños no juntan la basura y tiran la basura y juegan con el agua y que no le echan agua al baño...’ ¿verdad má? Y también allá en una vecindad de “Don Chucho” verdad también allá vivíamos antes y había una niña que le decíamos Chivita y allí vivíamos y entonces había otro que también conocía a esa otra señora y nos dijo que ellos se hacían del baño en el suelo y le decían que quién era y que era mi hermanito y luego era mi mamá la que lavaba (*Arely, 7 años de edad, hija de Ángeles, originaria de Zamora*).

Las actividades cotidianas que realiza una familia numerosa o varias familias reunidas en los lugares pequeños, corresponden a una organización particular: distribuir sus limitadas pertenencias al interior, trastes de cocina, ropa, calzado, petates, alimentos, botes, cobijas, garrafones de agua, alimentos, entre otros, a la par de satisfacer necesidades del descanso, cocinar, asearse, socializar, vestirse, comer, entrar, salir. Estas tareas por supuesto se realizan bajo una organización tácita cotidiana, conflictos y una optimización del tiempo y del espacio precisa.

La encrucijada de mejorar la casa o comer se interpreta así:

No nos alcanza para hacer algo mejor, sí pues, porque a veces no nos alcanza por los niños entonces yo le digo a mi hija pues así vamos a vivir. Estábamos un tiempo que nomás vivíamos nomás como por decir unos palos así parados ¿verdad? y con puros plásticos...

Casa, casa bien así como aquí no tengo. Es un ranchito que nomás está tapado así con lámina, con puro hule, es blanco, así todo tapado con hule... Sí es que como nosotros no tenemos pues la verdad quién me ayude por eso yo nomás compramos la casita y fincamos un cuartito así chiquito como éste pero tiene así lámina negra.

En la última fase del trabajo de campo, pudimos encontrar a Ángeles y como siempre sumamente alegre y sociable, testifica con gran orgullo que la casa en Zamora ha tenido ciertas mejoras gracias a los apoyos entre la misma familia. El progreso de la casa de

Ángeles es un gran aliciente; no obstante a pesar de que los ingresos de los niños mayores se suman al gasto familiar, este avance sigue siendo un *mientras permanente* dado a lo utópico que representaría para ellos construir y vivir en una pequeña casa de material.

Ahora ya quitamos esos cuartos que estaban medio mal y ya mi hijo el otro el más grande me hizo un cuarto más grande, me compró todo de madera y me compró láminas de fierro y arreglamos un cuarto más grande y mi hija me llevó cama y me llevó todo con mi yerno, porque ellos ya se fueron de aquí. Le tengo guardadas sus cosas en la casa y pos ahora ya le dijimos ya llegó la temporada pero ya no tarda en acabarse y vamos a ir, ya nos vamos a regresar a Zamora, cuando se acaba aquí, hasta que otra vez vuelva a empezar voy a llegar otra vez aquí (...). Y de todos modos le digo que ahorita no podemos hacer unos dos cuartos de material porque primero hay que darle de comer a los niños, ya cuando estén un poquito más grandes pues ya ayudan.

Es evidente la situación de fragilidad que se vive en el predio irregular de la colonia Ferrocarril, en Zamora, donde el hábitat es de lento progreso, marginación, falta de oportunidades e inseguros. Este escenario ofrece dos niveles de identidad en apariencia dualísticos, pero que también pueden estar ligados.

- a) *El lugar de origen representa un refugio y un lugar importante a dónde llegar.* La adquisición de un “rincón en el mundo” se ha dado cuando la familia se encuentra en el máximo nivel de productividad y energía, el jefe de familia o ambos junto con los hijos que aún no se separan del núcleo, aportan sus ingresos; en esta breve fase aún no enferma ningún miembro y la vitalidad y entrega al trabajo es sorprendente. No obstante, la casa ha costado *dinero*, seguido de “amarrar la tripa”, Lindón explica este hecho como el *ethos* que señala el *cómo hacer mucho con poco*. La manera en que las familias pobres enfrentan las carencias económicas, bajo nuestra experiencia, suele representar un hecho poco sorprendente para los sujetos ya que continuamente se sobrevive con grandes privaciones, en ocasiones sin percibirlas como adversas.

Si no existe solvencia económica y capacidad de ahorro, el adquirir un bien implica para ellos estirar el mismo presupuesto para cubrir más gastos, lo que origina desatender las necesidades primarias cotidianas, esencialmente la de alimentos. Brett (2006) lo sintetiza así: *Nos sacrificamos y comemos menos*⁴⁷. El sacrificar la

⁴⁷ Este es el título del trabajo etnográfico de Brett (2006), realizado en Bolivia con mujeres interesadas en participar en las micro-finanzas para hacer frente a la pobreza y mejorar su vida; sin embargo, el contexto económico y cultural en que se desarrollan las “micro-empresas”, limita el éxito de las mujeres, quienes para

calidad y cantidad de los alimentos, sería un elemento explicativo del cómo hacer mucho con tan poco.

El refugio en la colonia Ferrocarril es cuando se piensa en el lugar como referente importante “tengo a dónde llegar”, ahí existen redes de apoyos e intercambios solidarios. Es una “propiedad” que posiblemente se visualice a futuro como algo prometedor de progreso; sin embargo, el poder adquisitivo de las familias no permite iniciar una construcción de materiales duraderos, por lo que la lucha cotidiana en definitiva no es el progreso de la casa, sino satisfacer la necesidad de alimentos.

- b) *El lugar de origen representa un lugar que no ofrece “estabilidad”*. En el predio de Zamora, aunque esté exento del pago de rentas, es más preocupante el concentrar las pertenencias ahí, porque no se sabe en qué momento los propietarios irregulares pueden perderlas. El vecindario de Don Chucho implica seguridad en el sentido de que es el lugar que ofrece guarda y custodia de sus bienes. Recordemos que el sentido de identidad en términos de Relph, cuando señala que entre más profundamente el individuo o un grupo crea un sentido con el lugar –interioridad existencial– consciente o inconscientemente, entonces más fuerte será su identidad con el lugar. La experiencia del sujeto y su relación con el lugar en este caso es complicada; los diferentes sentimientos, significado y actitudes en este ambiente, parecería que están debilitándose, cuando en el discurso el lugar se ausenta o no se extraña o cuando se encuentra lejos de ser una fuente importante de motivaciones para regresar a él.

Finalmente podemos observar que la gente que proviene del predio irregular de Zamora vive cotidianamente condiciones inhabitables en el lugar de origen y en el lugar destino, como ya hemos observado las dimensiones limitadas de espacio que impiden el adecuado desplazamiento corporal en el ambiente de alto hacinamiento, son semejantes; la diferencia fundamental es que en Zamora, la convivencia del espacio-habitación es con núcleos

pagar los microcréditos, piden préstamos o venden artículos para el hogar. Como segunda estrategia para pagar: *reducen la cantidad y la calidad de los alimentos*.

familiares independientes; y los conflictos originados en la convivencia colectiva, no ocupan un lugar central.

3.1.3 Un rincón en la Cañada de los Once Pueblos

Dentro del colorido paisaje tradicional de la Meseta Purépecha, se edifican las casas o *kumánchikua* con materiales extraídos del mismo entorno: tierra, madera y piedras, lo que supone un conocimiento preciso del ecosistema que permite establecer armonía con el entorno natural. El siguiente fragmento describe la construcción y los usos de las casitas tradicionales en la región michoacana.

El concepto de vivienda en la región purépecha va mucho más allá de espacios a cubierto; la vida cotidiana y la gran mayoría de las actividades de los habitantes se llevan a cabo al aire libre. De esa manera, la vivienda está conformada de espacios exteriores delimitados por cercas de piedra (lo tradicional) o por muros de otros materiales. En su interior está el patio (*ekuarho*) en el cual están áreas de estar y de servicios (baños, letrina, hornos, lavado de la ropa), el solar (*tarhetarho*) en donde se siembran la milpa y hortalizas y también se cultivan los árboles frutales (Azevedo, 2007: 4).

También localizamos en la Sierra de la meseta el predominio de las pequeñas casas edificadas de madera, llamadas *trojes*, con espacio para el tapanco y techos de dos o cuatro aguas. Se emplean tablones gruesos de madera de pino u oyamel colocados en forma horizontal; se ha documentado la larga duración de estas casas que descansan sobre una base de piedra. Las características de estas trojes típicas, Ettinger (2010), así las describe:

Los tablones no conforman muros divisorios, sino que funcionan como elementos de carga para la estructura de techumbre de vigas con cubierta final de tejamanil. La vivienda se entiende en términos del solar completo, que consta de varias trojes, la cocina y el *ekuarho* (espacio abierto utilizado para actividades cotidianas diversas, incluyendo la elaboración de artesanía y la convivencia con familiares o invitados” (Ettinger, 2010: 38).

La misma autora señala que las casas de adobe cubiertas de madera con tejamanil, se caracterizan por tener poca apertura hacia el exterior. En ocasiones el tejamanil se sustituye por otros materiales de cubierta como la lámina galvanizada, el cartón asfáltico y la galvateja. Por otro lado existen dos importantes fases de la construcción de las casas, la llamada vivienda vernácula y la pre-industrial. Las casas vernáculas *vernaculus* en latín (se refiere a “nativo” o “esclavo”), expresan la creación de las comunidades rurales y semi-rurales formadas a partir de valores culturales colectivos y modos de vida. Se construyen con materiales propios de la región y con la implementación de sistemas constructivos

tradicionales con poca especialización (artesanales). La arquitectura establece una clara distinción entre una casa vernácula, “cualquier cosa que no es producto de un movimiento estético, vanguardista, de la clase alta (...); se subrayan las virtudes de los materiales tradicionales sobre los materiales modernos en relación con las condiciones bioclimáticas” (Ettinger, *ibídem*, 25, 27).

Sin embargo, recientemente se ha estudiado el proceso de cambio y transformación de la vivienda rural indígena michoacana, llamada vernácula; desde el empleo de otros materiales a falta de los materiales tradicionales, inserción de castillos de concreto en muros de adobe, modificaciones de la vivienda original con materiales modernos, el empleo de materiales no tradicionales como ladrillos y cemento pero que mantienen la forma y el diseño original de la troje (carácter encerrado y con sembrado en el solar), hasta la imitación de los materiales (por ejemplo paredes de adobe recubiertas con cemento, para simular algo más moderno) o la inserción de casas completamente modernas construidas de materiales industrializados.

Ichán no es la excepción a esta serie de cambios, observamos esta fusión de materiales industriales y tradicionales pero el bello paisaje rodeado de verdes cerros, conserva las características representativas lugareñas, predominando principalmente esta arquitectura vernácula. Chilchota, como ya hemos mencionado, forma parte de la Cañada de los Once Pueblos y tiene una población total de 7, 673 habitantes con una densidad poblacional de 96 hab/km². Ichán, Michoacán se localiza a 6 km de la cabecera municipal y cuenta con 3,883 habitantes (1,848 hombres y 2,035 mujeres)⁴⁸.

En Ichán es típico encontrar los pequeños talleres familiares de alcancías de yeso, pintadas con llamativos colores; las personas más pobres que no cuentan con moldes para la fabricación, los rentan a quince pesos el día y pueden elaborar al menos un par de docenas; la venta y distribución de estas mercancías es en las localidades cercanas; otra actividad de auto empleo que encontramos fue la venta de loza y utensilios de cocina igualmente en las afueras del pueblo. Finalmente, otra actividad central es el oficio del músico; los hombres en estas actividades ofrecen sus servicios o las *tocadas* para alegrar con música de banda

⁴⁸ INEGI (2010) www.3.inegi.org.mx

las fiestas religiosas del pueblo y las fiestas familiares en Ichán y en otras comunidades. Es común hallar que el anhelo de los jóvenes es llegar a aprender la ejecución de algún instrumento musical y posteriormente adquirir el instrumento como fuente de ingresos, a la par del sueño de estudiar, querer sacar de la pobreza a sus padres y *construir una casa*.

Le gusta la música y ahorita anda ahí en la Capillita que es de la virgen inmaculada y me dijo: “anoche taloneamos ahí un trabajito y me gané los 300” pues gracias a Dios se ganan un dinerito para la comida y ya le dije: “lo que te pague el director de la banda eso pues ya es para tu familia (*Lizbeth, ex jornalera, 41 años, originaria de Ichán*).

Los migrantes del pueblo de Ichán mantienen vivo el pasado inmediato correspondiente a las imágenes asociadas con la pobreza del pueblo y de los continuos desplazamientos que han realizado a otros lugares en busca de recursos para la subsistencia. Debido a la raquítica remuneración en el campo mexicano, los mismos indígenas consideran que Yurécuaro es el *Norte chiquito* por ser el nicho receptor que ofrece un “mejor” horizonte, respecto al lugar de origen de distintas regiones michoacanas. La falta de oportunidades en Ichán igualmente origina que sus habitantes se empleen como peones en Yurécuaro. El migrar ha sido parte distintiva de la organización familiar para sus habitantes, quienes recuerdan que en los inicios de esta búsqueda, el arribo a Yurécuaro era exclusivo para los purépechas; la aparición del mosaico étnico multicultural ha sido relativamente reciente.

Allá en el pueblo le dicen a Yurécuaro el Norte chiquito, más antes no venían de otras partes más que de la Cañada, ahora vienen los de Guerrero, los *oaxacos*, de Chiapas, Zacatecas, de Guanajuato, se me hace que ahora hasta huicholes, eso me dijeron, lo único que no sé si sea cierto porque no he visto a los hombres que visten de calzoncillos. En Oaxaca el trabajo es menos pagado por allá, aquí por eso les conviene venirse a todos para acá y aquí es como el norte pues ganan 150 pesos y que en Oaxaca les pagan 50 pesos (*Rigoberto 46 años de edad, originario de Ichán, Mich.*).

Más antes había trabajo en mi pueblo pero ahorita ya casi no hay. Antes había trabajo para cortar fresa, para cortar brócoli y papa y ahorita casi ya no hay corte de brócoli ni hay papa, puro fresa y como este tiempo casi ya no hay porque ya ves que hiela y se seca y por eso los patrones rápido están cortando y orita porque ya en diciembre se hielan y ya no sirve (...) más trabajamos en el campo porque en el campo ganaba más y cuando iba al restaurant a trabajar ahí ganaba poquito y ahí en el campo un poquito más. Aquí también batallas porque hay mucha gente de afuera y cuando viene uno es muy trabajoso encontrar trabajo, nomás como yo ya no iba en dos años para allá en Ichán porque aquí en tiempo de lluvia no nos alcanza el dinero para irnos y yo me quedé aquí (*Esperanza 38 años de edad, originaria de Ichán, Mich.*).

Rigoberto con capital social y económico inició hace muchos años como intermediario, trasladando en su vehículo a purépechas de la región a Yurécuaro.

Antes venía gente de la Cañada nadamás ¡no! ahorita ya es mucha gente pues. Yo llevaba gente en la camioneta y cuando yo llevaba gente les decía: ‘Auméntenles pues para que

paguen más' y pagaban igual 'mira aquí pagan 120 y el camión paga 20 pesos de ida y vuelta, les quedan 100, si compran comida por ahí gastan 20 pesos, se quedan con 80 ¿qué van a hacer con 80 pesos?' ya con eso que le dije que les aumentara no quiso, mejor llevó a las gentes a otras partes porque en esa región también hay gente que son muy conformistas, con lo que les paguen ellos trabajan, los de Ocomichán es en la meseta Tarasca, es de la sierra ellos aceptan lo que les paguen yo les decía pues: 'hay que decirles que ya no vamos a trabajar...'

De este modo, la gente de la ***Cañada de los Once Pueblos*** inicia sus traslados periódicos al Valle de Yurécuaro, observando mejores posibilidades de ingresos trabajando de manera persistente, pese a la sobre oferta de mano de obra en la actualidad y los constantes abusos en el trabajo, que reducen considerablemente sus raquíticos ingresos.

Rómulo. *No queda más que ir a rentar a Yurécuaro*

Para el caso de las familias más pobres de Ichán, es usual recurrir a la subdivisión de la propiedad para repartir el terreno a los hijos junto con sus familias, por lo que se va convirtiendo en espacios múltiples para la familia extensa.

Ahí con mi mamá vivimos cuatro familias. Ya ahorita uno de mis hermanos ya se fue a vivir con la esposa, mi mamá ya está un poco de edad, tiene 76 años, mi papá le dio una embolia desde hace 6 años quedó tiradito, ya no puede trabajar, le quedó medio cuerpo y ya definitivamente yo pienso que ya no se va a aliviar y ¡ay no!! mi mamá a veces se pone de nervios, echa pleito con mis hijos, con nosotros, a mis hijos los regaña, le digo a él: 'pero vamos a perdonarle nosotros no sabemos, ella de ver a mi papá ahí tirado...'. Ahorita ya tiene tiempesito diciendo: 'no sé para dónde se van a vivir yo ya quiero que ya desocupen aquí la casa y ya busquen alguna renta o no sé' le digo: 'pero no es para que ella hable así', mis hijos luchan y quién sabe qué sentirán que ella es como decir verdad, es como sacar a un animalito de una casa, sálganse a fuerza (*Lizbeth 41 años de edad, originaria de Ichán, Mich.*).

No obstante cuando ya no hay lugar en la casa las últimas generaciones o los que no alcanzaron posesión, tienen que enfrentar una de las más difíciles experiencias: intentar independizarse cuando no hay ingresos y la salud necesaria que permitan abrazar el sueño de construir una casa.

Mi vida siempre ha sido muy triste porque en primer lugar no tenemos pues casa. Cuando iba a Yurécuaro a veces duraba unos dos años sin venir, allá me dedicaba a trabajar, esta casa es de un sobrino de ella, aquí nos está prestando esta casa y pues ya nos están pidiendo (...) Ahorita estamos pues tristes por ese motivo por el hogar pues, de no tener dónde descansar. Aquí nos han prestado, es que esta familia tiene tierras, tienen casas, tienen el modo pues, pero como ya sus hijos, sus nietos ya crecieron también ya les están diciendo que les repartan, por eso es que ellos ya tienen unos dos meses que nos dijo la señora: 'a ver pues cómo les van a hacer pero ya queremos fincar y a ver busquen el modo para ver dónde

se acomodan' Yo me siento como ahogado como que no siento, no veo solución en ninguna forma (*Rómulo 45 años de edad, ex jornalero, vive en Ichán, Mich.*).

Rómulo abatido por la situación sabe que las posibilidades reales de cambiar el rumbo de su historia no existen, buscó apoyo con el representante de bienes comunales y éste le expresó: 'Dónde pues, ya no hay dónde...', le ofrecieron un pequeño lote retirado del pueblo en 30 mil pesos, posibilidad igualmente inalcanzable. El hijo constantemente lo presiona para que resuelva el problema. *Papá ¿qué es lo que vamos a hacer?, ¿dónde vamos a vivir? ¿a quién le vamos a pedir? o ¿a quién conoces? ¡haz algo!* son las constantes demandas a lo cual Don Rómulo suele contestar:

Hijo ¿Cómo pues le voy a hacer? ¿Cómo le hago? Estas viendo cómo estoy, no queda otra más que ir a Yurécuaro a rentar, no queda de otra más que ir a vivir ahí. Allá siquiera vas a estar trabajando y tu esposa pues también y yo ahí a lo mejor junto periódico, botes, a ver qué voy a hacer porque también tu mamá cómo va a trabajar, ya no puede trabajar, no estás viendo cómo está pues, ya somos grandes.

La experiencia de Rómulo y su familia en las diversas cuarterías en Yurécuaro nos remiten nuevamente a los espacios precarios, reducidos, de alto hacinamiento y a las elevadas rentas que los caseros exigen a los usuarios. Este proceso de vida frágil ahora es parte del presente y de los recuerdos habituales.

Pos hay partes donde vive uno a gusto con los dueños, hay partes donde nos cobran de más, como unas casitas que a veces no estaban ni tapadas pues con techos, como un chiquero de los puercos, ahí nos quedábamos destapados, sin techo. Así nomás nos echábamos las cobijas y pues uno ya cansado llegaba y a dormir, uno descansaba a gusto. Porque cansado pues a gusto duerme uno, por eso ni sentía si estaba tapado y había lugares donde goteaba toda la casa y el frío y luego estaba mojado el piso y hay personas que nos rentaban y estaba limpiecito, y hasta le trapeaban a uno, con unos *lavadercitos* ahí. A veces nos decía: "miren señores si no tienen para pagar, me pueden pagar la siguiente semana"; pero había unas personas que nos decían: "si quieren vivir y si no pues ustedes verán, habrá otra persona que viene por ahí, hay mucha gente que viene a vivir".

Hay personas que a veces son tomadoras, mucha gente y dejando eso pues aparte que a veces son tomadores, a uno no lo meten sólo con una pareja, siempre tienen que meter a otra pareja, cuando son dos, otros dos, si son puros hombres meten unos cuatro, si el señor dice: "voy a meter a otros tres" y van otros tres y uno pues siempre está apretado, siempre bien incómodo. Aparte de esos problemas cuando llegas ya no encuentras un pantalón, te llevas unos zapatitos más o menos buenos y ya cuando llegas ya no están, ya se los agarraron y es como sigue todo el año (*Rómulo, fragmento año 2012*).

En Ichán el terreno que le han prestado a Rómulo y su familia durante muchos años es compartido por otra familia que tiene una construcción de materiales duraderos; el terreno al interior tiene algunos árboles, plantas de chayotes y milpas, de frente hay una barra de bloques de adobe, el resto es una barda baja de ladrillos rojos, sólo al fondo la cerca es de

troncos y alambres. Al fondo se sitúa el cuarto de cocina de la familia construido con troncos, paredes de palma y nylons, y techo de lámina negra. El dormitorio se encuentra separado y es un pequeño cuarto de ladrillos rojos en mejores condiciones, en la letrina exclusivamente cabe el cajón del excusado y se construyó con troncos, cartones y láminas. El patio es amplio por lo que descansan a la sombra del huerto y de los árboles; las reducidas dimensiones del espacio dormitorio no permiten la privacidad de los tres núcleos familiares que se reúnen en las noches, y la fragilidad de la cocina no aseguran indicadores mínimos de habitabilidad.

La dinámica de la *gente sin espacios*, corresponde a una realidad dual de no disponer de un lugar ni aquí ni allá; en este modo de vida donde podemos observar el proceso del habitar sin perspectivas, nos recuerda que los indígenas históricamente son “los desposeídos, los iletrados, los sin derechos, los sin salud, los marginados...” (Bartolomé, 2004: 74), y continuando con los “sin”, en la actualidad también forman parte de los *sin espacios* (Echeverría, 2009).

La casa de todos y su levedad. *Siento mucha tristeza de venir a mi pueblo*. Presentaremos a *La casa de todos* como un caso de estudio de la familia Maya. La familia Maya tiene una experiencia migratoria importante de al menos tres generaciones consecutivas; se trata de una familia extensa de indígenas quienes llegan a residir por breves temporadas del año a su pequeña casita. La casa de todos ahora pertenece simbólicamente a cuatro generaciones: Doña Adelina, sus 7 hijos, los nietos y ahora los bisnietos. Fue construida hace más de cuarenta años en un terreno federal de Ichán, actualmente lo que queda de esta casita vernácula se encuentra en ruinas y junto con sus propietarios conjuga nostalgia, preocupaciones, anhelos y también los conflictos por el espacio. Para esta revisión, presentaremos la voz de sus principales moradores y los significados del espacio que tienen presente, en el aquí y el allá también fusionados como en el anterior caso, en la levedad origen-destino, destino-origen.

Mi mamá nos platicaba que mi abuelito y mi papá nomás fueron y se acomodaron ahí en el terreno donde hoy está la casa. Mi mamá no tenía dónde vivir y andaba así de allá pa acá, pidiendo permiso allá en la comunidad de Ichán para ver quién nos permitiera pues así estar viviendo porque allá no hay rentas. Así estuvo viviendo con mi papá pa allá y pa acá y de este otro lado de los cerros y mi mamá tenía que buscar otra casa porque con puro hule, con

puro nylon ese estuvo viviendo, llegó un momento en que mi abuelito se enfadó y fue ahí donde ya se quedaron a vivir. El pueblo fue creciendo y ya muchos tienen casas bonitas, de esas de material y por eso nosotros también tenemos ganas de hacer casa bonita, porque ya mucha gente hizo y a lo mejor pensamos que así ya no nos va a correr el director del CBTIS, pero cuando se enoje ese director mi mamá tiene que ir a Morelia a platicar (con las autoridades) para que no nos saquen de ahí, nosotros también estamos haciendo la lucha para hacer eso (*Rosario 27 años de edad, originaria de Ichán, Mich. Cortadora*).

Los distintos núcleos familiares de los Maya conocen la gran mayoría de cuarterías en Yurécuaro; las mujeres principalmente ya han “elegido” un sólo lugar, Rosario, Doña Adelina, Zeila y su familia en la vecindad del árbol, Celia en la porqueriza, Zeila y sus hijos con Don Tito, los hombres tienen mayor movilidad pero experiencias semejantes de habitar en Yurécuaro. Cabe mencionar que hemos observado algo característico entre los purépechas: son sumamente cuidadosos en el orden y la higiene. Entre algunas opiniones que tienen respecto a los vecindarios, destacan: la falta de mantenimiento, la preocupación por la higiene inadecuada principalmente en los excusados, la falta de organización entre los mismos residentes, la carencia de agua, las dimensiones reducidas del espacio y el marcado hacinamiento, el abuso en las tarifas de las rentas, cuando se encuentra al aire libre la zona de hornillas, el querer tener un tejado para preparar los alimentos, la falta de electricidad, entre otros.

En Yurécuaro...

En el Portón Azul ya ves que hasta se metía el agua y el drenaje estaba luego, el cuarto muy chiquito, y el techo está muy bajito, más feo que estaba, estábamos viviendo pues muy apretados y luego con ese drenaje que se tapaba y luego como que no hay patio también y aquí sí me gusta (vecindad del árbol) porque hay patio grande y más que ahora ya tengo dos niños (*Rosario 27 años de edad, originaria de Ichán, Mich. Cortadora*).

Pues aquí en las vecindades no me gusta porque hay gente que unos se molestan, se enojan, sí pues como hay gente que no quiere lavar los baños, no sé por qué no les gusta tenerlos limpios, el otro día se tapó y se estaba tirando en el suelo todo y luego pues nadie lo quería destapar y ya luego como ahí no somos iguales que otros, hay quienes sí quieren tenerlo limpio y yo trato de tenerlos limpios y como que lo hacen más adrede y tiran los papeles en el suelo y yo, cuando está así tapado y para no estar viendo así tapado y que quiero ir al baño pues les pedí de a dos pesos por cuarto para destaparlo y lavarlo bien (...) y cuando les digo que tal día ya le tocó a la otra lavar y tal día a la otra persona no quieren, se molestan y es muy difícil, la dueña como que no le importa a ella (*Zeila 22 años de edad, originaria de Ichán, ama de casa*).

En el pueblo de Ichán únicamente vive el hijo menor de doña Adelina, el resto de familiares que les “va mejor” en el trabajo regresa eventualmente porque pudo ahorrar para el regreso; los que no tienen dinero para el pasaje no pueden ir al pueblo; por ejemplo Esperanza tiene

dos años que no visita su pueblo natal. El terreno que han apropiado se encuentra inmediato a una inclinación que termina en el río, por lo que la casita antigua está construida con escaso espacio: tres habitaciones, un dormitorio que es la herencia de Esperanza y que lleva muchos años sin puerta y del lado opuesto de la misma casa ahora es la propiedad de Celia, la hija mayor que tuvo mejores privilegios, a ella le tocó heredar la casa casi completa que los vio crecer; ésta tiene dos habitaciones una para la cocina comunicada con una habitación en donde al igual que el cuarto de Librada exclusivamente cabe una cama, la propiedad de Celia tiene puerta de madera y puede cerrar con llave. La casa de todos no cuenta con baño.

Tres herencias más repartió Doña Adelina en el resto del terreno, es decir el pequeño patio. La primera área ahora pertenece al hermano mayor quien ya construyó todo el perímetro de su propiedad, un cuarto de 4 x 5 aproximadamente en obra negra y sin ventanas. La segunda área de las mismas dimensiones es de Rosario quien anhela poder construir una casita, regresar a vivir a su pueblo y evitar que sus hijos dejen de asistir a la escuela por la dinámica de vida que implica el periplo migratorio. En diferentes momentos de las entrevistas con Rosario podemos encontrar el discurso recurrente de sus deseos.

Si veo esta casa me trae pues tristeza porque uno anda pa' allá y pa' acá en busca de algo y los niños van creciendo en otro lado y otro lado. Acá pues me siento triste, nomás imaginando cosas bonitas y a lo mejor nosotros nunca vamos a tener dinero.

Quisiera estar allá para tener casa propia y yo siento que viviría más a gusto en mi casa, sin pagar renta y problemas porque aquí con mucha gente y me gustaría tener una casita propia, bonita, aunque no esté muy bonita pero tan siquiera nuestra, porque todo el dinero que gana uno aquí se está yendo para los gastos y para alzar un poquito pal pasaje pa cambiarnos a otros lados.

(...) Por eso a mí me gustaría tener una casita así grandecita y ya pues ahorita estamos allí viviendo pero de veras no tenemos nada, tenemos poco y ya vas a ver cómo vivimos, me da mucha pena pues cómo vivimos, pero ni modo pues. Pero yo me siento feliz de tener dónde llegar tan siquiera, no tenemos casa, pero sí tenemos cuartito chiquito aunque sea de adobe (Rosario, 27 años de edad, originaria de Ichán, Mich. Cortadora y ama de casa).

Cuando fuimos juntas a su querido pueblo, tuvimos mayor acercamiento al sentido de pertenecía e identidad que el lugar representa para ella y los proyectos de vida que se contemplan al aire libre. *Siento mucha tristeza de venir a mi pueblo. Siento mucha tristeza de que la casa se queda sola.*

La tercera y última fracción del terreno pertenece(rá) a Víctor, un nieto de doña Adelina que después del abandono de sus padres, quedó bajo los cuidados de la abuela. Víctor tiene 14 años de edad trabaja como cortador y recibe medio sueldo *porque no puede trabajar igual que los grandes*, recibe 70 pesos al día dinero que destina para aportar al gasto y pagar su renta.

A veces no te quieren dar trabajo porque dicen que estás débil, dicen que no puedo levantar tanto peso porque no puedo levantar mucho y no puedo trabajar igual que los grandes y a veces gano poquito no igual que los señores. Ahí en el campo trabajando sufre mucho, te cansas a veces. Me gustaría trabajar en otra cosa que no esté tan pesado como éste. Mi papá es Leo soy solito y luego ya tengo medios hermanos. Mi mamá no me hace caso. A mi papá no lo veo cada día vive en otra vecindad, a veces sí trabaja pero no me da dinero no me hace caso. Desde muy chiquito no me hizo caso por eso yo iba a tirar basura, se me estaba antojando algo comer pues algo para pura comida, cuando ya me ganaba un peso, dos pesos, iba a comprar pan, me compraba unas sabritas, puro eso yo. Vivía con mi abuelita, mi mamá no me hace caso nunca pues está con otro señor verdad.

No tenemos casa donde yo vivo, pos no hay dinero para hacer casa. Mi abuela me regaló un pedacito para así yo vivir, pero no tengo dinero. Ya cuando voy ahí ya me acuesto por donde quiera ahí pues pero no tengo cuarto, me acomodo por la cocina de mi tía, en un pedacito pues a lado de mi tía Esperanza (*Alberto 14 años de edad, cortador, originario de Ichán*).

En Ichán...

La casita no ha podido tener mantenimiento desde hace muchos años y las láminas viejas continuamente permiten que se moje el interior, al no poder asegurar con llave la habitación de Esperanza, les roban las pertenencias que puedan dejar ahí. También ellos mismos son conscientes del limitado espacio disponible.

Cuando nos vamos todos a Ichán nos dormimos en el suelo, y cuando nos vamos todos tenemos una camita ahí nos dormimos y pues cuando nos vamos todos ya pues casi no cabemos, se tienen que dormir otros ahí en el suelo y pues a mí me gustaría estar allá, más cuando está mi abuela porque me gusta estar con ella ya no venirme pero no tenemos casita. (*Zeila 22 años de edad, originaria de Ichán*)

En ocasiones entre hermanos tienen el deseo de juntar una cooperación para comprar láminas de cartón, porque cuando alguien visita la casa, siempre recuerda a los demás que los cartones inservibles permiten el filtro de agua de lluvia al interior.

Tengo dos años que ya no voy pa allá, pa Ichán. Yo sí tengo ganas de regresar a vivir ahí, nomás que como te digo en estos tiempos de lluvia nosotros no podemos ir porque no tenía para el pasaje pa' irnos pa' allá, allá está bien escaso el trabajo y yo bien enferma, ya no fuimos y ahorita pues cuando llueve no puedes ni comprar láminas para tapar porque se cae

el agua. Yo esperaba este año con este poquito trabajo que me iba a poner a trabajar para comprar lámina pero no, yo ya no puedo trabajar. (*Esperanza, 39 años de edad, originaria de Ichán, ex jornalera*).

Los conflictos en la casa de todos son muy acentuados, la hermana mayor ahora propietaria de la casa “buena” asegura su lugar y en ocasiones les niega el acceso a los que no tienen casa. En ocasiones discuten porque el pago de la luz debe ser cubierto por todos, y alguno de los miembros no puede realizar su aportación correspondiente. El tiempo sigue transcurriendo y sigue prevaleciendo la incapacidad económica por parte de todos para mejorar el techo de la casita.

A manera de conclusión. En las tres regiones estudiadas el elemento en común es la pobreza extrema, y las ingeniosas formas en que se reconstruye el espacio, se rediseña y se le da sentido, aún no contando con las condiciones de habitabilidad que se esperan tener en los distintos espacios y lugares.

En lo que respecta a la *Estabilidad* Checa, y Arjona (2006), consideran como factor importante de estudio el *alquiler*, como forma habitual de acceder a la vivienda en el destino. El alojamiento bajo la modalidad de alquiler, deriva una serie de presiones económicas que demanda energía emocional de los trabajadores jornaleros en los nichos receptores. Las angustias por pagar los continuos y altos precios de las cuarterías, se van sumando a la vulnerabilidad en la que viven principalmente cuando la crisis del empleo subyace. Esta inestabilidad representa el “desamparo” hacia el jornalero, el residir en estas condiciones es parte de las condiciones laborales implícitas, que él debe aceptar y resolver. El parámetro del estudio de la inestabilidad que propicia el pago de las rentas, es un elemento que requiere mayor profundidad en la investigación.

Con el caso de San Rafael se contempla una primera visión del precedente de las casas de los jornaleros que cuentan con un hogar, su lugar referencial es valioso porque se conforma un *hábitat* que alberga núcleos familiares independientes; a pesar que en este caso el referente como nicho expulsor de las personas más pobres del país, tiene valor etnográfico quizá por tratarse de comunidades donde los jornaleros pueden respirar el único aire de libertad que les regatea su largo periodo migratorio.

Así, podemos sugerir que para el primer caso las condiciones de habitabilidad prevalecientes en el lugar de origen, –donde los migrantes retornan y descansan por

periodos cortos–, no influyen de manera significativa en la gestualidad corporal minimizada que presentan los jornaleros migrantes, debidas al alto hacinamiento y a la precariedad existentes en los habitáculos de los lugares de destino.

Los casos de Zamora e Ichán, señalan los procesos de desplazamiento territorial en lugares donde lo precario es lo cotidiano, el antecedente de lo soportable en gran cantidad de ocasiones convierte a ambos escenarios origen–destino en alternativas bastante familiares para que los sujetos desarrollen prácticas también duales: resistentes a lo inhóspito y a la vez fuertes inconformidades, de lucha y pasividad, de sueños y resignaciones.

El análisis de las casas vernáculas en la meseta purépecha es un referente sustancial que requiere mayor atención en los estudios del espacio, debido a que de éstas proviene gran cantidad de indígenas jornaleros. Ocomichán, Comachuén, San Isidro, San Antonio, San Benito, Carapan, Jiquicho Silio, Cherán, Nahuatzin, Ichán, etc. Héctor Javier González, realiza una interesante evaluación del confort térmico que tienen las casas de adobe de la región, sugiriendo que presentan un mejor desempeño térmico, respecto a las viviendas que se construyen con materiales industriales. Aún cuando las habitaciones sean reducidas, en ocasiones no cuentan con suficiente iluminación al interior, la vida cotidiana se desarrolla al aire libre y el sentido de identidad cobra dimensiones armónicas; el cambio de escenario (paisaje y casa) será de gran magnitud cuando se vive la experiencia de las galeras colectivas con distintos rostros de precariedad. *Allá donde yo vivo tengo una casita es de adobe y muchos me dicen: ‘¡Huy! qué bonita tu casa, nunca lo moja a uno’ le digo: ‘¿por qué?’ ‘Porque está bien calientita y está bien fresco’. Mi casa no se pone tan caliente como ésta (Gonzalo, 44 años de edad, canastero, originario de Azajo, mpio. de Cuenéo, Mich.).* De esta manera observamos los procesos de conformación del espacio que señalan además la interminable construcción de la identidad, el sentido de imaginar el futuro, de voltear a ver los anhelos negados.

CAPÍTULO 4

TIPOLOGÍA DE LAS MORADAS COLECTIVAS EN YURÉCUARO

Introducción. Las posturas corporales a las que se ven obligados a acomodarse en los espacios donde viven los migrantes indígenas existen bajo una serie de acomodos particulares en diferentes y variadas superficies del entorno en donde ellos se encuentren; no importa de qué sujetos se trate, mujeres embarazadas, ancianos, niños o enfermos; en la vida migratoria siempre se debe acomodar el cuerpo en cualquier lugar. La corporalidad y la gestualidad minimizada se produce y reproduce en varios ángulos: al interior de las moradas colectivas, en espacios públicos, en los traslados de Yurécuaro a los campos agrícolas y en los frentes de corte. Bajo esta conjugación de lugares la imagen corpórea de los sujetos está reflejando hacia fuera lo que llevan en su interior.

En la diversidad de alojamientos colectivos en Yurécuaro existe una alta movilidad; se observan las mudanzas intermitentes de los grupos familiares de una cuartería a otra en la misma ciudad en busca de mejores condiciones, como reunirse con familias conocidas, menor hostigamiento de los arrendadores o evadir a otros jornaleros que observan conductas antisociales y que pudieran afectar a sus hijos e hijas pequeñas. Los migrantes al cambiar continuamente de cuarterías una vez se localizan en un sitio, otras veces ya no; además en otras ocasiones ya partieron a otro estado; por lo que se considera que estos desplazamientos al interior de la localidad se encuentran tan dinámicos como la misma movilidad de los sujetos, toda vez que se ha explicado el valle de Yurécuaro es un área intermedia de migración (Miranda, *et. al*, 2012: 164), es decir, entre el noroeste como área receptora tradicional y el sur donde se ubican las áreas expulsoras de mano de obra; por lo que se comporta como zona de tránsito de migrantes y éstos arriban sin que medie el enganchamiento e igualmente parten hacia otros lugares por cuenta propia, lo que convierte a los migrantes de Yurécuaro en un sector de intensa movilidad geográfica.

Bajo la heterogeneidad de espacios precarios que existen en la zona de estudio de los cuales se realiza una tipología; se pretende valorar dos aspectos: a) la relación entre espacios de vida reducidos y el proceso de adaptación, disposición, resistencia corporal y la autopercepción de los sujetos en condiciones de ambientes precarios de vivienda y; b)

entender cómo *el ser, estar y sentir* se sobrelleva frente a la única opción de vida que ofrece el espacio habitación.

4.1 La postura y gestualidad corporal minimizada

La postura y gestualidad corporal representa el resultado de todo lo que influye en la imagen del cuerpo como resultado de esta constante arquitectura: autopercepción, emociones, sensaciones, sentimientos, pensamientos, conceptualizaciones. Ello se ubica como la parte más notoria que expresa el cuerpo, es decir, el comportamiento es parte de este lenguaje: posiciones para levantarse, caminar o permanecer sentado. También la estructura muscular integra este lenguaje: la musculatura y el uso, las tensiones en determinadas partes del cuerpo (Guzmán, *op.cit.*), y se pueden agregar las dolencias, algún defecto físico, enfermedad, discapacidad, esbeltez, sobrepeso, etc. que evidentemente inciden en la imagen y autopercepción. En suma, el cuerpo es primero el receptor de las experiencias interiorizadas a lo largo de la vida y luego refleja lo que las palabras no siempre dicen.

A pesar de que las situaciones y condiciones específicas de la pobreza y el trabajo precario donde se desarrolla la vida cotidiana, son semejantes en las prácticas de los sujetos, en la presente observación el acercamiento a la edificación corporal no asegura características únicas. No es lo mismo hablar del cuerpo maltratado como resultado de la experiencia de vida migrante obtenida a través de varios años y generaciones, que hablar de la expresión corpórea de una primera generación de familias y niños migrantes. En este segundo grupo, los cuerpos suelen ser más saludables, presentan mayores complicaciones para adaptarse, son más susceptibles al cansancio laboral y para vivir en los vecindarios. *¡No! yo el primer año me ponía a llorar y yo agachada trabajando (Teresa 40 años de edad, originaria de Pénjamo, Gto.)*. Cristal una joven estudiante del nivel superior en Morelia, llegó junto con un grupo de familiares jóvenes a trabajar en el campo durante la temporada de fin de año escolar; el objetivo para esta chica era: “juntar dinero para regresar a estudiar a Morelia y adquirir sus libros”. El escaso entrenamiento para desarrollar el trabajo agrícola era tan acentuado, como la motivación que sentía para continuar sus estudios.

¡Huy! ¡es bien, bien, pesado! Pues no mucho pero sí es cansado. No sé es algo como muy feo más que nada, también bonito porque trabajas, ganas dinero y todo pero es una forma de trabajar muy dura como para ganarse uno la vida. Representa un esfuerzo ¿verdad? ¡demasiado esfuerzo y cansancio! porque te levantas y casi ya no sientes la espalda ¡aaay

no! y el estar así te duele tanto de estar agachado. El pecho me duele y cuando andas empujando a veces te levantas para alzar el bote y ya no puedes. Los pies más que nada casi lo que más se hace esfuerzo es esto de aquí y los pies. Es que cuando ya de plano no podemos nos hincamos poquito y ya luego el patrón nos dice: ‘¡párense! o qué ¿les van a picar las hormigas?’ (*Cristal 20 años de edad, cortadora y estudiante de veterinaria, originaria de Sta. Catarina, Gto.*)

La categoría de la apariencia corpórea, la estudiamos en el contexto de los espacios de alojamiento y laborales en conjunto bajo condiciones de precariedad que caracterizan a los migrantes jornaleros agrícolas. El aspecto, la forma, la “fachada exterior” del cuerpo, desde los filósofos griegos sabemos que es inseparable del alma y del espíritu; y que es fiel reflejo de lo que acontece en nuestro interior.

Pensar el cómo caracterizar la “fachada de los sujetos”, desde un inicio del trabajo fue una inquietud importante para poder hablar de las diferencias o del nivel espacial jerarquizado segregado; sin embargo, consideramos que el cuerpo por sí mismo no es suficiente para revelar su empobrecimiento, es decir, no lo podemos aislar. También la escenografía de los espacios de miseria influye en la conformación de la apariencia. La orientación cuerpo-espacio es un vínculo, un campo de relaciones, en donde no sólo el espacio es el que moldea lo corporal; el cuerpo también construye el espacio. Las experiencias adquiridas en el movimiento del sujeto migrante, son referentes imprescindibles, de tal forma que los jornaleros no sólo son moldeados por el hacinamiento, sino que también ellos moldean su espacio. Esta interrelación del espacio Lindón (2006), la explica así.

El sujeto establece relaciones de dos tipos con el espacio material en el cual está en cada momento. Por un lado carga al espacio de significados, de recuerdos, de memoria, es decir, moldea al espacio material y simbólicamente. Pero al mismo tiempo, las marcas socioculturales que tiene ese espacio, como realidad material, también moldean al sujeto (Lindón, 2006: 48).

La *postura y gestualidad corporal minimizada*, se refiere a la apariencia física demacrada de los jornaleros que surge como resultado de una serie de experiencias de acomodados particulares, en diferentes lugares y circunstancias críticas donde el cuerpo aguanta y se acopla permanentemente para trabajar y descansar durante el proceso de vida.

Con las experiencias de vida interiorizadas, la asimilación corporal surge a cualquier forma y agravio, y lleva implícita la estigmatización respecto al resto de la población que no se emplea en las arduas labores del campo; por ejemplo, a menudo se juzga la apariencia de los indígenas, se dice que son sucios y que no les gusta asearse, pero pocas veces se

cuestiona la existencia de suficientes baños, agua y adquirir jabón para que puedan disponer con condiciones higiénicas adecuadas.

Espacios de vida, trabajo y experiencia migratoria entonces, son los escenarios que confeccionan el cuerpo minimizado y diferenciado que denota un cúmulo de necesidades básicas insatisfechas. Citaremos un par de ejemplos de dichos escenarios articulados: espacio-trabajo-experiencia migratoria.

- a) Miguel de 21 años ha llegado solo al “jale”⁴⁹... Después de un día de trabajo ingresa a la Cuartería El Portón Azul donde está alojado. Lleva alrededor de 12 horas de ayuno. Es una tarde calurosa y espera el momento en que se desocupe un baño para poder asearse. En el patio trasero y cercano al reducido cuarto de dormir que comparte con 6 compañeros, se sienta al rincón del vecindario sobre un cúmulo de piedras y tabiques rotos; la espalda casi roza por un lado con la pared en obra negra tiznada de humo, y del otro con una cobija que cae del tendedero que aún gotea; sus pies descansan sobre el “piso” chipoteado que forman las piedras y ladrillos en pedazos; cercano a sus pies se asoman cartones con polvo, escombros y basura. El espacio personal del que dispone se comparte entre las gallinas, pollos y un chivo que ahí habitan y le hacen compañía mientras ingresa a ducharse. Su cuerpo bronceado, sudado y cansado evidencia la exposición prolongada al sol, la gorra roja que lo cubre en las jornadas de trabajo ya está descolorida al igual que la playera y pantalón de mezclilla holgados que viste. Recarga sobre sus rodillas las manos obscurecidas y agrietadas por el corte de tomate. Sus piernas tienen poca distancia con unas cajas de plástico que ahí se encuentran; para él esta postura agotada que muestra, y el escenario inmediato que lo rodea quizá escapa de su mirada⁵⁰.
- b) Rosa María. En la vía pública una familia extensa, como muchas más espera la hora en que el mayordomo les pague el día de trabajo. Tres generaciones se agrupan ahí, Rosa María de 40 años, una de sus hijas menores de 4 años, su hermana Lilia con 4 hijos, 3 niños e Hilaria, la hija mayor de 17 años. La abuela que también llegó a

⁴⁹ Trabajo

⁵⁰ Registro etnográfico propio, 2012.

trabajar en este periodo agrícola se les reúne en el mismo espacio. Las mujeres mayores muestran el gusto por los aretes vistosos, llevan indumentaria tradicional, por supuesto el reboso no puede faltar; la ropa de estas trabajadoras por lo regular esta manchada de lodo seco; el cabello largo que fue trenzado o peinado antes, ahora está alborotado y evidencia a primera vista la resequedad y el polvo adherido. Los menores visten ropa moderna. Todos los días es costumbre sentarse en las vías del ferrocarril ya sea para esperar el pago o para descansar. El cuerpo se acopla sin dificultad a los rieles por tiempo indefinido; ahí conversan los adultos mientras los niños juegan con la grava, corren y regresan al cobijo de las madres. Hilaria y su madre frente al resto de la familia que se sienta en los rieles, en todo este tiempo comparten como asiento una barra lisa de concreto. Hilaria aprovecha el tiempo bordando con habilidad una servilleta colorida. La adaptación corporal de sentarse sobre rieles y durmientes es típica en Yurécuaro; pero no sólo se “descansa” ahí al regreso del trabajo, también en ocasiones (los hombres) toman una siesta sobre la grava, comen, compran, se hidratan, socializan, se distraen, van y vienen, los niños inventan diferentes formas de jugar. Los vendedores ambulantes llegan a las vías para ofrecer distintos alimentos y artículos de segunda, principalmente ropa, zapatos, discos y juguetes.

Aquí aparecen distintas formas de apropiación y re-significación del espacio. En este transcurrir de notables ajustes, encontramos con regularidad que los migrantes indígenas a pesar de llevar impreso en el rostro, el cuerpo y el alma el daño en un primer nivel de reflexividad discursiva no expresan inconformidad con sus espacios precarios, o ésta pasa a segundo término⁵¹; pues lo fundamental en el proyecto de vida es el tener la oportunidad de trabajar para subsistir; sin embargo, el lenguaje corporal denuncia las condiciones deprimentes en que viven. El cuerpo es la clave de diferenciación para definir a una familia de jornaleros; ellos comparten elementos en común: la experiencia vivida en los lugares colectivos de vida y el trabajo agrícola extenuante.

⁵¹ Michel (2012), conocedora de los *Controles discretos* en las empresas señala que la conducta laboral habitualmente controlada, está socialmente estructurada y que las particularidades de la disposición o expresión corporal a menudo existen sin conciencia de los sujetos, es decir, ellos a menudo no visualizan su gestualidad. En su análisis el control organizacional y poderoso que ejercen los bancos en los empleados, se encuentra ajeno a ellos.

No obstante, la imagen empobrecida también expresa alegrías, principalmente el de los niños.

En una ocasión mientras se platicaba con Tere en la banquetta, los niños entraban y salían muy felices de la vecindad junto con sus compañeros vecinos no migrantes. Los pequeños preparaban ese día la piñata para festejar a Tere su cumpleaños. Ambas continuábamos en la charla, a la par de que ella atendía la venta de dulces y frituras en una mesita que instalaba por las tardes. Los niños ya no podían resistir más la llegada de la mamá. Pronto escuchamos que ya habían quebrado la piñata sin la festejada... Pronto llegaron contentos y orgullosos a mostrarnos el gran premio que cada quien había ganado. La piñata a falta de dulces la habían llenaron de papas, zanahorias y algunos pepinos.

Habitualmente la corporalidad minimizada de los menores revela la “sonrisa de la vida”; principalmente los niños más pequeños no se apartan de ésta. No pueden dejar de mostrarnos sus constantes risas, inquietud y entusiasmo por explorar el mundo, pese a que la ropa a veces no sea de su talla, los zapatos les aprieten, estén rotos, o sus pies se encuentren desnudos. Que jueguen siempre en el piso, que el cabello de las niñas esté despeinado o el de los niños sin peluquería, que tengan hambre o que estén comiendo chatarra usando como mesa un bote de pintura. La piel reseca, los ojos rojos infectados, el rostro pálido, la constante fluidez nasal, entre otros aspectos que construyen la imagen social de una identidad marginada desde la visión dominante respecto a la relación salud-cuerpo, no les “impide” la vivacidad en la vida.

La postura y gestualidad del cuerpo expresada en la forma de caminar, mirar, sociabilizar, sentarse, etc., adquirida en esta forma particular de vida lo conectará con el mundo y sus modos de existencia. Las imágenes que hablan de su espesor oculto y los valores que lo distinguen, señalan las diferentes estructuras sociales (Le Bretón, 1995). Así, la afección corporal es el reflejo de la variabilidad de factores externos que han sido adversos en la vida de los sujetos y que los han interiorizado a través del tiempo. En suma, el cuerpo sólo refleja la calidad de vida disminuida.

En este proceso de vida paralelo (espacio-habitación-trabajo), se confecciona la *docilidad* en el sentido de Foucault, es decir, es donde ocurre la adaptación para sentarse en cuclillas, en el piso, en troncos, en banquetas, en los botes; ocupar espacios hacinados e insalubres; trabajar todo el día bajo el sol, aguantar horas prolongadas de ayuno y los viajes en micro-espacios amontonados (del foco de expulsión al receptor y a partir de este, los traslados

diarios a los frentes de corte) y la disposición físico-mental para ser productivos en los campos agrícolas.

4.2 Aproximaciones al espacio de vida colectivo

Una de las principales inquietudes surgidas cuando se empezó a incursionar en las viviendas en el valle de Yurécuaro, Michoacán, fue la de caracterizar este singular sistema de lugares no convencionales y se tuvo un profundo interés para representar el sentido de los sujetos donde desarrollan la vida al interior de los alojamientos, bajo la particular precariedad en la que se encuentran, donde el cuerpo regularmente es sometido tanto a los espacios reducidos, como a las condiciones miserables predominantes y a situaciones laborales de precariedad.

El enfoque de Enrique Astorga (1985), sugiere el término *depósitos humanos*, en el marco del capitalismo desmedido encargado de consumir la fuerza de trabajo de los peones del campo y convertirlos en mercancías para pronto desecharlas. En los “depósitos” se concentran y guardan mercancías-objetos. Esta visión fue importante como punto de partida y para seguir buscando más elementos del espacio-habitación en la zona de estudio.

Conforme la investigación avanzaba, y al no encontrar una referencia precisa que agrupara a los espacios observados, se emplearon varios términos para denominar a nuestro objeto de estudio. Inicialmente se usó la palabra *espacio de reproducción humana*; después como sinónimos: *depósitos humanos*, *espacio habitacional*, *habitáculo humano*, *moradas colectivas*, *cuarterías*, *galeras*, *campamentos*, *alojamientos colectivos*, *habitáculos*, *tugurios*, *las sobras del espacio*, etc.

Si bien es cierto que en esa etapa del trabajo estas referencias proporcionaron sólo una “idea” vaga del lugar de vida de los jornaleros, a menudo con el avance de la investigación más que definir el espacio-habitación y enmarcarlo en una idea poco flexible para aludirlo, se observó que sería más sustancial problematizar su heterogeneidad; es decir, los distintos equivalentes o sinónimos del hábitat, finalmente daban cuenta no sólo de las imprecisiones, sino también de este carácter múltiple e híbrido por desentrañar.

Para esta explicación, en principio, retomamos principalmente la noción del **lugar** y **espacio** o también conocido como **lugar** y “**no lugar**” o **deslugaridad** (Relph, 1976, Augé, 1995).

El no lugar o espacio es aquel que no puede definirse como lugar de identidad ni relacional ni histórico; mientras que el *lugar* presenta un vínculo importante con el territorio tanto para los individuos como para los grupos sociales, es el ámbito conocido y con sentido simbólico “los lugares no sólo son una localización particular, también tienen identidad, o bien, tienen rasgos peculiares a través de los cuales son identificados, se les atribuyen valores y son objeto de construcción simbólica” (Lindón, 2007: 6).

En segundo lugar y paralelo a la referencia del sentido y significado, se recurre a la construcción espacial-territorial de Lindón (2006), quien retoma de Schutz tres niveles de análisis: a) morada, b) residencia y c) hogar o casa.

- a) La morada, representa el *estar* (en el presente) y el sujeto en un sentido de identidad *es ocupante*.
- b) La residencia, implica el *tener* (en el presente y en el futuro) y el sujeto aparece como *poseedor*.
- c) El hogar o la casa significa *ser* (en el pasado, presente y futuro) y la identidad se vincula por *pertenencia al lugar*.

“El lugar en que me encuentre es mi “morada”; el lugar donde pienso permanecer es mi “residencia”, el lugar de donde provengo y a dónde quiero retornar es mi “hogar”. Pero no sólo es el lugar –mi casa, mi habitación, mi jardín, mi ciudad– sino todo lo que representa (Schutz, 1974, en Lindón, 2006: 94). Esta asociación de los lugares en el tiempo y el espacio –que por su puesto no son las únicas– y que van desde lo más efímero o con escaso apego, hasta lo más significativo en los emplazamientos, respaldan las ideas que se están conformando en la tipología del espacio-habitación de los jornaleros. Estas referencias en función del plano simbólico, en ocasiones permiten denominar al espacio-habitación como una morada; otras veces, representa la residencia de los jornaleros y en menor o nula proporción, significa o le llaman “mi casa”.

Un cuestionamiento central entorno a esta conformación del espacio-habitación, es que en la sociedad globalizada del presente siglo, donde proliferan los espacios de vida inhóspitos para los trabajadores migrantes agrícolas, a mayor entrenamiento corporal en los micro-espacios de alto hacinamiento, mayor será el proceso natural para que los sujetos se acoplen a cualquier lugar y circunstancia que se les imponga. La comprensión del discurso de

identidad y las motivaciones de los sujetos en el proceso de vida migratorio complementa esta inquietud.

4.3 El espacio-habitación

¿Dónde llegan a morar los jornaleros migrantes en Yurécuaro? La noción de *espacio-lugar*, *residencia colectiva o espacio habitación*, es donde mora el jornalero agrícola migrante y de manera eventual o semi-permanente se establece para trabajar durante periodos del ciclo agrícola. En estos microespacios se reúnen cobertores, ropa, calzado, botes recolectores de tomate, escasos trastes de cocina y documentos de identificación, (generalmente actas de nacimiento, credenciales) y las actividades cotidianas se complementan en los espacios colectivos (lavar, jugar, cocinar, descansar, platicar), la escasa movilidad a su interior, la falta de ventilación y a veces la obscuridad, son algunas de las características más relevantes de estos lugares.

Recorriendo los alrededores de las vías del tramo férreo durante días y, sabiendo que la primera señal de la existencia de cuarterías, es cuando observamos a los indígenas congregados en las banquetas, sentados o parados platicando en un espacio público, entonces sabemos que ahí hay un lugar de migrantes. Difícilmente escapará a cualquier observación la diferencia entre el migrante y el no migrante, independientemente de que sea o no indígena; su condición de trabajador del campo, se encuentra unida a los espacios de vida que lo hacen incomparable, en ello la pobreza y la diversidad étnica es el elemento común.

Dimensiones. En las cuarterías se concentra la fuerza de trabajo agrícola, es decir éstas son de uso exclusivo para jornaleros. Las minúsculas superficies en los cuartos-dormitorios, son relativamente las mismas en las diversas cuarterías. El cuarto en cuarterías al ser tan reducido, se usa únicamente en las noches, es decir, muchas veces operan más como dormitorios que como “viviendas”.

Los cuartos están chiquitos no están grandes pues sí nomás son para dormir, porque se acaba la temporada de trabajo y ya que se va uno para otra parte o para su casa, pues sí nomás para dormir en el tiempo que haya poquito trabajo (*Leticia 40 años de edad, jornalera, originaria de El Sauz, Tierra Blanca, Gto.*).

En ocasiones las dimensiones señaladas, propician que las familias alternen las actividades cotidianas “privadas” con el espacio “público”, por lo mismo los sujetos extienden sus actividades a los espacios “públicos”, es decir, salen de los cuartos a platicar, los niños juegan, algunas personas tienden la ropa en la calle.

Diferencia entre cuartería y vecindario. Estos espacios podrían parecerse a una vecindad, que concentra un conjunto de vecinos habitando en el mismo predio (horizontal o vertical), pero una cuartería para jornaleros dista mucho de las características de un vecindario⁵². En primer lugar, los jornaleros no son vecinos establecidos, sino trabajadores migrantes, es decir, en esta *residencia colectiva* se agrupan etnias de distinto origen.

En una cuartería no se dispone de cuartos independientes como cocina y al menos una habitación para dormitorio. Únicamente existe un cuarto para la familia o familias y la carencia de muebles es otra característica. La improvisación de los muebles la realizan con piedras, tablones, maderas, bloques de cemento, clavos para colgar las bolsas y los botes de plástico.

Sí ocupamos (necesitamos) mesa, porque no traemos nada más que la ropa y las cobijas, a veces andamos juntando las cajas cuando venimos de allá, ponemos las cajas y ponemos los platitos y los botes pues los ocupamos de sillas. (...) En mi casita hay dos cuartitos de madera, tengo tres camas, descansamos a gusto. Los botes (donde nos sentamos) pues no tienen dónde recargarse.

Si bien es cierto que los migrantes no pueden llevar durante el viaje demasiadas pertenencias, ello no descarta el deseo de contar con muebles elementales e improvisar lo mejor posible. También hemos encontrado a sujetos que se han establecido y debido a la condición de bajos ingresos, continúan desarrollando la vida con una serie de carencias. Sus cuartos siguen siendo igual que los de la gente que se desplaza y regresa de una zona de trabajo agrícola a otra; es decir, no alcanza para otro tipo de “comodidades”, el espacio en ocasiones es un lujo, 20 centímetros más de espacio representa mayor pago de alquiler, 50 centímetros o un metro más significa inflar el presupuesto mínimo, y no alcanza para más cuando la familia no es numerosa y exclusivamente un miembro adulto trabaja, o bien, cuando hay que sacrificar el espacio vital por ahorrar, se atiborra el espacio.

⁵² Aunque la mayoría de los entrevistados para referirse a sus morada emplea el término *vecindad*.

Los materiales de construcción. A menudo los cuartos se construyen de ladrillos grises, ladrillos de barro cocido, láminas, remiendos de distintos materiales; cuando son de ladrillos se encuentran sin aplanar, sin castillos y sin pintar. Se techan con láminas viejas y cuentan con una sola puerta. Los pisos son de cemento desnivelados o de tierra y las ventanas no existen en la gran mayoría de los casos, por tanto, se vive habitualmente con deficiencias en la ventilación e iluminación. En menor medida, recientemente se han construido con materiales duraderos, con aplanados o sin éstos, pero en todos los casos, las medidas limitadas siguen siendo la característica principal. El objetivo por parte de los caseros es conseguir una mayor ganancia de la demanda de vivienda por parte de los jornaleros, con un mínimo de inversión y una maximización del espacio destinado a dormitorios.

Muchas cuarterías son auténticas *chabolas*⁵³, donde dada la improvisación del espacio se emplean materiales de segunda y materiales de desechos de la localidad, para recubrir paredes, puertas o techos. En los espacios tipo chabolas en Yurécuaro, tanto los mismos habitantes y propietarios procuran convertir el espacio en un refugio. Algunas fueron construidas con cimientos de materiales de concreto y se quedaron en obra negra, el resto del cuarto se recubre con láminas negras de cartón, láminas de zinc, o bien, con lonas, telas viejas, ladrillos sueltos, maderas o triplay. Es claro observar que el deficiente estado de conservación de varias moradas y la falta de mantenimiento, favorece filtraciones de agua tanto de lluvia como de desagües de tuberías internas averiadas que ocasionan olores desagradables.

Se trata de sitios colectivos y colectivizados, donde la noción de la vivienda se encuentra vinculada con las experiencias de compartir las áreas de uso común las cuales operan como el *lugar para todos y a la vez de ninguno* (Giglia, 2000). En el *lugar para todos* o de uso colectivo en teoría, los usuarios en general tendrían el mismo derecho de uso y privilegio, aunque eventualmente alguien se apropie más que otro. Es *de ninguno a la vez* porque en ocasiones cuando se trata de asumir responsabilidades como limpiar periódicamente, pocos o nadie se quiere encargar del mantenimiento, lo que genera conflictos cotidianos. Quien se

⁵³ Espacio-habitación precario edificado con diversos materiales de desecho. Su principal característica es que es inseguro, temporal, sin servicios y prácticamente a la intemperie.

preocupa por la limpieza de un área en común a veces se siente con mayor derecho o bien, con frecuencia espera que los demás también participen y si los demás no se ocupan es motivo de molestias para quien asume esta parte.

La organización. Con frecuencia la organización para limpiar o “procurar” mantener en “orden” estos espacios, estaría afectada por varias circunstancias: quienes viven por periodos más largos de tiempo, relativamente se esmeran más por el entorno, es decir, *los migrantes pendulares* “que viajan a una sola zona agrícola por periodos de seis a siete meses y regresan a su lugar de origen donde tienen pequeñas parcelas y algo de ganado” (Caballero y Pineda, 2011: 10), respecto a los migrantes indígenas que residen por periodos de tiempo más cortos; *los migrantes golondrinos*, “que viajan por distintas zonas agrícolas en rutas de menor alcance y por periodos de uno a tres meses en cada zona. En su mayoría son población sin tierra en sus lugares de origen” (Caballero y Pineda, *ídem*).

Las actividades cotidianas que realizan una familia numerosa o varias familias reunidas en los cuartos pequeños de Yurécuaro corresponden a una estrategia de organización, pero también a una subordinación, es decir el satisfacer las necesidades fisiológicas implica el someterse al espacio y recursos disponibles.

Parte de esta organización-subordinación es convertir los espacios en *multifuncionales*. Al interior de estas viviendas se intenta realizar la mayor cantidad posible de actividades: guardar las pertenencias, trastes de cocina, ropa, calzado, petates, alimentos, botes, cobijas, garrafones de agua, alimentos, entre otros; a la par de satisfacer necesidades con el descanso, comer, conversar, dormir, cocinar, asearse, socializar, vestirse, comer, entrar, salir. Estas tareas por supuesto se realizan bajo una organización implícita, conflictos y una optimización del tiempo y del espacio.

Por ejemplo, cuando hay una elevada concentración poblacional en las cuarterías, al regreso de una agotadora jornada de trabajo bajo el sol durante casi todo el día, los migrantes tienen como necesidades urgentes comer y bañarse o a la inversa, primero bañarse y después comer; sin embargo debido al espacio colectivo atiborrado, por lo regular deben hacer fila para la ducha y también para ir al excusado. En estos casos la organización puede suceder o por el contrario, se pueden originar conflictos serios en el espacio.

Aunque parezca paradójico también los ocupantes buscan “privacidad” del exterior, en un ambiente donde constantemente los gritos, la música con gran volumen, los llantos de los

niños, las conversaciones, las televisiones encendidas, las goteras de agua, las discusiones, etc. invaden los cuartos inevitablemente.

El pago del alquiler. El pago de un cuarto en cuartería es elevado con relación a lo que perciben los jornaleros y ello implica grandes esfuerzos para los migrantes. Esto es otro elemento característico de desgaste emocional, sobre todo en periodos de baja actividad agrícola. Esta preocupación por pagar la renta independientemente de que tengan trabajo, es un factor de inestabilidad para todos, especialmente para las personas que llegan solas, cuando enferman, cuando el trabajo escasea o en el caso de los adultos mayores.

Me siento cansada ya, triste, porque ya trabajé mucho y me da tristeza cuando ven que no estoy allá, que estoy aquí, que todo se me junta, la renta se me junta, luego el adeudo y que me retrasé me enferma. Pero me dicen en la casa que no me preocupe, que me van a dar una ayuda para sacar aquí adelante la renta (*Rita 70 años de edad, cortadora, originaria de Irapuato, Gto.*).

Cuando se recurre al *alquiler* como forma habitual de acceder a la vivienda en el destino del migrante, la estabilidad es una razón importante de estudio ya que el alojamiento bajo la modalidad de alquiler deriva una serie de presiones económicas que demanda energía emocional de los trabajadores jornaleros. Las angustias por pagar los altos precios, –además de comer, por supuesto– se van sumando a la vulnerabilidad en la que viven cuando la crisis del empleo subyace. Esta inestabilidad representa el “desamparo” hacia el jornalero y la incomprensión que ellos perciben; el residir en estas condiciones es parte de las condiciones laborales implícitas, que él debe aceptar y resolver. Cabe resaltar que aunque los dueños de las “habitaciones” no sean los empleadores de los migrantes, y a pesar de que los caseros también son personas pobres, podemos observar una relación de poder y autoridad implícita que se ejerce frecuentemente sobre los jornaleros.

4.4 La “elección” de la morada asignada y auto-representaciones

Si acercamos el foco para contemplar la “elección” del espacio donde se alojan los migrantes, encontraremos una serie de motivos coherentes. Por mucho que las viviendas sean homogéneas en cuanto a su precariedad, lo cierto es que hay algunas que son mucho más inhóspitas que otras y aún así se prefieren. Las diversas razones evidentemente tienen que ver con lo que las personas consideran “mejor”. A veces la condición de la peor

vivienda se deja a un lado, o se ignora por diversas razones de peso. Por ejemplo, a menudo los jornaleros dan prioridad al “mayor espacio”, o buscan una mayor privacidad; eligen un sitio por la red de familiares; evaden el hacinamiento. En otras circunstancias, los jornaleros encuentran una mejor comprensión por parte de los dueños para postergar el pago de alquiler y eso es lo que determina la elección; etc. *Sí ahí está enfrente del cuarto un charco de agua podrida, que le hace daño a mi mamá y andan las cucarachas, pero el cuarto es más grande. Aquí de que llegamos no nos meten gente, pero allá donde rentábamos, los cuartos estaban más grandes que éstos, y la dueña dice: ‘no pos cómo nada más dos, o tres, que éramos, aquí vamos a meter más’ y así metían a muchachas, y señoras de fuera.*

María de la Paz, de 24 años de edad, originaria de San Miguel Allende Guanajuato, a actualmente reside en una cuartería donde las láminas se encuentran viejas y oxidadas. Cuando llueve se moja la familia y las pertenencias; sin embargo, la red de conocidos y amistades es importante para ella. *Uno conoce a las personas y ya después se acostumbra uno y hasta amigas ya va haciendo uno, pues ya se siente uno a gusto, yo me siento a gusto (...) yo creo que sí los cuartos deberían estar más arreglados, porque cuando llueve en la madrugada y allá anda uno mojándose.* Para Leticia también es importante albergarse con personas conocidas de su pueblo y familiares; aunque vive en uno de las cuarterías más alejadas de las vías y de las más reducidas, la elección de ella y del grupo de co-migrantes la consideran “mejor”.

Lo que pasa es que a veces se siente uno bien, porque a veces se viene uno de la misma familia y allá en otras vecindades te meten así gente como de Guerrero y así y a veces eso es problema, también hay muchos pleitos, pero yo a las vecindades donde he estado antes la gente ha sido tranquila. Si porque allá donde rentaba, llevábamos tres años seguiditos y ahí no había problemas de nada. Bueno a veces sí, se peleaban pero en sus cuartos, pero eran tranquilos, pero es que uno también no les decía nada, eran tranquilos y ahorita sí estamos bien porque es pura gente conocida. Sí son conocidos, ella también es de mi pueblo, es mi tía, también traigo una cuñada (*Leticia 40 años de edad, cortadora, originaria de El Sauz, Tierra Blanca, Gto.*).

El motivo de elegir un lugar entre otros tiene que ver como ya se indicó con diversas causas; por ejemplo, independientemente de que el albergue de SEDESOL⁵⁴ tiene limitada

⁵⁴ El Albergue de Yurécuaro es el único lugar gubernamental que ofrece adicionalmente otros servicios comunitarios: dispone de 50 cuartos con literas (sin colchoneta) y lockers metálicos, corredor techado con área de cocina, lavaderos, baños, canchas de básquetbol, comedor para los niños, tienda, entre otros. El

capacidad para atender la demanda total de migrantes en la región, se consideraría una opción “mejor” en virtud de que cuenta con mejor infraestructura, servicios y atención. En teoría los jornaleros deberían tener razones de sobra para buscar lugar ahí. Sin embargo, llama la atención que del total de personas entrevistadas, sólo una familia conoce el albergue, el resto no ha podido ingresar al menos por una temporada, no ha insistido nuevamente en que se le admita o ni siquiera ha intentado solicitar alojamiento.

El pago semanal en el albergue de 35 pesos por persona, es menor respecto a otros alquileres particulares de 50, 60, 70, 120, 200, 300 pesos semanales por persona o por grupo. Muchas veces el albergue no se contempla como opción, por lo retirado que se encuentra del punto de contratación; tampoco lo consideran como una posibilidad por las arbitrariedades por parte el personal encargado⁵⁵. Los entrevistados expresaron también el problema de la escasez de agua. Finalmente no lo consideran porque la condición de hacinamiento es forzosa, es decir, mínimo deben ingresar a un cuarto 9 personas independientemente de que sean familiares o no.

(...) Nos ha tocado que en temporadas más grandes hay más gente y nos tenemos que esperar, como en la de noviembre hay más gente aquí y a veces en los cuartos meten a 9 o 10, aunque no seamos de familia, pero nosotros sí somos de familia, porque a mí si me da miedo. Traemos algo y yo digo: “no pues agarran y se van” por eso tratamos de andar en familia (*Josefa 33 años de edad, cortadora, originaria de Sta. Cruz, Tanaco, Mich.*).

Además de lo motivos de elección ya señalados en ocasiones se tiene la posibilidad de “elegir” una morada porque la renta es más accesible respecto a otras; porque ahí aceptan a

albergue tiene capacidad para atender alrededor de 500 personas en temporada de cosechas de la región. *Fue inaugurado en octubre del 2008.* Fuente: Cambio de Michoacán.

⁵⁵ Por ejemplo Jorge, un indígena purépecha mecapalero de 33 años, se encuentra lesionado de sus rodillas, y camina con desequilibrio y en el albergue le han negado el ingreso porque valoraron que por el modo en que deambula, se encuentra en estado de embriaguez.

Otra peculiar observación registrada. En el comedor para los niños el mobiliario se encuentra empacado aún, las sillas y las mesitas, aún no se estrenan después de que el albergue se inauguró desde el año 2008. La primera impresión positiva suscitada en ese momento fue que pronto los niños al fin tendrían un espacio para sentarse diferente al de las piedras, troncos, banquetas y rieles; sin embargo, al entrevistar de manera informal a la encardada del lugar, explicó que el comedor está funcionando desde hace varios años y que las personas encargadas de la cocina sacan a los niños a las jardineras para comer, o bien, toman su alimento sobre el piso, porque no quieren que los menores ensucien el área.

Alguien que reside en el albergue haciendo referencia a la encargada expresó: *A esa señora no se le puede decir nada porque como que dice: ‘yo los puedo sacar a la hora que yo quiero’. O cuando le decimos del problema de agua o de los que entran con bicicleta ella dice: ‘a mí no me digan nada porque estoy enferma de los nervios y de la presión’ es lo que ella dice que está mala de la presión y no puede hacer corajes.*

los niños; porque en el sitio hay menor problema de alcoholismo, de organización y de conflictos; porque con el tiempo ya se han familiarizado con el sitio; por la cercanía a las vías, lugar de espera del jale; pero también porque ya no encontraron otra opción para establecerse.

El siguiente testimonio deja ver la elección forzada. En el albergue no admiten a Ismael porque no tiene esposa o hijos que lo acompañen y donde reside actualmente debe sobrellevar cotidianamente la situación de los efectos del alto hacinamiento y los conflictos cotidianos. El segundo discurso, el de Hortensia, sugiere que el lugar donde ahora vive es “tranquilo”, que todo está “bien”. Se moviliza a otras moradas en busca de “seguridad” y de mayor espacio.

Hace más de treinta años llegábamos a la estación ahí nos quedábamos y ahora ya no se puede meter uno allá. Ya quieren que ande uno rentando o en el albergue. Pero en el albergue no quieren solos, quieren a puras familias. Por eso hay mucha gente que está trabajando y hay que pagar por adelantado, yo apenas me puse al corriente de mi renta. Acá pos pagar y aguantar uno si llegan borrachos o viciosos, hay mucha gente viciosa que fuma marihuana, luego otros que ponen fuerte la música y hay que aguantar y llega uno de trabajar y a encerrarse, pues qué más. Es que en una vecindad todo el tiempo es así, no más soportando fíjese el lloradero de los niños, a veces ni dejan dormir y nada más estar así y estar pagando para estar soportando eso (*Ismael 52 años de edad, soltero, originario de Comajilla, León Gto.*).

(La Porqueriza) Me gusta porque pues de que está tranquilo, de que no hay nadie de que estamos alegando y todo. En la virgencita me sentía más a gusto que aquí porque había más espacio y había más gente. En la vecindad de “Don Arturo” también ahí estábamos nomás que ahí no me gustó porque ahí llega mucha gente y pues aprendemos verdad, a veces no nos gusta bueno yo por mi parte yo soy bien tranquila, pero hay algunos que si te provocan (*Hortensia 32 años de edad, originaria de Azajo, Mpio. de Cueneo, Mich.*).

Rosario igualmente ha priorizado un espacio de mayores dimensiones (posiblemente dos metros más aproximadamente), la condición de precariedad donde ahora vive evidentemente no deja de existir; sin embargo, el último cambio de residencia ha representado para ella un evento sumamente especial. Anteriormente el propietario abusaba en los cobros de alquiler, y las condiciones de mantenimiento en la cuartería eran alarmantes; ahora puede organizar mejor sus pertenencias, hospedar a su madre recién operada y pagar una renta “menor”.

Aquí pues en el portón, ya vez que hasta se metía el agua y el drenaje, ¡ah! Luego el cuarto está muy chiquito y el techo está muy bajito, ¡más feo que estaba! Estábamos viviendo pues

muy apretados y luego con ese drenaje que se tapaba y luego como que no hay también patio y aquí si me gusta porque hay patio grande y más porque ahora ya tengo dos niños.

(...) En el Portón Azul me sentía muy mal porque ese cuartito estaba muy chiquito y a mí me gusta también tener mis cositas, como esta mesita que me hizo mi esposo y sí me gusta así pues ordenaditas mis cosas y a mí sí me gusta aquí, aunque está bien destapado ahí (muestra el techo del cuarto de láminas viejas por donde se filtra la lluvia). Le estoy pues diciendo al dueño que lo arregle el techo, porque sí me gusta aquí. Yo nunca había vivido así como en un cuarto como ahorita aquí, por eso a mí me gusta mucho (*Rosario 27 años de edad, indígena purépecha*).

Cabe destacar que Rosario es sumamente organizada y en diversas cuarterías donde se le contactó, se pudo observar un notorio interés por la higiene, el orden y su arreglo personal. El procurar una mejor apariencia de sus moradas siempre ha sido parte distintiva en ella; sin embargo, pese a esta serie destacada de prácticas habituales nunca ha denominado a los diferentes espacios en Yurécuaro como **la “casa”**, para hacer referencia de sus moradas siempre habla de **la vecindad**. Su pueblo natal es punto y aparte, ella desde los primeros contactos testimonia el anhelo por regresar a Ichán; expresa el deseo de contar con una casita aunque no bonita, pero al menos propia y tener ese lugar para *ser y estar*.

El sentido simbólico de fuerte arraigo se sitúa en el pasado, presente y futuro. En el pasado pues ahí transitó su niñez; en el presente porque continúan los nexos con su pueblo aunque lo frecuentan poco junto con su esposo e hijos lo tienen presente en el recuerdo cotidiano; y en el futuro, puesto que en la *Casa de Todos* (señalada en el cap. II) que es donde tiene un micro-espacio, y a pesar de que conoce las fuertes limitantes económicas para construir una modesta casita, no deja de abrazar la esperanza de algún día poder regresar.

No alcanza el dinero tenemos que alzar en lo que empieza el trabajo en otro lado, porque luego uno batalla, tiene que ahorrar uno unos 500 pesos para estar comiendo. Este año que pasó, mi esposo dejó de trabajar casi un mes; empezó a llover y llover y los pepinos se echaron a perder, se pudrieron y pues ni modo ahí estábamos y ya no teníamos pa comer y luego si queríamos regresar a Ichán pues en Ichán tampoco hay trabajo, luego como tampoco teníamos una casa como ya somos muchos y cómo vamos a vivir en una casita para todos, ese es el mayor problema pues que nosotros no podemos estar en Ichán, pero mi mamá tiene un poquito de tierra, pues no mucho, pero sí nos dio como unos 3 metros para nosotros, pero lo malo es que todavía no hemos hecho casa. Apenas estuvimos una semana en Ichán y mi esposo sacó las piedras de ahí del río, pero nos falta dinero pues no alcanza. Aunque sea así una **casita** de adobe o de madera pero quisiéramos tener, pero ahorita ya todo está caro, también las maderas están caras.

(...) Mi esposo trabaja así muy pesado, pero él también arriesga para ganar un poquito más y por eso a veces dice: ‘yo nomás trabajo puro para el rentero, el dueño de las vecindades, eso es lo nosotros le dejamos mucho dinero y ya nosotros no tenemos mucho para salir adelante, para hacer un cuartito como el de mi hermana.

En el testimonio de Rosario el empleo referencial de la casa, cobra significados diferenciales. La casa tiene contenidos de aprecio, mientras que la vecindad como lugar de residencia representa la opción forzada de vida, los conflictos, altos costos en el alquiler, las condiciones inadecuadas de higiene, entre otros y aparecen en el discurso de manera precisa.

Acá pues no estamos cómodos, pues ya ves que siempre hay problemas porque principalmente los baños que están bien cochinos y nunca se ponen de acuerdo para hacer la limpieza y el dueño o aquí el encargado de aquí de las **vecindades**, aunque vengan y pongan orden, de todos modos y nunca pues la gente no entiende y no que otro no hace y así, y principalmente que los niños chiquitos no saben nada y hay más chiquitos que se hacen ahí en el suelo y sus papás no quieren hacer. El agua que a veces no alcanza que nomás sale en la mañana y en la tarde, a veces tenemos esos problemas; hay muchas señoras que con tantito se molestan y por eso. Solo yo diría pues que viviría uno más a gusto para estar rentando así **casa para uno solo** pero cobran caro rentando. Nosotros no nos animamos para estar así, hay uno que así pues particulares así solos, cobran 1500, 1600 pero nosotros ganamos muy poquito y pues tenemos que andar aguantando las **vecindades** y por esa razón pues.

Otros ejemplos de los muchos encontrados señalan esta diferencia sustancial entre la casa y la vecindad en el sentido de identidad. Principalmente para quienes llevan escaso tiempo migrando, la experiencia de llegar a ocupar cuartos en cuarterías la testifican con incomodidad; y en el discurso evidentemente aparece esta falta de entrenamiento al espacio de vida colectivo.

Uno vive más a gusto en casa que en vecindad, porque ya ves que en vecindad son puros problemas y todo, ¡tanto chisme que hay en la vecindad! Nosotros todo el tiempo hemos vivido en casita, y así pues en estos lugares yo nunca había vivido aquí, apenas nos acabamos de cambiar, se siente más tranquilo aquí. Hemos vivido ahí en el Mollete, sí pero en vecindá ¡ay no! ahí es puro relajo, pues no ves que ahí meten a hombres y mujeres, son dos baños y tiene que bañarse uno temprano, también luego descansar, también llegábamos bien cansados y le digo a mi esposo ¿qué vamos a comer? Ahí lo que sea aunque sea frijoles para comer (*Evelia 42 años de edad, originaria de La Piedad, Mich. Cortadora*).

¡Ay no! la diferencia es que tienes tu cama, tienes tu cuarto, tu baño, tu ropa ahí a la mano, todo lo que uno necesite, su escoba... En el vecindario llegas y no tienes que hacer ruido porque por ejemplo, ahorita no hay gente ¿verdad? cuando hay gente tienes más que nada si te metes a bañar, tienes que cuidar la ropa, cuidar que no te vayan a ver, o no sé, muchos detalles tienes que cuidar, de no estar hablando porque molestas a los vecinos, a veces ya vienen las quejas, que ya no les pareció, que te vas, o andas de aquí para allá, pero como uno no está acostumbrada, yo en mi casa estoy acostumbrada a gritar, a hacer cualquier cosa, porque no molesto a nadie y acá tiene uno que privarse de todo eso. No es igual que en una casa (*Cristal 20 años de edad, cortadora y estudiante de veterinaria, originaria de Sta. Catarina, Gto.*)

Aquí llegamos el año pasado, tengo seis años trabajando en el campo (...) Pues yo digo que es mejor estar uno en la casa, pues ahí no paga renta y ahí se siente uno más a gusto y ahí en la vecindad pues solamente cuando uno viene a trabajar y mucha gente dice que hay que sufrir, que viene a sufrir, pues sí se sufre pues a veces no hay trabajo y tenga o no tenga de todos modos tengo que pagar renta y hay otras vecindades que a veces cobran por adelantado (*Leticia 40 años de edad, originaria de El Sauz, Tierra Blanca, cortadora*)

En la experiencia del trabajo de campo los casos en los que una familia de jornaleros no reside en alojamientos colectivos, es excepcional. La familia Madrigal, se integra de 8 miembros, ambos padres y 6 de 8 hijos. Esta proporción menor de familias jornaleras corresponde a un grupo reducido de no indígenas, que buscan esencialmente la privacidad en lugares independientes y que nunca han vivido en colectivo. Ello implica contar con mejores posibilidades económicas; disponer de un depósito y una renta mensual segura. Teresa y su esposo José además de ser jornaleros, se emplean en otras actividades. Don José se dedica a la albañilería, recolecta y vende chatarra y ella vende dulces en la puerta de la casita. Desde que han llegado a Yurécuaro refieren que no han habitado en cuarterías.

Él también se dedica a buscar chatarra, fierros para vender, para sacar para las tortillas, o también yo me apunté hace poco en Oportunidades y sí me han dado esa ayudita hasta ahorita, yo le ayudo y de ahí salimos, pagamos la renta, luz y agua y ahí la llevamos. Siempre hemos buscado una casita aparte y nunca hemos vivido en vecindarios porque ahí va mucha gente de afuera que no es igual a nosotros y no nos comprendemos, creo que ellos no nos comprenden.

(...) Me siento bien porque estamos aparte y pues está ampliecito el cuarto, no como otros que nos ha tocado, sí nos ha tocado vivir en cuartos chiquitos y caros hasta de 600 pesos. Nosotros en cuanto nos ponemos alivianaditos tantito, también salimos a buscar. (*Teresa, 40 años de edad, esposa de jornalero, originaria de Pénjamo, Gto.*)

(...) Pues el problema para mí yo digo es que siempre se enfada de andar rentando, uno quisiera pues tener de dónde ahorrar más, tener un lotecito ya para hacer un cuarto porque es problemoso andar así, porque todo el dinero que agarra uno es como quien dice pa regalarlo. Ya quisiera uno fincar una casita aunque fuera con adobe... o con cartones mientras, ahí parados alrededor... (*Don José 48 años de edad, cortador, originario de Pénjamo, Gto.*)

Teresa y su esposo anhelan poseer una casa propia; la casa que rentan es una antigua casita vernácula construida de adobe y techo de teja; se integra por dos habitaciones espaciosas. En la primera duermen los niños, le sigue un patio donde hay árboles, y donde instalaron el área de cocina y lavado, le sigue el baño y al fondo del terreno se ubica la habitación de los adultos. Cuentan con dos camas, algunas sillas, mesa, trastes. La casa denota importantes signos de apropiación por parte de los propietarios; han buscado un lugar de privacidad separado del resto de personas; ahí reúnen sus pertenencias, tienen libertad de decidir al

interior de la casa qué hacer y cómo organizar las cosas; el sitio les agrada por la amplitud y por la sombra al pie de los árboles. Don José, con losetas sobrantes que consigue en su trabajo, ha puesto parte del piso firme en el patio porque no le gusta la tierra. Teresa tiene pollos, una colección de plantas en macetas que cuando se cambian de casa, traslada con gran cuidado, don José repara las sillas viejas y consigue otras en la calle. Este procurar el lugar señala un caso diferente al resto de la dinámica de vida en colectivo. Procuran su casa, la embellecen, les agrada, lo llaman “*mi casa*”.

Otro de los casos donde se aprecia la casa como un lugar referencial a diferencia de la morada colectiva es el que expresó Armando, quien quiere brindarles un futuro mejor a sus hijas.

Anduve busque y busque casa y no encontraba, hasta que unos amigos me dijeron ¿sabes? Aquí con nosotros hay un cuarto libre, en ese tiempo pues yo me vine con mi esposa y mis dos niñas. Me dijo el señor: ‘te voy a cobrar 150 por el cuarto, sí pero quiero darles algo mejor a las niñas.

(...) Pues si quieres pasar a ver el cuarto... es el puro pasillo. Acomodamos toda la ropa de este lado, lo que se puede poner de madera acá, hasta el fondo se pone el colchón. A la televisión más o menos le hice una base para ponerla en un cajón. (...) Le digo a mi mujer yo realmente sí necesito una casa, una casa para poder decir ¿sabes qué mujer? ya estamos en edad de decidir el espacio así como uno quiere. A veces yo aparto mi leña y cuando veo, agarran mi leña, cuando voy a mi cuarto y veo, se meten ahí. A veces que quiero lavar yo y está ocupado, pues a ver hasta qué hora, te dan las diez de la noche y todavía están ocupados o gente que llega tarde cuando le toca llegar a uno tarde igual está ocupado y no puede uno entrar como cuando están los baños ocupados, no puede uno ni bañarse y es algo que pues más que nada, o sea yo digo si de aquí a tres años sigo igual, mejor me regreso a mi casa, de estar igual aquí, a estar igual en mi casa, mejor me regreso ¿no? Por eso estoy piense, piense y piense no queda de otra, tener que trabajar las 24 horas porque yo aquí ya no me está gustando (*Armando 29 años de edad, jornalero y albañil, originario de Cuernavaca, Gto. entrevista realizada en el vecindario de Don Chucho*).

Así, bajo diferentes razones los jornaleros se desplazan de un sitio a otro en busca de lo que consideran “mejor”; muchos arriban a Yurécuaro con anticipación para establecerse en los “mejores lugares” ya que la temporada agrícola de mayor demanda de fuerza de trabajo, que ocurre de julio a diciembre propicia dificultad para conseguir hospedaje. Cuando la demanda de viviendas es alta, los abusos y las exigencias por parte de los caseros son mayores.

4.5 Tipologías

Con excepción del albergue de SEDESOL, donde existe relativamente un prototipo de construcción, reglamento, servicios y áreas de recreación, no podemos hablar de una forma estandarizada de espacios en Yurécuaro. A continuación se muestra un esquema de la tipología de los distintos espacios en la zona de estudio.

Cuadro N° 4: Tipología del espacio
• Distribución lineal (cuarterías y albergue institucional) • Cuarterías-vecindarios • Chabolas • Casas bonitas con alojamientos al interior • El Molino • Tramo férreo • La calle en distintos puntos

Fuente: Elaboración propia

Los espacios con distribución lineal corresponden a las múltiples cuarterías construidas bajo el modelo ya mencionado en el capítulo 1 que Foucault denomina *el arte de la distribución espacial*. Se trata de un espacio en serie con medidas relativamente iguales en sus pequeños dormitorios. Este modelo lo presenta la mayoría de cuarterías.

Cuartería-vecindario ambas características se combinan, cuartería en el sentido de cuartos-viviendas, únicos pequeños y precarios, con la idea de *vecindario-vecinos* personas que ya se establecieron en la localidad, y su trabajo no se limita al campo. No existe precisamente una construcción lineal, sino más bien la tendencia es la ampliación del inmueble y los cuartos son de diferentes medidas. Ejemplo de *cuartería-vecindad*, la propiedad multitudinaria de “Don Chucho” expuesta en el Capítulo 2.

Las chabolas: si partimos de la noción de bidonville o de *chabolas* esta condición de espacio precario, construido de materiales sobrantes que desecha la localidad y las agro-empresas y por consiguiente, caracterizados por la carencia de servicios e infraestructura tendríamos el nivel más raquítico del espacio “techado” en Yurécuaro, como los que han

encontrado Miranda y Sepúlveda (2008) en las zonas agrícolas del noroccidente en México, sitios contruidos con materiales de desecho en las paredes, –plásticos, horcones, tablas y desperdicios de cartón– que los mismos jornaleros consiguen en las unidades de empaque o con comerciantes.

En los espacios de Yurécuaro que se parecen a las chabolas, tanto los mismos habitantes y propietarios procuran convertir el espacio en un refugio. Algunas fueron contruidas con cimientos de materiales de concreto y se quedaron en obra negra, el resto del cuarto se recubre con láminas negras de cartón, láminas de zinc, o bien, con lonas, telas viejas, ladrillos sueltos y triplay.

No obstante, el *habitáculo humano* (del latín *habitaculum*) es una cuartería tipo chabola, de la que ya se hizo referencia; se trata de la ex porqueriza; aquí nos referirnos al lugar con la dimensiones más reducidas en todo Yurécuaro, donde cabrían indistintamente animales o personas en distintos tiempos. La cualidad esencial es que este lugar al principio albergó a puercos y con el paso del tiempo los cuartos se “acondicionaron” para viviendas de jornaleros migrantes; cabe destacar que las condiciones deprimentes del espacio, no influyen para que éste sea más económico.

Casas “bonitas” con alojamientos al interior. Otro de los alojamientos colectivos encontrados son casas de apariencia agradable, donde difícilmente se pensaría en la posibilidad de que ahí vivan jornaleros migrantes, principalmente porque la mayoría de sus espacios son de alta precariedad, visibles y accesibles. En estos alojamientos aparentemente existe cierta “discreción” de que la casa bonita y “privada” también funciona como un lugar “colectivo”. *Sólo se le renta a gente de confianza*, comentó una residente cuando se le preguntó por una cuartería en particular, (ella imaginó que nuestro interés era alquilar algún espacio). La introducción a veces únicamente se logra por medio de una importante red de relaciones con los jornaleros, porque además de ser más elevada la renta, la admisión de inquilinos es más restringida. No obstante, tenemos el lado contrario, en estas casas “bonitas”, por la parte posterior nos ha tocado observar alojamientos tipo campamentos; cuartos cuadrados armados de nilón grueso, con medidas de 2 x 3 metros, un baño y un lavadero de uso común. A simple vista parecería que se trata de pequeñas poblaciones de *paracaidistas*.

El Molino no es una cuartería, es una antigua construcción en ruinas y por lo mismo su estado deteriorado en la conservación lo sitúa como un lugar de alta inseguridad. Aquí las habitaciones rectangulares son más amplias, y además de ser una zona de alquiler muy conocida en la localidad, el lugar se sigue ocupando como bodega. Quizá El Molino sea el sitio más grande en dimensiones, pero no tan demandado por los jornaleros; la impresión que se genera aquí es que en cualquier momento se puede caer algún techo de las viejas tejas, donde se ventilan los rayos de sol que iluminan por el día los cuartos abandonados, llenos de polvo, de escombros y de tiliches.

Tramo férreo y la calle en distintos puntos son los espacios de la calle caracterizados por ser *transitorios o de emergencia* los cuales hemos observado junto a los vagones del ferrocarril: son los alojamientos para los “sin techo”. Nos ha tocado conocer a jóvenes centroamericanos que transitan de manera temporal por Yurécuaro, su especialidad no es precisamente el campo, pero realizan una escala y en su paso duermen a la intemperie; estos jóvenes también interactúan con jornaleros que tienen mayor experiencia en vivir en los espacios públicos. Dentro de algún vagón de ferrocarril los jóvenes pueden ocultar algunas de sus pocas pertenencias: mochilas, suéteres, bolsas o cartones que emplean en la noche para resguardo.

Con los ejemplos que hemos mostrado encontramos la conjugación los elementos de espacio transitorio y semi-permanente, de individuos que regularmente conviven bajo el “mismo techo”, o “sin techo”; este contexto espacial, otorga a los sujetos una experiencia amplia del hábitat y de su lugar, o el ser y estar en el mundo.

La idea de señalar a los espacios híbridos⁵⁶ como mezcla y revoltura, es una manera exclusiva en que podemos imaginar al espacio de los jornaleros que funciona con reglas propias explícitas, implícitas y una dinámica particular de organización, conflicto y sobrevivencia. En ello podemos destacar tres vertientes:

- a) Formar un “algo”, un espacio *alojamiento colectivo* que se conforma de la variedad de materiales para la construcción; a partir de materia prima de diferente naturaleza (ladrillos, láminas, plásticos, materiales reciclados, telas, madera, o bien, la combinación de todo ello). O bien, espacios lineales bajo el principio del “arte de la

⁵⁶ Como ya conocemos el término de híbrido, lo emplea Néstor García Canclini (2001) en su libro *Culturas híbridas*.

distribución espacial”, en ambos casos los elementos en común son la pobreza en el micro-espacio;

- b) b) Agrupar en el mismo *alojamiento colectivo* a grupos étnicos de distinto origen donde el cuerpo y su acomodo se aproxima con los objetos y no hay lugar para el libre desplazamiento;
- c) c) Observar lugares “privados” que se extienden al espacio “público”.

En su análisis sobre la co-ocurrencia de la vida familiar y la actividad laboral en un mismo lugar de los empleados o dueños de las casas de huéspedes, Seymour (2007: 1099) identificó estrategias para mantener algún grado de independencia para las actividades familiares. Esta peculiaridad de la espacialidad permite contrastar prácticas familiares de manera contrastante con la generalidad, en la que “hacer vida familiar” ocurre en un lugar separado del trabajo. Los jornaleros de nuestro estudio son un caso aún más extremo en el que los recursos para “hacer vida familiar” casi se anulan, en este caso casi sólo hay “lugar de trabajo”, y representan una ventana distinta para analizar los procesos a los que se recurre para “hacer vida familiar”.



Cuadro N° 5. Cochera adaptada como vivienda. M. R. Echeverría.

En la fotografía número1 se observa cómo se adaptan los jornaleros al espacio de una cochera con piso de tierra. Emplean como “muebles” para el descanso: bloques de concreto, cajas y botes de plástico así como clavos y tendedores para la ropa y la comida. Realizan algunas adaptaciones para iluminación y contactos de energía eléctrica. En este caso, las dimensiones del local permiten establecer un área de cocina y áreas de dormitorio. Además de servir de tendedero, los lazos sirven para colocar hules y cobijas a manera de paredes para permitir cierta intimidad. Cada habitación en general se emplea para múltiples actividades: alimentación, dormitorio y almacén de diversas pertenencias, incluso cuando las dimensiones son mínimas.

El cuerpo en este contexto se acomoda muchas veces sobre las cajas de plástico. Materiales que aunque parezcan económicos no se encuentran al alcance para muchos.

Dormimos así como está con los cartones, sí está duro, a veces sí hacemos unas camitas pero de esas de cajas de plástico, pero ahorita ya está muy caro esa cajita de plástico, ya va a hacer frío y ¿cómo le vamos a hacer si no hay dinero? Porque ya hace frío y yo así ya no puedo dormir pues porque el piso está muy heladito, esta muchachita el otro día estaba bien mal porque así dormimos y yo creo que se durmió así hizo daño y dijo el doctor: “procura comprar cartones y muchos cartones pa que no te hacen daño, porque te hace daño ese piso”, porque dice: “tú te vas a llevar hasta el pulmón y eso es muy mal” (*Esperanza 39 años de edad, originaria de Ichán, ex jornalera*).



Cuadro N° 6: Área compartida para lavado, descanso, juego y tránsito. M. R. Echeverría.

En la fotografía número2 se observan las condiciones materiales, el hacinamiento, el deterioro y la inadecuación de los espacios compartidos, y las condiciones de insalubridad física y psíquica que ello implica: humedad constante, anulación de espacios de convivencia y mayor probabilidad de conflictos.



Cuadro N° 7. Ejemplo de micro espacio y del desplazamiento limitado. M. R. Echeverría.

En la foto número 3 se contempla la vista parcial de un cuarto de 3 por 3 metros aproximadamente, donde se alberga a una familia de 9 integrantes; el área de descanso es la que abarca la mayor parte de la habitación, por lo que los otros utensilios de cocina, alimentos, zapatos, maletas y ropa se organizan sobre las mismas cobijas.



CuadrosNº 8 y 9. Espacios de familias purépechas acondicionados para procurar la privacidad. M. R. Echeverría.

El aspecto de la privacidad, es importante principalmente para los indígenas purépechas. En las fotografías 4 y 5 varias familias subdividen el área del dormitorio por las noches, con sábanas y colchas.



Cuadro N° 10. Moradas tipo chabolas, donde predominan los plásticos y tela para delimitar el espacio-dormitorio. M. R. Echeverría.

La relación dada entre espacio-corporalidad que los individuos experimentan es la visión que ellos proyectan al mundo, en este caso ¿cómo replantear los vínculos simbólicos entre ser y mundo, entre cuerpo y pensamiento, entre sujeto y sociedad? (Guzmán, 2008).

Es claro que el cuerpo vive cotidianamente la experiencia de interacción cuerpo-cuerpo, cuerpo-objetos en el micro-espacio, y bajo diferentes condiciones de alta precariedad – forma de sentarse, de desplazamiento, pensamientos, sensaciones, miradas, expresión verbal, etc.– está siendo diferenciada cotidianamente en la diversidad de lugares.

Finalmente hay que comentar que en el discurso, la subjetividad de los *indígenas* para representar el testimonio varía considerablemente respecto al de los *no indígenas*, es decir, encontramos una diferencia importante de testificar el *ser*, *estar* y *representar* la experiencia corporal.

Como ya se indicó, se trabajó con dos grupos de conformación etnolingüística distinta; el primero, *el de los indígenas* (cuya lengua es el tlapaneco, mixteco y amuzgo (amuzga) que llegan del estado de Guerrero; pueblos indígenas purépechas de Michoacán⁵⁷; y náhuas de Hidalgo, principalmente). A la vez, podemos sub-dividir este grupo de indígenas en el denominados por los “otros” como los “guerreros”, versus el sub-grupo de los purépechas. El segundo grupo de *no indígenas* son, principalmente los jornaleros de distintas comunidades de Guanajuato y del mismo estado de Michoacán.⁵⁸ Por lo tanto, este mosaico étnico que convive “bajo el mismo techo”, sugiere una personalidad del clásico principio antropológico, “nosotros”, frente a los “otros”.

Castellanos (2004), hace referencia a que las actitudes y comportamientos de los indígenas son parte de la personalidad del “otro”: actitud lenta, sumisa, callada, no protestan, se aguantan y están acostumbrados al trabajo duro. La experiencia de trabajar con ambos grupos indígenas, permite observar peculiaridades distintas a la propuesta por Castellanos. Esta personalidad étnica de la “otredad” suele ser distintiva entre los purépechas y los “guerreros”.

Los purépechas bajo nuestra observación son personas trabajadoras, solidarias, amables y organizadas en sus moradas. Corresponden a un grupo bastante ecuánime, es decir, a pesar de ser conscientes de lo inadecuado que son los sitios donde viven, la postura de equilibrio que los caracteriza, les permite sobrellevar lo adverso. Es complicado entender los códigos culturales que externan, por ejemplo, en ocasiones están narrando una anécdota trágica de sus vidas y están sonriendo. Por absurdo que parezca, pueden expresar una inconformidad en términos bastante cordiales, y cuando no protestan esto no representa que no tengan claridad de los problemas. Por ejemplo, Rosario en su pueblo trabajó en un restaurant donde a menudo recibía malos tratos, horario de trabajo esclavizado, comida en mal estado

⁵⁷ Aunque de acuerdo con el censo del INEGI (2000), la población indígena en Michoacán, no solo se reduce a los pueblos Purépechas. También hay grupos nahuas, mazahuas y otomíes: 198 mil personas que ocupan territorios en al menos 29 municipios de la entidad.

http://www.michoacan.gob.mx/Indigenas/Lenguas_indigenas_vivas_en_Michoacan

⁵⁸ Ver cuadro anexo N° 2.

y un salario injusto. En una ocasión relata que llegaron unos supervisores al local. La patrona sugirió a la chica permanecer “calladita” respecto a lo que ocurría en el negocio y que comentara que recibía buenos tratos. Rosario respondió: “Pero cómo señora vamos a estar bien mentirosos. Mi mamá nunca nos enseñó a echar mentiras y dijo: ‘aquí tiene que ser así porque si no entiendes tú muchacha, te voy a correr’ y yo con tal de que no me corrieran yo echaba mentira y decía: ‘esa mentira que estoy diciendo va por parte de ti, que Dios te castigue. Yo no quiero mentir, pero tú dices eso’ y pa no perder el trabajo pues...”. Otro ejemplo es el de Gonzalo:

Eso no está bien cuando nos contratan. Hace dos años yo fui a Guadalajara y allá pues con puro engaño nos llevaron: ‘Van a ir a cortar jitomate...’ no pues fuimos allá y el capataz que nos llevaba ¿verdad?. Nosotros nos pusimos roñosos: ‘On tá el jitomate que vamos a cortar? ¿qué es lo que vamos a cortar?’ ‘No pues todavía no hay jitomate’ ‘Entonces ¿qué es lo que vamos a cortar?’ ‘No pues van a trabajar en el puro invernadero’ y usted se imagina en el invernadero tanto caloraso que hace, para aguantar todo el día y luego nos pagaban 80 pesos, barato ¿verdad?, pa andar levantando plástico, para estar metiendo tierra en los invernaderos y ¡no pues!, no nos dejaron salir de ahí del campamento (*Gonzalo 44 años de edad, cortador, originario de Cuené, Mich.*).

Los puerépechas explicaron que los indígenas de la sierra (también purépechas), por tener mayor necesidad aceptan que les pague el mayordomo lo que sea en época de arrastre, (periodo de mayor dificultad en el ciclo agrícola para el corte) y el hecho de observar abusos extremos hacia sus propios paisanos, los indigna.

Los purépechas sin menosprecio llaman a la gente de la montaña de Guerrero los “guerreros” como un equivalente del término “guerrerense”; es decir, la denominación la emplean como una palabra derivada de Guerrero y no en el sentido que pudiéramos pensar: “guerrero” equivale a conquistador o a combatiente.

El resto de jornaleros migrantes no indígenas, considera a los guerrerenses muchas veces como conflictivos, “recios”, sucios, de familias numerosas, los que “obligan a trabajar a los menores de edad” y los que se adaptan mejor a las cuarterías.

Los indígenas de Guerrero, los ubicamos como un grupo igualmente trabajador, cumplido, con amplias experiencias migratorias por sus desplazamientos en casi toda las regiones agrícolas del país; suelen expresar en el trabajo el malestar o desacuerdos laborales con voz enérgica, o bien, reservarse sin pensar todo lo que consideren personal. Algunos son amables, otros desconfiados con lo extraño; a veces al ser abordados cuestionan: “¿qué me vas a dar, si te contesto? o ¿eso para qué me sirve? “¿Para qué quieres las fotos? no, no me

retrates”. Personalidad destacada que no concuerda con la encasillada categoría de ser sumisos, abnegados y callados.

Muchos señores que llegaron de Sinaloa dicen: ‘¿por qué no mete a su hijo a la escuela?’ No tenemos dinero, no tenemos trabajo fijo, si tenemos un sueldo que suba los metemos compa. Un licenciado bato me dijo: ‘la neta ¿qué tú eres muy cabrón?’ ¿Cuál cabrón? yo defiendiendo mi vida, tengo razón. Yo vengo de Cortínez, del lado de Guasave, llegué hace 4 días y de aquí me voy para Zacatecas buscando vida para darle de comer a los chiquillos.

Los “guerreros” comentan los inmediatos desplazamientos que los purépechas realizan, opinando que ellos no tienen tanta necesidad en la vida, puesto que si la tuvieran migrarían a otros estados del país. Se identifican a veces como migrantes o campesinos.

Los jornaleros en general tanto indígenas como no indígenas, se identifican como “pobres”. Los “ricos” para ellos son los patrones o los mayordomos. Algunos miembros de la localidad, o en ocasiones entre los mismos jornaleros no migrantes, de manera indistinta, generalizada y despectiva llama a los migrantes “oaxacos”. Un encuentro importante en torno a la discriminación de la que son objeto los indígenas (de ambos grupos), es que éstos atribuyen los malos tratos recibidos en Yurécuaro, en relación a los lugares de vida asignados. Aunque no hay verbalización de menosprecio propiamente dicha por vivir en cuarterías de miseria, el señalamiento es velado y alcanza sus efectos devastadores en el ánimo de algunos.

Pues allá en Cuenéo sí pues estamos en propio pueblo ¿verdad? y en propia casa ¿verdad? y allá sí tenemos. Pero a lo que yo me refiero es que por aquí a veces sufrimos, por una parte y por muchas cosas, hasta por humillaciones, pues la raza ¿verdad?, nos confunden, que somos guerreros, que somos oxacos y como pues andamos siempre así verdad, no podemos decir nada. Nos dicen: ‘Pinches oxacos muertos de hambre’ y a veces yo les digo: ‘no soy oxaco, soy tarasco, ¿qué tiene de malo eso?’ (*Gonzalo 44 años de edad, cortador, originario de Azajo, Mpio de Cuenéo, Mich.*).

Yo veo que nos tratan más mal a los que venimos de afuera, porque la gente que ya es de aquí pos nos sorprende a uno porque tienen su casa propia, y a uno lo ven como nada, porque lo ven rentando, lo humillan porque lo ven pobre pues (*Teresa 40 años de edad, cortadora, originaria de Pénjamo, Gto.*).

En suma, esta construcción social de espacios de vida precarios es parte de un proceso más general de organización jerárquica del espacio al interior de las localidades. Consideramos que la población jornalera itinerante no sólo es marginada por su situación económica, sino por el espacio social asignado y un conjunto de representaciones sociales asociado a esta asignación evidentemente excluyente.

A manera de conclusión. Las moradas colectivas son heterogéneas porque se desarrolla la vida al interior de éstas bajo ambientes socioeconómicos de precariedad semejantes, en donde el único sentido “igualitario” de esta diversidad étnica es **el cuerpo minimizado**. Sin embargo, el esfuerzo por indagar e interpretar el agravio corporal, –en mayor o menor medida– al interior de las moradas, proporciona un abanico de posibilidades discursivas, que giran en torno a la profunda preocupación por habitar en lugares de alto hacinamiento, con medidas insuficientes, con conflictos en las áreas colectivas, entre otros y sobre todo el contemplar muchas veces el deseo de poder ofrecer algo mejor para los hijos. Cada sujeto tiene experiencias distintas de asimilar el sufrimiento, de reprimirlo, de externarlo (físicamente) y sobretodo de sobrellevarlo.

Las condiciones materiales e intangibles de las distintas moradas colectivas en que hasta hoy residen los sujetos, está contribuyendo a minimizar paulatinamente el cuerpo. Sin embargo, en algunos casos, cuando suponíamos que ello representaría una preocupación recurrente y enfática, a veces se contrapone con la realidad observada que sugiere que los indígenas a pesar de vivir en situaciones de alta precariedad, no pretenden propiamente “pasársela mal” en estos lugares, y emplean varias estrategias para sobrellevar las situaciones: trabajar más, no quejarse y contemplar los sitios como lugares de tránsito en los que si bien a veces se procuran, otras veces consideran más relevante hablar del trabajo. No significa muchas veces que por vivir en condiciones inhumanas su proyecto y visión de sobrevivencia lo cuestionen. Irónicamente, el *sufrir* es tener la idea clara que al salir de su localidad, se enfrentarán a iguales, diferentes o peores condiciones de espacio y que hay que perder de vista todo ello para poder “avanzar” en el proceso de la vida. Sobre todo, los indígenas purépechas tienen una importante posición de equilibrio. Pensar, anhelar, o buscar cierta “privacidad” y mayor espacio es recurrente; lamentarse por vivir como sardinas –y no porque sea un hecho menor lo que implica ser y estar en colectivo– no es relevante en el discurso.

CAPÍTULO 5

LÉXICO DEL MALTRATO CORPORAL

Introducción. Partimos de la idea que el deterioro corporal generado en las jornadas a cielo abierto, aparece de manera consciente en el discurso y la identidad de los jornaleros. Segundo, los diversos factores tangibles e intangibles que se desarrollan en la vida cotidiana precaria, están determinando la deshumanización y el deterioro paulatino de la corporalidad.

Uno de los principales hallazgos es que los efectos insalubres con alcance de cuerpo-mente que se generan en condiciones de in-habitabilidad rural, se asimilan regularmente y se sobrellevan. Si bien es cierto que existen conflictos graves en el espacio, y que el estado de ánimo y motivación son deprimentes, esta realidad que asimila la mente y cuerpo no “debe” ser trascendente para ellos, o se debe minimizar. Mientras que el trabajo agrícola exhaustivo (consciente), es inevitable “olvidarlo”; el dolor, malestar o cansancio acompaña a los cuerpos habitualmente. Todos estos factores están influyendo en la historicidad del lenguaje corporal y gestualidad minimizada de los indígenas.

Fue muy importante en este trabajo haber prolongado la observación a los campos de trabajo agrícolas, donde los sujetos al vivir la experiencia tangible del maltrato corporal, la trasladan al discurso. Las observaciones que se realizaron en una segunda fase de la investigación, permitieron ampliar la comprensión lugares-corporalidad, que no se limita a los alojamientos colectivos, sino que aparece como una conjugación de diferentes interacciones espaciales, todas ellas desarrolladas en ángulos precarios que forman parte de un todo. Hay que recordar que cada espacialidad (morada, traslados, campos de trabajo), integra múltiples situaciones, y éstas moldean la experiencia de la vida precaria en conjunto.

Ya se ha señalado que al interior de los alojamientos colectivos y por lo pequeño de los cuartos, existe escasa posibilidad de movilidad. Cuando sólo hay lugar en el piso para el tapete, los cartones, los botes, y los trastes de cocina u otros objetos de primera necesidad, el acomodo corporal es en cuclillas, sentados sobre el piso, hincados, o sobre las maletas de ropa o costales. En suma, el descanso ocurre en una variedad de receptáculos y superficies.

Además de que los jornaleros se sientan en sus botes, también descansan sobre el tramo del ferrocarril, esperan el pago del día y a veces ahí comen. La manera de acomodar al cuerpo se da sobre los rieles del tren, los durmientes y el cascajo; incluso nos ha tocado observar que en las vías del ferrocarril los menores juegan a “descansar” sobre la grava, empleando como cabecera los rieles. Es muy común en Yurécuaro que cercano a las cuarterías, o a las tiendas donde los jornaleros asisten, los comerciantes les construyan asientos alargados de concreto. Otra variante encontrada en esta zona son los jornaleros “sin techo” que cuentan con la experiencia de acomodar el cuerpo en la calle. *Yo soy de la calle, esto significa pos no tener casa, andar de allá pa’ca. Usted que es profesora ¿no sabe lo que significa eso de la calle? Bueno también cuando fui solito yo me voy durmiendo en la calle con unas cobijas que me las voy arrastrando y cuando se me hace la noche, yo me duermo, yo soy un alcoholico y ahí me duermo (Epifanio 41 años de edad, indígena náhuatl, originario de Fan Felipe Hoizatlán, Hgo.)*. Todas las variantes de acomodo corporal están señalando formas precisas de interpretar la vida cotidiana donde se asienta y circula la población más vulnerable del país. Revisaremos principalmente el impacto corporal que se genera en las labores agrícolas, y por su puesto, unido a ello el testimonio de quienes con este atrofio corporal, hacen posible el progreso de la agroempresa en Yurécuaro.

5.1 Los botes

Los botes de plástico son la principal herramienta de los jornaleros, esencialmente con éstos recolectan los cortadores el tomate, el chile, el pepino. Son tan útiles que sin esta herramienta no sería posible un día de trabajo; los botes son como la computadora al ingeniero en sistemas, como la cámara al fotógrafo, como el pincel al pintor; sin este utensilio es inconcebible contemplar al jornalero.

Todo el día, a todas horas andas agachada con los botes llenos, esos botes llenos de puro jitomate y vaciarlos, en veces los vaciamos como de aquí a ese árbol, ahí sale el viaje de casa y en veces más cerca, en veces como de aquí y según como las ponen los huacaleros *(Rita 70 años de edad, originaria de Irapuato, Guanajuato)*.

Tómame la foto con mi bote, para que vean que yo soy campesino *(Damián 39 años de edad, originario de Sta. María Tonoaya, Tlapa, Gro.)*.

Cuando no trabajan los jornaleros, los botes son multiusos, en todo momento siguen siendo parte fundamental en el alojamiento; sirven para llevar el agua al baño, para remojar la

ropa, para depositar trastes de cocina, lavarlos, escurrirlos, para recolectar la pepena, como maleta al momento de viajar, etc. No obstante, además de ser la herramienta de trabajo, otra de las funciones esenciales es que sustituyen a los asientos todo el tiempo. *En un bote, no tengo silla, no'mas un bote como de esos, yo me siento para estar afuera.*

El sentarse en los botes todos los días es parte del contexto para las familias; la postura aquí es sin respaldo bajo lo rígido del material plástico y donde sea. Muchos trabajadores para obtener un poco de comodidad colocan ropa sobre el bote (la chamarra, el reboso, o algún trapo). Desde que amanece hasta que anochece se emplean. En las mañanas en la espera de trabajo se usan como asiento, durante el viaje en las camionetas se apilan y son butacas en trayectos de una, dos o más horas; también en recorridos intermedios de un campo agrícola a otro, cuando se termina la cosecha y es preciso desplazarse a otras parcelas; en ellos se recolecta el corte de hortalizas.

De regreso del campo a las galeras colectivas, se usan para llevar leña, y todo aquello que se pueda conseguir. Por las tardes nuevamente se emplean para sentarse; cuando un familiar o una visita llega al alojamiento colectivo, se ofrece un bote como asiento; se sientan en ellos para comer, y a veces sirven de mesa individual.

En los botes toda la gente se sienta así como están los botes, y lleva su bolsita uno de lonche.

¿Mucha gente se sienta en las vías, verdad? Sí, en el bordo de las vías, y yo no me gusta ahí, porque son bien frías. Yo en el bote, me siento aquí así. Sí, tiene que llevarlos uno y vaciarlos, yo cuando me voy, los tengo que llevar vaciados y se cansa uno (*Rita 70 años de edad, cortadora, originaria de Irapuato, Guanajuato*).

Ah sí, sí ocupamos mesa, porque no traemos nada más que la ropa y las cobijas y ya, y a veces andamos juntando las cajas cuando venimos de allá, las ponemos y ponemos platitos en las cajas de madera, si las juntamos, y los botes pues los ocupamos de sillas pero como le digo apenas acabamos de llegar apenas empezamos a acomodar y ya limpiamos y ahí nos sentamos (*Josefa 33 años de edad, purépecha*).

El hecho periódico de acomodar el cuerpo en los botes, no quiere decir que los jornaleros no piensen o deseen otras formas más cómodas o mejores. A Gonzalo lo conocimos en el Molino en el año 2008, actualmente tiene 44 años de edad, explica que su experiencia como jornalero es de 30 años; en temporada de trabajo agrícola baja, además de jornalear vende nieves, pepena chile poblano, lo seca y vende; a él y a su familia en el último encuentro, les tocó alquilar uno de los cuartos en la ex puerqueriza. El espacio familiar que ahora ocupan deja ver en las paredes partes huecas de ladrillos y otras mal aplanadas; la puerta es de

remiendos de madera de distintas medidas y diferentes maderas, tiene una pequeña ventana de madera, al interior encontramos una televisión arriba de un huacal de plástico, una grabadora, ollas, ropa colgada, un colchón y cobijas desordenadas sobre el mismo y un oso de peluche de Matilde, la hija menor. Gonzalo cuando observa la serie de fotografías de distintas casas, le llama la atención la foto de un departamento con muebles sencillos.

Pues aquí también bien aplanado, amueblado, su sofá, yo que daría por tener así, un refri chico pero como no soy de aquí pues no puedo tener. Allá de donde yo soy pues sí verdad. No digo que tengo gran cosa tengo mi refrigerador, no tengo así de chimenea verdad, pero más o menos tengo cama, tengo ropero, tengo mis mesas ¿verdad?, ***puedo sentarme a comer.***

En mi casita hay dos cuartitos de madera, tengo tres camas, descansamos a gusto. Los botes pues no tienen dónde recargarse (*Josefa 33 años de edad, cortadora, originaria de Sta. Cruz Tinaco, Mich.*).

En el campo agrícola también los botes se usan mientras los jornaleros almuerzan; en los alojamientos colectivos estos se emplean como mesas para que los niños dibujen; todo el tiempo los botes permanecen cercanos al cuerpo de los sujetos; en varias cuarterías a la hora de la comida alrededor del área de hornillas las personas de distintos cuartos sacan sus botes, se alimentan, platican, y descansan después de una jornada de trabajo; al final del día cuando se retiran al cuarto, cada quien toma su inseparable bote e ingresa a su respectivo cuarto, como parte de un ritual. Los sujetos en estas prácticas cotidianas incorporan el bote a su cuerpo, o de manera automática aprenden pronto a desplazarse con éste a donde sea. A cualquier lugar llevan este objeto que representa *el brazo fuerte del jornalero*.

5.2 Los traslados cotidianos

En Yurécuaro –hasta el momento–, los trabajadores rurales se encuentran alejados de contar con un transporte en condiciones adecuadas, donde todos viajen sentados y el espacio no sea asfixiante; es decir, que la capacidad de cupo no se exceda. Los desplazamientos incluyen un campo de observación amplio: se contemplan las distancias considerables en tramos rurales de terracería donde el brincoteo y los golpes corporales son inevitables; se visualiza la impericia y la impertinencia de conductores en carreteras federales; las condiciones mecánicas inadecuadas de los vehículos y en ocasiones los accidentes en carreteras. Si en los trayectos al menos viajaran sentados, sería un importante

avance, toda vez que los traslados en asientos fijos, les permitiría distender los tendones y músculos y posiblemente descansar; esta prerrogativa desde luego no representaría disminuir la explotación laboral de la cual son objeto. En otros estudios se ha abordado cómo la explotación del trabajador en zonas agrícolas como la de Yurécuaro, compuesta en su gran mayoría por pequeños productores,⁵⁹ alcanza rasgos más primitivos en comparación con la gran empresa agrícola, que si bien no ofrece mejores condiciones de vida y de traslado a sus trabajadores por altruismo, sí esta sujeta a mayores presiones por parte de diversas instituciones (Miranda, 2012*et. al.*).

Los desplazamientos diarios de los jornaleros a los frentes hortícolas y de regreso a las galeras colectivas, se caracterizan por un considerable nivel de deficiencia, inseguridad y maltrato corporal, que acentúa la desvalorización de los jornaleros, imprescindibles para la producción hortícola, como mano de obra calificada, pero invisibles en términos de protección y seguridad laboral. La forma en que hasta este momento son transportados, hace aún más patente la inequidad, la pobreza, y la *exclusión* de este sector poblacional, cuyas necesidades, derechos laborales y humanos han sido históricamente invisibilizados no solo en términos jurídicos, sino también sociales.

En este recorrido se pretende dar una mayor visibilidad al problema referido, respecto a la funcionalidad del mercado de trabajo agrario y los trabajadores (frente a un gobierno “pobre” para fortalecer las políticas de atención social, condiciones y seguridad en el trabajo precario y también la desprotección hacia los jornaleros por parte de los pequeños y medianos agricultores en la región⁶⁰).

Para contextualizar nuestra zona de estudio, cabe destacar que los traslados cotidianos que emprenden los jornaleros recorren los sembradíos de cebolla, tomate, chile, pepino, el monte, las rocas porosas y los escasos árboles para la sombra. En esta ramificación diversa de caminos y veredas rurales oficialmente “desconocidas”⁶¹, se internan las camionetas

⁵⁹ En el valle de Yurécuaro, Michoacán, algunos productores de tomate cultivan una sola hectárea.

⁶⁰ En un contexto amplio de análisis en América Latina los “estudios laborales (“nuevos”) proponen –entre otros aspectos–, una nueva agenda de investigación en la sociología del trabajo incorporando temáticas tales como los efectos de la implantación local de nuevas tecnologías, las nuevas formas de organización laboral y la flexibilidad del trabajo y de las relaciones laborales” Neiman (2010).

⁶¹ De acuerdo a la revisión del **Art. 41. del Reglamento de la Ley de Transito y Vialidad del Estado de Michoacán** Las vías públicas del Estado, se clasifican en: I. *Vías primarias* (vías de acceso controlado y

viejas o semi nuevas siempre retacadas de gente amontonada. Aquí no se hallan señalizaciones⁶², normatividad, reglamentos de tránsito o quien “vigile” los atropellos hacia los jornaleros cuando viajan. Solo existen dramáticos escenarios de acomodo corporal, sufrimiento, desesperación y altos riesgos por las condiciones excesivas de cupo en donde se transporta a los trabajadores y también por el empleo de vehículos deteriorados en términos de uso y mantenimiento⁶³.

Antes de emprender un día de trabajo agrícola. A lo largo del tramo férreo de Yurécuaro, cercano al distintivo “puente”⁶⁴ de la localidad y la preparatoria, se ubican las camionetas de redilas (por lo regular de 3/2 toneladas), tórtons, camionetas pickups, entre otras, en donde viajan los trabajadores agrícolas la mayor parte del año; los cuadrilleros o mayordomos concentran los vehículos desde la madrugada, para ser retacados de esta mercancía humana.

Los jornaleros, desde las 5 de la mañana o antes, se congregan en el tramo férreo para esperar a las camionetas que los llevarán a trabajar. Las cuadrillas se integran mínimo por 36 cortadores y 6 canasteros o huacaleros y éstas se organizan previamente. Si tomamos en cuenta la cantidad de personas que compartirán el micro espacio dentro de una camioneta

arterias principales) II. *Vías secundarias*: (calle local; calle privada; terracería; camino vecinal, calle peatonal, andador, pasaje, portal, paso a desnivel y, puente peatonal) III. *Ciclopistas*; y IV. *Áreas de transferencia*. Aquí solo podemos encontrar la inclusión de caminos de terracería, pero desde nuestro análisis, los caminos rurales de producción agrícola donde se desplazan los pequeños agricultores y trabajadores jornaleros, carecerían de claridad.

⁶² I. *Las señales preventivas*, tienen por objeto advertir la existencia y naturaleza de un peligro o cambio de situación en las vías públicas. Los conductores están obligados a tomar las precauciones necesarias que se deriven de ellas.

II. *Las señales restrictivas*, tienen por objeto indicar determinadas limitaciones o prohibiciones que regulen el tránsito y la vialidad. Los conductores y peatones deberán obedecer las restricciones que pueden estar indicadas en textos, en símbolos o en ambos.

III. *Las señales informativas*, tienen por objeto servir de guía para localizar o identificar calles o carreteras, así como nombres de poblaciones y lugares de interés, con servicios existentes (Art.43, *ibídem*).

⁶³ En principio las condiciones de los vehículos deberían contar con indicadores mínimos de calidad; es decir, el transporte de los trabajadores jornaleros tendría que funcionar adecuadamente de los frenos, dirección, suspensión, señales visuales y audibles, sistema de escape de gases, estado adecuado de llantas, vidrios y espejos, someterse a revisión técnico-mecánica, el estado de carrocería, los niveles de emisión de gases y el de los contaminantes (Posada y González, 2010). Sin embargo, la mayoría de los vehículos están viejos y en mal estado.

⁶⁴ Espacio y lugar público asignado y reconocido para y por los jornaleros.

de redilas, nos podemos dar una idea de la sobresaturación: 36 cortadores, más 6 canasteros, más los niños (un promedio de 10 niños), nos da un estimado de 54 personas que compartirán el viaje.

Los jornaleros que no lograron conseguir ser invitados al jale un día antes, de cualquier forma llegan a las vías a ver si tienen suerte y se van a trabajar.

Muy de mañana me levanté a las cinco, que porque iban a llevarnos... había un friazo y traigo los ojos medios rojos de un aironazo y todo y ni fuimos. ¡No!, nos vinimos todos los de aquí, dijimos: “ya si no vamos, pues ya me voy”, me vine y yo ya le digo, se sufre, pero se aprende a vivir (*Rita 70 años de edad, cortadora, originaria de Irapuato, Gto.*).

La espera es aún sin la claridad del día, la disposición del cuerpo sobre el bote inicia a esta hora o bien, en los rieles y la grava. El frío matutino es tan intenso –incluso en primavera y verano– que en ocasiones obliga a los jornaleros a encender fogatas para calentar el cuerpo que encorvado aguarda antes de arribar la camioneta. La madrugada se ilumina con puestos de alimentos ambulantes y las tiendas cercanas, principalmente la tortillería.

En este primer amanecer notamos una dinámica de selección y competencia; es decir, el reclutamiento o la *sobrevivencia del más apto* –especialmente en temporada de trabajo intensiva– no es algo sencillo; los fuertes conflictos en el micro espacio y la necesidad del empleo subyacen.

Se viene en octubre la zafra buena; vénganse en octubre, noviembre y diciembre para que vieran, cómo se quieren subir a las camionetas y *El Jarocho* los jala para que se caigan, a veces da lástima a unos porque me puede pasar a mí, los que (no) andamos en la línea. Nadie ve por nadie aquí (*Pascal 30 años de edad, purépecha mecapalero (huacalero)*).

Mira ahí se pelea uno porque a veces el que lleva a la gente, a veces lleva más y a veces por querer uno trabajar van unos cinco de más y ni el otro quiere bajarse para que dijera, tantas personas van a trabajar, o tantas personas es lo que se va a ocupar. Ahí por querer ganar el trabajo pues uno se agarra hasta golpes. Ora cuando vino el muchacho, hace como dos semanas dicen que ahí adentro del carro se mataron con los cuchillos, pues porque unos cinco iban de más y no querían bajarse y ahí pues se mataron (*Rómulo 45 años de edad, ex jornalero, originario de Ichán, Mich.*).

Desde aquí los sujetos tienen como objetivo principal el ganar un “mejor” espacio en el vehículo. Sin embargo, la tensión se agudiza para los que no saben si les darán trabajo; principalmente quienes no están apuntados en las listas de cuadrillas; para los jornaleros “ya viejos”; para las mujeres que llevan a sus niños, para los “nuevos” en la localidad, o para los que han generado algún “problema”.

Durante el viaje. En esta región cuando los recorridos son “cercaños” a la zona urbana donde los jornaleros se albergan, duran más de una hora; sin embargo, también se desplazan a localidades alejadas de Yurécuaro por ejemplo a Villa Mar, Sahuayo y otras rancherías cercanas al estado de Jalisco. Sea cual sea el viaje “corto” o lejano, los vehículos deben dar marcha en la madrugada, aunque al llegar al campo los jornaleros tengan que aguardar la luz del día para empezar a trabajar.

La marcha realizada antes de que amanezca, asegura que las condiciones en que viajan no sean vistas en los tramos de carreteras federales, ya que evidentemente el cupo admitido se excede siempre, la gente viaja colgada en los estribos y en cualquier parte peligrosa (a veces con medio cuerpo adentro del vehículo y medio cuerpo afuera), situaciones que infringen las disposiciones permitidas, como se menciona en el Reglamento de Tránsito y Vialidad del Estado de Michoacán, Art. 78 y 80

No transportar personas en la parte exterior de la carrocería o en lugares no especificados para ello. Los vehículos sólo podrán transportar cargadores o estibadores cuando la finalidad del transporte requiera de ellos y en número y condiciones tales que garanticen la integridad física de éstos. No transportar mayor número de personas que el señalado en la tarjeta de circulación.

También queda prohibido permitir que los usuarios viajen en los escalones o cualquier parte exterior del vehículo.

Cualquier postura de los cuerpos en los traslados, corresponde a una serie de importantes resistencias. Los sujetos viajan con cansancio, hambre, sudores, lluvias, sol. Parados en ambos pies, en uno sólo; en cuclillas, sentados sobre los mismos botes recolectores de jitomate; colgados, sentados sobre las piernas de alguien más, sentados sobre leños. La proximidad también es con los objetos; los cuerpos topan con los bultos, mochilas, las bolsas de alimentos, los canastos, las redilas, los botellones de agua. Invariablemente el viaje se realiza en el micro-espacio sobresaturado (Echeverría, *et. al.* 2010).

Las personas viajan revueltas y no existe consideración alguna para individuos cuya edad y condición deberían –en teoría– recibir una atención especial: niños, bebés, mujeres embarazadas y adultos mayores.

Es más difícil el viaje cuando hay camiones que no tienen ni pa onde agarrarse uno; luego como van en casi pura terracería y se mueve mucho el camión de acá para acá y pues sí es muy difícil, más cuando uno lleva así bebés cargando (*Trinidad 21 años de edad, originaria de Ichán, Mich.*).

Estando arriba del vehículo o del “cajón” como ellos lo llaman, los cuerpos se aproximan poco a poco hasta que el contacto corporal entre sí es inevitable. La forma habitual en que las personas viajan apiladas en los vehículos, configura un paisaje particular de transportación en este medio rural. Los roces forzados, los golpes y apretujones de los cuerpos, la búsqueda infructífera de “medir distancia”, o por el contrario admitir el malestar irremediable y a veces innegociable del espacio.

En los viajes “cortos” se escucha el llanto de los niños –que desaparece y vuelve a surgir–, las miradas inmediatas que se ignoran o intentan ignorarse, los respiros inmediatos del otro. Muchas veces a los más jóvenes les toca viajar en los estribos, y durante el viaje topan con las ramas de los árboles, a veces van guindados en las redilas, o sentados en los filos del cajón de las camionetas, en estos casos ellos buscan la seguridad y se agarran con gran fuerza de donde puedan para buscar el equilibrio. En ocasiones predomina la tolerancia, la solidaridad y la resistencia, a veces los pleitos y disgustos: sea cual sea la reacción conductual, el lenguaje de gestualidad de malestar se sobrepone. El hacinamiento acompañado de la incomodidad, preocupación por los bebés y niños pequeños, así como los conflictos en el espacio son una de las principales características que aparecen en el testimonio de los jornaleros:

Pues así parados vamos deteniéndose los unos de los otros y así, pero va uno bien apretado. Sí y luego, ya ve que la gente... los de Guerrero traen muchos niños y pos así apretados, unos lloran porque los van pisando (*Maricruz 24 años de edad, originaria de San Miguel de Allende, Cortadora*).

¡No..., pues es mucha gente!; vamos así en cucullas; a veces los dueños del carro no pues le interesa de la gente, nada más le interesa que saquen el carro, no lleva ni lona; a veces no trabajamos... Uno se tiene que bañar allá en las aguas (*David originario de Huejutla, Hgo. Mecapalero*).

Unos se sientan en los botes, otros van parados, o van bien apretados. ¡No!, está muy trabajoso, porque a veces se cae un bote o algo te pegas o te machucas, las cosas les pegan a los niños. También cuando los patrones llevan carros y manejan muy feo, se cae y se golpea uno, sí por donde quiera, por la cabeza. Los cuadrilleros llevan los carros sin cuidado, como que lleva a unos animales, no llevan pues así con cuidado, sino que llevan así como si fueran animales (*Esperanza 38 años de edad, ex jornalera, originaria de Ichán, Mich.*).

El frío matutino quema las manos de los jornaleros que se sujetan de los tubos. El brincoteo de las camionetas en las zona de terracería hace que en el viaje se vaya alerta para no pegarse en los tubos superiores o en las redilas. Durante el traslado la polvareda no cesa de circular, muchos jornaleros se cubren la nariz y boca con un paliacate como una especie de

pasamontañas, pero los ojos no se escapan de este polvo cotidiano. Los niños en estos traslados van incorporando a su aprendizaje las estrategias de sobrevivencia que lo harán, en términos de Astorga (1985), *un peón completo*.

Al regreso. Al retornar de la faena los escenarios son más desalentadores. El micro espacio del vehículo va más colmado pues regularmente los jornaleros aprovechan para llevar a sus moradas leña y pepena del campo, dependiendo de qué estén cosechando en la temporada agrícola. En ocasiones los jornaleros comprimen las cajas de madera contenedoras de tomate que se desechan, porque les servirán como leña y las acomodan en los botes, pero los clavos no se logran quitar. A muchas personas les molesta que los demás lleven leña, lo expresan y en ocasiones esto es motivo de pleitos entre ellos mismos.

Los olores que emanan del cuerpo son inevitables después de un día de trabajo. Si bien el sudor de cada quien es tolerable para uno, no lo será para los demás, es decir, cada quien no percibe sus olores, pero sí el de los demás como señala Le Bretón (1995). “El olfato es, sin duda, el sentido menos diversificado, menos calificable, y el que está siempre presente y actúa profundamente en nuestros comportamientos” (Le Bretón, 1995: 112). Para el caso del que nos ocupamos, existe una invasión violentada del espacio personal en lo cotidiano, que se debe asimilar pronto.

Estos viajes diarios son auténticos escenarios para analizar las diferentes posiciones y gestualidades: el cansancio acumulado, la falta de nutrientes al organismo y el sol, al final del día, hacen que el cuerpo se desvanezca.

Yo corro en la mañana para pepenar buscar cebolla, hay pepena de mazorca, me gusta mucho pepenar, antes de empezar a trabajar uno puede correr, corres antes de subirte al camión porque tienes que subir rápido para que alcances lugar, si no ya no, por eso una ya de salida ya no puede, uno pues con tanta hambre ya no puede correr rápido (*Rosario 27 años de edad, originaria de Ichán, Mich.*).

Los niños lactantes y pequeños en ocasiones viajan en un lugar “privilegiado”: las piernas de la madre quien va sentada sobre los botes. Nos ha tocado observar en estos viajes, a mujeres que colocadas sobre un balde cargan al mismo tiempo hasta dos de sus pequeños, lo que significa que el cuerpo debe aguantar el peso de los niños durante el tiempo de ida y de regreso y a la vez los niños, sobrellevar la incomodidad en la postura.

El cuerpo de los pequeños al caer en un profundo sueño se tambalea de un lugar a otro y ya no perciben los baches y brincoteos del camino que sentían en la madrugada al emprender

el recorrido, incluso si alguien los pisa o si los mueve de un lugar a otro para “ganar” espacio o incorporarlos de la inadecuada postura, no lo perciben. Los cuerpecitos van retorcidos, acompañados del sudor que ya se ha secado y el lodo adherido por todas partes. Es así como encontramos un patrón de traslados repetitivo, en posiciones corporales incómodas. Las condiciones de seguridad y confort del transporte son extremadamente peligrosas y deficientes (Astorga, 1985).

El otro día, en la mañana, tiraron a una mujer con su bebé y los dos se descalabraron, el tórton está muy alto y pues donde se agarra está bien resbaloso, no se puede subir, ella se resbaló. A veces por querer agarrar trabajo se avientan. Aquí está triste. Cuando no hay trabajo en el camión ahí va el amontonadero. Uno habla lo que ha vivido o lo que me ha tocado ver, eso es lo que uno habla y lo que uno ve. A veces tumban a las señoras, unos pisan a los niños, los carros están bien reducidos, muy chiquitos (*Testimonio de Rómulo a los 39 años de edad, originario de Carapan, Mich.*).

Los sujetos regresan exhaustos y hambrientos por las largas faenas de trabajo a cielo abierto y días soleados agotadores, más el tedioso viaje. Una vez que las camionetas regresan por las tardes a las vías de Yurécuaro, el espacio asardinado del vehículo tiende a desaparecer, pero pronto llegan más camionetas; los escenarios de “descarga” son continuos; inmediatamente los sujetos buscan desentumir el cuerpo, estirar las piernas, los brazos, liberar espacio; entre ellos se ayudan, auxilian a las mujeres con sus pequeños para bajar; arrojan las cubetas a otros compañeros que ya bajaron; una vez que han salido de este encierro, apresuran la llegada a un sitio distinto, esencialmente para descansar, comer algún alimento callejero, tomar refresco; los jornaleros se desplazan por las aceras; cargan sus botes recolectores, mochilas a sus espaldas, a los menores lactantes. En otras ocasiones deberán esperar al mayordomo para recibir el pago del día; o las mujeres regresan a lavar, a veces limpiar su cuarto, bañarse y cocinar, lo que implica que el ayuno se prolonga durante un periodo de tiempo mayor.

En suma, los desplazamientos ocupan un periodo de tiempo importante de la jornada laboral. Salir de madrugada para trasladarse a diferentes campos de cultivo y el regreso vespertino, supone una inversión de tiempo y energía que no se está contemplando como trabajo, o se ignora, así la jornada laboral no se limita al tiempo efectivo de trabajo en el surco, sino que inicia mucho antes, y concluye después; precisamente es en estos tiempos “muertos” de ida y regreso. El cuerpo se expone a posturas corporales inapropiadas,

severos riesgos, incomodidades y malestares superlativos, que materializan su continua práctica de agravio.



Cuadro N° 11. Traslados típicos en camionetas pick-up's. M. R. Echeverría.



Cuadro N° 12. Posturas corporales en busca del equilibrio. M. R. Echeverría.



Expuesta al exterior. M. R. Echeverría.



*espaldar flexionada, sin apoyo y expuesta al exterior.
M. R. Echeverría 2012.*

5.3 El descanso nocturno

¿Cómo descansa en la noche? *Pues abajo en el patio, nos tapamos con cobijas y tenemos cartones.* Es el testimonio de una jornalera purépecha, al referirse que duerme en el piso del dormitorio. Consideramos que en nuestro caso de estudio, si bien no es una generalidad, el indígena contemporáneo aunque vive la experiencia cotidiana del descanso nocturno sobre el piso, no pierde de vista lo que preferiría o sería mejor, a veces expresa su malestar, a veces no se queja, sin embargo, **el tono de la voz** en su discurso no es de enojo, sino de un equilibrio lo que le va a permitir continuar funcionando como fuerza productiva, para el mercado agrícola.

Cómo le diría... yo pienso que descansa uno más bien arriba de la cama que en el suelo porque como en el suelo está duro y arriba de una cama descansa uno más a gusto pero pues como le digo, estamos todos bajos de recursos que ni para eso nos alcanza a veces... En Cueneo pues allá sí pues estamos en propio pueblo y en propia casa verdad y allá sí tenemos. Es muy diferente es a lo que yo me refiero que por aquí a veces sufrimos, verdad por una parte y por muchas cosas hasta por humillaciones (*Gonzalo, 44 años de edad, Purépecha*).

Se acostumbra uno a dormir en el piso, pues qué mas quisiera uno, pero pues por el trabajo. Cuando anda uno bien agachado todo el día, ya le duele a uno la espalda; a veces llega uno bien cansado de los pies (*Leticia 40 años de edad, originaria de El Sauz, Tierra Blanca, Gto.*).

El descanso por las noches regularmente ocurre sobre el piso; los jornaleros a veces llevan petates, cobijas, sábanas, y llegando al lugar destino consiguen continuamente cartones para dormir. Es útil comentar la “relativa” percepción cultural respecto a que en algunas culturas se considera que es mejor dormir en una cama con colchón, que dormir en el piso, dado a que diferentes culturas indígenas descansan sobre petates, hamacas, pisos de tierra o sobre camas rústicas elaboradas de troncos de madera y estas modalidades resultan cómodas y agradables.

Aquí el hecho es reflexionar que los indígenas al tener presente la uni-direccionalidad de trabajar, cuando llegan a las galeras colectivas, se está dando por sentado que el lugar es lo que menos importa, que el objetivo de trabajar se cumplirá –o se cumple a medias cuando no hay trabajo–, y que al observar la capacidad que tienen para adaptarse a sus espacios, y de no cuestionar otros factores insalubres en torno a donde viven, no se discuta la calidad de vida y la manera en que estas familias están obligando de mil maneras a que el cuerpo se

acople. Al margen de esta relativa mirada respecto a lo que se considere “adecuado” o “mejor” para dormir, existen testimonios que señalan la preferencia por la comodidad.

A Rita le ha tocado dormir en el suelo y platica la diferencia corporal de agrado: el descanso en un colchón y sin éste.

Aquí también me han ayudado pa’ que voy a decir mal, que no me conocieran. Una señora, una muchacha en una pastelería de la calle de la secundaria – la que queda así – **me regaló un colchón nuevo.**

Yo dormía en el suelo. Me cansaba mucho, pero ahora por lo menos no estoy en el piso frío, y es donde yo dormía, en el piso. Sentía bien frío, tenía nada más esas sábanas cuando me vine, esa sabanita, la mitad tendía y la mitad me tapaba, ya después compré una cobijita, compré otra. Ya tengo tres cobijitas y ya con eso, y ahí me subo y ahí duermo.

En el último contacto con Rita, ya había cambiado de cuartería y observamos que el colchón ya no lo tenía; la dueña de la cuartería a donde se había mudado en ese tiempo le prestó un catre para que lo usara mientras ahí vivía. El catre era viejo y oxidado, rechinaba y no era seguro; ella para amortiguar lo incómodo de los tubos, elaboró una especie de colchón a base de cartones, materiales que pronto se desgastan y hay que reemplazar por otros nuevos. La necesidad de resguardar el cuerpo del piso, propicia que las personas sean creativas y elaboren con cartones, cajas de plástico y otros objetos algo parecido a una cama.

Le calan a uno mucho (los tubos). Le pongo puro cartón, me traje no sé qué día puro cartón, no tiene colchón, es un cartón y cuando está uno acostado, le cala. Ya no tenían, ya se había acabado y tiré los que ya no servían, y ya de la dulcería de la cuatro, para allá donde está una dulcería, ahí los sacan, de la mercancía y le dije yo una vez, el año pasado al muchacho, ¿me regala? (cajas de cartón): ‘sí, lléveselas’ y ya pues ya se acabaron, ¡se maltratan! de todo eso que está uno acostado. Y éstos apenas los traje “antier”, no’mas esos había, como cuatro cajas y las tienen así pues apachurrados, para tirarlos, pero nuevas, están limpias, las sacan de la tienda (*Rita 70 años de edad, originaria de Guanajuato*).

O sea que la cama la tenemos con cajas y un colchón, abajo tiene cajas, dormimos bien a gusto, sí porque tiene colchoneta pues (*Evelia 42 años de edad, originaria de La Piedad, Mich.*).

Varias familias cuando abandonan el cuarto para ir a trabajar a otros estados, dejan un colchón que anteriormente ya se encontraba en el lugar; los nuevos migrantes que llegan a hospedarse y encuentran un colchón viejo, inmediatamente lo ocupan. También hay familias que han adquirido una cama, pero por la alta movilidad de los jornaleros, son pocos los casos en que se da esta modalidad.

El hecho de observar cuando los jornaleros regresaban del campo, a las moradas colectivas con un agotamiento físico extremadamente agudo, permitió comprender que la necesidad de dormir exigía primordial atención para ellos; por ello la postura sobre el piso inmediata a varios objetos, personas, o incluso insectos o animales domésticos se omitía o no era notable en el discurso. El descanso en los cuartos sin ventilación, agujerados, o sin techos, era donde el cuerpo desgastado se acomodaba “sin malestar”.

Pos hay partes donde vive uno a gusto con los dueños. Hay partes donde nos cobran de más, como unas casitas que a veces no estaban ni tapadas pues con techos, como un chiquero de los puercos ahí nos quedábamos destapados sin techo. Ahí así nomás nos echábamos las cobijas y pues uno ya cansado, llegaba y a dormir. Ya cansado descansa uno a gusto. Por eso ni sentía si estaba tapado; o había lugares donde llegábamos y goteaba toda la casa y el frío, y luego todo mojado el piso (*Rómulo 45 años de edad, ex jornalero, indígena purépecha*).

Se les preguntó que al regresar del trabajo qué necesidad era más fuerte ¿la de alimento o la de reposo?, y la mayoría hizo referencia al reposo, situación que permitía entender que no importaba dónde y cómo se llevara a cabo el descanso, lo urgente era dormir. Los sujetos resisten las múltiples situaciones de in-habitabilidad en las moradas y al llegar cansados de las parcelas y a pesar de las condiciones predominantes de espacios pequeños -los ruidos de todo tipo, el humo, los olores a podrido, suciedad o caños-, se sobrelleva y omite del discurso, porque el requerimiento que tiene el cuerpo de reposo ante las devastadoras faenas a cielo abierto es primordial.

5.4 El trabajo

A veces salimos bien cansados, me duele esto de aquí, la espalda y me siento débil; a veces nos dan agua de la llave pero está sucia. Así se presenta Alberto, un adolescente trabajador purépecha de 14 años de edad.

Partiremos de las jornadas de trabajo agrícolas extenuantes a cielo abierto, para vincular la parte del atrofio corporal. De acuerdo a la revisión bibliográfica realizada hasta el momento, sobre las posturas-acomodos corporales de los trabajadores agrícolas migrantes, hemos encontrado escasos trabajos que aborden estos procesos. *La postura corporal* en el análisis etnográfico interesa comprender a los sujetos desde sus propios puntos de vista,

sentimientos, emociones y autopercepciones, que se está estructurando en un determinado contexto histórico, social y cultural.

En el trabajo de Seefoó (2005), podemos localizar algunas posiciones corporales, que emplean los jornaleros en las *labores agrícola* a cielo abierto; algunas de las colocaciones corpóreas básicas son variantes de movimientos y esfuerzos específicos en cada fase de cultivo: bípeda; cuclillas y dorsoflexión anterior y/o lateral y, sentado. “Avanzar en cuclillas con sobreesfuerzo en dorsales, abdomen, piernas y brazos para acomodar surco ‘jalando y empujando la tierra’ para formar la melga y darle adecuada concavidad al surco (lodeo). Esta es una de las labores más extenuantes de todas” (Seefoó, 2005: 155).

Con el modelado del cuerpo, como si fuera una escultura, se forman vigorosos, hábiles y buenos agricultores; se fabrican individuos sumisos y se constituye sobre ellos un saber del que se puede fiar (Foucault, 2009). La importancia de comprender la corporalidad contemporánea en sociedades de migrantes agrícolas, es parte del ya señalado constructo cultural e histórico del ser humano, en situaciones constantes de entrenamiento. Por parte de la fuerza laboral, el modelo productivo dominante ha fabricado *cuerpos dóciles*, para que sean capaces de resistir las prolongadas jornadas de trabajo agrícola.

La duración de las jornadas de trabajo varía considerablemente dependiendo del ciclo de trabajo que se presente. En el periodo intensivo, el tiempo para el corte de las hortalizas es relativamente menor al que requiere cuando la temporada finaliza (periodo de arrastre), ya que el fruto es abundante, las matas se encuentran repletas y por lo tanto los jornaleros avanzan rápido en el corte, llenan los botes, y los mecaperos trasladan y vacían el fruto al camión. Relativamente la jornada finaliza “pronto”, esto representa un aspecto positivo porque aunque el pago no es bueno, pueden regresar más temprano y descansar. En la temporada de trabajo baja o de cierre, –segundo y tercer corte– es más lento el procedimiento para el corte, porque ya el producto se encuentra escaso, la distancia entre un fruto y otro es larga, y por lo mismo se necesita invertir mayor tiempo y mayor desgaste físico. De cualquier forma hay que llenar el camión por el mismo salario o incluso menos. Si el camión no se llena en el primer campo, entonces trasladan a los jornaleros a otras parcelas lejanas y hasta que se logra repletar dan por concluida la jornada. Regresan a las cuarterías más tarde y más agotados, a veces en la noche. Todo el tiempo prolongado de espera para probar un segundo y último alimento es considerable, si tomamos en cuenta que

el desayuno es a veces en la madrugada (o se suprime), escaso y de mala calidad en nutrientes.

Como vemos, el ciclo de trabajo agrícola no siempre es “bondadoso” para los jornaleros. También se enfrentan a temporadas de escasez laboral, por ejemplo en febrero y marzo, cuando ya no hay arrastre; recientemente en año 2012 les faltó trabajo debido a inundaciones en las parcelas.

Durante la temporada agrícola del mes de abril del año 2012 nos tocó registrar que diversos productores sembraron tomate verde y ejote. Los jornaleros anteriormente les pagaban por piezas o por hectáreas, actualmente la explotación de esta fuerza de trabajo es más acentuada, pues ahora se requiere de jornadas de trabajo más intensas; y es más lento el mecanismo de recolección.

Es más trabajo para los cortadores y para los canasteros pa llenar el camión, si no se llena el camión no pagan, hasta que se llene; de una parcela se pasan a otra. Llevan un caballete, que va así, y más trabajo, porque el agricultor vende por toneladas y antes eran por piezas o por hectáreas. Ahorita le conviene al comprador que se lleve peso de más el camión, porque él está invirtiendo mucho dinero en el flete, cargadores, canasteros, cortadores y el cuadrillero que lleva a la gente y cobra pues por llevar. Entonces el comprador le dice al cuadrillero que le eche copete, porque cargan muchas toneladas. No pues nos hacen trabajar de más, no es que uno quiera, sino que lo hacen por el colmo que le echan. ¡No! no aguanta uno. Yo ya no quise hoy ir a trabajar porque donde me invitaban la gente no estaba completa y tienen que ser por lo menos 36 cortadores la cuadrilla, y cada cuadrilla debe llevar 6 canasteros, pal tomate de hoja porque es el que se anda pizcando ahorita. Y el rojo vienen siendo 24 cortadores, pero el tomate rojo rinde más porque la mata da más, tiene más carga pues, se mira cuando lo va uno cortando y aquel verde nomas tiene que andar haciéndole así porque no se ve con tanta hoja, quieren que todo esté lleno(*Ismael 52 años de edad, originario de León Gto.*).

El ritmo de los trabajadores durante las primeras horas laborales es acelerado, y hasta cierto punto entusiasta, pues a muchos les gusta su trabajo; y se identifican como trabajadores del campo, la palabra “jornalero” no les es familiar. Conforme transcurren las horas y sobre todo al atardecer, la energía y vitalidad va disminuyendo, la sed y el hambre son inevitables. Las posturas de los cortadores son permanentemente con la espalda flexionada y con los rayos del sol a cuestas. El tomate rojo por tratarse de una planta baja, implica mayor trabajo para cortarlo y obliga a los jornaleros a una posición de espalda curvada todo el día.

Es más pesado cortar jitomate porque los chiles están más altitos; uno puede cortar agachada, a veces pararse y así no se cansa uno tanto de la *espalda*. Pero lo que es el jitomate uno tiene que estar **agachada** todo el día y a parte de que es más pesado que el

chile (*Trinidad 21 años de edad, jornalera, entrevista realizada desde Ichán, su pueblo natal*).

Encontramos algunas diferencias entre el desempeño de los trabajadores dedicados al corte y los que trasladan este corte, los huacaleros o mecapaleros.

Los cortadores llevan faenas difíciles, monótonas, sin consideraciones, ni descansos. Los testimonios de las partes del cuerpo donde más recae el cansancio son diversos. La mayoría coincide en que el cuerpo resiente de manera significativa las faenas; la posición espalдар flexionada durante todo el día es la más devastadora y la más recurrente en los testimonios. Los jornaleros mencionaron principalmente dolor o afección en **la cadera, espalada, cintura, cabeza, nuca, pies, rodillas, riñones, pulmones y en general, debilidad y cansancio**.

Pues las rodillas, yo pienso que de tanto caminar o agacharse verdad, ya cuando regresa uno... (*Gonzalo 44 años de edad, cortador, originario de Cuenéo, Mich.*)

Pos yo siento aquí la espalda y todo acá (el cuello). Yo me caí la otra vez y de aquí estoy lastimada, pero de todos modos yo en la mañana me persigno y me encomiendo mucho a Dios: ‘ay padre mío, tú que estás en las alturas del cielo y me estás mirando, dame juerzas para trabajar y que no me canse y que no me gane la gente’ y no me gana. (*Rita 70 años de edad, cortadora, originaria de Irapuato, Gto.*)

Si, pues más la cintura que cuando va pues así a trabajar al jitomate o al chile, llega uno cansado le duele a uno todos los pies, y así llegar a hacer de comer y a lavar y a darle de comer al esposo y ya descansa uno, pero ahorita no hay trabajo, ahorita estamos descansando. (*Evelina 42 años de edad, cortadora, originaria de la Piedad, Mich.*)

Pos a veces se entume el cuerpo y a veces se siente la espalda. O sea que el cansancio nomás es de aquí, de la cadera (*Emilia 34 años de edad, cortadora, originaria de la Piedad, Mich.*).

Ah pues todo el día andamos agachados, levantar, gatear, es pesado. Sí, la espalda y esto (las piernas) me duele porque ando todo el día agachada, eso es lo que uno a veces se cansa. Por eso digo, ¿sabes qué? todo el día estamos parados (*Josefa 33 años de edad, cortadora, originaria de Sta. Cruz Tanaco, Mich.*)

Las personas de recién inicio a las labores del campo, o bien, adultas mayores señalaron que el cuerpo se les entume o cuando sienten el agotamiento en extremo y para reponerse un poco, por unos instantes discretamente deben arrodillarse, o gatear o tomar aire. Otros jornaleros se enferman principalmente de insolación y calentura.

Las evidencias también señalan que durante los viajes prolongados que realizan los jornaleros a otros lugares como Sahuayo, Vista Hermosa, Villa Mar o al estado de Jalisco, son terreno fértil para enfermar. Las salidas en la madrugada, con frío intenso y aire de la carretera, varias horas de ayuno, parados y en posturas asardinadas originan el pronto desgane corporal y a veces la renuncia al trabajo en su estado indispuerto. Acostumbran ingerir “Sedal”, pastillas que remedian todos los males, especialmente el cansancio y el dolor. En el siguiente relato se aprecian varias situaciones, especialmente la diferencia entre los jornalero que no tienen entrenamiento y los que pueden “resistir” una faena después de un largo viaje de posturas corporales sumamente inconvenientes.

Unos dicen: ‘a mí me duele todo el cuerpo, cómo vamos a trabajar’ Mucha gente ya no quieren pues, o primero se pregunta ¿hasta dónde vamos a llegar? Y ya si dicen hasta allá (lejos) dice: ‘no, no voy’ no quieren ir a trabajar hasta allá por eso traen esos camiones amarillos que lo llevaban más antes a la escuela (transporte escolar). Sí muchos cuadrilleros ya tienen de esos para que lleguen hasta allá, porque ya casi nadie quiere ir por lo mismo, porque se llegan hasta allá **enfermos de dolor de cabeza, dolor de cuerpo, o su pie**, por ejemplo, yo no sentía nada, yo me podía ir así parada hasta Guadalajara y uno llega así bien cansado y dice: ‘ya me duelen mucho mis pies’ y como yo no sentía nada, yo no me dolía nada, nadamás cansada y al almorzar se me quitaba pues el dolor y ya me tomo una pastillita y ya dice el cuadrillero ‘ya métanse a trabajar’ y le digo: ‘sí’. Y así no podía pasar por frío y unos no podían cortar por dolor del cuerpo, dolor de cabeza, dolor de su pie y uno que no sentía nada: ‘¡apúrense! ¡Ustedes no se apuran! mira no se llenan las cubetas’ puros problemas por allá en el trabajo, uno porque puede cortar, unos porque no pueden cortar, unos porque se sienten mal (*Esperanza 38 años de edad, ex jornalera, originaria de Ichán, Mich.*).

Como en Villamar, se imagina ¿no conoce pa Villamar? Fíjate tan lejos que nos llevan parados en el sol, con el polvo, sin tomar agua, aguantado de hacer del baño; eso es lo que a veces le hace mal a uno. Porque uno tiene ganas de hacer sus necesidades y uno tiene que aguantarse hasta lejos pa allá, ¡está lejos! y así como llevan a uno como un animalito, apachurrado, pero ellos nomás lo echan como ellos quieren, lo tratan a uno como ellos quieren (*Rómulo 45 años de edad, ex jornalero, originario de Carapan, Mich.*).

En seis años ya mas o menos aprendí, fumigas, repelas, plantas, lo más difícil es fumigar, es muy pesada la bomba, se te cocen los pies, se te abren (*Rodrigo 40 años de edad, originario del D.F.*).

Los mecaperos a menudo deben ser más jóvenes, fuertes y saber resistir. Estos jóvenes han proporcionado testimonios relevantes del maltrato corporal; ellos explican claramente **el dolor que sienten por las llagas y lesiones en la espalda, las marcas en la frente, ampollas en las manos; dolor de espalda, cabeza, rodillas, piernas y frente.**

Algunos explican que el calzado no les dura más de una semana, porque el peso de la canasta, origina que se desgasten hasta abrirse. Francisco platicó que ingiere jugos embotellados como fuente de energía y pueda aguantar el sobre peso; mientras que Rosario explicó que David, su esposo, tiene que tomar vitaminas del complejo “b” para adquirir fuerzas, o bien, para que aguante compra pastillas Sedal.

A veces si llega a llenar dos carros llega bien cansado, o se le compra un suero de esos para deshidratación, se lo toma. A veces también cuando yo voy aquí en el Centro de Salud, ya ves que te dan pal chorro de los niños ya él se toma un poquito de eso, y dice que se siente más a gusto, pero ahorita ya ha llevado como tres meses que no toma ni una vitamina, ni suero, porque ahorita no alcanza el dinero, estamos juntando un poquito para la operación de mi mamá. Yo cuando a veces voy por ahí andando y hay algunos que no les gusta ¿verdad? los tiran yo sí los junto, se los guardo y le doy y ahí se lo toma (*Rosario 27 años de edad, originaria de Ichán, Mich.*).

Relatan que todos los días “sufren” y el sufrir en este contexto es resistir lo que sea necesario. En tiempo de lluvias, a veces se descalzan para evitar resbalar con mayor incidencia y aún así, varios resultan lesionados, principalmente de la columna vertebral. Levantar la carga a cuestas y trasladarla al camión de manera repetitiva todos los días, no es un asunto menor; los mecaperos saben que este trabajo además de demandar todas sus energías, no promete un periodo de vida saludable.

Soy huacalero, sí, es mucha fuerza en la espalda, es maña, Yo si no me alimento bien en tres días me miro flaco, me seco, se te sume un tanto así, la canasta te deja moreteada la carne. Yo me arrepentí de no estudiar, de huacalero se me hace muy pesado, ahora reflexiono pero a la vez ya no puedo estudiar (...) Yo empecé como a los ocho años a trabajar; admiraba a mi padre cómo cargaba las cajas. Avanzando empiezas a sentir el peso de la fruta, dolor de cintura, de espalda y así aguantar hasta que se llene el camión. A veces ni tienes tiempo de tragar, yo no trago por estar andando así (*Francisco purépecha de 18 años de edad*).

Trabajé en Estados Unidos 8 años en Ice Keeper. Me vine acá a México, vine a adquirir experiencia y más que sufrir es para aprender en la vida. Las posibilidades no son muchas, te puedes descomponer el cuerpo, yo fui cuadrillero sé del jitomate, tomatillo, chile, brócoli. **La experiencia es muy triste, ya no llegas a viejo**, se daña la columna, y el pecho. Te estás haciendo daño a ti mismo, como a las 6 de la tarde se siente uno fatigado, la espalda duele, se siente el rigor. No es muy grave, porque ya después te impones, hay a quienes les da calentura, yo digo que la gente se adapta a la necesidad (*Juan Antonio 25 años de edad, originario de Caracheco, Cortazar, Gto.*).

El testimonio de los entrevistados revela que los huacaleros son los que mayores riesgos tienen en el trabajo. Los mismos compañeros se preocupan por esta condición laboral, que demanda fuerza y habilidades en temporadas difíciles del año y ven los peligros frecuentes

a los que se enfrentan, en la época de lluvia cuando el lodo les dificulta aún más el desempeño. Es común que cuando a algún mecapalero le sucede algún accidente, la noticia se desplaza rápidamente entre ellos, en sentido de solidaridad y atención. Nadie está exento de una calamidad.

Hace qué será... ¿Cómo quince días? Nos avisaron que se había fracturado un tío mío. El vive acá en frente, ahí en esa casita y que se le rompió un hueso de la rodilla y está ahí en Yurécuaro, todavía no se ha venido para acá.

(...) En los cortes de los chiles de esos de rellenar, de los chiles anchos, ellos se tienen que subir hasta el camión así con toda canasta arriba, cargando la canasta se tienen que subir al carro a vaciarlo, para que se copete bien el carro pues. Así subiendo las escaleras con toda canasta, y más cuando hay lodo, ¿usted se imagina lo que pasaría si ellos se llegan a resbalar? *(Trinidad 21 años de edad, originaria de Ichán, entrevista realizada en su comunidad de origen).*

Hace como tres años se subió un señor para ver cuánto le faltaba, un gordito pues y ¿no se quebró la escalera? Se quebró la columna porque ya la escalera estaba un poquito como podrido, ya estaba pues viejita la escalera *(Rómulo 45 años de edad, ex jornalero, originario de Carapan, Mich.)*.

Del universo de estudio, se cuenta con el testimonio de una pareja que dejó de trabajar en el campo, el caso de Lizbeth y su esposo Rigoberto originarios de Ichán. La posición económica de ellos marcó la diferencia, cuentan con un vehículo y actualmente son comerciantes, elaboran y vende alcancías de yeso en diferentes pueblos. La experiencia de ellos es importante respecto a la precepción del maltrato corporal.

Hemos calado de todos los trabajos y lo que menos nos gusta es el campo, porque ahí como que presionan a uno a trabajar así: ‘¡apúrense! No dejan que uno se levante ¿verdad? quieren que uno ande a todas horas agachado al corte y eso sí el sueldo no sube. (...) Me dolía la cintura porque todo el santo día agachándonos y como por aquí el sembradío es abajo ¿verdad?, no son las plantas altas.

Ayer nos comentaba un muchacho que también es conocido de por acá pues del lago y también se va al norte al corte de jitomate, de chile y dice: ‘¡nombre! Aquí antier llegué’ y ayer ya trabajó y muy a penas se fue ya casi agarrándose la cintura y dice ‘no aquí como que está peor. Allá las plantas son altas, allá uno parado pues aunque todo el día no se cansa, y aquí tiene que agacharse’. Le digo: ‘sí’, nosotros llegábamos al siguiente día ¡ay no! no podíamos ni dormir del dolor de la cintura y a mucha gente de allá como bien tranquila, sin que nada sintiera pero digo a lo mejor ya están acostumbradas.

Lizbeth y Rigoberto han trabajado arduamente y juntos han logrado que sus tres hijos estudien; el menor cursa el bachillerato y los mayores se encuentran en el nivel superior. El deseo de los padres es que los chicos trabajen donde sea, excepto bajo el sol. Rigoberto

reflexionó entorno al costo corporal que le representaría si continuaba trabajando en los surcos.

(...) Lo que te quiero contar ya, son las consecuencias y la edad. La última vez que salimos a cortar cebollines -esta temporada que pasó pues-, todos los días agachados y allá pagan lo mismo que aquí, no, más barato 120 hasta las dos de la tarde. Pero este patrón que nos traía nos hizo trabajar dos horas más, hasta las 4. Ya era tarde, yo ya no aguantaba pues, toda la gente todo el día agachado no nomás yo; allá en el surco vuelta y vuelta. Entonces le digo a la señora: 'no pues 120 no me alcanza ni para ir al doctor' ya me quedó el dolor aquí, ya cuando me siento me paro y ando como viejito (risas). Me sigue doliendo la espalda y la cintura. No, yo le dije al patrón si nos iba a pagar bien, con lo que me paga ¿usted cree que me va a alcanzar? No, ni pal doctor.

Sean cortadores o mecapaleros, las labores son devastadoras para todos, especialmente para quienes tiene menor experiencia en el trabajo agrícola. Aquellos que están “entrenados” y que pueden resistir las faenas del campo, de cualquier forma perciben el trabajo como arduo. Es sorprende notar la plena consciencia que tienen los jornaleros respecto a qué sucede con el cuerpo bajo estas circunstancias de trabajo precario. Como se pudo apreciar, también la presión por parte de los cuadrilleros es una situación recurrente; a menudo la supervisión y vigilancia en los campos agrícolas se impone y exige obediencia. Todo el tiempo los mayordomos apresuran a la cuadrilla o al jornalero “¡corre!, ¡apúrate!, ¡órale!, ¿pos a qué viniste?, etc.”, ello sin considerar la agresión verbal dominante unidireccional.

5.5 El sol y el requerimiento del líquido vital

Los periodos prolongados de exposición al sol, representan otro factor que incide directamente en el maltrato corporal del jornalero, Enviromental Protection Agency, United States (EPA), señala que suele considerarse como un hecho inevitable el envejecimiento prematuro como parte del proceso normal de decadencia humana. Sin embargo, pone de manifiesto que la exposición crónica al sol es causa del envejecimiento prematuro de la piel y con el paso del tiempo puede arrugarse, aumentar de espesor o tornarse áspera. Como el daño de la piel es gradual, por lo general se manifiesta muchos años después⁶⁵.

⁶⁵ Los efectos inmediatos del sol son quemaduras, otros daños a la salud son el cáncer de piel, cataratas y otras lesiones oculares y debilitar el sistema inmunitario en los seres humanos. Fuente: <http://www.epa.gov/sunwise/es/efectos.html>

Es inevitable que los jornaleros dejen de sufrir la sobre-exposición solar durante las horas más críticas del día⁶⁶, por lo que siempre buscan cubrir el cuerpo lo mejor posible; con gorras, pañoletas, mangas largas, sombreros, sudaderas. Esta exposición durante varias horas continuas es cruel. Las madres que llevan a los surcos a sus bebés lactantes, los cargan en la espalda sujetos a los rebosos durante todo este tiempo, bajo la misma postura espaldar flexionada y los pequeños recibiendo de manera prolongada los efectos del sol.

De diferentes maneras siempre se busca “cubrir” el cuerpo del sol. Cuando son varias horas del día, la intensidad tiene alcances notorios en el maltrato de la piel, esencialmente las quemaduras son inevitables, los jornaleros tienen un tono de piel sumamente moreno; sufren de dolor de cabeza, dolor de estómago, y a veces esta situación de trabajo les origina sangrado nasal.

Bueno yo casi no me protegía ¿verdad? porque como que no me gustaba andar así amarrada, pero se puede amarrar uno un pañuelo, una gorra, una sudadera, su gorra para que uno no se queme, porque se quema uno de todas las orejas, se pelan, y se ponen prietas; la cara también se pone pañosa y muchas cosas puede provocar el sol, de repente que le duela la cabeza de andar en el solazo; aunque tome uno agua fría, le puede doler la cabeza, el estómago ¿verdad?, de que a veces no sale uno a comer, le da hambre, tiene uno horarios de comer que a veces se malpasa y ya se tarda en comer y nomás toma uno agua y le hace daño ¿verdad? o refresco. Más que nada piensa uno que necesita alimento (*Lizbeth 41 años de edad, ex cortadora, originaria de Ichán, Mich.*).

Yo me pongo una gorra y un pañuelo para que me tape la cara y un suéter. Sí, por eso tratamos de llevar algo delgado del suéter para que no nos queme mucho, porque se abre mucho con el sol, sí se abre el cuerpo (*Josefa 33 años de edad, jornalera, originaria de Sta. Cruz Tanaco, Mich.*).

Con sudadera sudas y más calor te da, pero tenemos que aguantar porque si llevamos nomas una blusita y el sol cala más la piel y está más difícil así que aguantar con la sudadera, por eso siempre nos ponemos cosas así y a parte que como vamos temprano a trabajar y todavía hace frío, y ya uno se mete al trabajo por lo mismo ya no da tiempo de quitar el suéter y andamos apurados y pa llenar el carro y por esa razón también ya uno ya no alcanza a quitarse la sudadera (*Rosario 27 años de edad, originaria de Ichán.*).

⁶⁶ El sol está en su punto más alto en el cielo alrededor del mediodía. A esa hora, la distancia que recorren los rayos solares dentro de la atmósfera es más corta y los niveles de UVB son los más altos. Fuente: <http://www.epa.gov/sunwise/es/efectos.html>

Además de que los jornaleros conocen los efectos perjudiciales del sol, también saben que requieren importantes cantidades de agua durante la jornada; sin embargo, es recurrente que sientan esta incompreensión por parte del jefe de cuadrilla, cuando no les acercan el agua a donde estén trabajando; es común escuchar el reclamo (desde el más ecuánime hasta el más molesto) por la fría indiferencia que muestran los patrones; los jornaleros entienden esta relación de poder que el mayordomo ejerce sobre ellos.

(...) Otra cosa mire que no le arriman a uno el agua, hasta que se les da su gana. El patrón le debe arrimar el galón de agua desde que entra uno a trabajar, al empezar el día. Ahí estamos ya toda la gente y gritan: ‘¡aguaaaa!, ¡aguaaa!, ¡acá!, pero ¿qué le hacemos?

¿Te acuerdas que unas veces nos dan agua del canal y bebemos?

Sí, si se acaba el agua dicen: ‘ahorita la traemos’ y usted tiene que tomar... *(José 48 años de edad y su esposa Teresa, originarios de Pénjamo, Gto.).*

¡Huy! ¡bien duro! muy cansado, nos duele mucho la cintura, tenemos mucha sed y a veces no llevamos ni agua, bien duro que estamos trabajando *(Alma 37 años de edad, cortadora, originaria de Zamora, Mich.).*

El requerimiento de agua es sumamente demandante en todo momento, especialmente cuando el tiempo de trabajo ocurre en horarios críticos del sol. Independientemente de que a los mayordomos no les agrada que se interrumpa el proceso de trabajo con algunos lapsos de tiempo breves para beber agua, se presentan dos problemas: primero los patrones cuando son “buenos” les abastecen de agua a media jornada y cuando les va “bien” ingieren agua embotellada; a veces de la llave o si se le olvida, suministran los botellones del canal o pozo cercano. Otro de los problemas esencialmente de las mujeres, es que en ocasiones prefieren tomar escasos líquidos porque cuando tienen que orinar en los campos, muchas veces no hay sitios ocultos que permitan la privacidad que se requiere para satisfacer esta necesidad. Los hombres jornaleros reconocen que para las mujeres es más difícil esta situación.

(...) Es bien trabajoso, a veces cuando ya le anda a uno, pues se tiene que hacer a un lado de la parcela, pero no todo se alcanza a cubrir, busca uno y se alcanza a cubrir poquito, porque no puede uno, se anda uno agachando hasta con un dolor de panza ahí *(Teresa 40 años de edad, originaria de Pénjamo, Gto.).*

Pero no sólo en el desempeño laboral requieren tomar suficiente agua limpia. Los jornaleros todo el tiempo ingieren agua de la llave; es triste observar que bajo condiciones

de pobreza extrema, no pueden darse “el lujo” de comprar agua purificada, especialmente cuando por prescripción médica saben que deben ingerirla.

Desde que yo tenía 8 años yo trabajaba en el papa en el campo y bien pesado el papa y a veces pues como no llevan mucha agua pues por eso yo estoy mala y hasta ahorita estoy mala porque a veces no tomaba agua. Porque me hacía aguantar agua y los cuadrilleros dicen: ‘no ya se acabó el agua pues ni modo’ y ahorita pues a veces no nos alcanza para el agua y nosotros decimos pues tenemos sed pero ya la sacan pues ahí del pozo o por ahí y a mí me dijo el doctor que yo ya no voy a volver a tomar agua de esa sucia, me dijo: ‘te tomas agua limpia del garrafón, cómprate uno de 5 litros y te tomas’ y le dije: ‘sí’. Pero te digo a veces no hay trabajo ¿cómo voy a comprar mi agua? Yo a veces tengo que hervir así, y me llevo por si me acaba, por eso a veces se sufre toda la gente, no nomás yo y es muy trabajoso para andar pues así en el campo (*Esperanza 38 años de edad, ex jornalera, originaria de Ichán, Mich.*).

(...) Eso sí yo compré garrafón pa el agua pero ahí los tengo secos, porque no he trabajado. Cuando trabajo también está caro, cuesta 23 pesos. Ahorita estoy tomando de la llave y después me empacho con el agua sucia, pero así estoy tomando (*Rita 70 años de edad, cortadora, originaria de Irapuato, Gto.*).

Hasta aquí la idea respecto al bienestar del cuerpo, es bastante lejana cuando subsiste bajo severas agresiones cotidianas. La conformación de los múltiples factores de entorno expuestos, nos permite comprender las dimensiones de malestar. “En tanto cuerpos humanos que puedan experimentar dolor y sufrimiento, la idea de una vida que favorezca el desarrollo armónico deberá atajar e inhibir todo tipo de violencia física y mental” (Guerra y Loreto, 2008: 358), los autores enfatizan que el ser humano experimenta severos embates respecto a un posible desarrollo que pudiera alcanzar cuando coexiste en condiciones de *carencias y limitaciones*. En la dinámica espacial de precariedad encontramos demasiadas limitaciones para “vivir mejor” o más bien, casi ninguna necesidad satisfecha: agotamiento extremo, faenas a cielo abierto, sin descanso y con presión constante para no interrumpir el proceso de corte, recolección y llenado del camión; malestar, enfermedad, exposición crónica al sol, al aire y al polvo contaminado; prolongar los alimentos o suprimirlos, al igual que el ingerir agua; el ir y venir en vehículos como si te tratara de transportar bultos o llevar animales; la incapacidad económica de la mayoría porque no les alcanza ni siquiera para comprar y beber agua limpia. Las posturas bajo este contexto en el aquí o en el allá aseguran la corporalidad minimizada y la decadencia de la vida.

5.6 El declive llegó

Rómulo indígena purépecha originario de Carapan, Mich., llegó desde pequeño a Ichán, pueblo donde actualmente radica. Dedicó su juventud y energía al trabajo como jornalero; inició a emplearse a los 8 años de edad; a los 9 años cortaba cebolla y a los 10 años recibía 2 o 3 pesos por llenar un bote de fresa en los surcos de Zamora. A sus 45 años Rómulo está en declive, pues la esperanza de vida de un jornalero es de 50 años respecto a 70 que es la media nacional (Reyes de la Cruz, 2002: 11 en Rojas, 2010).

(...) La mera verdad mi vida fue muy triste pues, yo le ayudaba a los viejitos a regar los aguacates, a limpiar y así me mantenía pues, como le platico siempre en mi casa fui muy abandonado. Mi mamá también igual yo cuando empecé a trabajar pos yo le ayudaba. Me gustaba ir mucho a la escuela pero no puede hacer yo nada, pero me gustaba yo decía: ‘cuando sea grande voy a echarle ganas y pa sacarlo adelante a mi mamá, lo que ella necesite’.

Rómulo, siempre ha tenido planes, deseos, aspiraciones, principalmente ha añorado tener un lugar en el mundo. Ha sido un trabajador responsable y respetuoso; sin embargo, también ha sido consciente de que el trabajo como jornalero es en extremo precario.

A mí me gustaría juntar para comprar mi terreno, sería lo primero que haría, aunque sea un cuadrito de siembra para maíz y frijol. Pero como no alcanza uno sigue aquí (...) siquiera un terreno en la orilla, sólo ahí puede comprar uno, pero venden donde no hay agua, no hay luz, hay que empezar por comprar piedra, material y ni cómo empezar ahora. Nomás quisiera hacer una casita, pero cada día se pone más difícil, yo cada día me siento más abajo, y no puedo seguirle, cuando ya estoy pensando ojalá Dios me oiga y todavía pueda hacer algo. Lo que le echamos al puerquito es para comprar jabón, venir para acá, pues mal pasar, pues porque si uno no se mueve es peor pues, no hay cuando uno no le hace la lucha, queremos sacar aunque sea la comida, las tortillas, es pa lo que alcanza nomás (Rómulo fragmento de entrevista, año 2009).

Conocimos a Rómulo a la edad de 39 años, cuando era mecapalero y aún en época de crisis laboral conseguía trabajo. A los 41 años, dejó de ser *mecapalero* para pasar a ser *cortador*, pues ya las fuerzas como enfermo diabético, le habían disminuido notoriamente para seguir siendo un distinguido mecapalero. Cuando regresaba a Ichán se auto-empleaba como leñador; le pagaban 30 pesos por bulto de leña y alcanzaba a vender dos cargas al día. En este tiempo empezaba a tener fuertes dificultades en su desempeño, situación que lo afligía considerablemente, en este tiempo se percibía como medio trabajador.

Con esta enfermedad yo no veo bien, yo soy medio trabajador, hago mal las cosas porque no veo bien. Aquí en el trabajo, como la mata está verde y el chilito está verde, uno no puede ver y hay veces que es cuando lloro, dicen: “ya estás viejo y no puedes trabajar”. A la

matita a veces la quiebra uno, le quiebra una flor y a veces me juzgan de borracho, hay veces que me han regresado porque ya no puedo trabajar con los cinco sentidos (*Rómulo cortador en Yurécuaro, a la edad de 41 años*).⁶⁷

Posteriormente se perdió el contacto con Rómulo. En varios momentos de la investigación, se regresaba con la idea de volver a saber de él y se recurría a la cuartería “El Portón Azul”. El Portón Azul es uno de los espacios más precarios y de mayor demanda en Yurécuaro por su ubicación cercana a las vías del tren; ahí solía llegar a refugiarse con Sara, su esposa e hijos. En una ocasión el Portón Azul tenía señas de “clausura” y en apariencia estaba deshabitado; al preguntar por este informante clave, el vigilante o posible empleado mal humorado comentó que nadie vivía ahí que sólo estaban reparando las coladeras. En caso de ser cierto lo comentado, la posibilidad de poder contactarlo entonces, se escapaba.

Después de 4 años, se tuvo noticias. Jornaleros paisanos de Rómulo dieron rastro; explicaron que ya no llegaba a Yurécuaro porque su estado de salud estaba en descenso; ahora se refugiaba en Ichán. Gracias a Rosario pudimos arribar a su pueblo y volver a verlo. Rómulo en el año 2010 cumplió 43 años de edad, y ya su estado de salud y fuerzas habían menguado. La trayectoria laboral de Rómulo fue tan amplia como el conocimiento de las diversas cuarterías en Yurécuaro desde la más “bonita”, hasta los lugares sin techo; ha experimentado el trato discriminado del que fue objeto, testigo de múltiples accidentes en carretera, vehículos y en los frentes agrícolas, observador de las continuas injusticias; un miembro más del sector de jornaleros con corporalidad y gestualidad minimizada en decadencia.

Se retiró como peón del campo en el año 2010, no obstante antes de hacerlo, en el mismo año hacía un gran esfuerzo en las labores, continuó trabajando y luchando por llevarle el sustento a su familia. El último año de trabajo fue el más difícil, porque sentía el agotamiento como si su cuerpo hubiera trabajado al doble, su rendimiento era limitado y basto su cansancio; la postura espaldar flexionada en el trabajo durante todo el día, le permitía sentir que los botes con tomate empezaron a pesar más.

Yo nomás lo que veía era nomás mantener a la familia, o sea yo siempre le he echado ganas para trabajar, para manutención de mi familia, yo nunca he dicho que es poquito o que es mucho, yo nomás con el fin de dar alimento a mi familia, lo que me pagaban, esa era mi

⁶⁷ Ver Tesis de maestría (Echeverría, 2009: 40).

intención, de no dejarlo sólo a mi familia, sin comer, sin alimento, ese era mi intención de ganar la vida pues.

Sólo puro alimentación pues alcanzaba, y por eso mismo llegamos pues a un lugar donde no pude mandar a mis hijos a la escuela, no puede mandar porque donde quiera me pedía que pa la escuela, que pa el uniforme, que pa esto y pues como no tenía yo quien me ayudara.

Rómulo actualmente tiene 45 años de edad, su corporalidad y gestualidad ahora denotan vejez prematura; la enfermedad ya no le permite trabajar en Yurécuaro, hace dos años que regresó junto con su familia a Ichán, sin embargo; él aún se visualiza desempeñando su especialidad en el corte de tomate: *Se necesita mucha fuerza para trabajar ¡no!! yo cuándo para aguantar ahorita, no, yo llegando a las 3 o a las 4 todavía aguantaría pero muy a la fuerza.*

La esposa de Rómulo hace algunos años trabajaba lavando ropa, ahora también enferma de “*nerviosismo*” ya no puede hacerlo; la hija mayor es madre soltera de dos pequeñas, el hijo que vive con ellos tiene a su esposa y a una recién nacida, él es jornalero en Yurécuaro y suele perderse en el alcoholismo. La familia extensa de Rómulo se conforma ahora por siete integrantes de los cuales eventualmente el hijo jornalero aporta, y la hija con mínimos ingresos es la principal proveedora.

Rómulo recurrió a la presidencia para recibir un apoyo anual de 200 pesos para medicamentos, y en otras ocasiones acude al DIF (Desarrollo Integral de la Familia); con dificultad recolecta leña para cocinar, recolecta ejotes del monte y pepena algunas mazorcas para la elaboración de tortillas en la casa.

Ya somos grandes yo y mi esposa ¿verdad? pero a veces yo pienso agarrar cosas y salirme y decir, mejor me voy a trabajar por allá lejos, pero ¿cómo?, no se puede hacer ya, y mi esposa yo creo que se siente igual, no creo que ella se sienta bien, porque a veces ella está llorando y le digo: ‘no llores hija, solamente tenemos a Dios, a ver cómo le vamos a hacer, solamente Dios sabe qué fin o dónde vamos a terminar.

El que tiene bienes vende algo, y ya saca sus problemas, arregla sus problemas, pero una persona como yo no encuentra uno nada, pues uno está así, como encerrado como en la cárcel. No puede hacer nada, ya no puedo hacer nada con mis hijos ¿verdad? que yo dijera va a estudiar, lo voy a hacer para que estudie, porque yo siempre fui la persona más abajo en este mundo. La mera verdad a veces no tenemos nada qué comer. Yo a veces voy por ahí con la mochila, les agarro unos elotitos, 20 elotitos para comer. Si yo dijera tengo un terreno para sembrar o algo, ahí voy a agarrar, yo sí voy para qué voy a echar mentiras, he llegado a agarrar hasta medio costal de maicito. Ella cuando podía también trabajar o hacer algo, también lavaba y ayudaba pero ahorita ya no se puede hacer nada, ella también pobrecita así como estamos los dos.

Rómulo ha vivido la mayor parte de su vida en Ichán, pueblo que lo vio crecer, alejarse por temporadas y después regresar a éste, sin “nada”, con las manos vacías, enfermo, con vejez

prematura y con preocupaciones sustanciales por no disponer de un lugar dónde vivir junto con su familia. Rómulo deja entrever que presenta un desencuentro entre la capacidad física atrofiada y las ganas de seguir trabajando, se resiste a la idea de no poder trabajar, pero el cuerpo ya no le responde. Esta no correspondencia cuerpo-mente, lo abate. Su esposa menor que él también ya ha envejecido de manera prematura. Ahora lo que ambos comparten son profundas tristezas, soledad y desesperación.

A manera de conclusión. Las labores agrícolas de los jornaleros, se caracterizan por ser monótonas, pesadas y sin descanso. La dinámica de producción capitalista requiere amortiguar los efectos del trabajo duro, y para estos fines el cuerpo pasa a ser un objeto, pues la mente controla el cuerpo, que requiere trabajar largas horas y suprimir varias necesidades, como el sueño y el hambre. El fin es trabajar más, no importando los costos de agravio físico-mental. La teoría de los efectos de la producción capitalista en el cuerpo, señalan que la mente se apartó del cuerpo debido a la separación física y la actividad mental, porque el trabajo monótono drena la vitalidad y adormece el cuerpo, de tal manera que la persona deja de sentirlo (Michel, 2012).

Hasta aquí hemos mostrado que los escenarios de vida, trabajo y experiencia migratoria como parte de una espacialidad, participan en la confección del cuerpo y de la gestualidad minimizada y diferenciada (fachada corporal exterior) y que ésta expresa un cúmulo de necesidades básicas insatisfechas. De manera general, encontramos dos importantes miradas, en apariencia antagónicas, lo que implica también que ambas pueden estar vinculadas, o en ocasiones puede ser que predomine una más respecto a la otra.

- a) La corporalidad de los jornaleros percibida como **fuerte**; representa el recurso central por el cual se encuentran orgullosos, y que les permite demostrar con vitalidad, la resistencia ante el trabajo prolongado en las faenas a cielo abierto. Los mecapaleros reconocen que no todos podrían realizar un trabajo que demanda tanta fuerza; tienen cálculos precisos de la cantidad en kilos que cargan a cuestras, multiplicadas por el número de viajes que realizan por día. Además de percibir un pago mayor que los cortadores, les brinda un estatus mejor. No obstante, los cortadores también saben que el ritmo corporal efectivo en los surcos, declinará pronto su carrera laboral.

- b) La corporalidad de los jornaleros expresada como **débil** y maltratada. Esta auto-percepción también prevalece en el discurso. Rafael, un joven purépecha a pesar de encontrarse afectado de una pierna, es mecapalero y requiere de grandes esfuerzos para realizar su trabajo; su condición física en el desempeño del trabajo lo deja sumamente agotado. Desde los primeros encuentros señaló su corporalidad atrofiada. “Tengo 30 años y otros 30 años que voy a vivir así sufriendo, (...) porque yo pienso que así como estamos viviendo con todo el sufrimiento yo creo que ni 30 años vamos a vivir, porque lloviendo y trabajando y sin comer y con hambre y cansado y llegando y hacer lo que vamos a hacer: lavar las cosas y hacer comida”.

En suma, creemos que los jóvenes jornaleros de todas las edades, tanto de corporalidad auto-percibida como **fuerte**, y de corporalidad estimada como **atrofiada**, ambos grupos, con independencia a la escasa experiencia en las labores, o con mayor entrenamiento y habituados al campo y al cansancio, todos son conscientes de que la vejez se anticipa mucho antes que el resto de las personas que no son jornaleras. Los elementos tangibles de corporalidad minimizada aseguran que hay una valoración del efecto negativo en el cuerpo, pero también de los estigmas en torno a esta fachada maltratada que envejece prematuramente.

Cuadro N° 16 Tipología de las posturas corporales		
Actividad/lugar	Objeto/modalidad	Postura
Descanso-Moradas colectivas	Botes, piso, piedras, hincados, cuclillas	La mayor parte del tiempo al sentarse la espalda se encuentra sin respaldo. En el trabajo la posición de la espalda es flexionada.
Descanso- Espacios públicos	Botes, rieles del ferrocarril y durmientes, grava, piedras, banquetas, hileras de concreto planas.	
Trabajo-Traslados	Botes; parados, colgados, sentados sobre las redilas	
Juego-Moradas, espacios públicos	Tierra, banquetas, vías del ferrocarril, piso, calle.	
Lavado de ropa-Lavaderos	Lavaderos, cemento y piedras	

Trabajo agrícola-campos agrícolas	Empinado (cortadores), parados en postura espaldar medio curveada y corriendo (canasteros), botes-descanso sobre piedras porosas-descanso.	
-----------------------------------	--	--

CONCLUSIONES

Las frágiles condiciones de vida prevalecientes en los mercados de trabajo agrícola, se han “normalizado” socialmente y señalan los efectos de las macro-estructuras globales y el efecto de las decisiones de poder contenidas. El aparato estatal es quien fundamentalmente respalda los procesos productivos de las agro-empresas generadoras de riqueza, mismas que en su ascenso, no han emparejado la calidad de vida de los sujetos que lo hacen posible. Entre varios aspectos importantes de la situación de los jornaleros, Wong-González (2009), señala que un factor que priva la condición de desventaja es una notable carencia de políticas públicas, estrategias empresariales y movilizaciones sindicales que den respuesta a los graves problemas sociales que conlleva este modelo de desarrollo agrícola. Sin embargo, la evidencia en Yurécuaro sugiere que los modos de regulación social regional en el mercado agroindustrial, propician la construcción de subjetividades que orientan a los jornaleros a enfatizar el ejercicio restringido de sus derechos y no considerar pertinente la identidad étnica como un recurso para la organización colectiva.

Respecto al vínculo de la espacialidad de las moradas y la corporalidad, hay que recordar que *La existencia del hombre es ante todo corporal* (Le Bretón, 1995), por lo que sin la mirada de cómo se está edificando la corporalidad de los jornaleros, estaríamos perdiendo de vista parte de la existencia humana y abandonando al hombre. Le Bretón, señala esta relación esencial en la vida del hombre; el espacio y hábitat sin calidad, repercute en la calidad corporal. En el caso de Yurécuaro, no encontramos casas, encontramos habitáculos inhóspitos que de hecho funcionan como “casas”, pero por sus dimensiones reducidas como cárceles, no son para vivir en ellas. Ahí difícilmente se pueden desarrollar recursos para “hacer vida familiar” puesto que casi se anulan; en este caso sólo existe “lugar de trabajo”. Esto representa un panorama distinto para analizar los procesos a los que se recurre para “hacer vida familiar”.

Por otro lado, en Yurécuaro, la vida se desarrolla prácticamente a la intemperie, –excepto en la noche–, trabajar a cielo abierto, esperar el *jale*, platicar, jugar, esperar el pago, comer bajo el sol abrasador; la falta absoluta de libertad; de hablar en su idioma con inhibición; ser considerados como delincuentes potenciales y reales; son elementos fundamentales para poder dimensionar lo que se vive fuera.

En los nichos de origen indígenas, donde pasan el tiempo a la sombra de sus patios y bosques, espacios donde tiene lugar la socialización y mayor calidad de vida, más allá de que su casita sea de una o dos piezas, existen lugares para desarrollarse sin padecer sol, sin ser mal vistos y pueden darse el lujo de expresarse en su lengua materna, es decir, en la que piensan y sienten.

Si hacemos referencia al tema del ***derecho a la vivienda*** digna, que gran parte es lo que se requiere aquí y allá; en principio, aunque parezca más que obvio, es necesario referir que las condiciones de ingreso mínimas que recibe el sector de jornaleros migrantes indígenas son insuficientes para tener acceso a ésta. Con el trabajo inestable y precario que predomina, aunado con el desempleo que se presenta en periodos de temporada no agrícola, el tema de la “casa propia” para quien no posee una, es más que una utopía; esta situación unida a la desarticulación con el Estado que debería tener una asignación de gasto público para un programa de vivienda de estos trabajadores o al menos subsidios para su adquisición, son factores básicos para señalar el principio de pauperización, o pobreza de patrimonio.

Pensar en la posibilidad de adquirir un terreno para aquéllos que no lo tienen, es una idea alejada de la realidad. En virtud de que se trata de un grupo con alta prioridad de atención y a la situación urgente de espacios; se requiere de acciones efectivas en cuanto a la política habitacional, en sus comunidades de origen y en las comunidades destino, ya que poco se sabe sobre las condiciones en que ellos deben resolver el problema de la vivienda.

Llama la atención por ejemplo, que dentro de las 16 Propuestas de Políticas sobre Derecho de los Migrantes y Jornaleros Agrícolas, por parte del Estado de Desarrollo Económico y Social de los Pueblos Indígenas de Guerrero, -Guerrero como principal lugar expulsor de migrantes en el país-, no aparezca un apartado que señale el derecho para habitar una *vivienda digna* para los indígenas en los distintos nichos de atracción; es interesante notar

que en esta serie de propuestas se omita este aspecto central de vida, *el espacio de reproducción humana digno*.

La construcción social de espacios de vida precarios que se han caracterizado en este trabajo, es parte de un proceso más general de organización jerárquica del espacio al interior de las localidades. Se sugiere que la población jornalera itinerante no sólo es marginada por su situación económica, sino por el espacio-habitación social asignado y un conjunto de representaciones sociales asociado a esta asignación evidentemente excluyente. Estas condiciones de espacialidad precarias en la localidad, construyen la mirada de los “otros” como un grupo “diferente”; sin embargo, para el “nosotros”, el único sentido “igualitario” de su diversidad étnica es el cuerpo minimizado.

El grupo de los jornaleros migrantes implica desafíos para los programas que diseñan políticas de vivienda, y para los agro-empresarios que pasan por alto sus derechos laborales y de habitación. Contar con *habitaciones y sanitarios adecuados cómodos e higiénicos; recibir servicios de salud y seguridad social así como la educación, recreación y esparcimiento*; acordes con la dignidad de las personas y sobre todo respetuosos de su cultura; en esencia, es la falta de atención, prioridad y comprensión de las políticas de gobierno que hasta el momento han demostrado una raquítica eficiencia.

Por lo anterior, existe una responsabilidad social y empresarial urgente para mejorar la situación de vida y laborales. Las precarias condiciones de trabajo y de habitación en los lugares de destino, han influido definitivamente en el maltrato de sus cuerpos, que afectan negativamente la vida productiva y probablemente la duración misma de su existencia.

La construcción de un proyecto de vida e identidad Es evidente que el análisis entre espacio y lugar representan nociones distintas; cuando se habita en la eventualidad, o casi permanencia en un espacio o morada puede ocurrir que el enraizamiento se modifique (Gordillo, 2004), o que el espacio circunscrito al trabajo se habite por estrategia de sobrevivencia; el lugar, o la casa representa contar con un lugar fijo donde seguramente los sujetos sientan la pertenencia. En el caso de las primeras generaciones de migrantes, cuando llegan al lugar eventual, la nueva estructura modifica las costumbres y la estabilidad, entonces puede ocurrir que las personas se depriman y experimenten ansiedad

frente a lo desconocido y es cuando el constructo del nuevo hábitat debe integrarse con nuevos componentes simbólicos. En tales circunstancias aparece con frecuencia la solidaridad y la reciprocidad entre ellos mismos para enfrentar rápidamente los efectos de la *deslugaridad*. Es claro que no existe un mecanismo social que les permita encontrar un nuevo rol, que ayude a alcanzar una identidad individual colectiva para autoreconocerse en el medio rural.

Cuando se trata de jornaleros con amplia experiencia migratoria, el vivir en colectivo representa “cierto sufrimiento”. El *sufrir* es tener la idea clara de que al salir de su localidad, se enfrentarán a las peores o diferentes condiciones de espacio y en el caso de tratarse de espacios en extremo inhóspitos tienen que perder de vista todas las situaciones deshumanizadas para poder “avanzar” en el proceso de la vida; (principalmente el hacinamiento que aparece como preocupación central y generalizada), en este sentido, en ocasiones resulta irrelevante pensar o anhelar la “privacidad” que les proporcionan sus casas, o lamentarse por vivir como sardinas y no porque sea un hecho menor lo que implica ser y estar en colectivo. El acoplarse a cualquier espacio donde los sujetos pueden o no tener una prioridad para construir una relación simbólica con el espacio donde viven y ocurre con independencia al hecho de que “no quejarse”, es un hecho de intrepidez sobrentendido entre ellos.

En menor o mayor medida, a pesar de esta serie de condiciones desfavorables del espacio–destino que ya hemos enunciado, es la morada de los sujetos donde empiezan a obtener las experiencias más importantes de su trayectoria laboral, sitios donde muchas veces la idea de “comodidad”, no se cuestiona; es algo de lo que se dice poco; muchos indígenas purépechas rara vez descalifican los lugares por donde transitan, opinaron que allá “está trabajoso”, pero nunca encontramos una verbalización de malestar por las circunstancias que viven, como lo harían las personas no indígenas.

Esta postura que consideramos de equilibrio, es porque seguramente los jornaleros en Yurécuaro encuentran algunas ventajas, que en otros estado no existen; pueden pepenar diversas hortalizas para el autoconsumo o para generar un mínimo ingreso; hacer mandados en la localidad como tirar basuras; recolectar material de reciclado, almacenarlo en las moradas y venderlo; recolectar y vender leña; encuentran como ventaja el vivir en la zona urbana; hay acceso para comprar artículos de segunda, y el sol no es devastador como en el

estado de Sinaloa. Para muchos, el campo es mejor en comparación con las experiencias respecto a otros trabajos que han tenido (incluyendo el agrícola en otros estados).

El que en ocasiones el nicho receptor sea un lugar lejano o cercano a la construcción de arraigo e identidad, no anula su fuerte valoración. A veces, la apreciación del lugar de llegada depende también de lo importante que representa para ellos el trabajo, del esfuerzo que realizaron para conseguirlo, de lo que les prometieron al engancharlos, y de las condiciones desfavorables (en términos de trabajo remunerado) que dejaron al salir.

Las formas habituales para la disposición corporal, van desde las más “tolerables”, hasta las más crudas, el aquí o el allá se conjuga con la apropiación que los sujetos hacen de los espacios para convertirlos quizá en lugares y que posiblemente que no caigan en anonimato. Humanizar un espacio, por más raquítico que parezca está señalando que la fortaleza acompaña a la tristeza, se “sacan fuerzas de flaqueza”, nuevamente el recurso de “hacer mucho con tan poco”, dejar de mirar lo adverso, para mirar lo que conlleva la sobrevivencia.

La construcción de la ***postura y gestualidad corporal minimizada*** en las jornadas agrícolas a cielo abierto, se describe a detalle; el discurso es claro; está presente en el lenguaje cotidiano; sí protestan, sí cuestionan, esperan constantemente una mínima consideración al pago de su trabajo. No consideran justo el trato que reciben y el desgaste físico a cambio del pago, independientemente de que trabajar para ganarse el sustento no significa que estén de acuerdo, reconocen la importancia de su trabajo y saben que merecen un mejor pago, conocen perfectamente los peligros, riesgos, desprotección. Los jornaleros tienen presente que envejecen pronto.

Finalmente, la gestualidad y corporalidad que se propone como *minimizada*, no sólo ocurre con los jornaleros agrícolas migrantes en diferentes lugares de México. Se ha dado históricamente y continúa reproduciéndose con las familias de origen indígena en las diversas regiones del país. Por ello, se ha insistido en voltear a ver lo que está sucediendo con los espacios precarios de los jornaleros, como parte de los efectos más visibles del maltrato corporal que están ocurriendo con los jornaleros agrícolas migrantes; las observaciones que se han realizado en este modesto trabajo, señalan que no debemos naturalizar o convertir el tema en un asunto de menor trascendencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Aceves Lozano, Jorge E. 1998. "La historia oral y de vida: del discurso técnico a la experiencia de investigación" 207-276 pp. Galindo Cáceres, Jesús. (Coord.). en *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Ed. Addison Wesley. P. 523
- Acosta Reveles, Irma Lorena. 2006. "El asalariado agrícola en América Latina. Estado del conocimiento y propuesta de interpretación". En *Revista Electrónica Zacatecana sobre Población y Sociedad*, Año 6, núm 28, abril-junio 2006. 1-16 pp.
- Althusser, Louis. 1989. "Ideología y aparatos ideológicos del Estado (Notas para una investigación)" en *La Filosofía como arma de la revolución*, 18ª ed. México S XXI, 1989, pp. 102 151.
- Albarrán, B. Santos, H. 2008. "Los niños migrantes y el derecho a la educación". En Cienfuegos, D. Morales, J. y Santos, H. (Coords.). *La migración en perspectiva: fronteras, educación y derecho*. Secretaría de Asuntos Indígenas. Fundación Académica Guerrerense, El Colegio de Guerrero, Universidad Pedagógica Nacional, México, pp. 21-49.
- Ardiles, Martha y Borioli, Martha. 2009. *Los territorios institucionales como horizontes del hacer y como confines del poder*. Ponencia presentada en el VI Encuentro Interdisciplinario las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba.
- Astorga, Enrique. 1985. *Mercado de trabajo rural en México. La mercancía humana*. Ed. Era. México, 127 pp.
- Azevedo, Salomao, Eugenia María. 2007. *La vivienda purépecha en la dimensión de la cultura material e inmaterial*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
- Bachelard, Gastón. 2000. *La poética del espacio*. FCE. 207 P.
- Bendini, M.I. Barbosa, Cavalcanti, J.S. y Lara Flores, Sara M. 2006. "Una mirada sobre el campo de la Sociología Rural en América Latina". In *Tratado Latinoamericano de Sociología*. Enrique de la Garza Toledo (Coord.) Rubí, Barcelona. Anthropos Editorial. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa p.p.247-263.
- Bernal Alanis, Tomás. 2008. "Esperando a los bárbaros, el cuerpo del otro". Cap. 5 pp. 147-163. In Muñiz, Elsa (Coord.). *Registros corporales*. Colección Humanidades, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-A. México, D.F. P. 528.
- Berumen Sandoval, Salvador, López Arévalo, Jorge A. (Coords.) 2012. *Pobreza y migración. Enfoques y evidencias a partir de estudios regionales en México*. Colección Migración. Centro de Estudios Migratorios. 527 p.

- Boils, Guillermo. 2003. "Las viviendas en el ámbito rural" en *Notas*. Revista de información y análisis N° 23 Cultura, Estadística y Geografía pp.42-53.
- Bourdieu, Pierre. 2002. *Capital cultural, escuela y espacio social*. 4ta. edición, Siglo Veintiuno Editores. 206 p.
- Bourdieu, Pierre. 1991. *El sentido práctico*. Madrid, Taurus.
- _____. 1999. *La miseria del mundo*. Madrid, Akal.
- _____. 2002. *El baile de los solteros*. Anagrama, Barcelona. P. 226.
- Brett, John A. 2006. "We Sacrifice and Eat Less: The Structural Complexities of Microfinance Participation". *Human Organization*. Vol. 65, N° 1.
- Caballero Hoyos, José Ramiro, Pineda Lucatero, Alicia Getzabel. (Coords.) 2011. *Salud de los jornaleros migrantes indígenas cañeros de Cuauhtémoc, Colima*. Universidad de Colima. P 155.
- Cárdenas, Santana Luz Alejandra. 2002. "Lo maravilloso y la vida cotidiana. Mujeres de origen africano en Acapulco, siglo XVII". En *Desacatos* núm. primavera-verano, pp. 72-88.
- Cass Noel, Shove Elizabeth and Urry, John. (2005). *Social exclusión, mobility and Access*. Ed. Board of The Sociological Review. Published by Blackwell Publishing Ltd.
- Ceballos, Garibay, Héctor. 2000. *Foucault y el poder*. 3 ed. Ediciones Coyoacán. 130 p.
- Clifford, Reginald A. 1998. "Análisis semántico basado en imágenes: un enfoque etnometodológico". 385-431 pp. Galindo Cáceres, Jesús. (Coord.). en *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Ed. Addison Wesley. P. 523
- Cordero, Ernesto. 2009. *Mejoramiento de la vivienda rural: impacto de la instalación de piso firme y estufas ecológicas en las condiciones de vida de los hogares*. Estudios Agrarios. Procuraduría Agraria P.p. 143-151.
- Covarrubias, Karla. 1996. Reseña de "Antropología de la sobre-modernidad" de Marc Augé. Estudio sobre las culturas contemporáneas, junio, año/vol. II, N° 003. Universidad de Colima, México. pp. 171-172.
- Contreras Camilo, Narváez, Benito (Coord.) (2006). *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*. Tijuana B. C. El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdez.

- Cuéllar, Hortensia. 2009. "Hacia un nuevo humanismo: filosofía de la vida cotidiana" en *Enclaves del pensamiento*, año III, núm. 5 junio 2009, pp. 11-34.
- Checa, Juan Carlos y Arjona, Ángeles. 2006. "Segregación y condiciones residenciales de los inmigrantes africanos en Almería España". En *Migraciones Internacionales*. Colegio de la Frontera Norte Tijuana, México, pp. 81-106.
- Deleuze, Gilles. 1991. "Posdata sobre las sociedades de control". En Ferrer, Christian(Comp.), *El lenguaje literario*, T°2, Ed. Nordan, Montevideo.
- Echeverría González, María del Rocío. 2009. *Migrantes, gente sin espacio y depósitos humanos en Yurécuaro, Michoacán*. Tesis de Maestría. Centro Interdisciplinario de investigación para el desarrollo integral regional, Unidad Michoacán.
- Echeverría González, M.R., Ávila Meléndez, L.A. Miranda Madrid, A. 2010. *Espacios de vida e identidades laborales marginadas: Reglamentaciones morales en sociedades agroindustriales contemporáneas*. Ponencia presentada en el VI Congreso ALAST del 20 al 23 de abril 2010, Cd. De México.
- Echeverría M.R. Sepúlveda I. y Miranda A. 2010. *Transportación de migrantes jornaleros agrícolas a los campos de cultivo: espacio y corporeidad*. Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, América Latina: realineamientos políticos y proyectos en disputa. Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil. 15 al 19 de noviembre de 2010.
- Ettinger, Catherine R. 2010. *La transformación de la vivienda vernácula en Michoacán. Materialidad, espacio y representación*. México, CONACYT, 207 pp.
- Fernández, Patricia. 2006. *Indicadores con perspectiva de género para los pueblos indígenas*. México, CDI, 168p
- Foucault, Michael. 2009. *Vigilar y Castigar nacimiento de la prisión*. 2° edición. Siglo XXI 359 p.
- Galindo Cáceres, Jesús. 1998. "Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido". En *Técnicas de investigación en sociedad cultura y comunicación*. pp. 347-379. Galindo Cáceres, J. (coord.).Ed. Addison Wesley. P 523.
- Garay, Rendón y Benítez. 2007. *Las dinámicas sociales de los jornaleros agrícolas migrantes*. Informe final UAM. P 340.
- García Canal, Ma. Inés. 1995. "La desaparición del sujeto institucional". Departamento de Política y Cultura, Primavera N° 004 UAM Xochimilco. México; p.p. 187-195.

- García Ortega, Roberto. 2001 "Asentamientos irregulares en Monterrey 1970-2000. Divorcio entre planeación y gestión urbana" *Frontera Norte*, Vol. 13. N° 2E Julio-diciembre 2001, pp. 119-155.
- García Sottile, María Eugenia. 2007. "Algunas reflexiones sobre el emplazamiento actual del cuerpo en las ciencias sociales y humanas". En *Revista Digital*, Buenos Aires Año 12 N° 109.
- Giménez, Gilberto. 2001. "Cultura, Territorio y Migraciones. Aproximaciones teóricas" en *Alteridades*, julio-diciembre Vol. 11 N° 22, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Distrito, Federal México. pp. 5-14.
- González, Cortés José Ramón. 2006. "Prisioneros del miedo y control social: el campo de concentración de Castuera Hispania Nova" en *Revista de Historia Contemporánea*, N° 06 Hispania Nova Barcelona, España pp. 435-461.
- González Licón, Héctor Javier. 2007. "La vivienda purépecha. Evaluación del confort térmico". En Azevedo, Salomao, Eugenia María. (Coord). *La vivienda purépecha en la dimensión de la cultura material e inmaterial*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Gupta, A. y Ferguson J. 1992. Beyond 'Culture': Space, Identity, and the Politics of Difference. In *Cultural Anthropology*, Vol. 7, No. 1, pp. 6-23.
- _____. 2008. "Más allá de la "cultura", espacio, identidad y las políticas de la diferencia". *Antípoda* N° 7, pp 233-256.
- Guzmán, Adriana. 2008. "Nuestros cuerpos". Cap. 15 p.p. 437-462. In Muñiz, Elsa (Coord.). *Registros corporales*. Colección Humanidades, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-A. México, D.F. P. 528.
- Heidegger, Martin. 1994. *Construir, habitar, pensar*. Traducción de Eustaquio Barjau, En Conferencias y Artículos Serval, Barcelona.
- Knapp, Markl. 1982. *La comunicación no verbal, el cuerpo y el entorno*. Paidós, México, Buenos Aires, Barcelona. Pp 373.
- Lalivé D'épinay, Cristian. 2008. "La vida cotidiana, construcción de un concepto sociológico y antropológico" *Sociedad Hoy*, núm. 14 sin mes, pp. 9-31.
- Lara Flores, Sara María 2001. *Análisis del trabajo rural en México en un contexto de flexibilización*. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/rural/flores.pdf>

- _____. 2008. "Espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México". P.p. 17-36. Castro Domingo, P. (Coord.). En *Dilemas de la Migración en la Sociedad Posindustrial*. Porrúa. P.345
- _____. 2008. "¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderno-empresarial en México?" in *Cotidiano*, 147. 25-33 pp.
- _____. 2011 "Control del espacio y territorialidad en las migraciones rurales. Un ejemplo en el caso de México", ponencia presentada en ALASRU 2011.
- LeBretón, David. 1995. *Antropología social del cuerpo humano*. Ediciones Nueva Visión SAIC, Buenos Aires, Argentina.
- _____. 2008. Conferencia dictada en el Colegio de México. *Sociología del cuerpo* 7 de noviembre de 2008. El Colegio de México. David Le Breton Universidad de Estrasburgo Individualización del sentido, individualización del cuerpo.
- Lindón, Alicia. 2005. "El mito de la casa propia y las formas de habitar", *Scripta Nova* Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. IX, Núm. 194, 1 de agosto de 2005
- _____. 2006. "La territorialidad y el significado de la casa: una visión interdisciplinaria de la periferia metropolitana". En Rosales, R., Gutiérrez S. y Torres, J. (Coords.) *La interdisciplina en las Ciencias Sociales*. Cuadernos Temas de Innovación Social. Anthropos. pp. 89-103.
- _____. 2007. "El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas" en *Revista de Geografía Norte Grande*, 37: 5-21.
- List Reyes, Mauricio. 2008. "La construcción de la masculinidad y la definición de las perspectivas sexuales". Cap. 9. Pp. 245-283. In Muñiz, Elsa. *Registros corporales*. Colección Humanidades, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-A. México, D.F. P. 528.
- Macciuci, Raquel. 2006. *Singularidad, anomalía, diferencia, olvido: la derrota de los republicanos españoles El testimonio de Diario de a dos voces de José María y Manuel Lamana*. Vol 7, N° 8 pp. 165-193.
- Martínez Posad, Jorge Eliécer (S/A). *Vigilar y castigar tras la mirada de Foucault*. Docente del Departamento de Humanidades y Letras Universidad Central. Hojas Universitarias. Pp 32-40.
- Michel, Alejandra. 2012. "Transcending Socialization: A Nine-Year Ethnography of the Body's Role in Organizational Control and Knowledge Workers' Transformation". *Administrative Science Quarterly* 2011 56: 325 originally published online 30 January 2012 DOI: 10.1177/0001839212437519

- Miranda Madrid, Adela y Sepúlveda González, Ibis. 2008. *Piecesitos trashumantes: niños jornaleros migrantes de México*. Ed. Castellanos Editores, SEDESOL, UACH, México, 240 pp.
- Miranda Madrid, Adela, Albarrán López Baldomero y Echeverría González, M.R. 2012. “La situación de los jornaleros en Yurécuaro”, en *Pobreza y Migración. Enfoques y evidencias a partir de estudios regionales en México*. Berumen Sandoval Salvador y López Arévalo, Jorge A. (coord.). Colección Migración pp. 163-186
- Mosqueda Noguera, Ricardo Andrés; Ahumada Manjarrez, Ángela Patricia. 2005. “Aspectos de los asentamientos irregulares en América Latina”. En *Revista de Arquitectura*, Núm. Enero-Diciembre, pp. 14-16.
- Muñiz, Elsa. 2008. *Registros corporales*. Colección Humanidades, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-A. México, D.F. P. 528.
- Nakaguawa, Gordon. 1993. “Sujetos deformados, cuerpos dóciles: prácticas disciplinarias y constitución del sujeto en las historias de la internación de los japoneses-norteamericanos”. Pp. 191-215. In *Narrativa y control social, perspectivas críticas*. Dennis Mumby (Comp.). Amorrortu editores. Sage en Newbury Park, Londres y Nueva Delhi. P. 303.
- Narváez Tijerina, Adolfo B. 2006. *Ciudades difíciles. El futuro de la vida urbana frente a la globalización*. Plaza y Valdes Madrid, España. Pp. 310.
- Ortiz, Celso. 2007. *Las organizaciones de jornaleros agrícolas indígenas en Sinaloa*. Universidad Autónoma Chapingo, Depto. de Sociología Rural, P. 227.
- Paré, Luisa. 1985. *El proletariado agrícola en México*. 7ª. Siglo XXI Editores México.
- Peláez Pérez, Lourdes. 2009. Febrero 1939, hace 70 años: “La Retirada, un éxodo grave en consecuencias. Junio 1940: La deportación de españoles a campos nazi: ¿Por qué y cómo fue?” Boletín de la sociedad amigos de la cultura de Veléz-Málaga/8 ISSN 1699-4264, N°. 8, pp. 67-84.
- Prévot-Schapira, M-F. 2001. “Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades”. En *Perfiles Latinoamericanos* 19. 33-56. FLACSO, México.
- Ramírez Leyva, Edelmira. 2008. “Castración mágica ¿Imaginación o realidad?” Cap. 2 pp. 53-8. In Muñiz, Elsa 2008. *Registros corporales*. Colección Humanidades, Biblioteca de Ciencias Sociales y Humanidades. UAM-A. México, D.F. P. 528.
- Ríos Miranda, Alejandro. 2009. “Laicosos: trama de subjetividades no convencionales (los laicosos y su mundo)”. Notas Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C. Vol. 5 N°1 p. 81-97.

- Ricoeur, Paul 2004. *La memoria, la historia, el olvido*. FCE. 670 pp.
- Rojas Rangel, Teresa. 2010. “Las niñas y los niños jornaleros migrantes en México: condiciones de vida y trabajo”. En *Sociedad Latinoamericana*. UNAM, Vol. 2, Núm. 2, Octubre del 2010, México.
- Ruiz Vargas, Marco Antonio. 2007. “Reflexiones sobre el “patio” en los centros de reclusión”. En *Nómaditas Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 16. Publicación electrónica de la Universidad Complutense.
- Safa, Patricia. 1998. *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México: un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, D.F.* CIESAS/UAM/Porrúa. México, D.F.
- Salas, Rivermar y Velasco (editores) 2011. *Espacio y comunidad en época de globalización. Nuevas ruralidades expresiones de la transformación social en México*. Juan Pablos, Editor. México.
- Sánchez, Kim. 2008. “El Albergue de Jornaleros Agrícolas de Atlatlahucan, Morelos: perfil y trayectorias de los trabajadores migrantes”. Pp. 39-64. En *Dilemas de la Migración en la Sociedad Posindustrial*. Castro Domingo, P. (Coord.). Porrúa. P.345.
- Sánchez, Concepción (S/A). *Cambios operativos y funcionales en la vivienda rural en zona de expansión demográfica*. Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrarias (México). CONACYT.
- Seamon David & Sowers, Jacob. 2008. “Place and Placelessness Edward, Relph” in *Key Texts in Human Geography*, P. Hubbard, R. Kitchen, & G. Vallentine, (eds); London: Sage, 2008, pp. 43-51.
- Seefoó, José Luis 2005. *La calidad es nuestra, la intoxicación... ¿de usted! Atribución de la responsabilidad en las intoxicaciones por plaguicidas agrícolas, Zamora, Michoacán, 1997-2000*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- SEDESOL-PRONJAG. 2003. *Diagnóstico de la situación de los Jornaleros Agrícolas en 17 Estados del país*. Documento de trabajo.
- SEDESOL, Jornaleros Agrícolas 2006 UNICEF.
- Sepúlveda González Ibis, Romo Portillo, Blanca Estela, Barranco González, Sergio y González Lira, Martha Esther. 2012. *Trabajo mexicano en la agricultura canadiense*. Castellanos Editores. 189 p.
- Seymour, Julie. 2007. “Treating the Hotel Like a Home: The Contribution of Studying the Single Location Home/Workplace”. *Sociology*, Volume 41: 1097–1114.

Signorelli, Amalia. 1999. *Antropología Urbana*, Anthropos, Ed. UAM-I.

_____. 2003. *Seminario Lugares privados y lugares públicos en la metrópoli posmoderna*. Universidad de Nápoles, Italia Federico II, celebrado en la UAM-I marzo de 2003.

Stavenhagen, Rodolfo. 2010. “Informe de la ONU documenta la desigualdad que sufren los indígenas”. In *La Jornada del Campo*, Núm. 29, 13 de febrero de 2010.

The International Forum for Rural Transport and Development. Vol 15, N° 1, Marzo, 2010. Sub Sahara: Ghana, Malawi y Sudáfrica.

Torres, Gabriel. 1997. *La fuerza de la ironía*. 1997. El Colegio de Jalisco y CIESAS-México. 315 p.

Varela Hernández, Sergio, 2009. “Habitus: una reflexión fotográfica de lo corporal en Pierre Bourdieu”. IBEROFORUM Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana. Año IV, No 7. pp. 94-107. www.uia/iberoforum

Wong-González, Pablo. 2009. Reseña de “Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México” de María Isabel Ortega Vélez, Pedro Alejandro Castañeda Pacheco y Juan Luis Sariago Rodríguez, (coords.) Región y Sociedad. Vol. XXI, Núm 44, enero-abril, pp. 225-232. El Colegio de Sonora, Sonora México.

Fuentes electrónicas

Azevedo, Salomao, Eugenia María. (coord.) 2007. *La vivienda purépecha en la dimensión de la cultura material e inmaterial*. Proyecto de ciencia básica Historia, habitabilidad, tecnología y confort de la vivienda purépecha, COECYT (Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología) y Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. <http://www.uady.mx/~arquitect/sacLA%20VIVIENDA%20PUREPECHA.pdf>

La vivienda purépecha. Evaluación del confort térmico. Héctor Javier González Licón.

Citro, Silvia (S/A). *Una aproximación a la antropología del cuerpo*. Universidad de Buenos Aires – CONICET <http://www.antropologiadelcuerpo.com/>

El Sol de Zamora. <http://www.oem.com.mx/elsoldezamora/notas/n1922419.htm>

<http://www.uv.mx/popularte/esp/scriptphp.php?sid=32>(consultado el 14 de mayo 2012)

http://www.michoacan.gob.mx/Regiones/Region_zamora(Consultado el 14 de mayo 2012)

<http://www.carapanmich.com> (Consultado el 13 de mayo del 2013).

<http://comunidadpacificaen-resistencia.blogspot.mx/2011/08/las-dos-caras-de-la-migracion-en.html> (Consultado el 26 de febrero del 2012).

Reporte Económico 2007, de la CEPAL y UNICEF,
<http://www.jornada.unam.mx/2011/06/13/opinion/024o1eco>

Chabolismo en Andalucía / Defensor del Pueblo Andaluz. Sevilla, 2005. 258 p.
<http://www-defensor-and.es/informes>

Diario de Córdoba (15/05/2006) Más de 500 menores malviven en Chabolas. Prodeni exige un “acuerdo global” sobre los menores chabolistas. <http://www.prodeni.org/proteccion>

Almería desecha mano de obra inmigrante luego de usufructarla –Dos décadas de miseria en El Ejido. <http://paginasarabes.wordpress.com>

Martínez, Ernesto. 2007. *Despierta problemática de jornaleros agrícolas al interés internacional*. La Jornada Michoacana. <http://www.lajornadamichoacan.com.mx>

El sol de Morelia <http://www.oem.com.mx/elsoldemorelia/notas/n262341.htm>

Meza, Héctor. (2005) Yurécuaro exportará jitomate y chile a Estados Unidos.
<http://www.lajornadamichoacán.com.mx/2005/07/13>

Diagnóstico de Jornaleros Agrícolas Migrantes en Nayarit 2007. <http://www.cddh-nayarit.org/diagnosticos/jornaleros.pdf> Comisión estatal de los Derechos Humanos Sinaloa. (2009). “Acercándonos a Ti” Año 2 N° 52, agosto 7 del 2009.

Hernández García, Gilberto (2008). La vida en la media luna: jornaleros agrícolas migrantes. El observador de la actualidad. Lunes 12 de septiembre del 2012. n° 691 (5 de octubre del 2008).

Hernández Morales, César Jerónimo (s.f.). El lugar de la violencia simbólica en la teoría de Pierre Bourdieu
<http://www.politicas.unam.mx/sae/portalestudiantil/sociologia/teoria/pdf/ViolenciaSimbolicaBourdieu.pdf>

Evaluación del Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas 2006. Universidad Autónoma Chapingo UACH. www.2006-2012.sedesol.gob.mx/work/models/.../1/.../percepcion.pdf

Reglamento de la Ley de Transito y Vialidad del Estado de Michoacán. Publicado en el Periódico Oficial, el martes 31 de diciembre de 2002, segunda sección, tomo CXXIX, Núm. 96.

<http://transparencia.congresomich.gob.mx/es/documentos/lxxii/reglamentos/reglamento-de-la-ley-de-transito-y-vialidad-del-estado-de-michoacan/>

Neiman, Guillermo. *Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino*. Mundo agr. [online]. 2010, vol.10, n.20 [citado 2013-05-30], pp. 0-0.

http://www.michoacan.gob.mx/Indigenas/Lenguas_indigenas_vivas_en_Michoacan

<http://www.coneval.gob.mx/medicion/Paginas/Medici%C3%B3n/Pobreza-2010.aspx>

Boletín de Prensa <http://www.cencos.org/node/27047>